



Universidad Autónoma de Querétaro
 Facultad de Psicología
 Maestría en Psicología Clínica

ENTRE RETÓRICA Y PSICOANÁLISIS: LA MUERTE

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de
 Maestría en Psicología Clínica

Presenta:

Lic. Juan Felipe Alamilla López

Dirigido por:

Dra. Ma. Guadalupe Reyes Olvera

SINODALES

Dra. Ma. Guadalupe Reyes Olvera
 Presidente

Firma

Dra. Pamela Garbus
 Secretario

Firma

Mtra. Betzaved Palacios Gutiérrez
 Vocal

Firma

Mtra. Izel Landaverde Romero
 Suplente

Firma

Mtro. Isaí Soto García
 Suplente

Firma

Dr. Luis Enrique Puente Garnica
 Director de la Facultad

Dra. Ma. Guadalupe Flavia Loarca Piña
 Directora de Investigación y Posgrado

Centro Universitario
 Querétaro, Qro.
 Octubre 2015
 México.

RESUMEN

En aquel o este acto de escritura y la lectura llamada poética; prosa poética para ser más precisos y justos con los que saben y leen, o ya retórica, hay efectos que se asemejan en demasía a los artefactos que devienen de llevar a fin un análisis: la subversión, la creación, la *poiesis*. Acomete, por eso, este trabajo lo inefable: La muerte. Esto implica pensar que algunos personajes históricos, al morir, han dejado plasmado en textos su creación, han trascendido épocas y paradigmas, han logrado la trascendencia: uno de los ideales en vida, ideal que no alcanzará nunca apalabrarse por imposible aunque sí evocarse; como siempre sucede cuando se habla, cuando hay ahí otro para señalar de algún modo significantes, tildes, vínculos e invocaciones simbólicas, creaciones poéticas. El decir que se calla y el significante que hace, hará y hacía falta. La muerte (de la cual rehuimos pavorosos a nuestros mundos desiguales y voraces que sólo a nosotros mismos engullen y mutilan) es la red entre la filosofía, la retórica y el psicoanálisis. De esto, he visto florecer que hay muchos medios para alcanzar plena conciencia de que la muerte es siempre cuando la vida no. Se sostiene aquí que se abre el saber que no se sabe cuando se lee demasiado, y de esto ha advenido una especie de saber *Beato* que, como consecuencia, la propia escritura y las tantas palabras con las que no podemos nombrarlo: cuando se lee, cuando se escribe, cuando se va análisis: Morir, saberlo.

PALABRAS CLAVE

Retórica, Muerte, Significante, Saber, Beatitud.

SUMMARY

In this or that act of writing and reading poetry called; poetic prose to be more accurate and fair to those who know and read, or as rhetoric, there are effects that resemble too much to artifacts that arise from so out an analysis: subversion, creation, *poiesis*. Then undertakes this work the ineffable: Death. This involves thinking that some historical figures, dying, texts no longer reflected in its creation, have transcended eras and paradigms have achieved transcendence: one of the ideal in life, an ideal that never speech not reach for impossible although it evoked; as always it happens when we talk, when is there another to indicate some significant way, accents, links and symbolic invocations, poetic creations. To say that is silent and makes significant, and make needed. Death (which shun frightening our greedy worlds uneven and only ourselves engulf and maim) is the network between philosophy, rhetoric and psychoanalysis. From this, I have seen flourish there are many means to achieve full realization that death is always when life. It is argued here that knowledge is not known when they too read is opened, and this has becoming a kind of knowing *Blessed* that , as a result , the writing itself and the many words that we can not name it : when read , when writing , when analysis goes : Die , know.

KEY WORDS

Rhetoric, Death, Significant, Knowledge, Bliss.

Dedicatorias.

A Inés que es la pasión difusa de los impulsos, la fuerza de las lágrimas y la valentía de la indefensión. El corazón. A Alfonso que es la elucubración y el eco del universo, la posibilidad de la vida que es oscura y a veces brillante. Las letras. Al océano profundo y a Karina, a quienes debo esto...

A mis hermanos, que con ellos, pasa a segundo término la sangre, el sudor, la rabia, la duda. Se vive la vida; ellos son la vida. A Miguel, ángel.

He crecido entre titanes.

Agradecimientos.

Agradezco infinitamente a las personas que durante el trayecto en que esto se hace me han acompañado, las noches interminables, los días más densos, los textos, las palabras. Es importante mencionar que sin la disciplina, la orientación y el trabajo de Lupita esto no se hubiera logrado. Agradezco además con mucho aprecio, la lectura de los que han dedicado tiempo, pensamiento y comentado este trabajo; su mirada es tan valiosa como todas las que lo recorrerán. Pamela, gracias por tu mirada, tu apertura y tu cariño. Betzaved, gracias por tu experiencia, tu corrección, tu lectura, el eco. Izel, gracias por ser parte de esto y por hacerlo posible. Isaí, agradezco tu lectura y tu tiempo, tu cercanía.

He intentado ir escribiendo y que las palabras mismas, por sí solas, sin mi ayuda, evoquen los gestos y los instantes que quienes las lean en ellas se encuentren, sean sus voces, sus gritos y sus espacios. Siendo ellas mismas los signos de agradecimiento.

ÍNDICE

PÁG

RESUMEN.....	ii
SUMMARY.....	iii
DEDICATORIAS.....	iv
AGRADECIMIENTOS.....	v
ÍNDICE.....	vi
INTRODUCCIÓN.....	7
...a condición de preámbulo.....	13
CAPÍTULO I. La muerte en algunos poetas, filósofos, psicoanalistas. En la cotidianidad. En algunas letras.....	38
a. A manera de retórica de la cotidianidad.....	41
b. En letras de <i>Farabeuf</i> de Salvador Elizondo.....	58
c. En letras imposibles de <i>Funes el memorioso</i> de Borges.....	61
d. Las acepciones del <i>Inmortal</i> de Borges.....	64
e. ¿Podría Ser?.....	69
CAPÍTULO II. La muerte en psicoanálisis. Freud y Lacan.....	71
a. La muerte entre Freud y Lacan.....	73
b. De la muerte y el acto psicoanalítico.....	89
c. La muerte como Olvido y como Inicio.....	97
d. De la temporalidad y espacialidad en Psicoanálisis.....	109
e. ¿La retórica?.....	122
CAPÍTULO III. Significante y Pulsión. Deseo, Causa y Creación. Saber y Goce.....	133
a. La pulsión significativa o la retórica de la pulsión.....	135
b. El deseo y su perpetuidad.....	145
c. De Muerte y Creación. Del significante al Objeto causa.....	150
d. La Beatitud. La boda del goce y el saber.....	168
CONCLUSIONES. Muerte, Retórica y Psicoanálisis.....	177
BIBLIOGRAFÍA.....	186

“Odio relatar mis expediciones. Y he aquí que me dispongo a los viajes y los exploradores...”¹

Este trabajo puede que tenga más parentesco con un ensayo, con una historia, o con un relato, ojalá toda una discusión. Está escrito en prosa poética porque esa es la única forma que he encontrado, y que han encontrado algunos en la historia, para lograr su principal objetivo: que se justifique a sí mismo, como lo hace la muerte, de la que aquí pretende hablarse: lo impronunciable, lo inefable.

Analizar la noción *Muerte* y encontrarla como vaivén entre el psicoanálisis, la literatura, la poética es el más grande de los objetivos que esta tesis conquista. Así, por esto, reflexionar un poco acerca de la creación de la *literatura* psicoanalítica, el método y la fundamentación teórica, por tanto entonces leer a *Freud*, a *Lacan*, la poética y el psicoanálisis, la vida cotidiana con estos ojos. Para esto, se ha pensado, se requiere de una metodología que ha resultado ciertamente ambigua, algunas veces arbitraria.

Un día me encontré con que en un mismo párrafo se encontraban los nombres de Baruch Spinoza (siglo XVII), Jacques Lacan (siglo XX), Jorge Luis Borges (Siglo XX) y Jaques Alain Miller (siglo XX). Lo cual me pareció fantástico, evento fenomenal aparecía ante mi porque ¿Cuán difícil puede llegar a ser encontrarse a un filósofo, dos psicoanalistas y un literato engarzados en unas cuantas palabras? Fue apremiante además porque en ello se encontraba algo que en mí estaba aconteciendo. La cotidianidad en el contexto en que fui escribiendo este trabajo es el cuerpo mismo que la sostiene; por eso la imperfecta forma de escribirlo en primera persona y de todas sus imprudencias, entre tantas, unas citas que desde donde yo lo pienso, no podían recortarse más. La razón de esto es que si las letras se cercenan, se descontextualizan, se caen a pedacitos, dislocan la estructura dónde se sostiene, como los paradigmas, los autores y las ideas al leerlos, al darles vida: Los matamos.

¹ Paráfrasis de un pequeño fragmento de *Tristes trópicos* de Claude Lévi- Strauss escrito en 1955.

Fueron varios los abusos que se han cometido en este trabajo, el fundamental de ellos es el que está escrito en prosa poética. La razón para hacerlo, como lo dije un poco más arriba, es que lo escrito aquí se justifique a sí mismo, es decir, lo que diga sostendrá las razones suficientes para justificar que así se haya escrito y para lo que servirá en lo institucional, lo personal y lo compartido.

La metodología con que esto se escribe, y se reconstruye, proviene especialmente de la *Retórica*² y del Psicoanálisis.

De la *creación* de *Borges* para con la literatura (la literatura conceptual, la que esconde más cosas de las que expresa, la que por medio de la poética reinventa cada lectura, cada gesto, cada ficción representada), las figuras y las formas a partir de las cuales acontece la *creación* poética, la generación simbólica, el nacimiento desde la nada y de la posibilidad que de eso implica en la creación poética, subjetiva. También se utilizará la *creación* de *Freud/Lacan* para con la subjetividad (el psicoanálisis, ese lugar siempre amorfo y nublado, teórico, clínico, entre lo común y lo singular), la creación novedosa que implicaba para con la tradición epistemológica, interrogar, indagar y analizar a un sujeto, que en él mismo, expresa algo que no puede reconocer como suyo, como accesible.

Hemos tomado la laxitud que se despliega en estos distintos sitios en relación a la creación y la muerte, en una especie de testimonio de creación, singular, humana, como se es en análisis, en la escritura y en la historia del pensamiento humano, la cotidianidad, la creación. Lo que esto implica al crear, liar, leer, quizá escuchar significantes. Los ecos teóricos de eso, han dado como resultado, con la noción *muerte*, que en la lectura, la escritura y el análisis, se considere como un método mismo, el del *significante*, el de *la retórica* (utilizado a su vez en este trabajo) y que, en lo que ellos (Freud, Lacan, Borges, por nombrar algunos

² Lo que a partir de ahora se entiende por *Retórica* no sólo es lo que implica la definición de la retórica Clásica, sino además, lo que hasta hoy se ha podido pensar acerca de ella y las llamadas *Neo-retóricas*. Intentamos pues, en este trabajo sostener que la *Retórica* es la vía, forma, o problemática que desde la poética crea y reconstruye para la historia del pensamiento, la creación escritural humana. Se trabaja con más extensión esto en el capítulo III.

ejemplos) crearon y sostuvieron tuvo y tiene de original, de creativo. Lo que eso tiene de *poético, de inédito, del devenir de la muerte*. Las huellas en la historia.

La forma en que esto se hace es ambigua y ambivalente, poética, a veces se diserta en ocasiones se incompleta, inédita. El que se haya escrito esta tesis así es porque en ella se unen las estrategias y las facciones metodológicas y epistemológicas que la noción de *la muerte y la Retórica* nos permiten, en relación a la creación poética, la creación singular, ya la creación humana ¿La sintomática? ¿La historia?

Se juega, entonces, con los tiempos³, con las normas y con los saberes, como sucede en la poética, en análisis y en la vida cotidiana, esos saberes que quienes los han leído habrán de reconocer y los que los ignoren, irán a buscarlos, o por lo menos eso sería el ideal para lograrlo. Esta forma de escribir responde, entonces, a muchas fluctuaciones, entre estas, el que hay muchas referencias, tantas que la mayoría de ellas son implícitas, no se explicitan de forma premeditada, esta forma de escribir, de investigar, de hacer dialéctica, poética, *Retórica*.

El que esta tesis diga más cosas de las que se pueden capturar en la memoria en una sola lectura, revela esto, a que se inviten a más visitas, preguntas, reestructuras, como en análisis, como en la literatura, en la vida cotidiana. No busca este trabajo ser inentendible, inquiera que diga su nombre pero que también lo susurre, que lo diga con todas sus letras y que a veces lo esconda, como sucede en la prosa, en la poética, en *el síntoma*.⁴

³Se presume en este trabajo, y en todos los de su clase, que hay una primera parte y una segunda. No quiere decir, por eso, que ese haya sido el orden con que se escribieron. Idea que se acaricia o se interroga implícitamente en este trabajo.

⁴ Quizá, una de las nociones en las que más se sostiene esta tesis y se ha trabajado como latente, es la idea que el síntoma, así como la repetición y la vida, son efecto de un vaivén metafórico, metonímico o ya sintagmático, el cual, a un tiempo es también causa de *la muerte*. Para explorar con más ahínco esta idea se pueden revisar los siguientes libros: *Un constante y permanente asombro*. de Octave Mannoni, *Lenguaje y psicoanálisis, lingüística e inconsciente*, Freud, Saussure, Pichón, Lacan de Arrivé, *El lenguaje y los orígenes del psicoanálisis*. de John Forrester y *Lo real en Freud* de José Alemán.

Ya que si esto no fuese suficiente, les adelantaré alguna de las conclusiones. La *Beatitud*⁵ es un efecto que deviene de dedicar tanto tiempo a la lectura, a apalabrarse, a escribir, como sucedía a un Jorge Luis Borges, a un Freud o a un Lacan; lectores voraces de su tiempo, del pasado y del venidero. Era tanto su saber sobre sí y sobre su historia, que supieron sostener movimientos, revoluciones. Crearon a partir de tener a su disposición tantas que pueden ser las palabras y multiplicadas por todas las de la historia, que pudieron ser leídas por ellos; nuevos hitos, nuevas formas, se distinguían por, además de romper algunas tradiciones de pensamiento, haber atestiguado grandes descubrimientos; representaron rotaciones y transformaciones. Sostener, porque se unificaban todas las disposiciones para ellos, creaciones teóricas, filosóficas y epistemológicas; de la literatura, del pensamiento, del psicoanálisis. Propósito de todo pensamiento, que dure más de lo que se esfuma en la memoria, propósito de este trabajo. Con el designio de imitar a los grandes y hacer de esto mi trascendencia, mi arte; intento, como todos los que nos enfrentamos todas las noches con las hojas en blanco y las miles de palabras: ser subversivo, sedicioso, creativo. **Ser psicoanalista, filósofo, poeta.** Debido a esto, las letras que hablan en esta tesis intentan hacer una fotografía o una lápida que diga mi nombre, que de mí hable y que sea yo quien la sostenga, que lo hagan las palabras de la única forma que tengo yo para empalmarlas, reproducirlas: la libre escritura, la prosa, la poesía, la ensayística.

La justificación para que este trabajo sea escrito en *prosa poética* es que el *saber* del que aquí se va hablar, es del *saber* inefable de *la muerte*, que no el saber sobre la muerte; que sólo puede ser contorneado, ya sea en análisis, en el acto escritural (*la prosa, la poética*) un saber de composición, de creación, de escritura (*Beatitud*), que exige formas inéditas, singulares, como se logra en la retórica o la poética. Advertidos de que la *prosa poética* con la que se escribe la presente tesis, rompe con lo establecido según los criterios comunes académicos, no deja por ello, de contribuir al tópico que aquí nos hemos trazado abordar: la

⁵ *Neologismo* que Jacques Alain Miller (Psicoanalista Francés discípulo de Jean Paul Sartre y Jacques Lacan) ha rescatado de Baruch Spinoza en su seminario *El banquete de los analistas* (Buenos Aires, 2010) y que hemos utilizado para hablar del devenir del *Saber* en este trabajo.

articulación psicoanálisis, retórica y muerte. No se encuentra mejor modo de decir de la muerte que vía la *poiesis*. *Poiesis* en tanto “iluminación” que hace ser, lo que no es, es la posibilidad del hombre de *crear* (se).

“La poiesis, en tanto “iluminación”, o “acto de hacer”, “acto de creación”, es el camino, consideramos, que tiene el hombre para crear (se) y preservar todo lo existente... ..En tanto ser de lenguaje, el hombre tiene en la poiesis, la cualidad de crear nuevos sentidos y significaciones para su vida, alejándose del cálculo... .. para volver al cuidado originario de toda la vida en la Tierra... ..La trasmutación poietica es poiesis: “...causa que hace que lo que no es sea...” según expresa Herrera Guido leyendo a Platón.”⁶

Dado que este trabajo se justifica a sí mismo, está escrito bajo la “magia” de la *Retórica*, siendo así que esta forma de escribirlo, sea al mismo tiempo lo que está escrito, no por esto se afirma falazmente que es la única o más acertada forma de hacerlo.

Así, el primer capítulo es una recolección de vivencias arropado por los textos que las iban acompañando. La búsqueda en este capítulo es la abstracción de *muerte* en la literatura, lo cual me llevó a la *Retórica* y sus mágicos medios para reunir mi marco teórico, pensé (ahora lo sé). Las nociones por las que se anda en el primer capítulo son entonces el *no saber, el dolor, el llanto, la sed, tal vez la risa, ¿el ser?*⁷ *la duda, escribir, la soledad, el silencio, el olvido*; en el olvido encontré algunas formas singulares que llamaron mi atención por lo que elegí tres textos que las representaban: *Farabeuf* de Salvador Elizondo (1955), *Funes el memorioso* (1944) y *El inmortal* (1947) de Jorge Luis Borges. *La muerte* entonces iba tomando figuras en la cotidianidad, en la literatura, en la filosofía y en la poética, lo cual me pareció muy psicoanalítico. **¿Qué acaso el psicoanálisis no se trata de la creación significativa; de crear, liar, leer, escuchar significantes?**

Fui a la búsqueda entonces de aquellas *muertes* en el psicoanálisis con miras al olvido, esa es la consistencia pretendida del segundo capítulo: las muertes en psicoanálisis: Las teóricas, históricas, clínicas y contextuales fueron las que

⁶Palacios, B. *El desamparo de la niñez en el mundo capitalista globalizado*. Ed. Lari. p.2.

⁷ Quise colocarle signos de interrogación porque le haría mucha falta una extensa elaboración para que no los llevase.

fui encontrando, el telón de fondo: *el olvido*. La muerte. ¿No tendemos, desde el inicio de los tiempos, a olvidar que morimos, a recordar lo que ha muerto, a llenar de vacíos el vacío? ¿no puede ser el olvido una evidencia de que algo requiere desdibujarse por el paso ineludible del tiempo y el espacio; la vida?

Se encontraron algunos rudimentos en *el acto, la temporalidad y espacialidad: La Retórica*, ese lugar tan vasto de la mutación lingüística y el origen. *La retórica* me permitió el salto: el tercer capítulo se trata del psicoanálisis y su creación inédita en el registro de las letras en nuestra historia; ¿cómo si no es *la retórica* la creación de todo lo que puede recrearse a sí mismo? *La retórica* como efecto de *la muerte* entonces alude a la creación y recreación, la bifurcación de esos eternos caminos, de saberes, de saber sobre lo que nunca sabremos. Creación y recreación, el psicoanálisis (de lo cual carece hoy día), son efectos ineludibles del saber, de la experiencia analítica y de las letras en constante contraste. Se concluye entonces que *la muerte, las letras* y la experiencia analítica son el camino para la causa, la creación, la trascendencia, la diferencia. ¿No será a lo menos del psicoanálisis?

Este trabajo es la indigna consecuencia del reconocimiento y de la vida, es la única forma bajo mis limitadas posibilidades de hacer algo durante algunos años de exilio, extravío, fascinación indefinible, tiempo atroz que constriñe todo a su paso, donde me permitiese ser el intento más logrado, esfuerzo disidente sólo hasta los niveles más delgados; qué se diga de un Borges; el rompimiento de mis referentes, el más enorme visionario, el desdibujar inquebrantable de los límites. Un Freud; la fractura del ser, la historia del hombre. Un Lacan; el mejor recinto de los espejos, esos que se vuelven perpetuos. Un Foucault; si las ideas brillaran nos deslumbraría, nos entorpecería. Un Elizondo; el vacío necesario ante lo que se presenta y se desvanece, las posibilidades del lenguaje. Un Revueltas; la majestuosa densidad de un instante, la hondura del pensamiento que es el mar profundo. Un Cortázar; la primordial magia de emerger a la perplejidad, de mis aficiones la que más me acompaña y la que más temo. Un Kundera; La hermosa solución entre el relato, la idea y la prosa, de los recorridos más sorprendentes y más insoslayables.

Esos sí son los altos niveles, momentos indefinidos en el espacio, un levitar inmortal, marcas que nos permiten la historia, y por no menos que por ellos, somos sujetos de la historia y somos aquellos que viajamos en el tiempo en consecuencia; esos que somos, los que fuimos ayer y los que seremos mañana: podemos, los despistados, leer y andar al viaje que Walter; soldado de Napoleón, encontraba cada noche en su diario bajo el mando de uno de los más grandes estrategias bélicos; saber los íntimos pensamientos que un joven Sigmund dedicase a Martha, su futura esposa, y saberlos excitados; simultáneos. Intuir el resquemor incandescente que en Frederic no sosegaba al grado de exiliarlo y encerrarlo en las montañas y en la impávida zozobra del pensamiento; su súper hombre.

Es por su propia búsqueda o su íntimo extravío, que esos que no encontraron la fehaciente certeza de la calma o la vida cotidiana, encontraron mejor la búsqueda insondable que nosotros podemos leer en ellos y en sus mundos infinitos, y en tantos que nos podemos ir encontrando, vislumbrarnos en tantas letras y en tantas telarañas que se entretejen en el muro del viento y del temple

del espacio, podemos ser gracias a ellos, perdernos, ellos somos nosotros, nosotros ellos, nietos, sueños.

Qué curioso es pensar que una de las máximas pretensiones humanas desde que se sabe, se crea y se anda; es “viajar” en el tiempo, dominar el único *acontecimiento* que nos mantiene atados a esta tierra tan pesada que es, y tan dura y tan precisa: retener, retraer, revivir la ilusión y regresar a las decisiones que hoy día, en retrospectiva, sabemos ya no son y aún así hacerlas ser o evanescer a placer; fantaseamos, como si no estuviésemos atados a todas y cada una de ellas también como atados estamos cuando viajamos al fondo del espejo, a esas vivencias que nos hacen querer volver porque también fueron precisas, y el evocarlas nunca será revivirlas, erramos; si así fuera, no seríamos los que volvemos y necesitamos volver cada vez siempre inconformes; ¡no seríamos! simple y llanamente, estaríamos atrapados en la máxima comedia, que también es la máxima tragedia: La eternidad; quizá la locura, la mitigación del alma en un tiempo indefinido desfiguradamente angustioso; de las pretensiones humanas más altas e ininteligibles.

Qué curioso que aún hoy, ya al hablar de estos años de escribir y de leer de algo tan indescriptible e ilegible, también yo ya inventé mi máquina del tiempo, mi fastidio contra el perenne *devenir* vituperable y la forma de saberlo y hacerlo saber que es vivirlo: morir, digo yo, la altísima diferencia. Aunque es cierto con mucha certeza que nunca toda, que es la más de las formas, la más de las variedades y expresiones a través de los tiempos y de la historia; la inspiración de decibeles y la musa de combinaciones y formas, la pregunta que nadie ha podido contestar y todo mundo sabe y defiende a capa, sangre o espada, el por qué y los motivos, y la más de las tradiciones, la más de las evanescencias: es la muerte lo que hace humanidad a la inanimado o indistinguible; lo llamado pensante, razonante, recurrente, inconsciente, individuo autodestructible, prójimo, animal racional, imagen y semejanza, figuraciones en la historia, dios, música, autosustentable, síntoma.

Y no es toda aquella invención del ser humano un modo de denominarla; es esta misma, es toda vida siempre *signo* de toda muerte. Es la vida la diáfana

locución del siempre, el fantasma del nunca, la presencia del vacío: La muerte pausada, intermitente.

Y ya está *historia de la eternidad*, idea borgiana con la cual titula una de sus obras más impresionantes, ya que, si la eternidad sin principio y sin fin carece de historia ¿qué habría que escribir? linda y extraordinaria contradicción la suya. Y ya está también, *pulsión de muerte* en Freud; una contradicción, si podría llamarle así al movimiento teórico y epistémico de tal noción: La pulsión que pulsa, que impulsa, que empuja, que brilla renuente. ¿Cómo podría haber algo así y que la vía sea la muerte? O ya *el goce*; divisa lacaniana de convergencia divergente, de *acaecer*, de *devenir*: la indefinición más precisa.

Y ya están, igual, los más longevos y también los más medicados; inconformes con la vida, antes que fueron guías, fueron la sabiduría y las respuestas. Ya siguen los suicidas, también actores de la libertad, víctimas de los vivos, incomprensibles, mudos. Los asesinos, facilitadores del más enorme de los miedos; el poder sobre la vida, ser dioses siendo tan tenues. Los gobernantes, los jardineros, los abogados, los vecinos, los alumnos comprometidos, los textos, los instrumentos, los que ríen a carcajadas, los libros, la nave espacial, la armonía y las exploraciones de colonización a Marte, las ciudades, las paredes y la gravedad, los aretes, las palabras infinitas, las leyes. Ya hay tanto que hemos hecho y tan poco que hemos podido hacer en aquel, o este respiro cósmico que somos, porque somos insignificantes hechos de *significantes*, *imágenes* hechas de reflejos, somos *nudo*, maraña, todo o nada en tan poco en el espacio.

Y siendo sensatos, ¿habrá alguno que sepa mostrar el sutil confín? la distancia irreductible: Muere desde hace tanto el humano, que con su razón o con su experiencia, con su existencia, su psicoanálisis; muere de morir sobre este mundo que es una distensión de su cuerpo, lleno de enigmas, de bifurcaciones, de tantas frecuencias y cuántas formas de alabanza y diferencias que son las principales creadoras de lascivias sociales. Y así como sin nada, así como se leen estas palabras o como se distinguen con esto tantas voces, así se acaba con la vida, siempre así de fácil se acaba con la vida, como la lluvia al sol, como la guerra a la población. Jamás, pues, con la muerte, la muerte es el

desenlace y el principio irreductible, el big bang y la implosión solar, el caos o la entropía: tan sencillo que es acabar con la vida hoy, mañana, ayer, que yo recuerde; la vida, fuerte, ardua, demoniaca, sigilosa, un hoyo en el espacio que es el tiempo, vieja, inadvertida.

Y son tan débiles nuestros recuerdos que, igual que la vida, se esfuman en cualquier momento; son estos recovecos en los que la vida se disputa a muerte con la infinitud y el vacío, con la fuerza del presente indefinible e irre recuperable.

Se lloró y si acaso, otra, se tuvieron encuentros afortunados, hijos que salían doliendo; también hubo sonrisas y lecturas y sexo. Del cuerpo colgaron cosas, eternos silencios, magníficos en ocasiones, una simple mirada o voz, o pechos, excremento o mucosas segregaciones. Esos confusos recuerdos a los que la memoria no accede ni la palabra, son los hitos que configuran la médula de nuestras decisiones, el impulso que tira línea de nuestras direcciones; imágenes traslúcidas, el gusano en la garganta y en la boca del estómago, las evocaciones contundentes, las que ensombrecen, las que repican. Ánimas que invitan a que la sangre, el oxígeno y la emoción se combinen en el pecho, como una apronta de angustia; evocaciones que son susceptibles siempre del olvido, del olvido o la cordura que es también domesticación; recuerdos que nos hacen ser en nuestra necesaria demencia: la indeterminación ilesa en y por las puntas tan filosas y frías del paso insurrecto del tiempo que todo lo despedaza, la fragmenta, lo hace trizas, y que nosotros, los que luchamos contra el olvido, que no es sino contra lo que *retraemos* amargamente, reñimos con todas nuestras fuerzas por no recordar más lo inolvidable; porque son los recuerdos más furtivos los que se anclan indiscutiblemente a circunstancias de entera indisposición o de entera eficacia; esos eventos que fueron como morir o presenciar la muerte, definitivos, insuperables.

Cuando llega la zozobra o la perplejidad; ver nacer a un cachorro o ya a un niño; así como cuando te quedas absorto un instante y nadie más existe, viendo al infinito atravesándolo todo con la mirada, nadie más que tú y tú mismo en el pasado, en el futuro, la imagen alrevesada que el espejo te devuelve; alguien puede vernos y, tal vez, se pregunta por lo que sucede cuando miramos a un punto fijo y nos preguntamos por nosotros mismos; futuro

y pasado que, en el mismo instante, es parte únicamente de tu presente, idéntico presente que no puedes compartir con nadie, el que *acaece*, el beso de piquito entre pasado y futuro; la distancia infinita: tú ahora. La única distancia que existe. La pausa, el vacío. Todo es ahora.

Y es que, si logramos apreciar la forma en que las cosas aparentemente más nimias justo son las señales inequívocas de magnitud y las que hacen la vida; la cuestionable apreciación de que entre vida y muerte siempre hay intervalos y hay también guerra eterna, eros y tanatos, contraste eterno. Necesario para la vida. Las primeras ideas que respondían a los hombres y que hicieron nombrar sus reflexiones en los más variables espejos en que se hallaban en la vida y en el orden de las cosas; ¿qué se es?, ¿cómo se es?, ¿por qué se es?, ¿para qué se es?

Hay más muerte que vida en la vida, tal vez llegaron a notar. La muerte es parte del enorme misterio que es la vida y emanciparse siempre de su más entrañable aura que es su camino y su estrella del sur es la necesaria búsqueda; de donde se viene y hacía donde habitualmente se volverá.

Puede ser cualquier segundo que sucede el último de todo el tiempo, en que sin haber podido en la vida figurarlo, se va todo contundentemente; para vivir hay que dejar ir en tal corriente, olas y marea salvaje, esa diáfana vela que avanza como las ideas, que todo lo tiene, todo lo esconde: morir. Pensar que se puede morir cada instante es algo necesariamente olvidadizo aunque inolvidable, es la idea invariablemente actual que nunca debía de volver al pensamiento que es banal cuando vuelve. Habrá vida en cualquier sitio siempre y cuando haya también muerte, y cuando se olvide que se muere, entonces, será aquel olvido mucho más fecundo que lo que llegará a serlo la vida: el recuerdo y todo lo que este edifica en el espacio, el recuerdo es el modo de ligar sensaciones, pensamientos, momentos que se figuran aún hoy en nosotros cuando cerramos los ojos, el modo de sustituir fragmentos y evocar totalidades, de saltarnos cadenas asociativas como lo hace el animal de otras especies. Con los recuerdos creamos los símbolos y los recreamos, les damos vueltas, los empanizamos y los devoramos como si fueran nuestros, nuestros bocados o nuestras cápsulas del tiempo para sobrevivir con tantos

otros tan símiles a nosotros y tan enemigos (como lo hago yo ahora), con los que compartimos esta tierra y estas aguas; minúscula partícula en el vacío, el perpetuo grito de socorro que se llena de gestos huecos y son lo que sabemos que es la vida. El corto lapso en que eso sucede (vivir), la muerte será siempre el antecedente y el fin. La muerte, la tuya, la mía, la nuestra. La impensable oscuridad perdida.

El evento momentáneo en que dejemos de sentir, de respirar, de pensar, ¡qué sé yo! Creímos a costillas de la incertidumbre que vendría el camino de luz o las efemérides todas, la gloria o el fin del sufrimiento, la general incandescencia o la eterna cicuta, la vanidad celestial o la omnipresente bondad; el siempre, el nunca, la nada que está hecha de quietud, el todo o la verdad: La vida, distinta, ceniza.

La pequeña banalidad de la vida y los que la escriben, en innumerables letras que aguardan en los libros; esos que la recuerdan y la machacan registrándola en oposición con la máxima gama de años luz en el universo, tantas letras abonadas a este estornudo cósmico llamado humano. Y el cualquier modo en que aquella se va y decrece; la vida, la ínfima pausa de la persistencia, el fuego, de la fuerza magnánima.

La vida es sólo una pausa errante en tanta oscuridad. Y así, como cuando hemos intentado poner en nuestras figuraciones la diferencia entre aquel electrón vibrante del centro de un átomo, y en contraste, como una paradoja, la refracción de luz que es el mar cuando el astro rey amenaza en sumergirse en sus adentros; la inmensidad más calma que se vuelve nada comparada con aquel equilibrio hidrostático de una supernova.

Todo aquello que no pueden apreciar los sentidos, lo que nos indican las grandes investigaciones humanas y la forma en que las hemos capturado. Las distancias, las velocidades, los pesos, los cuantificables y todos los cálculos que nos ha costado tener claro eso, tener claro que hay eventos que las palabras no apresan; no signan. Todo, para reconocer que el tiempo y el espacio son lo mismo y que todos los cálculos que en ellos germinan, están coloreados por la referencia ineludible desde el qué y el cómo se les figure. La relatividad de la materia y la energía, que estas también son lo mismo, la

diferencia es el lugar más álgido al que hemos arribado después de siglos de observación participante: que se requiere de la mínima partícula que hace distinguir a la materia de la energía es otra cúspide; la partícula de Dios, o de la muerte que también siempre ha sido una de las deidades a las cuales nos hemos adherido; gracias a la que existimos; digo yo, tal vez a eso debemos nuestra existencia, la división intrínseca entre algo y otro, la discrepancia necesaria. Para contar dos vidas, tres, cuatro o cinco, hijos o nietos, debían morir los que habrían de transmitir que no se vive para siempre, que para contar la vida habría que vivir hasta morirla.

Es posible que sea la muerte por lo que pasamos de ser habitantes de cavernas a ser habitantes de la tierra, de primates y sus árboles y sus organizaciones sociales a seres humanos, del hielo, el perro y las exploraciones al cobre, al hierro y sus manipulaciones; de la esperanza a la desesperanza ante la mínima posibilidad de no volver jamás frente al cuerpo ya sin vida que yacía frente a nosotros: brincos evolutivos irreconocibles ahora. La historia y la muerte. La antropología.

Una de las cosas que han hecho a la historia de la que estamos hechos, son las eternas guerras y el peor enemigo del hombre; el semejante, la diferencia y la insoportable semejanza. Tenemos la historia, bendición que nos vino del lenguaje, para intentar releer estos saltos y figurar efigies de lo que acaso nos antecede; dicen que la historia del lenguaje es la historia del hablante, aunque algunos no están tan seguros de que los primeros balbuceos fueran lenguaje, onomatopeyas, figuras en las rugosas cavernas

¿Acaso fue la primera impresión ser consciente de que algo ya no estaba y reproducirlo a favor de no poder hacer más nada? tal vez de que ese algo figurado estaba (aunque no para siempre e insistente en no quedarse), la posibilidad de que esos potentes sonidos que clamaban significarse, se dejaran ver por lo menos como titubeos de dolor, ardor; al reconocer que el contiguo no regresaría después de que el cuerpo ya no respondía.

Y que como acto de subrepción y de insurgencia, clamaron los ecos restantes signar las muertes y convertir en entes perdurables las incomprendiones, los vacíos, las ausencias incomprensibles; tallar divisas en las paredes, hacer

altares, repetir ritos, tumbas, ofrendas; costumbres. Darle a la humanidad - *experiencia de morir cuando alguien muere y ser consciente, morir en vida*- la posibilidad de tramitar en el tiempo y el espacio la ausencia y la falta; la sustitución imaginaria que se embona en el lenguaje que es nuestra historia. ¿Qué hacer cuando alguien sabe que muere y puede pensarlo, tiene que olvidarlo? ¿La muerte es la falta tangible que hizo posible la emergencia del lenguaje, en tanto estructura de significantes, que hacen lugar al nombre, a la palabra como consecuencia de la ausencia?

La historia, la mitología, las religiones, en la *Biblia*, la *Ilíada*, la fe; son las palabras con las que se ha llamado a la inmensa variabilidad de estrategias que en comunidad acordamos o afanamos para disgregar y focalizar nuestras pérdidas y nuestros sufrimientos, nuestras muertes en vida. Las habilidades que adquirimos para tal, a la sazón, son la estela de albor que ilumina nuestras andanzas, la esperanza de nuestro futuro, sosiego de la calamidad y la pesadumbre de nuestro pasado, y la elaboración humana desde que este registra su experiencia y sus meditaciones; están hoy a nuestra disposición los pensamientos de todo aquel que podemos encontrarnos en las letras, las formas y los nudos, esos que somos: somos *nudo*, maraña, mañana, araña, arena, nana, nada o todo.

Y siendo sensatos, ¿habrá alguno que sepa mostrar el sutil confín? la distancia irreductible: Muere desde hace tanto el humano, que con su razón o con su experiencia, con su existencia, su psicoanálisis; muere de morir sobre este mundo que es una distensión de su cuerpo, lleno de enigmas, de bifurcaciones, de tantas frecuencias y cuántas formas de alabanza y diferencias que son las principales creadoras de lascivias sociales. Y así como sin nada, así como se leen estas palabras o como se distinguen con esto tantas voces, así se acaba con la vida, siempre así de fácil se acaba con la vida, como la lluvia al sol, como la guerra a la población. Jamás, pues, con la muerte, la muerte es el desenlace y el principio irreductible, el big bang y la implosión solar, el caos o la entropía: tan sencillo que es acabar con la vida hoy, mañana, ayer, que yo

recuerde; la vida, fuerte, ardua, demoniaca, sigilosa, un hoyo en el espacio que es el tiempo, vieja, inadvertida.⁸

Este trabajo, como vengo diciendo, es el resultado de los espacios vacíos en los que habito; las letras. Las gentes que habitan a las letras o que por ellas son habitadas, la más maravillosa de las refracciones del fenómeno de la luz que en ellas y sus formas se estremecen.

Los acontecimientos de muerte que tanto nos acompañan a todos hoy en día, más presentes, más renuentes, cada día más cerca de nosotros, nos invitan. Es esto entonces la recopilación de algún sentido que me viene siguiendo desde lejos, seguramente, es el tránsito de alguna muerte, seguro sí lo que ha de venir.

El que este trabajo tenga un orden, también es una forma de meterlo en el tiempo y en la cronología que a los significantes no atan. Nada he encontrado que pueda abreviar el desconsuelo que de sobra ha sido para mí seguir algunos lineamientos que sin ellos no podrías estar leyendo, entonces, estas palabras, seguir sucedáneos y tener que, incluso, escribir pensamientos, es desasosiego, escribir que es también leer es una penosa dificultad que descansa y que respira, que vive y que da vida, que muere y que mata; uno de los semblantes de alguna muerte o de morir viviendo, quizá de vivir muriendo cuando vivir sin hacer cualquier cosa con lo que se registra, es la más grande de las penas. A esto se alude cuando se trata de **crear, liar, leer, escuchar significantes**

Escribir, es la consecuencia de la lectura, cuando la lectura es a raudales, cuando es vasta, escribir, inscribir, es la constante interpelación de algún miramiento de pensamiento que parecía nítido, y acudir al hechizo que domina la combinación *Retórica* genera incertidumbre, te avasallan las letras y sustituyen a un paso la inmensa indecisión de los modos que hay de decir o pensar, cuando leemos lo que de quienes ahí, hubiesen dejado algo de sí

⁸ No sabía si debía citarme, si estaba cometiendo plagio o si debía decir que quería jugar con la idea del *eterno retorno* y las normas para hablar en palabras de otro, ya todas las palabras están dichas tal vez. El plagio, las normas y los textos, son dependientes del contexto en que son establecidas tales o cuales normas. Sé bien que puedo citarme, me inclino más a la suposición, de que al escribir se vuelve y se revuelve, al sentir infranqueable sólo circundante que implica el lenguaje y su *Retórica*.

mismos, más sentir, ellos mismos, sus propias ausencias y sus propios sufrimientos. ¿Cuán frecuente puede ser sentir la profundidad y la oscuridad y no saber decirla? ¿Si pudiésemos decirla, pudiésemos sentirla, pensarla, vivirla; **Crearla**?

¿Cuándo de verdad nos detuvimos a pensar y pudimos decir, poner palabras a las sensaciones y circunstancias que podían durar horas insistiendo en la cabeza? ¿Cómo hacer para resolver la insistencia, lo que no cesa, la muerte? Preocupadamente nos cuestionamos cada vez que nos acontece y nos damos cuenta.

Las letras te ofrecen la más densa de las oscuridades y centuplican las soluciones, cuánto será que más, siempre la duda: la escritura es el cauce infinito, la lectura la aflicción más grande, cuando se congregan llegan a ser la expresión más clara o también la más pisiforme. Tan familiar y tan extraño, como la imagen que nos es arrebatada por el espejo, cuando las letras te toman, pretenden no dejarte jamás, salen a chorro por tus dedos, en todos lados las miras y se reproducen.

Es por tal que es solemne, si lees estas palabras, saber de antemano que este trabajo tiene un nombre y tiene también la parte uno y la que le sigue, aunque no haya sido esta la forma en la que se ha construido, la necesita, necesita el orden como necesita orden el alfabeto y necesita orden el impulso, no podemos decirlo todo de un solo golpe, aunque lo hayamos intentado ya en algún alarido, ni podemos tampoco decir todo lo que los sentimientos enardecen; son tan endebles las palabras y tan sólido el dolor.

Así como el lenguaje, el sujeto es sucesivo, es algo que sucede en el tiempo, no es intempestivo, es necesariamente consecutivo, aunque algo debe a lo que acontece irrepetible. A todo debe el orden y la fantasía este trabajo, queriendo siempre escapársele, tiene flexiones, anudamientos, definiciones, dadas al vuelo, parecido a cuando se lee literatura conceptual o fantástica según la nombró su gestor⁹, y esta, es telón de fondo para el surrealismo,

⁹ La forma literaria *fantástica* o *literatura conceptual* fue ideada por Jorge Luis Borges (1899-1986) a través de su obra. Esta obra y esta forma de escribir abren caminos para otros caminos en la literatura posterior, llámense el *surrealismo*, la *fenomenología* o el *realismo mágico*.

fenomenología o ya el realismo mágico; todas formas literarias que son el efecto concomitante entre crisis precedente a la guerra, guerra o posguerra. ¿Es efecto del ambiente común que hay en las vísperas de la guerra, el entorno preciso para creaciones inéditas, en los que piensan, escriben, leen?, ¿Podemos pensar que la muerte y sus alrededores son creadores literarios, poéticos, sus juegos?

El boom que le vino a los hispano hablantes de alguna realidad compartida, ambiente global que habla o que grita a tantos oídos **cuando se trata de morir de a mucho**, de ver que con la muerte no se juega más que al juego infinito que pretende ser la vida al escaparse. Es en los eventos compartidos, y que han marcado nuestra historia donde más hemos de vivir la muerte; los acontecimientos que son narrativos o épicos así porque han marcado nuestros cuerpos, nuestra memoria colectiva, nuestra tierra, nuestros hijos. Han llenado nuestras manos de sangre las guerras, las muertes y las persecuciones, y esa sangre crea ideas y modos, innovaciones y vueltas a los inicios, ¿Qué hacemos mal? nos preguntamos, recapitulamos y pensamos en cómo hacer para no morir o ser matados, matar a los que matamos o dejar de morir; que es lo mismo.

Y así, han pasado los años del pensamiento y de su registro, en y por las letras reconfigurado y trabajado, en y por la muerte, sobrevenidos, simultáneamente.

¿Qué logramos entonces, **creando, liando, leyendo, escuchando significantes?**, ¿Será acaso que la inscripción sea la forma en que olvidamos o olvidamos que la escritura es la forma en que hemos recordado?, **¿No logramos algo de paz, de orden, al crear, liar, leer, escuchar significantes?**, ¿Somos otros, como lo es también el significante, al morir?

Paz deseamos todos, paz en nuestras casas y en nuestros vecindarios, armonía con el que educa y el que aprende, el que salvaguarda y el que trabaja, el que compra y el que vende; la cosa no es tan fácil cuando la paz la deseamos todos, no la tenemos ninguno, cada uno sigue y vive los umbrales que se han desdibujado en sus recuerdos y en sus ojos, cohabitar con los otros y con el todo en paz, es la ilusión más grande en este contexto, al escribir, al pensar, al ir leyendo, las letras que a este trabajo también han ido haciendo.

Y quién hubiese pensado que ya tan pronto acabaríamos con todos los necesarios, consumibles de este nuestro planeta, nuestra casa, nuestras ciudades, nuestras instituciones, nuestros hábitos, nuestras palabras, a puño y letra, camino a machete, en donde sea, hemos agotado las utopías y los héroes redentores.

¿Qué tan poco fue el tiempo que se nos permitió pensar el impensable instante en que se va la vida, en que el todo sigue sin detenerse, que se es un instante más de la infinidad y del abismo del universo, la nada? ¿O quizá que es por eso que queremos comernos el pastel de una sola bocanada de aire que haga durar más lo infame, velo soporoso, la vida?

Antes nos acabamos la vida de todo el orbe que lograr vivir en armonía entre nosotros: la más clamada luz de nuestros horizontes pensantes, imaginar con la utopía de que alguna vez existirá la paz; hacer de la vida el todo, la concordia humana, que dure lo más que se pueda y sea posible; disfrutar el sol, el trago inacabable de café frente al mar, el abrazo fraternal a espaldas, los ojos de ella.

Ya decía un viejo y aventurero médico teñido por su pasión que siempre fue curar el sufrimiento: batallar bajo todos los medios y herramientas (inventar algunas muy modernas) a evitar que, poco a poco, cada vez más cerca, se nos escapa entre los pliegues y blancuras del cuerpo lo que llamamos vida.

Qué tienen qué ver los eventos históricos que aún recordamos porque nos dieron patria y libertad con las producciones en la escritura y en la práctica para enjugar o curar los ojos sangrantes o sangrados de quienes en aquellos tiempos morían, quedaban vivos o mutilados, se sentaban a pensar, a escribir la consecuencia irresoluble de haber leído bastante sus tiempos de matar y no haber perecido en la batalla; haber vivido el desasosiego que te viene al reconocer que hoy, mañana, y en este momento morimos.

Puede ser que eso es justo lo que hago ahora, en este sinuoso trabajo, y está también destinado a difuminarse en los recuerdos y las palabras en la torre de babel. Haber recorrido páginas, lomos y peldaños, ver imágenes de frases retorcidas y sus confines, haber leído el enigma y la paradoja que es un punto

en el universo que tiene todos los puntos habidos. Todo lo leído para apreciar que hay algo inexplicable en las letras y en todos los que en ellos se encuentran, ¡humanos!

Leer es darse cuenta que en estas o esas consonantes, no se encuentra la diatriba que anhelamos, se les escapa entre el espacio donde germinan, anotan y se pronuncian, figuran; esos enunciados nunca dicen lo que sus formas más bellas acarician, las letras ensordecen; son magníficas, creativas, “epopeyitas”.

Por eso es que hay obras como la de Borges, donde el escarnio, la predilección y la inventiva convierten los nombres, multiplican realidades, recrean los laberintos interminables, inauguran la nueva vida; la eterna (aunque eso también es altamente dubitable): hacen la mejor literatura, la que es efecto de una enorme entrega, intelección y apremiante recolección de volúmenes; de los libros barones y modestos que sus ojos permitieron atisbar.

Sonaría curioso que es Borges de quien aprendo yo la lectura, que es de sus libros y sus letras la responsabilidad de que todos los libros tratan sobre el fragmento insumiso, que él lo aprehendió en el concepto y el pensamiento hecho literatura, en el formato literario tácitamente más sencillo, el cuento. ¿No hemos encontrado lo que *Borges* nos dice con diferentes palabras cada que lo releemos sin escribirlo?

Es en todos sus cuentos, y son tan pocas las palabras que Borges ha utilizado para decirlo tantas veces, **que me preguntaba si no pudiese utilizarlo yo a él para encontrar que la muerte está en todos lados, tan escondida, tan velada, tan olvidada, que está en el psicoanálisis, en la creación poética, la singular.** Si Borges ha podido decir el infinito y esto se podría sintetizar en el juicio que yo entiendo lejanamente como muerte, entonces mi esfuerzo y la marca que dejo en la historia, por lo menos la propia, será una consecuencia más de la misma muerte si esto aquí se nos permite.

Es, sin embargo, en una la literatura la de *Borges*, donde se entiende que aquel que la ha escrito, se acerca levemente a lo que, sólo algunos se han acercado, amén de mi vago recorrido, a lo irrepresentable, lo inefable, escribiendo se

acerca uno a lo que no podrá decirse nunca, **creando, liando, leyendo, escuchando significantes**. Borges, como algunos otros, han dado cuenta ágil que la eternidad, la inmortalidad y la vida, son ficciones, han sido proyecciones intermitentes y necesarias para vivirlas, y que en su conjunción, que es una imperecedera aflicción, llevable por los pequeñas figuraciones que vuelven cuando recordamos que soñamos.

Eso es la vida desde los referentes que Borges te ofrece. Quienes desde el psicoanálisis leemos a Borges, decantamos las figuras de lo infigurable al anudamiento, tenemos en su literatura, hacer de lo más simple lo más complejo y viceversa, un cuanto que hable de la eternidad, por ejemplo, hacer sobre la hermética a la que supone encontrarse frente a la falta del otro y frente al incansable rediseño de sus moldes, sus modelos. Toda creación humana cuando se trata de **crear, liar, leer, escuchar significantes**.

¿Qué recordamos, si no, el resquicio en que nos sentimos infinitos y la inmensidad y la potencia nos abatían sin dañarnos, entre una figuración supuestamente interna y las formas en que eso se manifestaba? ¿Dónde se forjaban elementos de una naturaleza desnaturalizada, elaborados con bastos más allá de este supuesto de forma, violencia desmedida y ciega, enardecida, poderío sobre el porvenir, aplicación de destrucción sin límites ni de tiempo ni de espacio?, ¿No es el recuerdo el juego entre lo que creamos, queremos, deseamos y somos nosotros mismos?, ¿No es el recuerdo por lo que es necesario el olvido?

Era aquello la representación del juego del destino, no sólo demostrarse como ejecutores de designios, quizá también actuar como el antes y después hecho carne, ser vivo, con energía creadora y destructora, con el instante decisivo hecho acto, a disposición de pies y manos, todopoderoso, herramienta de la más inmensa e inconcebible soberanía

Hay quienes tenemos la bendición de hacer de esto nuestro trabajo; leer y escribir, mirar el cielo cuando es canela y figurarlo, sopesar en símbolos cuando los días no han sosegado sus pasos vertiginosos; quienes escribimos, escribimos porque algo nos llama, algo nos protesta, nos aturde, llamamos a las letras: ahí deben estar todas las respuestas, pensamos, sosegaremos

nuestros miedos creemos con fuerza. Las letras contienen sólo la más grande de las preguntas que es la vida. El amor, la diferencia.

Y no hay que perder de vista los elementos comunes que brotan gota a gota como miel densa de las letras, sobre nosotros cual chorro de leche tibia promiscua que abate sobre un cuerpo de realeza desnudo y se caen. Se bañan los cuerpos imberbes de esta tierra con la subsistencia y la sangre del más indefenso en su palacio que es efímero y simple.

Los auges y las obras más grandes de la escritura literaria, tienen curiosamente siempre detrás, o por delante, un evento ciertamente predominante y compartido con el otro o períodos de coincidencia, de recesión o cualidad tamaño talante para que estas puedan germinarse; el otro, con quien se comparte la historia y sus eventos conexos es el sujeto, escena y telonero; como se ha llamado a nuestra misma especie a través de los años; el *homo sapiens*, el hombre, el individuo, ser humano, sujeto. Sujeto que sufre, el que roba, que mata, el que llega a análisis; ese que se refugia en las letras y las propias palabras, que sueña con poder soñar un mañana y un hasta luego, especula con decir lo que está sintiendo, nunca lo ha logrado; se ve, por las distintas dimensiones que le ha venido pensarse a sí mismo en tanto, y de las palabras surge que se vea a sí mismo antes en el después que en el ahora, que piense, quizá por error, que la vida es tan corta como para vivir peleando una guerra interminable contra la muerte. Estos, así como los he leído yo, son los que escriben la historia, son los que sin más remedio que la insatisfacción de otorgarle dimensión representativa a lo innombrable a través de una lengua aislada; profanamos escribir la muerte que a diario nos visita, cuando leemos, cuando escribimos, cuando hablamos, cuando sentimos.

Los universos contextuales, las herencias y retrasmisiones, son y para la producción y los movimientos en las escuelas y las formas de enseñanza: atribución y ofuscación; las más fidedignas transcripciones del hecho más grande que al terror invitan cuando se comparte el morir con quien tampoco ha muerto cuando se muere. En épocas de muerte, mejor dicho de duelo o supervivencia, es cuando más ha de escribirse.

Dejar de ser y que mi existencia sea parte del nunca apalabrado infinito y apelar a hacer frente a la eminencia del vacío o al abismo al que todos estamos enfilados y no tener otra forma de pensarlo, siquiera entenderlo, que las mismas letras producen libros. Al sopesar moderadamente la dificultad de querer hacerse cargo de tanto y de concebir tan parvo, hace que hoy día pueda hacer yo mismo de los latidos las manos, del temblor y la pierna que han venido solos y se han unido, pensamientos y letras, encuentros: humanos.

Hay tantos vacíos y tantos silencios en los que habito, vengo diciendo, que así como tantos, he tenido que convocar a los brillos y las figuras deformadas que decantan de la nube *Retórica*, su prontitud y su estética. Me aclaman su desfallecimiento y las ramificaciones que le son propias, su oscuridad y su genealogía, las raíces que es de donde se absorben los nutrientes aunque también los años; me llaman los lenguajes que para nuestro entendimiento han tenido que enumerarse, encapsularse y dividirse; entretejerse y enseñarse en escuelas, especializarse y reproducirse. Y celebran sus letras y sus posturas que evanescen cuando se trata sólo de lenguajes. Las elucubraciones, los contubernios y opiniones sustentadas o intuitas, también las manipuladas, sopesadas u oprimidas son las letras de las que no puede prescindirse, que nos colonizan y nos somatizan. Sólo con las letras podremos pues pensar las letras, sus catalejos y sus adumbraciones, configuraciones, convergencias, y el saber que viene del conocimiento viene también de las letras, del conocimiento que se sostiene en un argumento lógico y se sostiene por sí mismo, con sus propias palabras. Leímos noticias, supimos el amor o supimos de persecuciones, sucumbimos al odio o a la admiración con sus voces y confiamos un secreto, dimos lo máspreciado y fuimos traicionados cuando dialogamos, lloramos en silencio, sufrimos en las letras que son nuestras plañideras; palabras, cantos que siempre dicen más de lo que dicen, las miles de voces tonales que nos sorprenden y nos desdibujan.

Es ahora que el efecto de las letras es pensarse y escribirse, porque sólo así puedo llevar a fin la concupiscencia y la lobretez leo, me encuentro en letras nuevamente, para pensar escribo, leo. Escribir, no sólo se trata de la fabulosa necesidad íntima, sino también de contribuir al compartido con el cual tenemos una deuda; tenemos al nacer una deuda con la vida, con los otros que están

ahí y que concurrentes y cooperativos, hacemos a un otro más grande que nosotros; el que sostiene los significados y el que nos los muestra, nos los contagia, y cuando la vida prorrumpe el vacío, somos conscientes de que la realidad es magníficamente superior a nuestro entendimiento que infinito, inestable, disímil; evanesce frente a nuestros ojos envejecidos, y preferimos ignorar nuestra ínfima existencia, aunque anclamos nuestros actos a la enorme potencia que implica la vivencia que te acerca a lo inmemorable; haber nacido.

Encontrar, dicho esto, cierta incoherencia en algunos de los pasajes de este trabajo; se debe, definitivamente, más que a la vida y a todas sus formas o a los momentos definitivos como es nacer o morir, a que así es la vida y sus expresiones; incoherente, intermitente, disidente de la forma natural y del orden, he así que, se justifica entonces que este texto sea la producción de la vida más humana y la más cotidiana, la más arrebatada y la más bestial. Este trabajo, entonces y después de todo, como todos los textos y todo el lenguaje, sigue siendo la insuficiente demostración que implica comprobar lo que sólo pude mostrarse, jamás demostrarse, la muerte.

La escritura más leída y más vil, por eso que es demasiado lo que puedo decir al respecto aunque nunca lo vaciaría. La causa más grande de todas. La muerte impronunciable, el acontecimiento infinito. De la que siempre se escribe, de la que nunca se sabe ni se sabrá. A la que el saber un accede.

Así como uno hace cuando lee y se deja llevar por la magia de un libro, de esos que dicen cosas y que susurran otras, los que te hacen subir la vista de los renglones y mirar al infinito, cuando los lees por vez primera, otra vez. O ya escuchar lo que ese libro, o este, te dice y acaso, detectar también un bisbiseo silencioso y para sí, para ti, lo que su sonrisa, que apenas tornasolada, esconde en esos labios hechos de piedra y metal, sus letras, sus páginas, y eso que uno escucha en la palabra, o la figura reencontrada en este libro, o ese, la *repetición* y el *fantasma*, el recuerdo olvidado o el quién sabe qué me hizo sentir ese libro que te dejó pensando todo el día, y aquel, este, te corta, te demarca y te hace trizas, como un espejo trizado.

Los libros, entre las historias, los pensamientos y las letras. La muerte entre los humanos. Los humanos entre las muertes de los seres. Los seres entre los

humanos de muerte. Los libros, sus letras, sus humanos, su historia, su muerte.

Recuerda cómo fue leer a Freud por vez primera, cómo fue encontrar en sus letras la germinación de un punto distinto de verse a sí mismo, como lo hizo un Descartes, un Kant o un Hegel, un Platón o un Aristóteles; un Borges.

El ser humano es mucho más pequeño de lo que parece; Freud. De todo puede dudarse, incluso, para llegar al fondo de la sabiduría hay que dudar de sí mismo; Descartes. Hay algo inalcanzable para nuestros pensamientos y sistemas; Kant. El mundo es una eterna negatividad porque está en inmutable movimiento; Hegel. Las producciones teóricas más profundas y compositoras, las que condujeron a que otros reordenaran laberintos; Aquino. A que crearan nuevas salidas y recompusieran realidades; Derridá. Porque la realidad que ellos vivían tenía que recomponerse; Camus. Porque todo es obra de arte y todo puede ser bello; Epicuro. Porque cuando las letras escriben, describen realidades inéditas, fenomenales, infinitas; Borges.

Es más fácil cuando uno empieza a leer el todo y evitar clasificación, que la clasificación la hagan las palabras y que uno las recomponga es la incógnita de la retórica, de las letras y sus muy recónditas ramificaciones, el análisis, la imagen de sí, la escritura, las humanidades, esas que divergen y convergerán.

Es esta forma de mirar las letras, la que nos absolverá de las libertades y las dificultades de ilación de algún posible significado en este trabajo. Aunque para la orientación de quien lo lea tomamos algunas formas de entender lo que acá se escribe, no con esplendorosa claridad se advierte.

Esta *tesis* es la consecuencia de varios años de extravío, de vivir en las letras y el querer decir algo que más mis pensamientos no podían apresar, es el resultado de un trabajo monográfico, también entonces panorámico en algunos casos, es poético por ventura y académico cuando así lo requiere el argumento, es teórico, un poco toda ocasión que pretende sostenerse alguna idea presumiblemente teórica, es pequeñamente histórico, es la nimia inconexión con la representación, ese intento siempre desesperado de encontrar el orden en el caos natural y que está en armonía desfigurada, una

armonía que para nuestras lógicas y sentidos comunes desaparece; para que algunos otros la aprueben y otros tantos puedan leerla, para que otros digan que sí hay algo que decir sobre lo que aquí se dice y otros que lo escuchen, o tal vez, para que forme parte de un estante viejo, el más viejo y empolvado de la biblioteca. Que se lea y que se relea, que no muera, que mate, que logre **crear, liar, leer, escuchar significantes.**

Esta razón, conquista espero, explicar el paso que mis palabras han dedicado a la metáfora, la metonimia; cualidades bastas y nulas que también son impedidas. Trucos poéticos de los cuales hago libre uso y así decir simultáneamente alguna cosa que intento y que sólo leyendo todo el trabajo, a saber, pueda figurarse. Sólo así se alcanza a hacer algo ante la inminencia de la *in-finitud*, del dar cuentas. Sonreír serenamente ante los más grandes placeres que las palabras y la vida han ofrecido. Sólo con la metáfora y la metonimia podríamos saber que alguna vez hubo una vida, una sonrisa, un altar, demostrar fe; sólo por medio de estas luces imperecederas, podemos hacer la vida y el recuerdo, el amor y el odio y los conciertos. Gracias a sí, las metáforas y las metonimias, multiplican *im-prontamente* sus vehículos elocuentes y oblicuos, desencadenan sentidos, reduplican algoritmos, y crean entornos escenarios de colores y de cada uno de los colores de las sensaciones, de las expresiones, los sujetos y los objetos, su comunión o su fastidio, su inquebrantable simultaneidad. Por eso es, que aquella vez, que integraste por ocasión primera un gusto y una recompensa, una necesidad y una inseguridad, un sol del cielo o una sensación definitiva; no se puede ser más que eso, más que el cielo o el sol, el gusto o la sensación definitiva alargada en el espacio, desazón por siempre que también el lenguaje nos ha obsequiado; nuestra memoria que es nuestro lenguaje. La metáfora y la metonimia son las formas de refractar los reflejos de los que estamos hechos, son las miradas, las voces, las sensaciones más sobresalientes; los llantos a pulmón, las despedidas, los gritos de dolor y los primeros besos, sólo gracias a ellas podemos acercarnos levemente al sentimiento infinito que proviene de la experiencia infinita, un fenómeno singularmente irrepetible: cuando los rayos del sol que ya inauguraban su caída, caían ahora en las espaldas y también sobre los peñascos de enfrente, otorgándoles magnífica perfección y

plasticidad, como si detrás de todo fuese a germinar la aurora; de un golpe, perdía la orientación su sitio y una magnífica alborada al lado opuesto de donde el sol caía aturdía las nociones. Caminar con el sol a la espalda era, paradójicamente, ir a su encuentro, y el hombre siguió este espejismo orate, dirigiéndose no a su salvación sino a las tinieblas; no al día alegre y creador, sino a la noche del temor y la oscuridad más densa creyendo siempre que va en busca de la luz.

He ahí que el mayor de los motores sea la pérdida, ese hueco que nada le embona, la disposición de regresar, rellenar, retraer lo que el viento se ha llevado para siempre; el vacío sin fin llenado hasta morir que es el ser humano, otra vez por efecto de la metáfora y la metonimia, dadoras de sueños, semblantes eternos. Son estas, puede ser, en la poesía, retórica o creación intrínseca, el estruendo palpar e inventiva que hacen que las teorías entre literarias, poéticas, artísticas o creativas, analíticas, semióticas o discursivas, encuentren a sus más enormes e insurrectos prisioneros; los saberes incorruptibles, de los que surgen efectos, humanos. Son además, en la concatenación de pensamientos que han venido muy bien a unos tantos y a otros de estos, que han desencadenado ríos y ríos de números, experimentos, convenciones de trabajar y de pensar, hacer sistemas de entendimiento, comprobar y reproducir eventos, anticiparlos, pensar lo que no se había pensado. Y así la lógica es un libro, las matemáticas numerología, las ciencias métodos, las palabras vacíos, los facciones duraderas... y se encuentra un poco ilógico o un bastante, cuando se lee ya no sabe si se piensa en abstracto o si se hacen juicios o conceptos, puede decirse que son ideas o que son conocimiento las cosas que pensamos, saber, creación o registro, solución o resultados y comprobación hipotética. Podemos hacer de las palabras las certezas, de las nociones definiciones, de las sensaciones clasificaciones, la verdad y la mentira contorneando lo que hay allí. Deducción inducción o analogía, figuras concretas o ambiguas, ciertas o inciertas. Y a los saberes duros, rudos y brutales, religiosos, los enorgullece su diálogo entre lo antiguo y lo propio, el pavor y la rabia; pues en efecto, están llenas de dolor y de sentido las disciplinas, de razones, de validez y utilidades. Todo lo que hace defender al humano su historia y su imposible trascendencia, defender en su verdad el

derecho a la sangre y con ella afirmar una fe difuminada, siniestra y nauseabunda; asesinada.

Así como hizo Lacan con el juicio de lo Inconsciente Freudiano cuando empezaba a agonizar, lo metaforizó lo hizo coincidir con eso que deviene, la imposibilidad entre la imagen y el símbolo, lo que resta de nuestros sentidos; hizo la lectura de Freud más minuciosa y con el espacio de separación en el tiempo necesario para entender en él, además, un cambio en el pensamiento y en la historia, leyó los más de los referentes freudianos y los hizo suyos, poetizó las metáforas que Freud había inventado, hizo ser a *lo inconsciente* lo que es porque consume, porque destella, hace al fantasma, al velo que cae sobre nosotros; como si cae un velo luctuoso en aquel funeral al que diario acudimos, al que acudimos para hacer frente a lo tan tremenda que la naturaleza es, la *realidad* que es precisa, la que no puede modificarse. Lacan, asimismo, hizo de *lo inconsciente* freudiano lo que las consecuencias retóricas, teóricas e históricas exigían, lo que con este incompleto trabajo ubico como figura que aparece en la cultura del conocimiento desde que nace y los modos y las formas en que ha sido leído, ha sido abordado desde siempre por el ser humano; ha erosionado la cosa que no pocos habían ya localizado, antes erosionada por el tiempo que por el ser humano que es tan débil, porque ha dado alguna claridad a lo que nos hace ser y hemos sido, en nuestra tradición. Es ahí donde descansa que *Lo inconsciente* es una figura para tantas profundas escrituras, más complicadas, para leer y ser leído, tanto lo heroico como lo elemental, lo subjetivo como lo filosófico; la gnoseología del psicoanálisis es el modo de símil y disímil, la equivalencia entre la cuantificación universal y la existencia más oculta, más renovable, más tuya, la más íntima compartida.

Esta es una razón más que no permitirá desdeñar la forma en la que he podido acercarme y usar este modo de leer el mundo y leer también a los que lo habitamos, o este que nos habita, viceversa, del mismo modo, así, natural, inmediato, alfeñique y total.

Ahora, ha de considerarse importante, acaso, que este trabajo nunca alcanzará alguna categoría quieta, dado que es un texto que también cuestiona y sostiene a lo mejor, un rumbo de las letras y cómo concatenan, en un texto, en

una experiencia o en un sujeto, en la escritura que es libre por necesidad, no la que es titulada. Porque la más de las veces las letras debían ser el despliegue del lenguaje en multivocidad y color; encomios o insultos, inclinaciones estructuradas o reconfiguradas, más apegado a los acercamientos arriesgados que a los movimientos calculados, más de color de hormiga que de color de amor eterno, más al deslumbre que a la luz o alguna certidumbre de algún tipo. Más al corte que a la moral en vez.

Sé, que a la luz de nuestras composiciones, la iluminación tiene qué ver más, entonces, con la oscuridad que con la luz, porque la oscuridad deja más marca que la luz hemos entendido; siempre habrá para toda iluminación la inquisición o el santo tribunal que haga sangrar el cuerpo y haga entrar la cultura y el orden; la enajenación que también es lo nuestro. *La iluminación* tiene como sustento el entierro sin haber muerto de pensamientos, la crisis social y tortura de las ideas. Aún así, los aventureros apostamos siempre a las lecturas amplias, las mágicas, las que son disidentes y son como fallas que lograron, como el acto, en donde se conglera el todo; sucedió a Galileo, a Leonardo y al mismo Tomas de Aquino. En este texto, vuelvo a decir, se unen miles de diminutas cosas que son como la nube que representa una conversación punta en *twitter*¹⁰, es delgada y gruesa, con tentáculos, como los de una idea no cuestionada que se da por hecho o un calamar gigante.

Como aquella verdad a la que nos obligan los dichos, las máximas o las tradiciones, las traducciones; la sentencia que despierta lo que aún no es o va siendo (aunque ya ha sido tantas veces como para que alguien haya repetido con literalidad eso a lo que se predispone, eso que está por venir, que aún no se dice o sucede, pero dice o sucede cada vez que se dice en un dicho, porque también sucede como escritura, como inscripción sobre un cuerpo, propio o ajeno, simbólico o conceptual, reunido en un solo cuando lo dice).

Dado así, la primer parte de esto, fue escrito en primera persona y en situaciones semánticas cotidianas, se escribe sobre el escribir, se abusa de lo

¹⁰ Twitter: Llamada red social; interconexión virtual de comentarios de 50 caracteres con hipervínculos e intervínculos que crean conversaciones, ligadura de comentarios e intereses, de conversaciones. La característica que hace destacar a esta forma de transmitir información, es que la densidad de las conversaciones es tal, como una representación colectiva o un significado compartido.

que otros han escrito sobre el dolor, el llanto, la sed y de la risa; esas raras experiencias en las que convergen sentidos y son tan humanas, tan inaprensibles, tan impasibles. Se apuesta en esta parte a que algún sentido se anude sin que sea del todo explícito, así como se apuesta en los espacios en los que levito, espacios fuera del tiempo y del vacío que sus aristas son tan parecidas a los momentos en los que se muere de a poco y se hace uno viejo; las huellas del tiempo, los vestigios del dolor. La duda es el telón de fondo, la soledad, ya la belleza, ya el vértigo. Lo que se es. El olvido. ¿Es el olvido una necesidad, incapacidad o es lo definitivo?

Encontré tarde el olvido, tal vez, lo había dejado desvanecerse en los adentros de lo que se recuerda, los más oscuros. El olvido es un ente tan abstracto que no habría podido nombrarse así de denso hasta que ahora, en nuestros tiempos, hay tal magnitud de información o la incandescencia de la imagen desasosegante, el consumo, las inmensas vilipendias; el todo de una vez.

Cada vez y cada muerte algo se tornará brillante y habrá otro que lo mire y de eso hablará, habrá testigos. Cada muerte o cada fin, cada pausa; cada silencio entre melodías implica armonía, orden despotricado, incalculables fantasías; es el olvido justo la disgregación del evento desafortunado que ha dejado no más que un hueco vorágine, que abstrae a sus fauces todas las imaginadas creaciones, un precipicio central en el abismo y las estrellas: haber nacido. El olvido, tal vez, como debía llamarse es muerte, porque son una cosa tan parecida. **Cosa que he urgido en dos o tres lugares del mismo sitio: Crear, liar, leer, escuchar significantes; la escritural singular epistémica, teórica po-ética y clínica psicoanalítica. La creación para con la existencia, para con la subjetividad, para con la vida. La causa original.**

Y es ahí donde sucede luego entonces este olvido, en un mundo que vive segundo a segundo en los huecos necesarios y vacíos en los que vivimos nosotros. Es necesario olvidar para hacer ideas, hacer conceptos, macerar las posibilidades de nuestra memoria para sobrevivir ante la cruda naturaleza que no perece a diferencia nuestra. Si todo lo recordáramos o más lo hiciéramos, las posibilidades son infinitas; se vendrían abajo nuestros sistemas simbólicos, nuestras inmensas construcciones, los monumentos. El olvido debe de ser para

todos como lo es la muerte para los mausoleos, porque si es más o menos, no se encaja en nuestros sistemas, nuestras éticas y nuestras morales, debemos olvidar que morimos, vivir olvidando para lograrlo sin dejar de ir cayendo al olvido, o morir olvidados.

Esto no ha sido indiferente para algunos, sostengo, no lo fue para el joven Freud que no se conformaba con las formas de su tiempo, de su formación y de su segura indefinición por el saber dado por hecho, el no saber de lo que se estaba hecho y a tantas miradas desviadas de que algo es más allá del cuerpo, y miraba siempre más allá de los que lejos miraron en su tiempo, tuvo el privilegio del amor y de no tener hambre, de la dedicación y de ser hijo predilecto. Entre tantas técnicas y tantas reafirmaciones, encuentra el salto entre lo sintomático y lo vivido. Lo encuentra incluso antes que la transferencia, antes que los diferentes estados de conciencia en que se mostraba el estado hipnótico, encuentra que es necesario olvidar para ser vivido, que en las histéricas había algo de lo borrado y que era *retraído* para que los mandatos y las certezas imperantes de fin e inicio de siglo, se vieran ligadas, se mostraran, fueran ellas mismas, fueran el despertar de una era excepcionalmente abierta, líquida, sexual; que antes fue muda, hipócrita e impedida, la era femenina que la histeria como hito contextual Freud precede, devela.

Insisto, el nivel de abstracción que para nosotros demuestra el olvido, y todo lo que aquí se ha querido decir, es de un pensamiento profundo e ignorado que ha tenido la fuerza para dejar una huella en el camino que llamamos vida, desde que las palabras nos nombran, desde que ellas nos contornan, con sus silencios y sus espesores.

Sostenemos pues, a lo largo de un par de capítulos y uno para concluir, que la muerte es parsimonia como lo es el olvido, que es el olvido el primer *significante* o el objeto que hace resto, la necesaria demencia; la cordura en nuestro tiempo, así como lo ha sido en tantos que ha habido.

A tanto debo que el modo en que este trabajo se lleve a cabo juegue con los discursos, juegue con las figuras, los tiempos y las historias; porque ese es el modo que he hallado para atrapar *la muerte* de las situaciones cotidianas, las que no tienen que esperar a escucharse en la clínica y se

escucha en las calles, en cualquier libro, se lee bajo el yugo de leerse a sí mismo, en cualquiera de los sitios que nos conformamos, los que han de venir siempre.

Dada la claridad que esto puede darnos, hacemos uso de varias y facundas formas de pensar la vida que es una, el psicoanálisis, la gnoseología, la literatura o la poesía, desde luego, siempre con el apoyo de la eterna sabiduría de la filosofía, su historia y la mía; la muerte.

Se renuncia a la vida y una conmoción indefinible de resignación ansiosa impulsa a mirar todo con ojos suspendidos y fervientes, y cobran las cosas su humanidad y la calidez que colorean los caminos, de huellas habitadas. No está sola esta tierra sino que la mora el humano. Tiene sentido su extensión y cuanto la cubre, las nubes, los animales, el arbusto. Hay que parar, una de esas noches repletas, para mover el rostro hacia el cielo: aquella osa mayor, aquel cuerpo celeste eremita, toda esta materia sinfónica que vibra ordenada e inclemente ¿Tendría algún significado si no hubiese ojos para mirarla, ojos, simplemente ojos de animal o de hombre, desde cualquier punto, desde aquí o desde Neptuno? Se abandona la vida y una esperanza, un júbilo secreto dice palabras, nociones universales: esto de hoy, la muerte, una eternidad. Existo y me lo comunican mis labios y mi espíritu que van a dejar de existir; he participado del milagro indecible, he pertenecido. Fui parte y factor y el vivir me otorgó una dignidad inmaculada, semejante a la que puede tener el planeta, el agua o la nebulosa. Si tarde lo entiendo, este instante en que se me ha revelado es lo más solemne y lo más grande que jamás haya tenido; inclino mi cabeza sobre mi pecho. Respiro el último aliento de una serie que nunca habría enumerado. Muero¹¹. Al escribir, al leer voraz, al asistir a ese lugar tan indefinible llamado análisis, se muere y se vive simultáneamente en vida. La muerte es, pues, la única vía para morir en esta vida. La única e irremediable forma en que puede ser escrito y leído esto que a continuación se intenta. Repito: esto es el intento indigno del reconocimiento y de la vida. Es esto una causa de la muerte.

¹¹ Paráfrasis del tramo que se encuentra en **Revueltas, J.** "El luto humano". Fondo de cultura económica. México 1985. pg. 91

CAPÍTULO I

***La muerte en algunos poetas, filósofos, psicoanalistas.
En la cotidianidad. En algunas letras.***

La primera parte de este intento, presume hablar sobre algo de lo inefable, la muerte, y las palabras con las que se ha aspirado a decirlo, sobre el cómo algunos, entre ellos yo mismo, y sus historias, disponen de su sopor y de algún modo, sugieren; en novelas, cuentos o poesías, lo que no alcanzan a asir. Es bueno considerar que lo hacen y por ominoso y abyecto que es lo que hacen, muestran tratar esto con la cuantiosa dificultad que implica eso cuando se está vivo. Hablo de estar vivo porque de eso que se busca hablar hoy es lo contrario o diferente a estarlo sin haber muerto,¹³ pero como imposibilidad de hablarse, escribirse o ya pensarse. Por esto y por más que no logro entender y no pretendo aquí (ya fue pensado *in extenso* en el apartado llamado: a condición de preámbulo), es que he decidido iniciar por este rumbo; el de las letras literarias y poetas, porque es a partir de la poesía y su relato, que la suerte y locución a/de lo inconmensurable, vira, vive. Todo en razón de que son las letras literarias y/o poéticas, el escenario de los más osados y fatídicos testimonios.

“Estas memorias o recuerdos son intermitentes y a ratos olvidadizos porque así precisamente es la vida. La intermitencia del sueño nos permite sostener los días de trabajo. Muchos de mis recuerdos se han desdibujado al evocarlos, han devenido en polvo como un cristal irremediabilmente herido. Las memorias del memorialista no son las memorias del poeta. Aquél (memorialista) vivió tal vez menos, pero fotografió mucho más y nos recrea con la pulcritud de los detalles. Este (el poeta) nos entrega una galería de fantasmas sacudidos por el fuego y la sombra de su época. Tal vez no

¹² **Leopoldo María Panero. Blanca Fernández entrevistadora.** “Platicando” 27-06-07 Café Esdrújulo 17:45, Las palmas de Gran Canaria. Formato pdf.

¹³ Es consabida la problemática que puede generarse al querer definir vida y muerte desde distintos puntos de vista. La idea con mayor aceptación en las distintas perspectivas vigentes en nuestro contexto son desde la perspectiva llamada científica; la cual engloba la mirada médica y, quizá, la mirada neurofisiológica, aunque importa destacar que aún dentro de estas formas de entender la muerte (principalmente) hay discusiones y desacuerdos. La homeostasis es la principal fundamentación que ahora se sostiene en estos campos y formas de ordenar los saberes, la cual desde nuestro punto de vista es ciertamente problemático y altamente cuestionable. Dado que la definición del instante preciso en que se muere ha tenido ya una larga historia (desde que el humano ha podido reconocer que se muere) que van desde morirse desde el momento en que se deja de respirar, latir o graficar actividad cerebral en la corteza que aduce al cese de conciencia, hasta la explicación un tanto cuánto más misteriosa de pensar que la muerte es un umbral del cual ya no hay reverso. Hoy día se dice que alguien ha muerto cuando no ha aprobado las pruebas de actividad cerebral, aún cuando, en algunas condiciones, la actividad cerebral es demasiado débil para ser detectada en una prueba electroencefalográfica; esto ha ocasionado que los conocimientos sobre los funcionamientos cerebrales más precisos sean el hito que supone, para quienes los pretenden, la panacea ideal de las prácticas, a saber, perversas, históricamente hablando, de alargar la vida, quizá, de alargar las agonías. Léase para esta referencia. *La muerte y la inmortalidad* de Paul O'Callaghan en <http://www.philosophica.info/voces/muerte-inmortalidad/Muerte-inmortalidad.html#Anderson1986>

viví en mí mismo; tal vez viví la vida de los otros. De cuanto he dejado escrito en estas páginas se desprenderán siempre —como en las arboledas de otoño y como en el tiempo de las viñas— las hojas amarillas que van a morir y las uvas que revivirán en el vino sagrado. Mi vida es una vida hecha de todas las vidas...”¹⁴

He decidido pues, a partir de esto, que la narrativa con que se escribe esta primera parte (y la tercera), sea en prosa poética y así su contenido sucesivamente, que la forma y el contenido tengan el mismo color, es decir, el capítulo uno llamado “La muerte en algunos poetas, filósofos, psicoanalistas. En la cotidianidad” será escrito con una narrativa poética, en la medida de lo **imposible** que es hacerlo.

Es alto frecuente, y será siempre, encontrarse con no saber ni cómo empezar a escribir cualquier cosa, ya sea porque escribir es ponerle palabras a las ideas o porque nunca las palabras podrán decirlo todo, y dicho sea de paso, es más difícil hacerlo, cuando se trata de que alguien va a leerlo o escucharlo, como si las letras y palabras que susurran las formas y los nudos, que evocan la memoria y la vida, nunca fuesen ni lo justo ni lo más decente. Es común encontrarse con esta idea en la poesía, que las palabras nunca alcanzan a decir lo que acomete decir la poesía, ya la literatura.

“Ahora bien, ¿de dónde nosotros, los humanos, tenemos noticia sobre la esencia del habitar y del poetizar? ¿De dónde es que el hombre toma la interpelación de llegar hasta la esencia de una cosa? El hombre sólo puede tomar esta interpelación de allí de donde él la recibe. La recibe de la exhortación del lenguaje. Ciertamente, sólo cuando presta atención, y mientras presta atención, a la esencia propia del lenguaje. Pero mientras tanto, a la vez incontrolada y diestra, por el globo terráqueo se desata una carrera desbocada de palabras habladas, escritas y emitidas por los medios de comunicación. El hombre se comporta como si fuera el forjador y el dueño del lenguaje, cuando es éste, y lo ha sido siempre, el que es señor del hombre. Cuando esta relación de señorío se invierte, el hombre cae en extrañas maquinaciones. El lenguaje se convierte en medio de expresión. En tanto que expresión, el lenguaje puede descender a mero medio de presión. Que incluso en este uso del lenguaje se cuide la manera de hablar está bien. Sólo que esto, a pesar de todo, no nos servirá nunca para salir de esta inversión de la relación de dominio entre el lenguaje y el hombre. Pues en realidad quien habla es el lenguaje. El hombre habla, antes que nada y solamente, cuando corresponde al lenguaje, cuando escucha la 1ª exhortación de éste. De entre todas las

¹⁴ Pablo Neruda. *Confieso que he vivido*. Formato Pdf. p. 1

*exhortaciones que nosotros, los humanos, podemos llevar al lenguaje, el lenguaje es la primera de todas. El lenguaje es lo primero, y también lo último, que con una seña dirigida a nosotros, nos lleva a la esencia de una cosa. Sin embargo esto no quiere decir nunca que el lenguaje, con el significado de cualquier palabra que cojamos, de un modo directo y definitivo, como si se tratara de un objeto listo para ser usado, nos suministre la esencia transparente de la cosa, directa y definitivamente, como si de un objeto de uso se tratara.*¹⁵

Ha llamado a mis adentros y a mis intentos esta dificultad: emprender el camino de decir lo indecible es una tarea que se presta incierta, descabellada, sonora. Pienso que es por eso que se han inventado inicios narrativos como: “erese una vez”, “en una tierra muy lejana”... sólo que esta ocasión ha sido, ténganlo por seguro, en dimensiones estratosféricas más complicado hacerlo, porque esta vez, no se trata de escribir y que se me escuche solamente, como si fuese una historia más o menos, quizá, se trata del decanto irremediable que representa la presencia y la forma, cuando se habla de eso que para mí ha aludido a algo presente aunque necesariamente invisible. Y así es como no sé ni qué, ni cuándo, tampoco cómo; comenzó el **todo**.

a. Amanera de retórica de la cotidianidad

Y cada comienzo es en retrospectiva un final, un “hasta aquí”, de crear una nueva vida. Después de un buen rato pasando el tiempo, calculo unos treinta años, se aglutinaron en mi cabeza intempestivamente, ciertos artífices inciertos, diseminados e impolutos. Ya había empezado, para ese entonces, a escribir y a leer sobre lo simbólico, el lenguaje, sus vicisitudes y contradicciones. Pero se suspendió este ejercicio emprendido por aquello, analizar **todo**, y una impronta extrañamente familiar que no pude pasar por alto se presentó. No pude seguir haciendo lo que hacía y sospeché, por aletargo, un borroso dique: un tremendo **dolor** de cabeza común y corriente reinaba sobre mí y matizaba el mundo, migraña sopesé, aunque no hubo palabras que saliesen de mi boca y lo dijiesen para corroborarlo. Escudriñé luego, que no habría combinación de letras que le pudiesen nombrar, como si el dolor fuese

¹⁵ **Heidegger, M.** “Poéticamente habita el hombre”. Artículos y conferencias. Formato PDF. extraído de http://olimon.org/uan/heidegger-poeticamente_habita_el_hombre.pdf pg. 3.

un ser independiente, y yo subordinado a él, no lograra acercarme por más exacerbada variedad de decir la misma cosa, con tan pocas que son las palabras en todos los libros y tan pequeños que cualquiera de estos y la combinación alfabética en ellos es.

“A continuación -aunque sería más exacto hablar de escenas cinematográficas encadenadas- sentí un dolor abrumador en ambos lados de la cabeza. Ante mis ojos las tinieblas se rasgaron en mil pedazos, el tiempo se detuvo, se apoderó de mi la impresión de que mi cuerpo estaba atrapado en una distorsión espacio-temporal. El dolor era tan violento que pensé que mi cráneo se había partido, agrietado, quizá hundido. O que tal vez había estallado y mi cerebro había salido volando por los aires. Yo debía de estar muerto, sólo mi conciencia se retorció de dolor al revivir un recuerdo fragmentado en pequeños pedazos, como colas de lagartija. Sin embargo, pasado aquel instante, comprendí que seguía con vida. Vivía y respiraba: por eso podía percibir aquel dolor tan espantoso. Noté cómo las lágrimas afloraban a mis ojos y me humedecían el rostro. Resbalaban por mis mejillas, caían hacia la dura plataforma rocosa, fluían hasta la comisura de mis labios. Jamás había experimentado un dolor de cabeza tan inhumano.”¹⁶

Sin embargo, este dolor de cabeza no era del todo, o con exactitud, en la cabeza sino en el cuerpo, me dolían repentinamente ciertas partes del cuerpo; las miradas, las voces, los alimentos, además cualquier evocación compartida con cualesquiera que estaba supuestamente ahí, haciendo compañía...

*“En el sueño -Non vixit- [págs. 422 y sigs] había una intercalación poco destacada, que yo al comienzo descuidé; era el pasaje: -Como P. no lo entiende, Fl. se vuelve, etc-. Cuando después la interpretación quedó atascada, retomé esas palabras y desde ellas reencontré el camino hacia la fantasía infantil que en los pensamientos del sueño se presentaba como punto nodal intermedio [Cf. pág. 480]. **Esto aconteció por medio de los versos del poeta:** Rara vez me comprendieron y pocas los comprendí a ustedes, sólo cuando nos encontramos en la mierda nos comprendimos al instante”.¹⁷ **En todo análisis podrían documentarse ejemplos de que precisamente los rasgos más ínfimos del sueño son indispensables para la interpretación, y podría mostrarse cómo se demora la culminación de la tarea cuando se tarda en prestarles atención...”¹⁸***

¹⁶ Haruki Murakami. “El fin del Mundo y un despiadado país de las maravillas” Traducción del japonés de Lourdes Porta. Maxi Tusquets Editores. México. pág. 352 y 353

¹⁷ [Heine, *Buch der Lieder*, “Die heimkehr”, LXXVIII.] Cita del texto freudiano. Las negritas son mías.

¹⁸ Freud, S. (1901). *La interpretación de los sueños*. Cap. VII. Obras completas, Amorrortu editores. Tomo V. pág. 508. Las negritas son mías.

Y no obstante, al pensarlas, me dolía la cabeza, o tal vez las ideas que esta aprisiona y sollozaban al paso del pensamiento -sollozante como un pensamiento o como un sueño- pensaba.

Entonces, detectaba por fuera del cuerpo las imágenes fonéticas y/o luminosas de alguna palabra, palabras que hacían el esfuerzo decadente de atrapar en su nombramiento, ese brillante, punzante y atroz reconocimiento de no poder sonorizarle ni, mucho menos, apalabrarle. Por fuera de la piel, ya pensando que la piel es el contorno del sentimiento, este **dolor** aparecido se colaba entre los dedos, se escurría como miel dulce deslizándose por los pisos, llegando a los rincones vacíos, silenciosos, acumulación de polvo y cabellos. Mi cuerpo y mi mente se me antojaron ajenos, entregados al **dolor** como un manto que cae ligeramente sobre un cuerpo, sobre el mío. Ese magnánimo espacio que rodeaba todo el espacio imaginable. Diseminado entre el espacio y el cuerpo, el espacio de paredes, el dolor corporal expuesto en la distancia, el espacio que existe únicamente entre el cuerpo y sus referentes.

Ya pensando en retrospectiva, al dolor debo el escrutinio y el arribo a **no saber** qué me acontecía, punzante distinguí la algarabía de vivir en todo lo que supuse en algún momento sin vida, y el dolor me hace ver vibrante, del todo efervescente; **el todo** y sus conjuntos, o sus supuestas reparticiones, aunque este dolor que latía, desdibujaba al, de por sí débil lineamiento que los dividía, y es un dolor que pretendía quedarse por siempre, y llegar a pensarlo así, me produjo desvanecimiento, difuminación sensorial, aunque la sensibilidad, que tal vez es otra, se enardecía. Algo me dolía, de eso estoy seguro, ningún movimiento repentino del cuerpo podía decirme qué o de dónde venía, lo que sí, es que reconocí nuevamente, los recovecos de mi cuerpo, sus confines, sus juntas, sus onomatopeyas.

Y así fue, que este dolor tan íntimo se convertía periódicamente y con lentitud precisa, en la esencia fundamental de mí, de mí con él y él conmigo, y de todo lo que de mí hacía e iba siendo. Ser dolor, dolor ardiente, haber sido, durante mucho tiempo, el recalcitrante hecho de la vida.

Me dolía la vida supe al fin.

Me dolía el espacio y el tiempo en donde se encontraba el cuerpo, las palabras que huían a galope de él, con diferencias y similitudes, con la confusión y sorpresa de quien descubre que le han mentido siempre, reconocí un desencanto. Un apremio de dolencia, flotante y distendido, ¿Cuándo se traspusieron sobre él uno a uno los minutos agudos? Sucede que a veces, después de esto, surgía la sensación de que el tiempo se entumecía, la dimensión espacio-temporal carcomida y fría se detuvo. Y yo, me detuve aún, sentado en la espera y la intriga toqué mi cara en la oscuridad que me rodeaba, tal vez, en el ejercicio del equilibrio o de la orientación aunque resultase finalmente lo contrario.

¡Nunca inició de pronto el dolor; me dije en voz alta; lo que comenzó repentinamente fue la conciencia de él, y él, siempre estuvo imprecendente en el mismo lugar, al mismo tiempo, **simultáneamente**, en mí, en el aire que respiraba, en la vida que salía de mí cada vez que exhalaba. Quizá, pensé, también no dolía en realidad y pensar eso me lastimó en lo más hondo de lo que no encuentra profundidad estricta.

Traté de razonar y no lo logré de inmediato, solo hasta sentir que ya para esto, rodaban por mis mejillas lágrimas a raudales, y duré así un par de días.

“Llorar a chorros. Llorar la digestión. Llorar el sueño. Llorar ante las puertas y los puertos. Llorar de amabilidad y de amarillo. Abrir las canillas, las compuertas del llanto. Empaparnos el alma, la camiseta. Inundar las veredas y los paseos, y salvarnos, a nado, de nuestro llanto... Llorarlo todo, pero llorarlo bien. Llorarlo con la nariz, con las rodillas. Llorarlo por el ombligo, por la boca. Llorar de amor, de hastío, de alegría. Llorar de frac, de flato, de flacura. Llorar improvisando, de memoria. ¡Llorar todo el insomnio y todo el día!”¹⁹

Llegó el momento de darme cuenta cuánta sed me provocaba el **llorar** todo el día, porque así como salían gotas vueltas río, también bebía, y no sólo bebí agua, sediento, también bebía recuerdos y mezcal, y la enorme impostura que situé en mí mismo, (porque no había perdido a nadie) no tenía por qué sufrir en lo absoluto, aunque lo hacía desmesuradamente y no sabía por qué, y ese río que eran lágrimas, concomitante, lo río a carcajadas. **Reír a carcajadas**, de

¹⁹ **Oliverio Girondo**. “El espantapájaros”. Formato pdf.

hastío, empalagado, me pasaba esperando el momento de tener un vistazo de cualquier sentimiento obtuso y me dejaba llevar por la risa o por el llanto, como quien se deja llevar por un río, enfadado.

“Mirar el río hecho de tiempo y agua y recordar que el tiempo es otro río, saber que nos perdemos como el río y que los rostros pasan como el agua. Sentir que la vigilia es otro sueño que sueña no soñar y que la muerte que teme nuestra carne es esa muerte de cada noche, que se llama sueño. Ver en el día o en el año un símbolo de los días del hombre y de sus años, convertir el ultraje de los años en una música, un rumor, un símbolo, ver en la muerte el sueño, en el ocaso un triste oro, tal es la poesía que es inmortal y pobre. La poesía vuelve como la aurora y el ocaso. A veces en las tardes una cara nos mira desde el fondo de un espejo; el arte debe ser como ese espejo que nos revela nuestra propia cara. Cuentan que Ulises, harto de prodigios, lloró de amor al divisar su Itaca verde y humilde. El arte es esa Itaca de verde eternidad, no de prodigios. También es como el río interminable que pasa y queda y es cristal de un mismo Heráclito inconstante, que es el mismo y es otro, como el río interminable.”²⁰

Y así, iniciaron **las dudas** que suelen rodear la vida de los pensadores. Al pensar: ¿Qué piensas?, al leer: ¿Qué lees?, al decir: ¿Qué dices?, al sentir: ¿Qué sientes?, al hacer: ¿Qué haces?, ¿Qué eres? Y como consecuencia ineludible y colindante, vino la imprescindible dualidad antagónica del universo; ¿Qué no piensas?, ¿Qué no lees?, ¿Qué no dices?, ¿Qué no sientes?, ¿Qué no haces?

¿Qué no eres?, ¿qué no eres?, ¿qué no eres? repicaba en mi cabeza...

Entonces, empecé a cubrirlo todo con signos de interrogación, no me bastaban los hechos y las intuiciones que estos evocaron. No tardaron en oírse voces para los incautos o despistados, vinieron mil explicaciones a mis dudas, historias, versiones. Me dejé gritar y soslayar por mil noches, muchas más vidas y miradas. Supusieron esas voces que aliviarían la coyuntura de mis tormentos, quizá, ignoraron siempre que esas respuestas o esas voces están tan o más mutiladas como lo he estado yo por su tormento. Inicié pues el exilio de encontrar los vacíos y las imposibilidades de cualquier verbalización o construcción que pretendiera una explicación, especialmente la de mí mismo.

²⁰ Jorge Luis Borges. *Arte poética*. Formato PDF. Consultado en http://www.rae.es/sites/default/files/Arte_poetica_Jorge_Luis_Borges.pdf

“... —¿la vida, cuándo fue de veras nuestra?, ¿cuándo somos de veras lo que somos?, bien mirado no somos, nunca somos a solas sino vértigo y vacío, muecas en el espejo, horror y vómito, nunca la vida es nuestra, es de los otros, la vida no es de nadie, todos somos la vida —pan de sol para los otros, los otros todos que nosotros somos—, soy otro cuando soy, los actos míos son más míos si son también de todos, para que se pueda ser he de ser otro, salir de mí, buscarme entre los otros, los otros que no son si yo no existo, los otros que me dan plena existencia, no soy, no hay yo, siempre somos nosotros, la vida es otra, siempre allá, más lejos, fuera de ti, de mí, siempre horizonte, vida que nos desvive y enajena, que nos inventa un rostro y lo desgasta, hambre de ser, oh muerte, pan de todos...”²¹

Embriagado de mis noches y lo que arduamente recuerdo de los días, estas palabras pretendidamente sosegantes, me hablaron al oído, hablaban de mí, me partían, hacia mí, **mí conmigo**; hambre, vértigo, desgaste, vacío. **Duda**. Se suscitó, en consecuencia, este ejercicio, ¿cuál? el intento que ahora escribo, ejercicio que no puedo ver más límpido que nocivo, translúcido y corrosivo. Le he puesto por nombre temporal; demencia, o lucidez precaria. Escribir y pensar que el que te ha de leer te escucha, o el que te escucha te ha de leer, o ya a entender, e imaginarte a ese otro en el intento de saber lo que dices repetidas veces. Créame que hubo sitios colindantes con la locura, o locos, perdidos y errados, encuentros que emanaron la firme invocación a las virtudes ilusionantes y liberadoras de hablar y sentir el desasosiego, el sufrir en reír, el distanciar en comer, la duda en llover, y leer el dolor, recitar el vacío, escribirlo, lo leía, y no era eso, no era dolor, ni desasosiego, ni duda; lo que les digo que encontraba como enredadera en las letras que son árboles y son postes de luz, no era todo, sino era vida, **era nada o todo**, lo que implica vivir y con lo que se aprende a escribir-sentir-vivir-morir la vida.

*“El hombre que ha llegado al extremo de reconocerse a sí mismo en todos los seres, considera como suyos los sufrimientos infinitos de todo lo que vive. Se apropia así del dolor del mundo.”*²²

Un sentimiento (¿lo es?) que duele y cansa, agota, respira, hace dormitar la compañía indefinida, por morir, sin morir, un dolor en agonía eterna, una duda

²¹ **Octavio Paz**. Fragmento del poema “Piedra de Sol”. Extraído de www.matematicas.unam.mx/gfgf/ga20082/material/piedra_de_sol.pdf el día 28 de octubre de 2013

²² **Arthur Schopenhauer**. *Los dolores del mundo*. Biblioteca de pensamiento crítico. Público. México 2009. P. 9

por nacer; **la soledad**. Más allá el dolor y la duda, quiero dejarlo dicho, es la soledad, la premisa imprescindible del máximo de los placeres y de la vida.

“El más íntimo dolor es siempre impersonal. Se pertenece a él pero él no nos pertenece. No puede ser narrado porque carece de sustancia argumental. Es impredecible. Es silencio. Silencio primordial (...) Nada y sólo nada se tiene que decir cuando de verdad se accede al dolor de fondo.”²³

Y he pensado en ello últimamente, no sé decirlo, sin duda, mucho menos escribirlo. Logro, tal vez, distinguir que esta duda solamente implica cotejar que **se mueren las gentes, se mueren las ganas, se muere la estancia, se mueren las ideas y más allá de eso, se mueren al brotar de la boca las palabras, se mueren los minutos uno a uno inconmensurablemente**, y no obstante, se lucha cuerpo a cuerpo, se vive, se muere la vida poco a poco o no tan de a poco, diáfano, de golpe, mientras se vive.

“No obstante, y a pesar de todo el sufrimiento de nuestra existencia, nos aferramos a ella y nos estremecemos ante la perspectiva de una muerte que en todo caso ha de llegar; pues le pertenecemos por el hecho de haber nacido, y ella no hace más que jugar con su presa antes de devorarla”²⁴

Cada vez que fui siendo más consciente de lo que así figuro, reconocí también el enorme laberinto andado. Debe ser sencillo pensar por qué se escribe de esto en vísperas de violencia, de muertes incesantes.

“-Dice la gente que debe más de cinco muertes-. Y quién sabe por qué el más, pues a lo mejor sólo a cinco había matado. Pero la gente era una gente humillada desde hacía varios años y muchos siglos; humillada desde su nacimiento, y la palabra más era tan sólo para indicar que el criminal -o los criminales de siempre- seguirían matando. ‘Más de cinco’. Más. Más. Fatalidad pura, resignación triste y antigua, donde una apatía interior, atenta, inevitable y desolada, esperaba, sin oponerse, crímenes nuevos, más y más difuntos. Habíase desprendido hacia las aguas profundas. ¿Por qué se escuchan con tanta claridad los remos en mitad de la tormenta? Aun cuando muy grandes, son pequeños junto al río. Junto al cielo desatado. No debe escucharse su rumor cuando el

²³ Santiago Kovadloff. *El silencio primordial*. Citado por **B. Miguel Leivi** en *La palabra, el silencio y la contratransferencia*. Archivo Pdf. revisado en <http://www.apdeba.org/publicaciones/1995/02/pdf/Leivi.pdf> el 22 de noviembre de 2011.

²⁴ Arthur Schopenhauer. *“El mundo como voluntad y representación”*. Traducción, introducción y notas de Pilar López de Santa María. Formato PDF extraído de <http://rebeliones.4shared.com>. pág. 7.

lamento de la tempestad lo ocupa todo. Era como si el río fuese de tierra y paletadas sobre el vacío de otra tierra, mortuoria y sin consuelo. Un río de tierra...²⁵

La tierra en la que vivimos, la que trabajamos, que es nuestra y es de nadie, de unos cuantos, y sin embargo, no es nada fácil, pienso que lo saben: vivirla.

Ya he hablado, escrito, leído y leído, y en todos los intentos y costados que veo, releo y reescribo, miro desvanecerse algo, miro vaporar todos los días, ahora opacos, la intuición de una compañía, aún cuando en el transcurso de este tiempo, sucede que ya no hay nadie a mi lado. Y ese su comportamiento sin duda, es lo que escribo o ensayo nuevamente cada vez. La **soledad** en muchedumbre, la compañía incosteable y pretérita que se desvanece, el perfecto vacío que transcurre al poner frente a frente dos espejos. Ambos quizá infinitos.

“Nunca he pretendido ser más que un soñador. A quien me ha hablado de vivir nunca le he prestado atención. He pertenecido siempre a lo que no está donde estoy a lo que nunca he podido ser. Todo lo que no es mío, por bajo que sea, ha tenido siempre poesía para mí. Nunca he amado sino a ninguna cosa. Nunca he deseado sino lo que no podía imaginar. A la vida, nunca le he pedido sino que pasase por mí sin que yo la sintiese. /Del amor apenas he exigido que nunca dejase de ser un sueño lejano. En mis propios paisajes interiores, irreales todos ellos, ha sido siempre lo lejano lo que me ha atraído, y los acueductos que se esfuman -casi en la distancia- de mis paisajes soñados, tenían una dulzura de sueño en relación a las otras partes del paisaje-, una dulzura que hacía que yo pudiese amarlos. Mi /manía/ de crear un mundo falso todavía me acompaña, y sólo cuando muera me abandonará... alineo en mi imaginación, cómodamente, como quien en el invierno se calienta a la lumbre, figuras que habitan, y son constantes y vivas, mi vida interior. Tengo un mundo de amigos dentro de mí, con vidas propias, reales, definidas e imperfectas.²⁶

Sospecho, al hacerlo, que debe ser fácil imaginar cómo se llega a escribir presencias revueltas y diáfanas en estos tiempos y en este lugar. Miré que, sencillamente en torno a mí y en torno a todos, cotidianamente, no sé qué, estaba todo el tiempo. No es sencillo, sin embargo, figurar esa latencia con la que me había topado, querer hacer algo con ella, capturar o circundar con las

²⁵ Revueltas J. “El luto humano”. Fondo de Cultura económica. México, 1981. pg. 19.

²⁶ Pessoa, F. “El libro del desasosiego”. Formato PDF extraído de www.medellindigital.gov.co/.../Pessoa,%20Fernando/Pessoa_Fernando-L. pág. 270.

letras, con las imágenes escritas o leídas, tanto así, que nunca supe lo que hacía.

No es nada fácil, en consecuencia, hacer algo, lo que sea. Bien podrían atestiguarlos aquellos a los que la vida o la muerte se los ha llevado, que es lo mismo. He aquí, entonces, el intento de hacer algo de/con esto; quizá la mera jactancia de sopesar que mis recursos son y serán siempre nulos.

“Pensé en un laberinto de laberintos, en un sinuoso laberinto creciente que abarcara el pasado y el porvenir y que implicara de algún modo los astros. Absorto en esas ilusorias imágenes, olvidé mi destino de perseguido. Me sentí por un tiempo indeterminado percibidor abstracto del mundo...”²⁷

Cuando escribo que debe ser fácil imaginar cómo se llega a escribir sobre esto en este lugar, me refiero a dos nociones separadas aunque inseparables sobre el término “lugar”; me refiero, por un lado, al aspecto físico del término, al lugar que ocupo físicamente, que ocupamos, tú, yo, tú conmigo, yo contigo, el lugar que compartimos, tú que me lees y/o me escuchas y yo que escribo, la realización de un espacio que usual o íntimo suele ser el compartido. Intento, en primer lugar, al lugar de tierra y de cielo que vivimos. Ese cielo, que aunque distinto desde diferentes sitios, es el mismo en todos lados. Esa tierra, montes y valles que se limitan con ranuras geográficas atroces o políticas banales. Me refiero al sitio denominado en convencionalidad, al lugar en el que se ubica nuestro día a día, lugar que debo a la reproducción infinita de imágenes que cualquier persona me ofrece cuando habla. Día a día que, hoy por hoy, es un sitio que asesina, que prevalece, que engaña, que devora, que acaece y que tan cerca está la vida de ese lugar en el que estamos, y lo miramos, viendo un punto fijo, sin movernos, y nos preguntamos recurrentemente sobre el lugar que ocupamos.

“Considero a la vida como una posada en la que tengo que quedarme hasta que llegue la diligencia del abismo. No sé a dónde me llevará, porque no sé nada. Podría considerar esta posada una prisión, porque estoy compelido a aguardar en ella; podría considerarla un lugar de sociabilidad, porque aquí me encuentro con otros. No soy, sin embargo, ni impaciente ni vulgar. Dejo a lo que son a los que se encierran en el cuarto, echados indolentes en la cama donde esperan sin sueño; dejo a lo que hacen a los que

²⁷ **Jorge Luis Borges.** “El jardín de los senderos que se bifurcan”. Ficciones. Debolsillo Contemporánea. México 2011. pág. 108 y 109.

*conversan en las salas, desde donde las músicas y las voces llegan cómodas hasta mí. Me siento a la puerta y embebo mis ojos en los colores y en los sonidos del paisaje, y canto lento, para mí solo, vagos cantos que compongo mientras espero. Para todos nosotros caerá la noche y llegará la diligencia. Disfruto la brisa que me conceden y el alma que me han dado para disfrutarla, y no me interrogo más ni busco. Si lo que deje escrito en el libro de los viajeros pudiera, releído un día por otros, entretenerlos también durante el viaje, estará bien. Si no lo leyeran, ni se entretuvieran, también estará bien.*²⁸

He comenzado, a partir de este sitio un juego con otro lugar, aunque con menos alegría que diversión. Aludo, a saber, más ahora, al juego, porque ahora he iniciado un va y ven de cercanía y distancia con este otro lugar que **no es lugar** necesariamente, y que a veces, se confunde cuando las circunstancias son más aptas para rehuir que no para distinguir, perder, cuanto más para derrochar, gozar. Cuando el uno mismo está fatigado y es filo que rebana, da inicio el juego. Este sitio que soy yo mismo, en que la **finitud** me embate constantemente, en cada cosa, en cada hecho, no sólo en contacto con la muerte de alguien cercano, sino en todos los elementos diarios, en donde simplemente, el interminable suceder del tiempo y la indefinición del espacio, es la evidencia palpitante de este lugar en el que estamos tan cerca de la recelada vida que hay en eso, que no ella, y la volvemos a mirar, viendo a un punto fijo, sin movernos, y nos preguntamos recurrentemente sobre el lugar que ocupamos.

*“No hay nada fijo en la fugitiva vida, ni dolor infinito ni eterna alegría, ni permanente impresión, ni entusiasmo duradero, ni resolución elevada que subsista durante toda la vida. Todo se disuelve en el torrente de los años. Los minutos, los átomos innumerables de pequeñas cosas, fragmentos de cada una de nuestras acciones, son los gusanos roedores que devastan todo lo que hay de grande y de atrevido. En la vida humana nada es tomado en serio. El polvo no vale la pena de que algo así se haga con él.”*²⁹

Es natural que paso las horas, los años y las vidas entretenido en este juego, incluso, he llegado a olvidar que este juego es el juego que más me ha llevado a distinguir el enorme sufrimiento que es la vida; estar solo, encontrar la más

²⁸ **Fernando Pessoa**. “El libro del desasosiego”. Formato pdf extraído de www.medellindigital.gov.co/.../Pessoa,%20Fernando/Pessoa_Fernando-L. pág. 4 y 5

²⁹ **Arthur Schopenhauer**. *Los dolores del mundo*. Biblioteca de pensamiento crítico. Público. México 2009. Pg. 23.

grata compañía en los que han muerto, me hablan sin voz y me nominan sin pronunciar mi nombre, sus letras que son más y los espacios que me convocan. No lo he distinguido, pero ahora tengo más libros que leer que alimentos en la alacena, tengo más personas e historias en qué pensar que amigos, me confundo y soy yo mismo un libro empolvado que nunca ha sido leído y aguarda abandonado en la peor estantería.

A veces, recuerdo quizá, que lo he olvidado todo, que recordar es la construcción paupérrima de la indefinición y la ambigüedad. Que **la soledad y el olvido** son una misma cosa. **Que soy dolor, llanto, sed o risa.** Que la **duda** me devora y soy también duda, **soledad y olvido.** En este tiempo y en este espacio indefinidos.

“Amnesia infantil. La razón de este asombroso descuido la busco, en parte, en los reparos convencionales de los autores a consecuencia de su propia educación, y en parte en un fenómeno psíquico que hasta ahora se ha sustraído de toda explicación. Aludo a la peculiar amnesia que en la mayoría de los seres humanos (¡no en todos!) cubre los primeros años de su infancia, hasta el sexto o el octavo año de vida. Hasta ahora no se nos ha ocurrido asombrarnos frente al hecho de esa amnesia; pero tendríamos buenas razones para ello. En efecto, se nos informa que en esos años, de los que después no conservamos en la memoria sino unos jirones incomprensibles, reaccionábamos con vivacidad frente a las impresiones, sabíamos exteriorizar dolor y alegría de una manera humana, mostrábamos amor, celos y otras pasiones que nos agitaban entonces con violencia, y aun pronunciábamos frases que los adultos registraron como buenas pruebas de penetración y de una incipiente capacidad de juicio. Y una vez adultos, nada de eso sabemos por nosotros mismos. ¿Por qué nuestra memoria quedó tan retrasada respecto de nuestras otras actividades anímicas? Máxime cuando tenemos fundamento para creer que en ningún otro periodo de la vida la capacidad de reproducción y de recepción es mayor, justamente, que en los años de la infancia.”³⁰

Todos los tiempos, más ahora que en cualquier momento de su larga trayectoria histórica³¹, los tiempos son tiempos de sangre, señal tajante de tanto que hemos tenido que olvidar, o lo hemos olvidado porque nuestra memoria nos lo permite, o nos hemos permitido olvidar porque el olvido es algo fácilmente obligatorio, inevitable con lo que nos circunda; momento

³⁰ Freud, S. Tres ensayos sobre una teoría sexual. Obras completas. Amorrortu editores. pg. 158

³¹ Siempre que se escribe sobre la podredumbre por la que se escribe podredumbre de una época es la peor de las podredumbres. El lugar más fatídico y más trágico siempre le ocurre al que ha sido testigo.

histórico y cultural que maquilla los minutos y las horas del día, los maquilla porque es necesario, porque se necesita disfrazar al tiempo-espacio transcurrido y deplorable, en el tiempo habitual, en el que pasa límpido, en el que pasa. Y nos es necesario pensar que es otro el tiempo que nos socava, que nos arremete, aunque el olvido sirve al maquillaje que hacemos sobre este o es que el olvido lo acomete, o es que el olvido es lo mismo que el tiempo y el espacio vagabundos.

“Sin duda en aquellas calles habían jugado los niños, habían sonado acordes de piano, habían flotado olores de cenas recién cocinadas. Yo, como si atravesara varias puertas transparentes, podía sentir en mi piel todos estos recuerdos... No quedaba reminiscencia alguna de la vida que había vibrado ahí... Sin embargo no pude discernir si todo eso era un auténtico retazo de memoria o sólo una ilusión causada por una deformación momentánea del espacio y el tiempo.”³²

Es entonces, que aquí y así, una presencia fatídica es silenciada por la monotonía, la retiene, la disipa; como si la búsqueda vana de desaparecerle, ya sea olvidarle, fuese la reacción inevitable a consentir la presencia funesta sin sentirla, sin mirarla cuando nos mira.

“Con el tiempo perdemos todo y la memoria tampoco lo conserva”³³

Su presencia en mí (o yo mismo presente), por esto deviene en sustancia inocua, absurda y beligerante. Aunque, además de esto, como si esto fuera poco, sucede algo conmigo mismo, con el hacer y el qué hacer de lo figurado hasta ahora, sobre todo con el quién; sucede algo no sólo con el hacer de esto que es enormemente impreciso, sino también, con aquel que arriesga hacer algo de aquello; yo mismo.

Y Pueden pasar días enteros, noches intermitentes, y abrir otra vez las letras, no por las letras mismas o lo que digan o cuenten, es un calvario que necesito como el hambre asesta al mordisco, como la muerte su vida y el horizonte su tras lomita y su silencio.

“Morí por la belleza, pero apenas acomodado en la tumba, uno que murió por la verdad yacía en un cuarto contiguo - Me preguntó en voz baja por qué morí.-Por la Belleza -

³² **Haruki Murakami.** *“El fin del Mundo y un despiadado país de las maravillas”* Traducción del japonés de Lourdes Porta. Maxi Tusquets Editores. México. pág. 127, 88 y 90.

³³ **Oscar de la Borbolla.** *Filosofía para inconformes.* Editorial DeBolsillo. México. 2011. p. 45.

repliqué- Y yo -por la Verdad- Las dos son una- Somos Hermanos -dijo- Y así, como parientes, reunidos una noche, hablamos de un cuarto a otro hasta que el musgo alcanzó nuestros labios y cubrió -nuestros nombres-³⁴

Son tan bellas y tan lejanas aquellas letras y estas, porque la **belleza** radica en lo inasible, y las leo nuevamente, las pienso, y lo hago porque aunque no quiera, imagino que en cualquier momento no habrá más remedio y diré la belleza tan de cerca, que no podré volver a hacerlo. Tan cerca y tan distante cuando susurro la frivolidad escalofriante de la belleza o la hermosura.

“—Lo que hace más importante a tu rosa, es el tiempo que tú has perdido con ella. — Es el tiempo que yo he perdido con ella. —Repitió el principito para recordarlo... —las estrellas son hermosas, por una flor que no se ve... —El desierto es bello —añadió el principito. Era verdad; siempre me ha gustado el desierto. Puede uno sentarse en una duna, nada se ve, nada se oye y sin embargo, algo resplandece en el silencio... —Lo que más embellece al desierto —dijo el principito— es el pozo que oculta en algún sitio... —Sí —le dije al principito— ya se trate de la casa, de las estrellas o del desierto, lo que les embellece es invisible...”³⁵

Cuando en alguna ocasión le hablé de esto a un buen amigo, él me preguntaba como quien comparte un sentimiento mutuo, -¿jino te da miedo!?, yo le respondí sin pensarlo inmediatamente; -¡Me cago de miedo!- Y no sólo es eso, también escribo de miedo, pienso temblando, recurro como un niño a taparme los ojos para no ser atrapado o para ser carcomido. Me he topado en el camino con la belleza de lo infinito, con la hermosura de lo inacabado y me embelesa el temor paralizante que es pensarme tan insignificante, vulnerable, tan joven, tan longevo. Y temo, temo a lo inevitable, y la única verdad me acoge, me arropa, me seduce. He querido conscientemente llegar a lo alto de la escalinata, ver el más grande de los soles y ver el más bello de los atardeceres.

“Aquel que quiere permanentemente ‘llegar más alto’ tiene que contar con que algún día lo invadirá el vértigo. ¿Qué es el vértigo? ¿El miedo a la caída? ¿Por qué también nos da vértigo un mirador provisto de una valla segura? El vértigo es algo diferente del miedo a la caída. El vértigo significa que la profundidad que se abre ante nosotros nos

³⁴ **Emily Dickinson**. *Morí por la belleza*. Poema extraído el 11 de marzo de en 2014 de http://www.poeticas.com.ar/Directorio/Poetas_miembros/Emily_Dickinson.html

³⁵ **Saint- Exupéry**. *“El Principito”*. Formato pdf. Extraído de “La Biblioteca Virtual de la UEB” <http://www.ueb.edu.ec>. El resalto es mío.

*atrae, nos seduce, despierta en nosotros el deseo de caer, del cual nos defendemos espantados.*³⁶

El vértigo que me acompaña en cada letra, en cada palabra, en cada fin, el vértigo de nada, de silencio. Y tenía que seguir leyendo, en silencio, seguir leyendo porque es ahí donde encuentro y siento en todos los recovecos, los sonidos, que hay alguna calma, un enorme silencio, el más grande de los olvidos. Y me puse a escuchar en cada oportunidad al silencio, cerré los ojos y fingí estar durmiendo, al hacerlo susurraban en mi oído las ideas y resonaban como niebla entre las letras, aguardando, el fulgor saboreado de quien escribía, o callaba, que dolía, que temía, que debía seguir escribiendo, él, ellos que era yo mismo, la vida o lo que eso parecía, tal vez el resto de haber recordado algo.

Brotaba, entonces, de los apuntes manuscritos, la necesidad imperante de llamar lo encontrado de algún modo. Y yo, lo sabía, ya sólo la buscaba y la encontraba a ella y todas sus posibles figuraciones, estaba solo, sin nadie, sólo con ella y con lo que intentaba dibujarla; todas las letras.

*“sólo la sangre, el moco, el sudor, tienen verdadera/dignidad de tinta”*³⁷

¿A qué le temes? Me preguntaba el viento, o posiblemente los sonidos detrás de él en la quietud. Callé entonces para escuchar las voces de mis más grandes temores y vino el silencio, temí al silencio y a la desolación. En su lugar vino la tinta, vino la palabra y las pausas entre cada una de ellas, vino la calma aunque nunca vino en realidad la claridad, sólo el recorrido peligroso indetenible: la dificultad, **el dolor, el llanto, la duda, la soledad, el olvido, la belleza, el vértigo, el silencio...** Vinieron a la sazón, las letras y lo mancharon todo, despotricaron sobre el escritorio toda su suciedad y toda su afligida ira.

“Tengo una soledad tan concurrida, tan llena de nostalgias y de rostros de vos, de adioses de hace tanto tiempo y besos bienvenidos, de primeras de cambio y de último vagón. Tengo una soledad tan concurrida que puedo organizarla como una procesión, por colores, tamaños y promesas, por época, por tacto y por sabor. Sin el temblor de más me abrazo a tus ausencias, que asisten y me asisten, con mi rostro de vos, estoy

³⁶ Milan Kundera. *La insoportable levedad del ser*. Tusquets Editores. México 2000.

³⁷ *Al Berto, heterónimo de Alberto Raposo Pidwell Tavares*. “El miedo (Poemas escogidos 1976-1986)”. Fragmento extraído de <http://www.lettraslibres.com/revista/libros/el-miedo-poemas-escogidos-1976-1997-de-al-berto>

llo de sombras de noches y deseos, de risas y alguna maldición. Mis huéspedes concurren, concurren como sueños, con sus recuerdos nuevos, su falta de candor, yo les propongo una escoba tras la puerta, porque quiero estar solo con mi rostro de vos. Pero el rostro de vos mira a otra parte, con sus ojos de amor que ya no aman, como víveres que buscan a su hambre, miran y miran y apagan mi jornada, las paredes se van, queda la noche, las nostalgias se van, no queda nada. Ya mi rostro de vos cierra los ojos y es una soledad tan desolada.”³⁸

No era soledad era silencio; pertenezco sin querer a los seres, de acuerdo a esto, que se han dado cuenta que la soledad y el silencio pueden ser lo mismo y al mismo tiempo ser por separado en el máximo de la diversidad mientras pueda recordarse. Hago esta precisión en términos de poder hacer diferencia del silencio que se dice y que no es ese silencio que en mí había germinado. No ese silencio que demarca una palabra y otra, ese silencio que aguarda un sonido, no ese silencio que forma parte de un discurso y forma parte sucesivamente de la creación de los sentidos. No el silencio que antecede a una palabra. No el silencio que está obligadamente entre una palabra y otra, en pausa, el que está entretejiéndolas, que sostiene lo no dicho, pero para decirlo. *“Este (silencio) es una parte inseparable del flujo asociativo del que habla, y en tal sentido tiene diversas características: elaborativo, de contacto consigo mismo, de puntuación del fraseo...”³⁹* Es parte natural y necesaria por entre las palabras. Saber decir es saber, también, que en un discurso hay diluido en él un discurso de silencioso apabullante y devastador.

“El silencio puede ser, entonces, tanto el corolario excelso de la lucidez como la bruma irremediable en la que se diluye la aptitud – y a veces la necesidad – de articular una idea o una emoción con la que dejar atrás el mundo de lo previsible y codificado”⁴⁰

Y no es este silencio mi silencio, sino un silencio indescifrable, vituperable, cual si se hubiese desvanecido en el tiempo. Y así, ajeno a la solemnidad de ver y sentir todos los mundos que hay en este mundo, ya era parte yo, de otro universo de mundos posibles que hay en uno, en este que es el mismo que todos; el silencio primordial, los confines de la memoria. Y este silencio periódicamente dominaba.

³⁸ Mario Benedetti. *“El amor, las mujeres y la vida”*. Formato PDF.

³⁹ Santiago Kovadloff. *“El silencio primordial”*. *Poesía y Silencio (Fragmentos)*. Revisado en <http://www.editorialutopias.com.ar/blog/2010/07/30/santiago-kovadloff-1942> el 19 de noviembre de 2011.

⁴⁰ Ibid.

“El silencio ascendía -en aquel lugar- como el humo asciende de la boca de la escopeta”⁴¹

No es el silencio de callar sino de acallar del que escribo, no de vaciar sino de vacío, no de reposo sino de zozobra. De principio, de fin, de silencio infinito, único, irrepetible, instante supremo de los sonidos o sonido y movimiento del más tremendo de los sigilos. Porque este silencio es un silencio que abastece una posición y una forma de ser, y ese era yo ahora. Morir de miedo, cuestionarlo todo, adolorido. No saber vivir la vida sino en silencio, muriendo, siendo olvido.

Y dejé que los sonidos del silencio agazaparan los demás sonidos o los demás silencios, me entregué embelesado a la oscuridad sonora que hacía de todas las vibraciones un ambiente apesadumbrado, hice de esto mi ropa, mi casa, el cadáver exquisito de mi bolígrafo y de todos los que hablamos con mis dedos y las coyunturas de mis dedos.

“Era como si todas las fuerzas constreñidas en las sombras se revolvieran, luchando desesperadamente para librarse de su yugo. El sonido se dejó oír unos instantes y luego cesó de repente... No se oía ningún otro ruido, ni el retumbar de la tierra, ni el jadeo, ni el roce de las rocas, ni el rugido; todos habían cesado...” Si ese fuese en algún lugar un sonido. *“En todo caso, ese era un sonido espeluznante... Lo más horripilante de aquel... era que, más que rechazarnos, pareciera que nos invitara”⁴²*

Empezaba ya a oscurecer, se avecinaba la noche y recordé prender la cafetera para dejar enfriar el café que me gusta tomar frío. Aturdido, no sabía hacía cuánto tiempo, creí oír un ruido, aunque eso no era posible, la sensibilidad sonora en mis oídos tenía de incertidumbre al tiempo transcurrido, eso no impidió que quisiera anclarme a él con todas mis fuerzas, con los dos brazos, me vi solo en la oscuridad abrazando al vacío, al sonido más aturdido, los registros más nimios que a veces fueron siempre sonidos, cosa que nunca podría decir con la extrema exactitud de la memoria fotográfica, la petrificación de un recoveco.

“...me he quedado, como otros a la orilla de las gentes, en esa distancia de todo a que comúnmente se llama la Decadencia. La Decadencia es la pérdida total de la

⁴¹ Haruki Murakami. *“El fin del Mundo y un despiadado país de las maravillas”* Traducción del japonés de Lourdes Porta. Maxi Tusquets Editores. México. pág. 185.

⁴² Ibid. pág. 350.

inconsciencia; porque la inconsciencia es el fundamento de la vida. El corazón, si pudiese pensar, se pararía. A quien como yo, así, viviendo no sabe tener vida, ¿qué le queda sino, como a mis pocos pares, la renuncia por modo y la contemplación por destino? No sabiendo lo que es la vida, ni pudiendo saberlo, ni sabiendo siquiera qué hacer de ella ante nosotros, nos quedaba la contemplación estética de la vida... No tomando nada en serio, ni considerando que nos fuese dada, por cierta, otra realidad que 59 nuestras sensaciones, en ellas nos refugiamos, y a ellas exploramos como a grandes países desconocidos...⁴³

Como consecuencia de algo que por definición no puede escribirse, o decirse, escribir de ese dolor, llanto, duda, soledad, belleza, vértigo, silencio olvido o de esa tormenta, o de esa luz en la mirada; llegar a reconocer por medio de escribirlo, una imagen de lo que no se puede decir, escribir, pensar o ser vivido. Y buscar en las vidas de los que han escrito y escribir, cantando, en la cocina o en las oficinas, en el salón dejando testimonio como atisbo de la contemplación distante de lo que se trasluce como lo que hoy puedo leer como muerte. Y en el proceso.

“Y, si nos empleamos asiduamente, no sólo en la contemplación estética, sino también en la expresión de sus modos y resultados, es que la prosa o el verso que escribimos, destituidos de voluntad de querer convencer al ajeno entendimiento o mover la ajena voluntad, es apenas como el hablar en voz alta de quien lee, como para dar objetividad al placer subjetivo de la lectura. Sabemos bien que toda obra tiene que ser imperfecta, y que la menos segura de nuestras contemplaciones estéticas será la de aquello que escribimos. Pero, imperfecto y todo, no hay poniente tan bello que no pudiese serlo más, o brisa leve que nos dé sueño que no pudiese darnos un sueño todavía más tranquilo. Y así, contempladores iguales de las montañas y de las estatuas, disfrutando de los días como de los libros soñándolo todo, sobre todo para convertirlo en nuestra íntima substancia, haremos también descripciones y análisis que, una vez hechos, pasarán a ser cosas ajenas que podemos disfrutar como si viniesen en la tarde...⁴⁴

Y dada la contemplación de tantas cosas, me había convertido en el que reúne la incuestionable labilidad de lo cotidiano, en tantas letras, en tantas palabras vueltas mi voz y haciendo la crónica de lo que yo no podía más que llamar vida, aunque se pareciera, con más cercanía, a lo contrario.

⁴³ **Fernando Pessoa.** “El libro del desasosiego”. Formato pdf extraído de www.medellindigital.gov.co/.../Pessoa,%20Fernando/Pessoa_Fernando-L. pág. 3.

⁴⁴ Ibid. pág. 4

Entonces, después de haber pasado impetuosamente y sin plena conciencia de lo acontecido, me miré, como si me desprendiera de mí mismo, y seguía recorriendo tantos libros y tantas formas de decir lo imposible de ser dicho, y vi que hubo en mi camino tres relatos que hicieron insignia en mi cuerpo, en mi espacio y en mi tiempo, o por lo menos en mi rostro que yo mismo miré cuando el gesto en él no pudo contener la felicidad o la angustia que son lo mismo. Y he ahí que algo se anudaba a no sé qué ni cómo.

“Uno puede inclinarse a considerar poco muy numerosa o no muy significativa la clase de errores que aquí esclarezco. Pero dejo señalado, como problema para meditar, que quizás haya razones para extender los mismos puntos de vista a la apreciación de los errores de juicio, incomparablemente más importantes, que los seres humanos cometen en la vida y en la ciencia. Sólo los espíritus más selectos y ecuánimes parece serles posible preservar la realidad exterior percibida de la deformación que ella suele experimentar al refractarse en la individualidad psíquica de quien percibe.”⁴⁵

b. En letras de Farabeuf de Salvador Elizondo.

De Salvador Elizondo, “crónica de un instante” es su apelativo, su narrativa y la mía en la vida diaria era la misma, hacía que los significados en el texto y en mí se disgregaran, que los significados en la vida se dispongan a partir. Elizondo y yo iniciamos una treta con nociones como la precisión, la vida, las habilidades, la imagen que es la muerte. Sosteníamos sutilmente la muerte y la dejábamos ir sin hablar de ella, sin nombrarla. Se difuminaba la crónica y con ella la razón del ser, de lo que se es.

No pienses, tú que me lees o me escuchas, que hablo de corrientes filosóficas, de discusiones teóricas complejas, escribo sobre lo que sabes, lo que eres, o piensas que eres o fuiste, tal vez, lo que nunca te has detenido a pensar: ¿Qué te hace ser? Lo que la memoria; recapitulación simbólica de espacio y tiempo, juguetes de la vida, o más bien de muerte. Cuando guardas en la memoria, en la memoria o en las palabras, como cuando no recuerdas, o bien, pugnas por el olvido, hablando, escribiendo, soñando, tal vez muriendo.

⁴⁵ Freud, S. (1901). *Psicopatología de la vida cotidiana*. Obras completas. Tomo VI. Amorrortu Editores. Pg. 223

“...O tal vez eres un hombre sin significado, un hombre inventado, un hombre que sólo existe como la figuración de otro hombre que no conocemos, el reflejo de un rostro en el espejo, un rostro que en el espejo ha de encontrarse con otro rostro... Pero tu memoria no alcanza más allá de aquel rostro. Quisieras olvidarlo. Quisieras olvidar la sensación que producía aquel objeto oceánico, putrefacto, entre tus dedos... No debes olvidarlo porque sólo así será posible llegar a tocar el misterio de aquellos acontecimientos singulares que algo o alguien, tal vez una mano que se desliza sobre un vidrio empañado, trata de borrar...”⁴⁶

Cuando llega el momento de confesarte a ti mismo lo que eres, se presentan escenarios en la vida en donde necesitas de la certeza que ordena tu seguir.

Cuando una decisión te ubica entre ser o no ser, lo que figuraste como la estructura en todas las coordenadas de tu vida; ideas, nociones, opiniones, relaciones, creencias, juicios, elucubraciones, sensaciones, miedos. Acaso sin saberlo conscientemente.

“Perdió entonces la noción de su identidad real. Creyó ser nada más la imagen figurada en el espejo y entonces bajo la vista tratando de olvidarlo todo.”⁴⁷

Recordar te hace ser, recordar lo que fuiste en el instante anterior hace lo que eres en el instante de preguntártelo a ti mismo, de reconocer inmediatamente después, lo que serás en el siguiente instante sin necesidad de preguntártelo varias veces, todo, hasta que se desdibuje de nueva cuenta tu identidad al siguiente instante y busques anclaje en el tiempo de vuelta.

“Miraba fijamente el fondo de aquel pasillo, adentrándose con el pensamiento en esa penumbra en la que su ansiedad había imaginado la existencia de un ser, el que ella hubiera querido ser, de las cosas que ella hubiera querido saber y que algunos minutos antes había tratado de concretar, trazando con el índice de la mano derecha un signo incomprensible sobre el vidrio empañado de una de las ventanas, la del lado derecho viendo hacía el exterior, un signo que ella hubiera deseado ser y comprender; porque en esa capacidad de comprender lo que ella hacía al azar y sin sentido, residía la concreción y el significado del ser que ella se imaginaba, un ser anticuado, cruel, bello, vestido siempre de blanco, que se acoge a una caricia sangrienta y en cuyas manos lívidas persiste para siempre la sensación de una materia viviente, viscosa, que se pudre lentamente entre las puntas de los dedos, un ser inolvidable que todo lo que toca

⁴⁶ Salvador Elizondo. *Farabeuf*. Fondo de Cultura Económica. 7ª edición, colección popular. México 2009. p. 17.
⁴⁷ Ibid. p. 20.

lo vuelve inolvidable y que se cuele, de tan inolvidable, en la memoria y en los recuerdos de quienes nunca lo hubieran conocido.”⁴⁸

Esfuerzos de ser algo, alguien; algo de alguien o alguien por algo, por y para otro, referencia de otro, que te ve, te escucha, te imagina o simplemente te recuerda, que te miró, pronunció tu nombre, te figuraste en él sin conocerte, se figuró él en ti en consecuencia también sin conocerle, o tal vez, que sencillamente te olvidó. Que fuiste en algún momento preciso y sin confusiones directas, a/por el otro y que gracias a eso, sabes que fuiste y por lo tanto eso te hace, ser lo que resulta de ya no ser lo que fuiste; ser olvidado, un recuerdo perdido. Ser por lo que ya no eres. Desde aquella vez que saliste de un cuerpo que gemía de dolor.

“Decimos que es el acto de nacimiento en el que se produce ese agrupamiento de sensaciones displacenteras, mociones de descarga y sensaciones corporales que se ha convertido en el modelo para los efectos de un peligro mortal y desde entonces es repetido por nosotros como estado de angustia.”⁴⁹

Te das cuenta que puedes llegar a ser, o seguir siendo, por la difusa y banal encomienda de un recuerdo olvidado. Ser por lo que se recuerda y que con el decidido paso del tiempo se será por lo que ya se olvidó, ser por la memoria, la que te piensa, o la que ha dejado de pensarte más.

“Los determina, a veces la mera simultaneidad. Hay objetos compuestos de dos términos uno de carácter visual y otro auditivo: el color del naciente y el remoto grito de un pájaro. Los hay de muchos; el sol y el agua contra el pecho del nadador, el vago rosa trémulo que se ve con los ojos cerrados, la sensación de quien se deja llevar por un río y también por un sueño. Esos objetos de segundo grado pueden combinarse con otros; el proceso mediante ciertas abreviaturas, es prácticamente infinito...”⁵⁰

No es por nada que se ha pensado tantas veces que el último instante en el que tienes vida (aunque ya no vida sino muerte), pasan frente a tus ojos todos los momentos de la vida, porque es lo efímero de un instante la máxima comprobación de que el magnánimo torrente de momentos es nada y todo simultáneamente, de que basta un instante, que desaparece, para hacer, ser

⁴⁸ Ibid. p. 21, 22.

⁴⁹ Freud, S. (1916-17). 25ª conferencia. *La angustia*. Obras Completas. Tomo XVI. Amorrortu editores. Pg. 361.

⁵⁰ Jorge Luis Borges. "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius". *Ficciones*. Debolsillo Contemporánea. México 2011. pág. 23 y 24.

toda una vida, que es nada con todo lo que es el tiempo y su suceder avasallante.

Y esa enorme indefinición se disputa en mí, soy yo mismo el campo de batalla entre la veracidad de lo que se es, la duda de lo que fui, de lo que sé de mí; de lo que seré y de lo que se soy. Se lograba jugando con el tiempo, sin el tiempo, fuera de él, hacer de la vida un insignificante instante petrificado sin sentido.

Y eso pensé ser, y pensé, por eso, hacer de mí por lo menos un recuerdo olvidado, o recordado un instante para ser en la suma de todos los instantes reunidos, tal vez olvidados definitivamente y haber sido.

Y fue justo así como todo lo vivido o lo muerto, por fin, se colapsaba en infinitas palabras leídas y/o escritas, es decir, lo reunido aquí, por Farabeuf y otros más, los cuales también merecen que los apalabre y cite explícitamente.

Fui, además de escribir, a buscar y rebuscar la forma de expresar que la muerte hace, nace, crea, es la muerte la que fecunda la vida, porque Farabeuf habla de un justo momento, el justo y preciso instante de ser moribundo, de ser por la muerte, de morir y ser por morir, el instante preciso de morir que está siempre cuando hablamos de vida o de cualquier cosa, cuando hablamos, cuando vivimos y morimos simultáneamente.

c. En letras imposibles de Funes el Memorioso de Borges.

Iríneo Funes fue la segunda escala, no se puede recordarlo todo, **todo nuestro sistema simbólico está estructurado por el hueco necesario del olvido.** Necesitamos olvidar para conceptualizar, para pensar en el concepto “perro” debemos olvidar las características que diferencian a cada una de las cosas “perro”, porque si recordamos todas las características tendríamos que construir un término específico para cada cosa que se nos presentase, y sin poder hacer alguna discriminación entre una cosa y otra por tantas cosas que se llaman “perro” no existiría la conceptualización. Pensé después de encontrarme con Farabeuf que la muerte necesaria para estructurar simbólicamente la realidad es el olvido, olvidar es un corte, es un límite

parecido a tantas cosas llamadas psicoanalíticas: la castración, significativo nombre-del-padre, Súper yo, escansión. El olvido de los detalles que perciben los sentidos y difuminan la singularidad de lo que abstraen y que si no lo hiciéramos, seríamos imposibilitados a la construcción simbólica:

“Me contestaron que lo había volteado un redomón en la estancia de San Francisco, y que había quedado tullido, sin esperanza. Recuerdo la impresión de incómoda magia que la noticia me produjo: la única vez que yo lo vi, veníamos a caballo de San Francisco y él andaba en un lugar alto; el hecho, en boca de mi primo Bernardo, tenía mucho de sueño elaborado con elementos anteriores. Me dijeron que no se movía del catre, puestos los ojos en la higuera del fondo o en una telaraña. En los atardeceres, permitía que lo sacaran a la ventana. Llevaba la soberbia hasta el punto de simular que era benéfico el golpe que lo había fulminado... Dos veces lo vi atrás de la reja, que burdamente recalcaba su condición de eterno prisionero: una, inmóvil, con los ojos cerrados; otra, inmóvil también, absorto en la contemplación de un oloroso gajo de santonina.”⁵¹

Cómo pensar entonces este olvido necesario para la construcción por los símbolos, pues es sencillo si lo pensamos con Borges y su Funes, porque todo requiere cortes, huecos, vacíos para ser llenados con representación de lo que falta, que no eso. Para esto merece la crítica de la cita *in extenso*.

“Diecinueve años había vivido como quien sueña: miraba sin ver, oía sin oír, se olvidaba de todo, de casi todo. Al caer, perdió el conocimiento; cuando lo recobró, el presente era casi intolerable de tan rico y tan nítido, y también las memorias más antiguas y más triviales. Poco después averiguó que estaba tullido. El hecho apenas le interesó. Razonó (sintió) que la inmovilidad era un precio mínimo. Ahora su percepción y su memoria eran infalibles. Nosotros, de un vistazo, percibimos tres copas en una mesa; Funes, todos los vástagos y racimos y frutos que comprende una parra. Sabía las formas de las nubes australes del amanecer del treinta de abril de mil ochocientos ochenta y dos y podía compararlas en el recuerdo con las vetas de un libro en pasta española que sólo había mirado una vez y con las líneas de la espuma que un remo levantó en el Río Negro la víspera de la acción del Quebracho. Esos recuerdos no eran simples; cada imagen visual estaba ligada a sensaciones musculares, térmicas, etc. Podía reconstruir todos los sueños, todos los entresueños. Dos o tres veces había reconstruido un día entero; no había dudado nunca, pero cada reconstrucción había

⁵¹ **Jorge Luis Borges.** *Funes el memorioso.* Ficciones. Random House Mandadori. México 2011. p. 127

requerido un día entero. Me dijo: Más recuerdos tengo yo solo que los que habrán tenido todos los hombres desde que el mundo es mundo. Y también: Mis sueños son como la vigilia de ustedes. Y también, hacia el alba: Mi memoria, señor, es como vaciadero de basuras. Una circunferencia en un pizarrón, un triángulo rectángulo, un rombo, son formas que podemos intuir plenamente; lo mismo le pasaba a Irineo con las aborascadas crines de un potro, con una punta de ganado en una cuchilla, con el fuego cambiante y con la innumerable ceniza, con las muchas caras de un muerto en un largo velorio. No sé cuántas estrellas veía en el cielo”⁵²

Si fuésemos un contenedor que está lleno, nada tendríamos que hacer esperando o buscando, no haría falta la falta para buscar llenarla. Pero por qué el olvido y nada más, si el olvido puede ser la evidencia de algo más contundente y más imposible de ser dicho. Y sigue.

“En efecto, Funes no sólo recordaba cada hoja de cada árbol de cada monte, sino cada una de las veces que la había percibido o imaginado. Resolvió reducir cada una de sus jornadas pretéritas a unos setenta mil recuerdos, que definiría luego por cifras. Lo disuadieron dos consideraciones: la conciencia de que la tarea era interminable, la conciencia de que era inútil. Pensó que en la hora de la muerte no habría acabado aún de clasificar todos los recuerdos de la niñez. Los dos proyectos que he indicado (un vocabulario infinito para serie natural de los números, un inútil catálogo mental de todas las imágenes del recuerdo) son insensatos, pero revelan cierta balbuciente grandeza...”⁵³

Si hay algo que nos antecede como seres humanos es la recolección de tantas y tantas vidas que estuvieron antes de nosotros, de tantas vidas y tantas muertes, de tantas palabras y tantos idiomas. Tantos lenguajes y tantas formas de acercarnos a lo que no nos acercamos con esto. Esto, hace posible algo que, de más está decirlo, no puede decirse.

¿Qué hay que no puede decirse de modo alguno?

“Existen varias formas de guardar silencio además de apretar los labios. Una es hacerse cómplice; otra, es fingirse distraído y, la más frecuente, gritar a viva voz dentro de un coro. En todos los casos en las que la palabra no marca una diferencia, no

⁵² ibíd. p.131.

⁵³ ibíd. p. 133.

*propone un matiz, no objeta algo, (Siempre) el hombre calla. Por eso la humanidad a pesar de su estridencia es silenciosa.*⁵⁴

Porque hablar implica envoltorios, reunir lo que nuestra memoria no puede reunir, hacer huecos, ideas platónicas, conceptos, pensar... Vivir.

*“Éste, no lo olvidemos, era casi incapaz de ideas generales, platónicas. No sólo le costaba comprender que el símbolo genérico perro abarcara tantos individuos dispares de diversos tamaños y diversa forma; le molestaba que el perro de las tres y catorce (visto de perfil) tuviera el mismo nombre que el perro de las tres y cuarto (visto de frente). Su propia cara en el espejo, sus propias manos, lo sorprendían cada vez. Refiere Swift que el emperador de Lilliput discernía el movimiento del minuterio; Funes discernía continuamente los tranquilos avances de la corrupción, de las caries, de la fatiga. Notaba los progresos de la muerte, de la humedad. Era el solitario y lúcido espectador de un mundo multiforme, instantáneo y casi intolerablemente preciso. Babilonia, Londres y Nueva York han abrumado con feroz esplendor la imaginación de los hombres; nadie, en sus torres populosas o en sus avenidas urgentes, ha sentido el calor y la presión de una realidad tan infatigable como la que día y noche convergía sobre el infeliz Irineo, en su pobre arrabal sudamericano.”*⁵⁵

*“Pensar es olvidar diferencias, es generalizar, abstraer. En el abarrotado mundo de Funes no había sino detalles, casi inmediatos.”*⁵⁶ Por lo que murió.

Ya que esa realidad de Irineo no es la nuestra, sino ese lugar en el que Borges pudo sentirse al trabajar con cosas tan insondables (como este intento que sigue siéndolo), de hablar de lo que no ha podido pronunciarse ni con la palabra con la que como alfeñique la refiere; La muerte. Y es aquí donde ha venido Borges a ponerle nombre a esto.

d. Las acepciones del inmortal de Borges

Hay una magnífica historia de Borges que me ha hecho pensar esto: Homero, el famoso autor de la *Iliada* y la *Odisea* (siglo XIII a. C.), en realidad nunca existió, sino que es el pseudónimo con el que nombramos al supuesto inventor

⁵⁴ **De la Borbolla, O.** *Filosofía para inconformes*. Debolsillo. Random House Mandadori. México. 2011. p. 38. El paréntesis es mío.

⁵⁵ **Jorge Luis Borges.** *Funes el memorioso*. Ficciones. Random House Mandadori. México 2011. p. 134.

⁵⁶ *Ibid.* p.135

del conjunto, de la unión de muchos relatos que por su oralidad nunca fueron editados, inventados o escritos por alguien en particular, sino que son la reunión de lo que a través de la historia se transmitió en cantos o en espacios vacíos recién a llenarse. Porque para Borges y su fantástica genialidad, Cartaphilus puede serlo también; Homero.

En el texto de “El inmortal” de Borges sucede que en Londres, en el año 1929, es dado a la princesa de Lucinge por un anticuario llamado Joseph Cartaphilus la *Ilíada* de Alexander Pope⁵⁷, la cual que consta de seis volúmenes, Cartaphilus es descrito en la historia como un políglota que a pesar de saber varias lenguas se manejaba con torpeza y facilidad gramatical, si se permite el oxímoron, de una lengua a otra; como si la utilización de las lenguas fuese algo con ciertas dificultades para él, aunque tuviese, por alguna disposición, la facilidad de usar varias lenguas indistintamente o con simultaneidad. Extraña pero muy importante figura (retórica) descriptiva y ambivalente de la utilización de la lengua de este personaje, figura que más tarde tendrá su relevante atribución en el relato Borgiano. Se sabe que Cartaphilus muere, noticia anunciada por un viajero a la princesa. Al término del sexto volumen de la *Ilíada* de Alexander Pope, que está en manos de la princesa, se encuentra un manuscrito que no se especifica si es parte de la *Ilíada*, si Cartaphilus lo escribe y lo suma a los volúmenes dados a la princesa, o si alguien más lo adhirió al final de los seis volúmenes de Pope, puede pensarse también que lo escribe Pope y se cuele de lo que hizo él con la *Ilíada* de Homero, incluso, se puede leer que Homero mismo es quien lo escribe. Se puede entender, entonces, que lo encontrado por la princesa al final de la *Ilíada* de Pope, pudo haber sido escrito por Cartaphilus, por Pope o por el mismo Homero.

*“En el último tomo de la Ilíada (de Pope) halló este manuscrito (la princesa). El original está redactado en inglés y abunda en latinismos. La versión que ofrecemos es literal.”*⁵⁸

⁵⁷ Alexander Pope nace en [Londres](#) el [22 de mayo](#) de [1688](#) y muere el [30 de mayo](#) de [1744](#), es uno de los poetas ingleses más conocidos del [siglo XVIII](#), destaca en este texto por sus traducciones de los textos de Homero (La *Ilíada* y la *Odisea*).

⁵⁸ **Jorge Luis Borges.** *El inmortal. Libro El Aleph.* Biblioteca Borges, Alianza Editorial. Madrid 2005. pag. 8. Los paréntesis son míos en términos de aclaración de lo leído y lo que se pretende decir con lo que se escribe al respecto.

Se abre, pues, en el texto de Borges, un relato paralelo. El que escribe, habla en primera persona, muestra al inicio cierta inseguridad de lo que recuerda y por lo tanto de lo que escribe. Un ser que al ser inmortal no ha podido ser sino ese que vaga buscando la forma de suspender su calvario. Alguien que por su condición de inmortal no puede formar parte de ninguna estructura simbólica presente porque es “*transcontextual*”, “*tranhistórico*”, “*transespacial*”, “*transubjetivo*”, “*transtemporal*”.

“La muerte (o su alusión) hace precisos y patéticos a los hombres. Éstos conmueven por su condición de fantasmas; cada acto que ejecutan puede ser último; no hay rostro que no esté por desdibujarse como el rostro de un sueño. Todo, entre los mortales, tiene el valor de lo irrecuperable y de lo azaroso. Entre los Inmortales, en cambio, cada acto es el eco de otros que en el pasado lo antecedieron, sin principio visible, o el fiel presagio de otros que en el futuro lo repetirán hasta el vértigo. No hay cosa que no esté como pérdida entre infatigables espejos. Nada puede ocurrir una sola vez, nada es precisamente precario. Lo elegíaco, lo grave, lo ceremonial, no rigen para los Inmortales. Homero y yo nos separamos en las puertas de Tánger; creo que no nos dijimos adiós.”⁵⁹

Es necesario morir para tener vida, se muere en cuanto se nace porque se muere desde el momento que somos tomados por el lenguaje o por la perplejidad de la imagen del otro. Aunque con esta muerte nunca podamos morir definitivamente y de ello, cuando lo hagamos, nunca podremos hablar, los que se queden lo harán porque hemos muerto. Otra vez la osadía de citar en extensión⁶⁰ algunos fragmentos.

*“Es esa densidad propia del discurso lo que trato de examinar. Esto, desde luego, supone una conversión total con respecto a lo que era para mí la desvalorización absoluta de la palabra, cuando era niño... .. Pero sobre lo que me interrogo es sobre el modo de aparición y funcionamiento del discurso real, sobre las cosas que han sido efectivamente dichas... .. Tengo una impresión como de terciopelo cuando escribo. Para mí, la idea de una escritura aterciopelada me resulta un tema familiar, **en el límite de lo afectivo y lo perceptivo, que no deja de habitar mi proyecto de escribir, de guiar mi escritura cuando estoy escribiendo, que me permite en cada momento***

⁵⁹ **Jorge Luis Borges.** *El inmortal. Libro El Aleph.* Biblioteca Borges, Alianza Editorial. Madrid 2005. pag. 8.

⁶⁰ Esta es la cita que más extensión requiere, porque **todo** lo dicho, dice lo que intento decir yo en este apartado: La relación tan estrecha, diluida, entre la escritura, la lectura: La poética (después retórica) y la infiltración de la muerte en este oscuro vínculo.

elegir las expresiones que deseo utilizar... ... Supongo que hay en mi pluma una vieja herencia del bisturí. Después de todo, ¿acaso no trazo sobre la blancura del papel esos mismos signos agresivos que mi padre trazaba en los cuerpos de los demás cuando operaba? He transformado el bisturí en una pluma. He pasado de la eficacia de la curación a la ineficacia de los comentarios; **he sustituido la cicatriz sobre el cuerpo por el graffiti sobre el papel; he sustituido lo imborrable de la cicatriz por el signo perfectamente borrrable y tachable de la escritura.** Tal vez incluso debería ir más lejos. Tal vez, para mí, la hoja de papel sea el cuerpo de los demás. Lo que es seguro, lo que enseguida experimenté cuando, **hacia los treinta años, empecé a sentir el placer de escribir, es que tal placer siempre estaba un poco relacionado con la muerte de los demás, con la muerte en general...** ...Y añadiré que **la escritura, para mí, está ligada a la muerte,** quizá esencialmente a la muerte de los demás; pero ello no significa que escribir sea como asesinar a los demás, y realizar contra ellos, contra su existencia, un gesto definitivamente homicida que los expulsara de la presencia, que abriera ante mí un espacio soberano y libre. En absoluto. **Para mí, escribir es tener que tratar con la muerte de los otros en gran medida, pero esencialmente es tener que tratar con los demás en la medida en que ya están muertos. De alguna manera, hablo sobre el cadáver de los demás. Tengo que reconocerlo, postulo un poco su muerte.** Al hablar de ellos, me encuentro en el lugar del anatomista que hace una autopsia. Con mi escritura, recorro el cuerpo de los demás, le hago una incisión, levanto los tegumentos y las pieles, trato de descubrir los órganos y, al dejar los órganos al descubierto, de hacer que aparezca por fin ese foco de lesión, ese foco de mal, ese algo que ha caracterizado su vida, su pensamiento y que, en su negatividad, ha organizado finalmente todo lo que ha sido. Ese corazón venenoso de las cosas y de los hombres, eso es lo que siempre he tratado de sacar a la luz. Por eso entiendo que suela considerarse agresiva mi escritura. Sienten que hay en ella algo que les condena a muerte. De hecho, soy mucho más ingenuo. No los condeno a muerte. Sencillamente supongo que ya están muertos. Por eso me sorprende tanto cuando los oigo gritar. Me siento tan sorprendido como el anatomista que notara bruscamente que se despertaba bajo su bisturí el hombre sobre el que ha querido hacer una demostración. **De repente, los ojos se abren, la boca se pone a chillar, el cuerpo se retuerce, y el anatomista se sorprende: «¡Vaya, resulta que no estaba muerto!».** No tengo la pretensión de matar a los demás con mi escritura. **No hago sino escribir sobre el fondo de esa muerte de los demás que ya viene dada. Si puedo escribir es porque los otros están muertos; como si de alguna manera sus vidas, mientras estaban aquí, mientras sonreían y hablaban, me hubieran impedido escribir.** Asimismo, el único homenaje que mi escritura puede rendirles es descubrir a la vez la verdad de su vida y la de su muerte, el secreto enfermizo que explica el paso de su vida a su muerte. **Este punto de vista de los demás, en que su vida ha caído en la muerte, ese es en el fondo, para mí, el lugar de posibilidad de**

la escritura... ...Y, en primer lugar, el hecho de que para mí sea siempre muy difícil hablar del presente. Ciertamente, me parece que podría hablar de las cosas que nos son sin embargo muy próximas, pero con la condición de que haya entre ellas y el momento en que escribo ese ínfimo desfase, esa delgada película a través de la cual se haya infiltrado la muerte...”⁶¹

La necesidad del íntimo desfase para la escritura, la pienso yo para la vida, el sujeto, el sujeto del lenguaje, el sujeto de la imagen: El sujeto de la muerte. Porque no sólo escribimos sobre los cadáveres, sino en ellos vivimos agonizando. La muerte es para los vivos, **es por la muerte la vida simbólica e imaginaria que nos estructura y sin ella no podríamos ser.**

“Esa actitud no era sincera. De creérsenos, estábamos desde luego dispuestos a sostener que la muerte es el desenlace necesario de toda vida, que cada uno de nosotros debía a la naturaleza una muerte y tenía que estar preparado para saldar esa deuda; en suma, que la muerte era algo natural, incontestable e inevitable. Pero en realidad solíamos comportarnos como si las cosas fueran diversas. Hemos manifestado la inequívoca tendencia a hacer a un lado la muerte, a eliminarla de la vida. Hemos intentado matarla con el silencio; y aún tenemos el dicho, “creo en eso tan poco como en la muerte” en la muerte propia, desde luego. La muerte propia no se puede concebir; tan pronto intentamos hacerlo podemos notar que en verdad sobrevivimos como observadores. Así pudo aventurarse en la escuela psicoanalítica esta tesis: En el fondo, nadie cree en su propia muerte, o, lo que viene a ser lo mismo, en el inconsciente cada uno de nosotros está convencido de su inmortalidad.”⁶²

Así como lo es el escribir, también lo es, quizá, el leer, porque es su constante contraste, sus reflejos y aristas, la posible inmortalidad. También todo lo que ofrece la escritura y la lectura incansables, ofrece lo que emerge del vacío enorme y el deseo que es impulso, como una de las enormes actividades en las que se encuentra lo que se hace o lo que se ha de sustituir, lo que en psicoanálisis nos da luz sobre el sujeto y su estructura, lo más grande o lo más insignificante, que para nosotros fue o es, será siempre lo que más dice, se supone. Eso que siempre llevamos con nosotros, en el acto consumado que

⁶¹ Foucault, M. “Un peligro que seduce”. Entrevista con Claude Bonnefoy. Texto establecido y presentado por Philippe Artières. Cuatro Ediciones. M. Madrid España 2012. págs. 40-47. (El resalto en negritas es mío con la intención de destacar las pretensiones de justificación de la idea y la extensión de tal cita).

⁶² Freud, S. (1915). *De guerra y muerte. Temas de actualidad. Tomo XIV. Obras completas. Amorrortu Editores. pg. 290.*

distingue a cada minuto que sucede indeteniblemente. El acontecimiento. El ser

e. ¿Podría Ser?

Podría ser, entonces, porque muero cada vez, ser porque leo, porque escribo, porque pienso, porque sueño, porque veo, porque hablo; ser muriendo, siendo dejando de ser.

“No fue el enigma ni cualquier caso de muerte. Sino el conflicto afectivo a raíz de la muerte de personas amadas, pero al mismo tiempo también ajenas y odiadas, lo que puso en marcha la investigación de los seres humanos. De este conflicto de sentimientos nació ante todo la psicología. El hombre ya no pudo mantener lejos de sí a la muerte, pues la había probado en el dolor por el difunto. Pero no quiso admitirla, pues no podía representarse a sí mismo muerto.”⁶³

Podría ser, entonces, que hablar o describir de no saber, de dolor, de llanto, de sed, de risa, de duda, de soledad, de olvido, de belleza, de vértigo y ser implica necesariamente hablar de algo que no puede ser alcanzado, ya sea arañado, pensado. Si llegase el momento de mayor sinceridad o claridad a todo lo que he venido diciendo ahora, es entonces necesario decir que en cada una de esas experiencias que pueden encontrarse tan habitualmente en el periodo que llamamos vida, puede vivirse efectivamente, aunque en prorrogativa; análisis, poéticamente, lo llamado muerte. Si reconocemos que es tan necesaria la muerte, aún más que la vida, para que la vida exista, y que los vivos sólo podemos mirarla de lejos porque cuando en verdad llegue, no podremos mirarla de frente, como cuando se está vivo, y que las artes y para mí las letras y sus combinaciones y sus refracciones, son la confirmación fehaciente de que se ha intentado el todo con el momento de corroborar nuestra indefinible finitud. En alguna medida y consecuencia, entonces, si es que he logrado decir algo con todo lo que he dicho, puedo pensar que he logrado decir, a grandes rasgos, **que hay algo que no puede decirse, porque las palabras que existen, son cadáveres de eso a lo que intentamos dar vida.** Y así, es como, al llegar a este punto, llego al punto más difícil de mi

⁶³ *Ibid.* pg. 295.

ensayo, eludir lo ineludible y aludir a lo *inaludible*⁶⁴. Y recorrer todas las palabras que muestran lo imposible que es, lo que se es, cuando se pronuncian palabras tan corrientes en nuestras lenguas; **siempre, nunca, imposible, todo, nada, verdad**. Y así, pudiese llenarme la boca de palabras que no hacen más que vaciarla, hacerla el hueco que es, hacer evidente que se llena de vacío para que sea lo que es. Mostrar que a lo largo de toda la historia del pensamiento, **se ha pensado sobre lo que se quiere decir con esas palabras al pronunciarlas, y que solo y solamente hablan de un momento: la muerte**. Desde mi lectura.

*“La historia primordial de la humanidad está, pues, llena de asesinatos. Todavía hoy lo que nuestros niños aprenden en la escuela como historia universal es, en lo esencial, una seguidilla en matanzas de pueblos. El oscuro sentimiento de culpa que asedia a la humanidad desde tiempos primordiales, y que en muchas religiones se ha condensado en la acepción de una culpa primordial, un pecado original, es probablemente la expresión de una culpa de sangre que la humanidad ha echado sobre sus espaldas.”*⁶⁵

Son las palabras la incompletud demostrada y que demuestra que provienen del más grande de los árboles frutales; La muerte. Es la historia su evidencia, es la filosofía su intento, es la poesía su caricia, es el psicoanálisis su propuesta.

⁶⁴ Esta palabra no está en el Diccionario de la Lengua Española, aunque se refiere a la negación de aludir. Se pretende, con esta palabra, negar la alusión, con lo que en nuestra lengua el prefijo *in* propone.

⁶⁵ Freud, S. (1915). *De guerra y muerte. Temas de actualidad. Tomo XIV. Obras completas. Amorrortu Editores. pg. 293.*

CAPÍTULO II

La muerte en psicoanálisis. Freud y Lacan.

“¿Quién soy? ¿Ese que fui hace un momento? ¿Hace diez años? ¿Veinte? ¿El que estoy siendo? ¿El que presuntamente voy a ser? ¿Todos? ¿Ninguno? Sólo me veo como una sombra de arena que va cambiando mientras cae grano a grano por la garganta del tiempo. Sólo soy una memoria que camina, una palabra que se pronuncia a sí misma, un fantasma calafateado de poesía. La realidad es el cuerpo de mi mujer y el volumen de sus manos que circulan por mi sangre. Y son reales las palabras que dan aliento a la paradoja de mi alma. Y la realidad son mis hijos que me sobreviven despiertos. Y la obra de mis manos. Yo no. Yo sólo soy un sueño de un sueño. Un fantasma sostenido por vertiginosas fantasías. Un discurso único de múltiples palabras y silencios infinitos. Un misterio indescifrable y una luz incomprensible.”⁶⁶

Este segundo momento, implica incalculables conflictos, principalmente, porque mientras más se busca acerca de la temática que se ha propuesto, más hay que seguir buscando, ¿cuál temática? “*la muerte*”; no sólo la muerte de un ser vivo (en el supuesto intuitivo de que la muerte sucede sólo a aquello que ha vivido), sino una muerte que alcanza a todo lo que ha dado vida el ser humano desde que existe. Dicho, a saber, el ser humano es capaz, desde tiempos milenarios, a crear realidades, creencias y tradiciones, el lenguaje ha sido desde que es un ser hablante su vehículo. Las imágenes como alguno de sus efectos o viceversa, como la materialidad de las palabras, de funcionamientos, flexiones y reflexiones, **ficciones**. Y siendo que es la principal idea que se intenta sostener acá: una “realidad” irreal que es inapreciable, vituperable, llena de ideas y de figuraciones. Exagerado con holgura podemos afirmar que es desprovista de cualquier significado: Lo real, principal escenario de todo lo existente, aro más grueso y menos apreciable ¿puede hablarse tan a la ligera de la *Existencia* y de lo *Real*?

Vale pensar que la única vía de sospechar esta tremenda desfachatez⁶⁷ es focalizar que *la muerte*, aquella muerte que no encuentra forma más falaz que la indigna palabra “muerte”, y todo de lo que de ella pueda emanar en la ficción,

⁶⁶ Eliahu Toker. *¿Quién soy?* Poema publicado en Papá, Mamá y Otras Ciudades. Editorial Contexto, colección; El Aleph, Buenos Aires, 1988. Extraído de la Revista de Psicoanálisis Editada por la asociación Psicoanalítica Argentina. Tomo LXVII | Diciembre | 2010 Número 4 Buenos Aires, República Argentina.

⁶⁷ ¿No es una desfachatez hablar o escribir (pensar) de lo impronunciable, de lo inefable?

llámese, la realidad, es algo que sucede a cada instante de nuestra llamada existencia.

No la muerte que hemos repetido y secundado en todas las posibles figuraciones que el paso del tiempo y su registro en el espacio hemos construido, sino la muerte que como acto, sucede en cualquier sitio y en cualquier instante, de ese algo inalcanzable que nosotros los vivos no podemos más que obtener *causa* o *semblante*, cuando ponemos la suficiente atención o nos lo exige la memoria, y que nunca lograremos develar siempre que estemos vivos.

Así pues, la indagación que se ambiciona aquí, es la recolección que más allá de los textos por tantas personalidades ya afanados, también se integren algunos pasajes en que Freud mismo llama a *la muerte a ser parte longitudinal de todo lo que habría hecho después de 30 años de trabajo; clínico y teórico.* Se aspirará a reconocer, además, bajo ciertos albedríos⁶⁸, la noción de *muerte* que he ataviado hasta ahora en los lugares que escasamente eso ha podido trabajarse anteriormente ¿dónde? en los lugares que hoy por hoy, son lugares más concurridos cada vez con más atisbo de identidad y de *des*-configuración subjetiva, en los espacios que compartimos con los otros, el lugar del trabajo, del dolor, de la indiferencia o de la fantasía: el diario suceder y su artificial consolidación institucional a los más variados niveles.

a. *La muerte entre Freud y Lacan.*

Quienes nos acercamos a la obra de Freud y Lacan, podemos llegar a *intuir* que uno de los senderos por los que estos caminan teóricamente es la muerte y de lo que ello brota, aunque es fácil extraviarse ya emprendido el camino de su búsqueda en todo lo que fueron, hicieron y escribieron. Este capítulo sospechará un movimiento con respecto a *la muerte* en distintos ámbitos del

⁶⁸ La noción muerte es trabajado por Freud en varias y frecuentes ocasiones, se buscaron las que más se acercaban a las nociones que se establecieron en el primer capítulo, y sobre todo, en la muerte, el olvido.

nacimiento, movimiento y sostenimiento del psicoanálisis. Desde uno que otro punto de vista presumiblemente *poético* e ineludiblemente filosófico, y como siempre debía de ser; gnoseológico, histórico y/o contextual. Recordemos que recortar a los autores de sus circunstancias y a los textos de su entorno, es matarlos, es hacer de ellos reproducciones fatídicas, sin contenido epistemológico, sustento.

Las principales vías por las que transitaremos para que de esto surja algún efecto, serán Freud y Lacan, en algunos de los que he llegado a considerar los basamentos metapsicológicos sobre los cuales descansa la noción muerte con la que hemos venido insistiendo, y por mínimo que pueda parecer, merece la pena prevenir al lector que no será necesariamente cronológico este acercamiento a algo así como lo que intentamos reconocer en el psicoanálisis como muerte, sino que además, será a partir de los pertrechos y sinuosidades que esta tentativa *a-temporal* y *a-espacial* promueva con tanteos de darle un sentido a la desaparición definitiva y al vacío que esta trae consigo; al olvido necesario, el movimiento y el recuerdo, y por tanto a cualesquiera reflexiones con respecto a la memoria y la estética. Quizá, no lleguemos tan lejos en nuestras reflexiones, iremos descubriendo algunos hitos, algunas explicaciones. Desembocaremos así, en algunas ideas con respecto a la memoria como registro y como posibilidad de creación. Como lo imposible.

Utilizaré la idea de que el olvido, como mecanismo básico, fue el primer descubrimiento metapsicológico del cual Freud echa mano, incluso antes que los distintos estados de conciencia que Breuer le obsequiaba cuando ambos indagaban la histeria con los cuales nunca estuvo completamente de acuerdo, los *estados hipnóticos* les llamaron, y que es bajo este precepto que se distingue la importancia que cobró con posterioridad tal, para vigorizar el mecanismo psíquico donde se sostiene su principal descubrimiento llamado lo Inconsciente: la represión.

Atisbar la usanza y las magníficas oportunidades y deslizamientos que ideas como *la muerte*, esa cosa extraña y siempre lejana, nos permite reflexiones en dos escenas distintivas: el acto, el tiempo. Esos serán los ríos que

desembocarán en la Beatitud ya para el final del trabajo en su última parte. Se entreteje o se intenta una atemporalidad a partir de las posibilidades retóricas, metafóricas, figurables, cuando pasan, pasan como el acto, el acontecimiento.

El lenguaje y la creación poética, escritural y el psicoanálisis. Los lugares por los que pasamos para hablar de *la muerte*, esa que miro entre *Retórica* y *Psicoanálisis* bailando. La muerte, la eternidad sin principio ni fin, el infinito impensable, el universo total y la nada, son distinciones que en esta ardua búsqueda se han presentado como gestos que nos colman, y que sólo como eso han podido traslucir los efectos de algo inefable que ha encontrado en la nieve de Oort alrededor nuestro, el lenguaje: Escribir.

*“Por eso no puede ocurrir de otro modo: es en el mundo de la ficción, en la literatura, en el teatro, donde tenemos que buscar el sustituto de lo que falta a la vida. Ahí todavía hallamos hombres que saben morir, y aun que perpetran la muerte del otro. Y solamente ahí se cumple la condición bajo la cual podríamos reconciliarnos con la muerte: que tras todas las vicisitudes de la vida nos reste una vida intocable. Es por cierto demasiado triste que en la vida haya de suceder lo que en el ajedrez, donde una movida en falso puede forzarnos a dar por perdida la partida; y encima con esta diferencia: no podemos iniciar una segunda partida, una revancha. En el ámbito de la ficción hallamos esa multitud de vidas de que necesitamos. **Morimos identificados con un héroe, pero le sobrevivimos y estamos prontos a morir una segunda vez con otro, igualmente incólumes**”⁶⁹*

Distinguimos, tal vez, que se asemejan tales expresiones a tal olvido, como al necesario olvido que todos debemos cuando se trata de morir, de sufrir o de llorar, de no volver y de que alguna vez, lo más enormemente placentero o lo magnánimo traumático: según lo retenemos en nuestra frágil y afligida memoria, ya no está, fueron momentos vividos de enorme potencia, de enorme fuerza, de enorme memoria pero también de enorme olvido, esas que han dejado a su paso un vacío que clama con fuerza ser colmado, así como clamaba la tierra fecunda que la habitáramos hasta llenarla desde el inicio, nos incitó a que nos la acabáramos desde el principio; primero nos devoramos a

⁶⁹ **Freud, S.** *Temas de actualidad de guerra y muerte*. Obras completas. Amorrortu Editores. México Tomo XIV. p.292. Las negritas son más.

nosotros mismos que a ella, tan grande, ingenuos. Eventos que son robados por la erosión y el imparable vaivén de las olas del tiempo.

Que la partida fue definitiva, y que por siempre lo será, es la noción cotidiana a la que no nos adherimos, porque, aunque nuestra memoria es porosa al olvido, no es tampoco capaz de abrir a voluntad los recuerdos, o cerrarlos; los pasos al recuerdo y a sus múltiples figuraciones están intersticios, están protegidos, se crean grandes huecos que pueden ser incertidumbres, certezas u oficios, para con la vida que habita en todos, la que nos habita, varios, cuentos: vivir.

Porque cuando algo no esté, el tiempo sin retorno demanda al recuerdo seguir haciendo todos los días la vida para serlo: la sublevación al fin. La vida eterna, la propulsión que se necesita sin fin para vivirla. Por eso, algo que *muere*, morirá todos los días, todas las horas, todas las veces que haga falta para seguir la sincronía del suceso, lo cotidiano, tantas veces morirá la vida hasta que la memoria lo permita o le provoque su propio desfallecimiento, su emulsión en el espacio, su infinidad finita, el olvido. La vida, que no olvida tampoco que, algún día, lo que es consciente de sí, lo será irremediabilmente también cuando el todo termine, será para nadie, quizá para aquel, cruzar el umbral y reconocerlo, que le asfixie, que le sofoque, igual que el umbral lo asfixió al venir: la más grande experiencia, haber nacido, es lo más cercano con lo que disponemos, morir, nacer.

Y andaremos esquivando por ahí, el tiempo que nos quede de vida, al objeto obtuso donde se figurara la intensidad grandiosa con la que venimos al mundo, la encontraremos a cada paso, como eco, como espejo, como eso que se resta cada vez, como el límite indefinible.

“Concedo que este factor por sí solo no sería inequívoco, pues podría tratarse de una energía psíquica indiferente que únicamente por el acto de investidura de objeto se convierte en libido. Pero, en primer lugar, esta división conceptual [libido y objeto] responde al distingo popular tan corriente entre hambre y amor. En segundo lugar, consideraciones biológicas abogan en su favor. El individuo lleva realmente una existencia doble, en cuanto es fin para sí mismo y eslabón de una cadena de la cual es tributario contra su voluntad o, al menos, sin que nadie medie esta. Él tiene a la

*sexualidad por uno de sus propósitos, mientras que otra consideración lo muestra como mero apéndice de su plasma germinal, a cuya disposición pone sus fuerzas a cambio de un premio de placer; es el portador mortal de una sustancia -quizás-inmortal, como un mayorazgo no es sino el derechohabiente temporario de una institución que lo sobrevive.*⁷⁰

Crean que cuando se lee tal cosa, sé, suena a alguna incoherencia o eclecticismo, o a un poco más de lo que pretende ser esta idea en el llamado movimiento psicoanalítico, además porque cuando Freud escribió al respecto se dice⁷¹ que esos textos muestran las capacidades literarias de nuestro mentor, aunque cabe la partícula dubitativa sobre si Freud hizo literatura o si hizo filosofía, clínica médica o simplemente hizo psicoanálisis, esa cosa extraña y siempre lejana, y lo que se ha escrito al respecto. Sé también que la mayor de las dificultades al querer hacer lo que se plantea, es que las herramientas con las que este trabajo se procura realizar son tan poco confiables, porque no sólo buscan un sentido y siempre lo andarán buscando ante los ojos que lo lean, o ellas busquen, y los que lo reescriban o repiensen; lo rebanen; sino que sea, además, una lectura que recolecta una forma de mirar al mundo cuando se observa no sólo desde el psicoanálisis; tarea psicoanalítica desde mi menesterosa perspectiva, mirarlo también desde la retórica, desde la filosofía. Además de que esta llamada *muerte* se muestra diáfana en muchas interdicciones o intersticios teóricos, clínicos y contextuales.

Por lo cual me parece justo explicitar el desacuerdo que tengo hacia la idea de que la lectura del psicoanálisis hay que hacerla en forma cronológica o ascendente, sucesiva, como si buscara sólo el orden de la cognición, como si se tratara de hacer sumas o acumulaciones.

¿El orden del entendimiento?, ¿Cómo hacer para aprehender lo que no es accesible al entendimiento? Leer a un autor antes que a otro; leer primero a *Freud* antes que a *Lacan*, leer primero a *Lacan* que a *Miller* o a *Allouch*, leer

⁷⁰ **Freud, S.** *Introducción del narcisismo*. Obras completas. Amorrortu Editores. México Tomo XIV. p.76.

⁷¹ Idea presentada en el texto que precede a *La transitoriedad* que Freud escribía hacia 1915, a cargo de James Strachey, en uno de los momentos más álgidos en la metapsicología freudiana, cosa no menor para la poética y lo que ella nos ofrece para tal que construimos aquí.

antes a *Doufour* que a *Zizek*, es una idea que intenta ordenar lo que de inasequible implica la lectura. **Leerlos a todos es lo que importa, leerlos, pensarlos, releerlos, antes, después, repetidas veces.** Si el interés es hacer un estudio que requiere un determinado orden, es porque el estudio lo exige, no la comprensión, la interrogación, la creación.

Leer, en todo caso, es un acontecimiento fuera del tiempo al que deberíamos estar habituados, he ahí el centro de una enorme, para mis lecturas, improntas del psicoanálisis que ahora intentamos asir, lo exigirá la interpretación que se pretende de las enseñanzas más influyentes del psicoanálisis; *Freud y Lacan*.

“También es necesario salir del evolucionismo ramplón oculto en la tradición como verdadero que ve en el hombre un efecto de graduales estamentos que nos van alejando de los simios. Desde cualquier parámetro, lo que denominamos humano es una condición anómala, diferente de las leyes de la naturaleza; que serían espontáneas y propiamente efecto de las leyes y regularidades físicas, químicas o biológicas. Por ejemplo, el lenguaje, la conciencia de sí mismo, el atrapamiento al instinto y a la necesidad, por un lado, o la sujeción a la pulsión y al deseo, por el otro.”⁷²

Tener conciencia de sí es enigmáticamente complejo, necesidades, pulsiones, deseos, y pensar en que *la muerte* no sólo es eso que implica la muerte de alguno que ya no está o que está por ausentarse definitivamente ¿la muerte, como lo que reclama el duelo o la pérdida nos lo ha permitido? Pensar que además esta *muerte* es, justamente, una coincidencia en todo ser humano, y quizá, nos hace recelar las dificultades en que el psicoanálisis nace, se *reproduce* y se sostiene entre los seres hablantes llamados psicoanalistas, sus acciones y sus asociaciones. Suscitaremos la difícil interrogante de ver aparecer *la muerte* como fin de una era o como disolución de relaciones o de escuelas en distintos momentos, no necesariamente directos a la historia del psicoanálisis y de sus personajes importantes, como virajes y como bordes indefinibles de la construcción teórica, nos permitiremos hacerlo siempre desde

⁷² **Tappan Merino.** *Introducción epistemológica al psicoanálisis. Una mirada a la construcción de su conocimiento.* Editado por la Escuela libre de psicología. México 2008. pg. 320.

el rigor de la duda, la poética, la creación⁷³. Todo, en su deplorable condición de humanos, los actores del psicoanálisis; mortales, por lo más que esto significa, hablantes, hablados, como lo ha sido siempre. Aun con el psicoanálisis tendemos a *olvidarlo*.

“¡Ustedes; Ustedes son una asistencia que indudablemente se renueva, pero que para mí conserva su identidad, su constancia. Se trata de su insistencia en querer proseguir un trabajo que, según compruebo cada vez, me resulta difícil, y al que a pesar de la serie no me acostumbro. Una asistencia: es decir que ustedes son asistentes, por un lado asisten a mis esfuerzos, pero ¿me asisten? ¿Me sostienen? En fin, es posible que me sostengan como la cuerda sostiene al ahorcado. Además, para aguantar todo un año sin duda es necesario que, a falta de sostén, soporte, al menos tenga mucha labia⁷⁴. ¡Y hay que ver que ustedes tienen cierto mérito! Porque me llega a veces de diferentes lugares -incluso de los que me resultan más sorprendentes-, ¡que soy insoportable! Entonces, gracias por soportarme y también por ayudarme a soportar lo insoportable que hay en formular lo que, más allá del título que les pueda dar (del seminario), solo son las relaciones que mantengo con el psicoanálisis.”⁷⁵

Es muy difícil pensar, con cierto desatino, que *la muerte* es una, sólo aquella bajo la túnica y la guadaña, porque la muerte implica estratosféricamente más de lo que se consiguió haber dicho en el pasado apartado, o ya pueda decirse, quizá sólo imágenes, sólo palabras. Más aún, cuando la muerte es una: el principio, el antes y el después, la única irreductibilidad posible, sucede que debe pensarse, entonces, **que es la muerte de donde todo germina, lo que existe, insiste y persiste, como la sístole. Inclusive el psicoanálisis.** Lo cual, para algunos y algo, puede resultar *cronológicamente* insoportable.

O provocar que se piense que lo que aquí quiere decirse es que no hay nada más importante que la muerte o que es de esa cosa paradójica de lo que hay que hacerse cargo para curar cualquier síntoma o resolver cualquier problema, como si eso fuese posible, somos tan ingenuos.

⁷³ ¿Podemos pensar que la duda, la poética y la creación comparten un rigor que implica inscribir una falla?

⁷⁴ *Juego de palabras entre pendu (ahorcado) y avoir la langue bien pendue (tener mucha labia).* La cita es de Miller al principio de su seminario *El banquete de los analistas* (Barcelona-México. 2000).

⁷⁵ **Miller Jacques-Alain.** *El banquete de los analistas. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller.* Paidós. Buenos Aires, Barcelona, México 2000. pg. 9,10. (el paréntesis es mío).

No se inquiere que la muerte es la panacea o la respuesta jamás hallada, sino que es esto lo más cercano y lo más disipado en la vida de todo ser humano, no borrado, es la parte predominante del todo, o por lo menos así se ve desde este lugar, en el que vivo, leo y escribo. El psicoanálisis, la filosofía, la retórica, la muerte. Lugar en el que también pienso que la doctrina del psicoanálisis es una praxis de la causalidad, la singular y la plural causalidad, la contingencia, la más fundamental. La causa y el azar. La oscura conciencia.

Nos hará bien pensar que la muerte que intentamos en este recorrido es una muerte que, en términos de claridad, no puede ubicarse fácilmente en sitios o tiempos, ya que podemos saber de ella sólo y cuando es en retroceso o en cuanto ha causado o creado un hueco para quienes podemos saberlo, noción que idearé en el umbral en que Freud y Lacan giraron, de un lado a otro, construyendo lo que ha de llamarse psicoanálisis y sus consolidaciones más densas e inaprensibles. Sus fundamentos epistémicos.

El primer giro del que vamos a anclar esta parte necesita de algunas osadas hipótesis históricas (fue Freud el que se encargó de invitarnos a tal aseveración) El primer evento que llama nuestra atención es la sobre dosis que Fleischl, amigo de Freud, propina su muerte por lo que Freud abandona un interesante descubrimiento que había hecho de sí mismo con las investigaciones que realizaba a partir de la coca:

“Freud comenzó a interesarse por el tratamiento de la histeria. Inicialmente intentará curarla mediante el uso de fármacos. Así en su ensayo Über coca, propone curar el asma, el mal de montaña y “otras neurosis del nervio vago” mediante la prescripción de la cocaína, sintiéndose “por primera vez médico” como lo hace saber a Martha Bernays el 25 de mayo de 1884. Pero no sólo para esto indicará Freud el uso de la coca. También la recomendará contra la morfomanía produciendo que su amigo y colega Fleischl von Marxow acortase su vida debido a una sobredosis del alcaloide.”⁷⁶

⁷⁶ **Tamayo, L.** *El discipulado en la formación del psicoanalista. Un aporte del psicoanálisis a la pedagogía.* Instituto de Cultura de Morelos. Formato pdf. p. 29

Freud vivía la muerte de su amigo como resultado inmediato a haberse sentido “por primera vez médico”⁷⁷; lo cual no nos parece cosa menor; ¿sería muy necio de nuestra parte, entonces, pensar que esa muerte en la biografía de Freud no determina en algún nivel sus intereses médicos, diagnósticos⁷⁸ y, por otro lado, sus intereses metapsicológicos? Respondemos que no; recordamos que tomamos aquí a *la muerte* como un accidente amplio que escapa a la mayoría de las más precisas distinciones, métodos o elucubraciones. Cuánto y más si reconocemos la importancia de la relación que en el mismo Freud podemos encontrar gracias a una carta que escribe a Martha fechada el 27 de junio de 1882, en la cual dice: “...*Siempre lo consideré mi ideal y no descansé hasta que nos convertimos en amigos para beneficiarme con su valor y cualidades...*”⁷⁹

Sopeseamos a un joven Freud sobreviviendo a la moral que en él tenía una larga tradición (recordemos su origen Judío), llevando la vida por haber prescrito y no calcular los padecimientos de su también joven amigo.

Uno de los medios de velocidad y banalidad que ha dado al humano la tecnología de hoy, la escritura, ha permitido el poder de resguardar todo lo que se le apetezca (y lo que no); escribir, fotografiar, conversar. Este resguardo es una nube virtual más allá de sus propios alcances a la cual se puede apelar aún cuando se ha decidido perderlo todo, o cuando lo que se conserva debió perderse en las dificultades de las evocaciones y de las remembranzas. Los escritores de hoy día, hacen de sus letras un intercambio hacía un espacio inexistente del cual es viable el recorte, la revaloración y la corrección indirecta, no física. Los biógrafos del mañana, quizá no batallen tanto para recolectar las más minuciosas hebras que se han disgregado a través de los años de esos

⁷⁷ Testimonio que Luis Tamayo (*El discipulado en la formación del psicoanalista. Un aporte del psicoanálisis a la pedagogía*. 2004) extrae de un texto llamado: “Freud una vida de nuestro tiempo” de Peter Gay.

⁷⁸ Aquí se hace referencia a la mirada médica y el poder psiquiátrico que Foucault plantea magníficamente y replantea a través de su obra. Se podrá revisar al respecto *El nacimiento de la clínica, El poder psiquiátrico, Los anormales, historia de la Locura*. Mirada con la que, aún hoy, nos vemos ataviados. Mirada que aún no desembarazaba totalmente al Freud de ese tiempo.

⁷⁹ **Mannoni, O.** “*El descubrimiento del inconsciente*”. Ediciones Nueva Edición. Buenos Aires. 1987. p. 27

que escriben y recolectan, a su vez la trasmudación de sus mundos hondos en letras, quizá contra lo que batallen sean otros mundos irrepresentables hoy.

Para Freud esto no fue el caso, decidió no conservar algunas íntimas minucias que él mismo había espigado de su propia historia y de algún germen idiomático, en cambio, nos deja algunas cenizas y la falta de respuesta de algunas de sus decisiones e irrupciones ¿Cuántas cosas no preguntaríamos al Freud vivo con el que fantaseamos y al que desconocemos profundamente, aún a pasar de las enormes dificultades que nos ha heredado?

La quema de la mayoría de textos y anotaciones que el joven Freud decidía desaparecer para hacer una tarea más difícil a sus biógrafos según escribe a Martha, su futura esposa, en una carta fechada el 28 de abril de 1885⁸⁰. La decisión de quemar todas sus anotaciones no es menor desde nuestra mirada, era en donde germinaban algunas decisiones azarosas a las que todos los vivos estamos maniatados; después de ese momento, quizá los recuerdos que lo llevaban a su amigo o a sus impulsos, sus decisiones.

París lo seduce con su alcurnia y su notoriedad, necesitaba otros aires, replantearse su propio camino, pero lo seducía además *Charcot* y su merecida fama, el cual genera en él una honda admiración. No es este el evento que merece nuestra atención sino justo de donde provienen estos extraños signos de olvido o de desmemoria: La muerte de su toxicómano amigo *Fleischl* y lo que Freud buscaba en él cuando quiso estudiar los efectos analgésicos de la cocaína y curarlo. No pudo, hoy lo sabemos.

Su trabajo con *Charcot* creó en él muchas inquietudes y que este no quisiera reconocer la importancia que iban tomando las perspicacias de su trabajo con las histéricas, y la idea de que en las histéricas pudiese estar actualizada la idea de contenidos fuera de la conciencia de la edad media, no importó demasiado para un *Charcot* que ya había trabajado mucho y mucho había logrado. La idea que permite que Freud vaya de *Charcot* a *Breuer* sin

⁸⁰ *Ibíd.* p. 19

demasiados diques es la interesantísima idea que Freud intuía en la sugestión, ya muy clara en ese tiempo y por *Charcot* develada.

Entre los tiempos de ir con *Charcot* y los de colaborar con *Breuer*, Freud tenía fresco el recuerdo y la pérdida de su amigo, suponemos según el contraste temporal que logramos, **escenario perfecto para pensar en la negación de un recuerdo**. La extensa e intensa práctica privada lo insta a moverse por sinuosidades que van tomando con más fuerza, cada vez, el camino que debía el psicoanálisis a la humanidad; la agudeza freudiana.

Ya para cuando se escribe *la comunicación preliminar* de los *Estudios sobre la histeria* (1893) en los que colabora con Breuer, nacen dos de los pilares fundamentales de lo que ahora podemos reconocer como hitos seculares y espontáneos, que en Freud concatenaron. Un Freud enormemente curioso de lo que su intelecto y su insaciable lectura le exigía para el formidable cuerpo que hoy es el psicoanálisis. Como praxis difícil de ubicar genéricamente en los saberes de su tiempo debido a eso. Diré, pues, de lo que se tratan estas columnas donde descansa el psicoanálisis, como debía de ser son: *La represión, la Transferencia*. Los dos nacen en distintos niveles de la crónica psicoanalítica; el contexto práctico-teórico profesional en que Breuer atiende en a Anna O (*Papenhaim*). Tomándonos en serio la idea de que el psicoanálisis se trata de una escena en donde el sujeto que importa es en realidad el analizante, recordamos el enorme valor que para nosotros tiene, y debería de tenerlo para todos los psicoanalistas, la ubicación de los estados hipnoides que Breuer extraía de este caso y la libertad que Bertha le exigía a este para hablar, llamada por ella misma *talking cure*, con lo que Freud, posteriormente, construiría las bases para sostener un espacio escindido de la conciencia o de la memoria y el modo de investigarlo. Lo que serían los vestigios de lo que después se llamaría Inconsciente, libre asociación y supresión, y que Freud cultivaba y articulaba en sus construcciones teóricas, y las fecundas nociones epistémicas que hoy podemos saber con más claridad, con más historia, después de tantas formas de lecturas y relecturas, las miradas y los pensadores, de aquellos eventos históricos y clínicos en que el psicoanálisis se mostraba, germinaba. Y el de las relaciones profesionales e intersubjetivas en

que estas construcciones se sostenían, para solidificarse, con firmeza, como lo que ahora podemos ver y escuchar en los humanos del mundo; sus síntomas, sus repeticiones y sus fantasmas: podemos distinguirlas, estructurarlas, en pensamientos, en formas de vida y formas de gozar y seguir viviendo. Disciplinas, tradiciones y creaciones, de epifanías.

Por un lado el terreno de la clínica que se inauguraba y por otro el terreno de lo contextual que lo exigía. Algo así como una ruptura o una fractura entre formas y modos de entender a unas mujeres jamás entendidas en esas inusitadas cotidianidades, llenas de estigmas y llenas de desacato. Las formas en que el saber sobre ellas se dilataba por el momento en el que el pensamiento sobre lo humano crecía en grandes complejidades y direcciones, sumado el modo de hacer algo con ellas y con esas nuevas herramientas que el pensamiento ahí permitía, en Freud, su complejo reconocimiento.

La represión es lo que a nosotros nos interesa. La represión como noción nace, como tal, de un caso donde Freud consolidaba su técnica y sus rudimentos teóricos, uno de esos casos gloriosos que hacen que aquellos que verifican y calibran, a partir de las minucias contemplativas y analíticas que los referentes antes cristalizados ofrecen, sus prácticas continuas.

“En aquel entonces, Freud confundía la noción de represión (esfuerzo de desalojo inconsciente) con la de supresión (esfuerzo de desalojo consciente) por eso pretendía que al revelar a la razón el sentido de sus síntomas, éstos quedasen atrás.”⁸¹

Emma Eckstein acudió a un Freud que ya sospechaba la separación de la conciencia; de eventos traumáticos previsiblemente intencionales que contenían vestigios potencialmente traumáticos, acude al Freud que aún no localizaba la diferencia de aquel “*esfuerzo de dar caza*”⁸² intencional y el que no sería intencional sino olvidado por encima de la voluntad de hacerlo. Le llegaba la oportunidad para diferenciarlo y con esto, solidificar uno de los

⁸¹ **Tamayo, L.** *El discipulado en la formación del psicoanalista. Un aporte del psicoanálisis a la pedagogía.* Instituto de Cultura de Morelos. México 2004. Formato pdf. p. 43.

⁸² Idea freudiana trabajada principalmente en su trabajo sobre “*la represión*” de 1915.

monumentos de la teoría psicoanalítica: el olvido que es más allá de la remembranza: *La represión*. Con *Emma* Freud da una vuelta importante a lo que sus construcciones teóricas deparaban, he ahí donde localizamos la vuelta que Freud da al sujeto con respecto al tiempo y al espacio en donde se consideraba estaba definido, problema que atajaremos más adelante. Para esto, Freud en 1914 en su *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico* dice “*la represión es ahora el pilar fundamental sobre el que descansa el edificio del psicoanálisis, su pieza más esencial*”. En ese momento lo sería, quizá algún igualmente curioso **(Lacan) distinguiría en Freud que no era la represión sino el movimiento esencial a que esta apelaba ¿habrá notado lo que aquí intentamos asir?**; la renuncia, la apropiación o el exilio. Nos rendimos a la represión como nos rendimos al delirio, la apropiación de un fragmento de alguna realidad vivida, cuando se es sujeto, cuando se es humano, cuando se nace, cuando se habla. Se es humano porque se olvida, nadie recuerda ni atestigua muchos fragmentos de sus vidas para ser el resultante de lo que se niega ser involuntariamente, el recuerdo uno, multiplicado y engarzado.

Eso es lo más cercano que en nosotros a quedado grabado, en nuestra memoria, y la de los humanos a través de nuestra historia, en las letras, sus posibilidades con este cuerpo, en esta tierra con un otro, nada es más cercano al fin para nosotros como el principio, el definitivo fin, incomprensible, el nacimiento que por eso también es la muerte, la cosa, la inalcanzable. La muerte. La muerte infinita, de la que hemos intentado hablar de una y otra forma todo este trabajo.

Lacan encuentra que el momento de la represión se trata de la atadura significativa que esto implica y que por lo tanto esto mismo tendría que implicar, con otros matices, también para la psicosis, si se es humano. Que se trataba de los recursos que nos hacían apropiarnos o ser propios con aquel universo más grande que nosotros, en nuestro decir y en nuestras categorías lingüísticas, nuestras familias y en las funciones de los recuerdos uno⁸³, todos

⁸³ Pensemos que toda experiencia acontece para nosotros de formas distintas, variables enormes, enormes distancias, por lo cual de nuestros recuerdos tenemos niveles de lucidez en nuestras imágenes

los que tengan qué ver con ser consciente de su propio cuerpo, su presencia y su pensamiento, todo lo que implica el otro que se requiere para sobrevivir, también para ser comido, ser devorado, para estar atados al olvido como estamos obligados al recuerdo, a la palabra, la memoria, la historia, nosotros mismos.

Los inicios de la enseñanza de Lacan no distan mucho de la lectura que hacemos de los inicios de Freud, Lacan también dio algunas vueltas que pensamos primordiales para nuestra noción de *muerte*.

Lacan culmina su formación doctorada con su tesis dedicada a *Aimée*, tesis que reúne el interés que en él aguardaba sobre la paranoia y las ideas que este obtuvo de *Salvador Dalí*, con quien tuvo una relación personal, este con su texto traducido al español como: *“Burro podrido”*, que forma parte de un conjunto llamado *“El surrealismo al servicio de la revolución”* en donde Dalí presenta su método *“paranoico-crítico”* el cual convencía a un Lacan, ávido de saber, para darle una oportunidad surrealista a su mirada sobre la paranoia⁸⁴; suceso que hace que entre Freud y Lacan haya el primer encuentro, recordemos que *Dalí* será un incansable lector de Freud. Momento que para nuestras elucubraciones se presenta como fundamental, ya que es, quizá, un lugar de desatino en el contexto, que Lacan vivía y no es del todo distinto al momento que Freud también vivía con las histéricas y la medicina. Para hacer virajes, para romper reglas. Para crear un discurso, un texto, una lectura, una tesis.⁸⁵

“En efecto, ¿qué respuesta social puede esperar quien se atreve a declararse (Dalí), en un mundo que se obstina colectivamente en ignorar las enseñanzas freudianas,

y en nuestras palabras, en nuestro cuerpo ¿Cuándo se ha pensado en los linderos de nuestra memoria pensándolos olvido? ¿Nuestra memoria tiene límites naturales o simbólicos? Estas interrogantes me han llevado responderme sobre todos aquellos recuerdos que fueron inauguraciones sensitivas, el primer respiro, el primer alimento, el primer abrigo. No habrá nunca uno sólo como el primero. El inicio ¿rasgo unario? Término al cual *Lacan* se refiere en su seminario IX, *La Identificación*, lugar en donde discute *La causalidad psíquica* que a su vez es una idea con la que titula un escrito en 1946.

⁸⁴ Al respecto se puede revisar el texto de Antoin Artaud llamado *Surrealismo y revolución* localizado en <http://temakel.net/node/503>

⁸⁵ Si es que algo ha de quedar de aquello *Surrealista* que en Lacan inspiraba creaciones de aquel psicoanálisis, démosle la oportunidad a este trabajo que lo sea un poco. Bien trabajado quizá lo logre. “El surrealismo es una manera de vivir. Es decidirse por ciertos principios: el amor, la libertad y la poesía. Es atreverse a ser críticos y genuinos, diferentes. De allí que sea incomprendido por muchos y temido por otros” Fragmento extraído de <http://www.jornada.unam.mx/2015/09/19/cultura/a03n1cu>

*aquejado de obsesiones intrauterinas, fetichismo, sadomasoquismo, impotencia, fantasías fecales y prenatales? ¿Qué solidaridad quien se confiesa incapaz de una lectura realista de los significantes políticos para convertirlos en hechos delirantes?*⁸⁶

Lacan mismo estaba anudado a algunos de los discursos de su tiempo, lo cual también hace ver, al principio, tuvo que inaugurar su pensamiento psicoanalítico con algún reniego de lo que su momento histórico y epistémico le ofrecía insuficiente, para indagar de forma creativa lo que reproducía un objeto, lo transformaba y lo enriquecía, esencia fundamental del surrealismo en la década de 1910, década en la que Freud escribía su *Introducción al narcisismo*, obra con la cual Lacan se inicia en el psicoanálisis.

En su tesis doctoral Lacan critica el constitucionalismo y el organicismo con que en esa época se intentaba explicar la psicopatología, además intenta sostener una '*psicogénesis*', idea con la cual ya está en desacuerdo para cuando estudia las psicosis a partir de algunas nociones de lingüística, que después pulirá con magnífica destreza y que en este momento explicaba a través de un medio social, un entorno en donde acontecía una individualidad con situaciones a su vez vitales. Una extraña simultaneidad subjetiva, suponemos también que esto se debe a la enorme revisión que Lacan tenía de su tiempo y del conocimiento en él. Mucho tiempo después dirá:

*“Si yo he resistido tanto en la reedición de mi tesis es simplemente por la siguiente razón: que la psicosis paranoica y la personalidad como tal no tienen relación, simplemente por esto: porque son la misma cosa.”*⁸⁷

La relación fraterna que *Aimée* compartía con su hermana ocultaba un complicado enredo a nivel de la relación con la propia imagen. La delimitación de la imagen que de otro convocaba a la agresividad o al acecho, complicación que produce que una imagen supuestamente ajena resulte intrusiva y persecutoria hasta el delirio, el que la lleva a un acto ciertamente abrumador

⁸⁶ **Carnero, G.** *El juego lúgubre: la aportación de Salvador Dalí al surrealismo*. Formato pdf. extraído de http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/13003/1/Guillermo_Carnero_Juego.pdf pg 2.

⁸⁷ **Rodríguez Ponte, R.** "Introducción a la lectura de Lacan". *Intervención en el Seminario de lectura Fundamentos de la práctica analítica: Temas Lacanianos*. Escuela Freudiana de Buenos Aires, el 26 de Abril de 1988. pg.8.

para todos los participantes. A partir de esto, Lacan consolida su primera teoría psicoanalítica basada esencialmente en la imagen, y con esto hace de lo imaginario la dimensión sobre la que recae principalmente la experiencia psicoanalítica, a lo que un tiempo después dirá:

“La última vez interrumpimos cuando hablamos de la relación dual en el amor primario. Vieron como Balint llega a concebir en base a este modelo la relación analítica misma, lo que él llama con todo rigor, la two bodies psychology. Pienso que comprendieron a qué callejones sin salida se llega al considerar a la relación imaginaria supuestamente armónica y capaz de saturar al deseo natural, como noción central”⁸⁸

¿Podemos suponer, sin embargo, que también los rastros del pensamiento psicoanalítico freudiano en Lacan pueden tener algo que ver con la infusión, la separación y las concomitancias en que esto se ancla, y así figurar algunas rupturas, muertes o indefiniciones en solución? Arribamos ahora a la que nos parece la más relevante y como efecto; la inauguración de su enseñanza, que no de su pensamiento: **la rivalidad mortal que se establece cuando se clarifica la relación entre la constitución subjetiva y el otro presente para tal** y todo lo necesario, lo que exige la especie, con toda su memoria y con toda su existencia, que es insignificante.

¿No es una muerte como la venimos pensando, que se tenga uno que rendir ante la imagen de otro para tener una, que tenga que morir, rindiéndose al discurso del otro, el que tiene historia, y también una vasta memoria? ¿No es una muerte el olvido, no es una muerte el presente que se ha ido?

La inauguración de sus enseñanzas y sus primeros pensamientos psicoanalíticos se trataban de un momento extraño en la constitución subjetiva; en los momentos de esa vida singularísima, donde se muere, hay un fin. Para Lacan fue entre el narcicismo, el autoerotismo y el otro que es siempre acompañante, **el estadio del espejo**, ese sitio en la teoría que es el lugar donde descansa uno de sus más originales aportes y doctrinas. Lugar donde

⁸⁸ Lacan, J. *Seminario Los escritos técnicos de Freud. Sesión del 9 de junio de 1954*. Paidós. Buenos Aires. 2010. pg. 321.

también puede pensarse una muerte, la perplejidad, la ruptura, que antecede al yo. Bien Freud lo explica cuando introduce el *Narcicismo*.

Como he venido diciendo, todo principio ha de ser la marca inmediata que tiende a borrarse subjetivamente, fantasmáticamente. Incluso en Freud y en Lacan y sus psicoanálisis. Por eso sus vacíos, por eso sus creaciones.

Sostenemos entonces, con algunos eventos que hemos recolectado al fin, que Freud es un producto de muerte, como lo es Lacan y como lo son sus inventos, sus creaciones y sus psicoanálisis. **Más adelante sopesaremos las consecuencias teóricas de pensar tales afirmaciones.** Morir como todos hacemos cuando vivimos, algo muere en nosotros y todos morimos un poco cuando, *a posteriori* creamos grandes cosas. Cuando nos sucede, los que somos ahora y los que seremos y fuimos, seremos los que fuimos porque sólo eso pudimos ser, indefinidos, nuevos; debemos serlo. Fundamos la vida cuando la hemos muerto.

b. De la muerte y el acto psicoanalítico

Distinguir que en cualesquiera de las expresiones subjetivas se encuentran un nudo denso de significaciones y que la cotidianidad está repleta de estas conglomeraciones, me hizo llegar a la claridad de que **cualquier evento de significación es en sí, pues, un evento de nulidad simultáneamente**; como un signo, una palabra. Como cualquier unidad que nos lleve inmediatamente a otra de la que se es dependiente, siendo desdibujada para con el otro con que se liga inmediatamente: articulación y nulidad simultáneamente. Eso me permitió pensar, entonces, que la lectura de significantes en análisis es distinguidamente similar a las lecturas que algunos textos poéticos, literarios o cotidianos pueden leerse con la misma lógica, lógica poética. Retórica.⁸⁹

⁸⁹ Vamos a ampliar este aspecto con posterioridad aunque a modo de ir introduciendo podemos decir que la noción *Retórica* tiene toda una historia; desde la elocuencia hasta la estética, lo cual no abordaremos aquí con la hondura que deseamos y quizá a modo de disculpa recomiendo la revisión del libro que se ofrece leer en línea en este sitio.

http://avalon.utadeo.edu.co/servicios/ebooks/ensayos_semioticos/index.html#303/z

Cada lector, parece impulsado, en la búsqueda de significantes a la búsqueda de figuraciones de sentido, o desfiguraciones, han leído además algunas locas obras de la literatura después de Borges, quizá han *creado* algunos sentidos de estas lecturas, la de sí mismos y la del análisis al que se ha acudido, del más allá de las palabras que, como arte o como magia, es cause y es el contorno del vacío.

“Pero como la ambigüedad del lenguaje es la condición del inconsciente y la ambigüedad del significante no es eliminable en su totalidad, sino sólo superable, la equivalencia misma entre interpretación y comprensión requiere ser revisada en un apartado especial. Pero comprender para el psicoanálisis se convirtió, a lo largo del siglo XX, en una lectura imaginaria de los significados del discurso del sujeto, jamás en leer al pie de la letra, única forma de escapar del psicoanálisis silvestre, como advertía Freud.”⁹⁰

He resuelto dedicar mis esfuerzos, entonces, a hacer utilizar las lecturas que han aleccionado en nosotros; los que tenemos que leer tantos discursos y seguir líneas significantes y significativas, atemporales y anacrónicas, como las que hacemos cuando escribimos y cuando leemos.

Es común, empero, en la revisión de los textos del psicoanálisis freudiano o lacaniano, la dificultad de definición y de elaboración de un bagaje conceptual claramente delimitado; clínico, epistémico y/o metapsicológico dado por hecho. Cuánto y más será la definición, o ya la delineación de estos elementos, a partir de un sedimento teorizante, clínico, compartido quizá, que es en su totalidad evasiva y contingente, ausente y simultánea: así como lo es la muerte, he llegado a pensarlo.

*“El psicoanálisis verdadero tiene su fundamento en la relación del hombre con la palabra... no sólo como cambios, más o menos benéficos, sino como revelación de **un orden efectivo en unos hechos que hasta entonces permanecían inexplicables y, a decir verdad, como aparición de hechos nuevos. Esta relación del hombre con la palabra es evidente en el médium del psicoanálisis, por lo cual es más extraordinario todavía que sea desatendida en su fundamento... ...Este es el espectáculo que nos ofrece el psicoanálisis cuando trata de justificarse con los***

⁹⁰ **Herrera G. R.** (Po)ética del psicoanálisis. Siglo XXI. México 2008. pg 76

*métodos de disciplinas coexistentes en su campo, lo que sólo hace a costa de sustantificaciones míticas y de cuartadas falaces. Que el sustrato biológico del sujeto esté interesado en el análisis hasta en lo más hondo no implica en modo alguno que la causalidad que descubre ahí se puede reducir a lo biológico. Esto es lo que indica la noción primordial en Freud, de **sobredeterminación**, hasta hoy **nunca elucidada**. ... contradice aún más el orden descubierto por Freud en lo que este muestra en anterioridad radical a lo social.”⁹¹*

Socialmente, siendo humano, Freud también era sujeto de un deseo y respondía a una batería significativa⁹² por encima de sus descubrimientos; Lacan fue un hombre con más claridad con respecto a sí mismo, aunque esto no lo hizo abstraerse a las dificultades que tuvo con las escuelas de ‘la causa freudiana’ y sus disoluciones e interpretaciones. Sabemos gracias a los testimonios, las biografías y las propias palabras, que Freud y Lacan también hacían de sus doctrinas sus cuerpos, de sus escritos sus lenguas y de los análisis sus ecos.

“Que un análisis lleve los rasgos de la persona del analizado es cosa de la que se habla como si cayese por su propio peso. Pero al interesarse en los efectos que este tendría sobre la persona del analista se pensaría estar dando pruebas de audacia.”⁹³

Es por eso, tal vez, que la muerte de la que Freud llegó a hablar explícitamente pocas veces, en comparación con algunas otras temáticas, fue la muerte a la que se evoca con la palabra muerte en comunidad; el significado de la palabra muerte y no a lo innombrable que esta no alcanza ni se le acerca, muerte a la que se invoca en la primera parte de este trabajo, y es más bien, y sobre todo, sólo evocación a lo que puede aspirarse con la muerte y lo que las letras dicen de tal. **Solamente y sólo si, es un intento lo que es la muerte para los que aún vivimos**, o en aquel entonces Freud vivía, intentaba. Lacan mismo. ¿El intento de la muerte? ¿Qué muerte? Símbolos pueden ser las elucidaciones en Freud y Lacan al respecto; hay que ubicar que es gracias a la muerte epistemológica freudiana (La muerte en la problemática, ahora clásica,

⁹¹ **Lacan, J.** *Otros escritos*. Paidós. Buenos Aires. 2012. pg. 181, 182. Las negritas son mías.
⁹² Retomaremos esta afirmación más adelante.
⁹³ **Lacan, J. (1958).** *La dirección de la cura y los principios de su poder. Escritos II. Editorial Siglo XXI. México 2009.*

epistemológica, sobre la relación entre sujeto-objeto, cuando Freud miró al objeto y al sujeto, o viceversa, a un mismo tiempo en su clínica psicoanalítica⁹⁴), que no la más, a la cual he emprendido esta aventura y a la cual se han emprendido varias más: La muerte de una forma de mirar al sujeto pensante por el sujeto pensante, al sujeto que se conoce aunque se ignora tanto, que tiene que hacerlo. Que concatena en ese lugar tan extraño y lejano llamado análisis. Dice al respecto Luis Tamayo:

“Tuvieron que pasar muchos años para que la humanidad se percatase de lo que estaba en juego en el modelo epistémico desarrollado por Freud. Freud mostró otra manera de estudiar lo psíquico, Éste no es considerado aquí como lo que Heidegger critica, es decir, el “hacer de la conciencia una cosa”, sino como un “efecto signifiante”. El sujeto es el agente del acto, el soporte del preguntar mismo, el sujeto es “aquél que se pregunta”. En resumen, entiendo por sujeto a la articulación óptica del Dasein heideggeriano. Desgraciadamente, en la ciencia que nos legó Aristóteles no estaba planteada la manera de estudiar la vertiente subjetiva del hombre y por ello se le estudió como si fuera otro objeto. Así surge la antropología física (que mide y compara el cuerpo de las distintas razas humanas), la antropología social (que estudia las cualidades de los humanos, tanto primitivos como modernos), la psicología (que estudia la conducta de estos animalitos), la sociología (que investiga la manera como estos animalitos se agrupan y comunican), etcétera...”⁹⁵

La cual me ha llevado necesariamente a leer y releer las “muertes” que como acto en latencia sucedían a los inhóspitos virajes teóricos y eventualmente singulares hechos por los que pasaban, aquellos mortales que fueron, Freud y Lacan, los que vivían además un síntoma, gozaban y algo hicieron con sus propias resignificaciones, sus propios análisis (esto último aún no lo habíamos dicho, porque para decirlo se exigen unas cuantas imbricaciones en extenso, de lo que este trabajo no se encargará); llevaron a cabo el encadenamiento signifiante de algún modo; seguramente, algo debió tener qué ver con el saber de lo que no supieron, un saber que a ellos mismos se les escabullía, o del

⁹⁴ Sabemos y tomamos en cuenta las discusiones y visiones de lo clínico y de sus contrastes, de las diferencias entre la clínica que inaugura el psicoanálisis y algunas otras clínicas, es uno de los estribos haber pasado por la espléndida lectura que hace al respecto Foucault y sus recolectas de locura y sus tratamientos.

⁹⁵ Tamayo, L. *El discipulado en la formación del psicoanalista. Formato pdf. extraído de <http://www.ecosofia.org.mx/libroDiscipulado.pdf> pg. 19 y 20.*

psicoanálisis mismo y su historia. Todo, porque en esta vida, de lo que más lleguemos a saber, siempre algo por minúsculo que aparente ser, lo desconocemos profundamente, porque así de imposible son las palabras con que lo asediamos, las figuras y colores. Aunque la ceñimos con todas nuestras inútiles fuerzas.

Es claramente ominosa la noción *muerte* cuando uno intenta asirla, es imperfectible y por lo tanto, no es sino un devenir apabullante y disidente, lo cual debe tenerse claro, reitero. ¿Cómo aparece en nuestras elucubraciones, esas formas tajantes e inertes?

Existente en ese acto llamado psicoanálisis.

Lacan, para aquella conferencia que él mismo considera la institución de su enseñanza, ya tenía un amplio recorrido andado y ya había elaborado algunas nociones fundamentales de su enseñanza, ya había formalizado para él y para algunos otros la función creadora del yo; la imagen en el espejo, en el semejante. El haber leído al Freud de los tiempos de *Introducción del narcisismo*, ocasionó que Lacan buscara la ampliación de referentes psiquiátricos que, en aquel entonces se tenían para la composición o ya introducción de las condiciones persecutorias que *Aimeé* y la relación fraterna que vivían se consolidaran en un evento, **llamado por él *pasaje al acto***, por demás para aquellos referentes psiquiátricos imperantes, fuera de algún sentido estricto y reclamado en la búsqueda psicopatológica que, día a día, se fortalecía en los rudimentos de salud mental y de locura. Esas impresiones que supuraban en algún otro sitio que no en el psicoanálisis y con enorme fuerza.

Es en estos años en los que Lacan consolida el primer acercamiento que hace a la teoría psicoanalítica o a los padecimientos subjetivos desde ese lugar, a los que este pretendía responder desde los universos que Freud le prometía o aquel hurgaba en este y en su psicoanálisis.

De 1932, año en que ve la luz su cansado trabajo sobre *Aimeé* y donde reconoce los vericuetos de la relación imaginaria como primer sitio en donde se

determina la relación intersubjetiva, cuánto y más la relación analítica; a 1953 cuando considera ya definidas las nociones fundantes y se leen públicamente en algunas conferencias que sirvieron de estandarte a un grupo de disidentes o rebeldes de aquel legado instituido llamado Asociación Psicoanalítica Internacional. Ya para estos años había consolidado su triada esencial del registro humano y la forma en que esta se adecuaba a *lo inconsciente* freudiano. El siguiente paso era reafirmar lo que el orden simbólico reordenaba en la teoría psicoanalítica. De ahí que nace la necesidad de dictar sus seminarios.

“Fuimos sensibles allí a una promesa que nos afectó, percibida por el contraste que hace con lo que asoma de declinante en una semiología cada vez más adentrada en los presupuestos razonantes... Singularmente, pero necesariamente nos parece, nos vimos conducidos a Freud. Pues la fidelidad a la envoltura formal del síntoma, que es la verdadera huella clínica a la que tomamos gusto, nos llevó a ese límite en que se invierte en efectos de creación. En el caso de nuestra tesis (el caso Aimeé), efectos literarios -y de suficiente mérito como para haber sido recogidos, bajo la rúbrica (reverente) de poesía involuntaria, por el poeta Paul Éluard.”⁹⁶

Para que esto sucediese, como debemos suponerlo, el exilio que Lacan vivía también debemos considerarlo una ruptura importante y una muerte necesaria, una falta o, quizá una lectura que habría de hacerse de Freud que ya más no se hacía ¿podemos considerar, debemos, que el exilio y la ruptura con el legado institucional que Freud heredaba es una ruptura, una muerte necesaria para su enseñanza?

Lacan se echa a cuestras una responsabilidad y una forma de leer al Freud fundador del psicoanálisis, **así como Freud mismo leyó al sujeto de su tiempo: leer a Freud como un hijo de su tiempo, de su contexto y de su síntoma; semblante de su propio discurso**, ese es el truco lacaniano para la fundamentación de su trabajo. ¿Será que la lectura que hizo Freud del sujeto de su tiempo, y todos los confines que debía atisbar para ello, es la forma en que un Lacan lo leía a él? de este modo he de leerlos yo a ellos y a mí mismo

⁹⁶ Lacan, J. *Escritos I. De nuestros antecedentes*. Siglo XXI. México. 2009. pg. 73, 74.

en lo que escribo, leo y escucho, dentro y fuera de las paredes que demarcan al acto analítico. El acto escritural en consecuencia.

Le suponemos, entonces, a esta forma inédita de lectura que Lacan lograba hacer a Freud, y que con su banquillo trípode lo leía, pienso es el retorno que exigía la lectura psicoanalítica al propio psicoanálisis, fundando uno nuevo, una continuación, una secuencia que estaba destinada a alguna verdad y a alguna identificación. Alguna causa.

Pero Lacan no sólo inauguraba una forma de leer a Freud sino, en consecuencia, también promovía una nueva clínica, una en donde hubiese coherencia con el escenario que Freud había abierto, reconocer un tiempo y un espacio fuera del comunal, de la corriente; como los universos paralelos que se desprenden de las narraciones y las ramificaciones de alguien que plasma, emocionado, sus pensamientos en un texto, o alguien que lo forja magníficamente, superponiendo sensaciones, personajes, profundidades, melodramas y texturas, de esos textos que rompen distancias y también abren repliegues. Como cuando uno va saliendo de análisis, terminando una tesis: Los actos de fundación.

Hay varias nociones que hemos tomado entonces como *actos de fundación*, los cuales ya hemos recorrido en esta parte, aunque conviene nombrarlos explícitamente: **el acto de la lectura y escritura de discursos, sujetos, fenómenos residuales⁹⁷, síntomas;** efecto concomitante y atroz, consecuencia de la magnánima ramificación de sentidos que se destapan por tal, de la escucha significante, que no significativa aun. ¿Cuándo entonces? ¿Cuándo podrán alicatarse las enmendaduras, *los textos subjetivos?*

El acto freudiano de creación, apertura y/o ruptura como consecuencia a algunas *muerdes* teóricas o prácticas de acuerdo a como Freud las iba forjando cohesionar en el psicoanálisis y en la transformación de su contexto y su saber.

⁹⁷ Lacan llama así a los fenómenos sustitutivos que Freud había considerado el camino para la dilucidación de lo inconsciente en el seminario llamado: El Deseo y su interpretación dictado en los años 1958 y 59.

El cual, también considera el acto de enseñanza que Lacan promueve a partir de su exilio de la Sociedad Psicoanalítica Internacional.

Pero ¿qué es lo que hace acto al acto? ¿Podemos reconocer de buena manera que pudiese haber resuelto alguna noción ontológica que siempre nos ha perseguido; la muerte, esa que acaece cada momento que el presente desaparece, nunca sucede, lo único que aparece es lo sucedáneo y lo simultáneo es siempre? Podemos, entonces, reconocer que por lo menos en la simple operación de la inmediatez de la que no podemos escapar realmente, **porque de lo que acaece nosotros a la inmediatez nos subrogamos, inmediatamente después de verificar la hiancia, la falta, el vacío, la llenamos con nuestros signos, al infinito, que como resto, el significante:** lo que habla cuando se está en silencio, lo que canta cuando se reza el rosario, las palabras que nos carcomen y nos resecan la garganta.

La paradoja de nuestro lenguaje, esa imposibilidad de decir lo inefable, lontananza de las figuras retóricas, el objeto paradojal que como tachado, es la amenaza de la ausencia, de la infinitud.

Por eso es que el *Real* lacaniano viene tan bien a todas esas cosas que no podemos nombrar ni imaginar, la muerte que como contradicción mítica, antes del lenguaje, produce necesariamente efectos simbólicos e imaginarios; aforo de nuestras capacidades, de los mortales que somos, cuanto y más lo serán en un Freud, lector voraz sin más que hacer que resolver la trascendencia que en él y en todos insiste, superarla, devolverle al hombre su finitud; lugar que el psicoanálisis advierte como más allá, inaccesible. ¿Debemos los que nos autorizamos como analistas ir más allá como lo ha dictado el rigor del psicoanálisis?, ¿Llegaremos a algún lugar yendo más allá como ellos lo hicieron?

Nunca con nuestras herramientas simbólicas e imaginarias que son tan frágiles, como nosotros y nuestra existencia; la muerte misma que nos habita. Al respecto, otra vez Tamayo nos responde:

“Un acto analítico se hace sin el pensar, es un acto realizado por un objeto paradójico, por ese artefacto denominado analista. Y es en ello en lo que estriba su carácter paradójico pues ¿cómo podría un objeto realizar un acto? Ello sólo es posible debido a que el analista ha llevado hasta el fin su análisis y ello lo ha conducido a la apropiación de una verdad dual: por un lado, certeza de la falta, es decir, saber que no se posee la completud; por otra parte, saber de la intrincación con el mundo y el otro. Lo cual ha sido ya cantado por el poeta: “¿Cómo, me decía, he podido existir tanto tiempo fuera de la naturaleza sin identificarme con ella? Todo vive, todo se agita, todo se corresponde”. (G. de Nerval)⁹⁸. La conjugación de estos dos elementos tiene importantes efectos: en primer lugar cae toda creencia en una entidad completa, perfecta: ya no se espera nada de divinidad alguna. En segundo lugar se posibilita la realización del acto analítico, el cual deriva de reconocer, por un lado, el no saber y, por el otro, de aceptar la intrincación con el otro. El analista se permite actuar a pesar de no saber, se permite –cual simple, y a veces ominoso, artefacto– dejarse llevar por la palabra que vehicula el analizante, eso que Lacan llamaba être dupe (incauto, ingenuo, crédulo).”⁹⁹

Escribo para saber lo que pienso, dice José Emilio Pacheco en algún lugar de su libro *El principio del placer* (México 2010). ¿Si escribir y leer, implican elementos tan similares y tan absurdos, paradójicos, que lo que involucra analizar, analizarse, reconocer que la hendidura primera es irreconocible, irrazonable, infigurable; siempre hay un otro: *el significante?*

c. La muerte como olvido y como inicio

"Mandó mi madre por unos de esos bollos, cortos y abultados, que llaman Magdalenas, y muy pronto, abrumado por el triste día que había pasado... me llevé a los labios una cucharada de té en el que había echado un trozo de magdalena. En el mismo instante en que aquel trago tocó mi paladar, me estremecí, fija mi atención en algo extraordinario que ocurría en mi interior".¹⁰⁰

Así, pues, para continuar este recorrido pensé en preguntarme, más o menos, algo en vericuetos ¿Cómo se vive “la muerte” en Freud? ¿Por qué hacernos esta pregunta?

⁹⁸ Referencia de Luis Tamayo en su texto.
⁹⁹ **Tamayo, L.** *Del síntoma al acto. Reflexiones sobre los fundamentos del psicoanálisis.* Universidad autónoma de Querétaro. México. 2001.pg. 88. El paréntesis final es mío.
¹⁰⁰ **Proust, M.** *En busca del tiempo perdido. Formato pdf.* p. 3.

Cómo se vive la muerte en Freud alude necesariamente a subsumir la vida a la muerte, a solidificar la fluctuante esquivo que hace el que está vivo, Freud en este caso (y en nosotros mismos cuando se trata de escribir y de leer. La retórica de la vida; leer significantes, escribir sobre ellos; reescribirlos). Es de lo más importante detenernos a pensar en las preguntas anteriores si lo que buscamos es analizarlas, que quizá, nunca responderlas.

La expresión: *vivir la muerte en Freud* puede designar superficialmente y haciendo una lectura pragmática (como se hace de los saberes para desaparecerlos, ¿matarlos?, ¿poetizarlos?), lo siguiente: Algo de nosotros mismos al recorrido de leer a Freud muere, que inminentemente pasa al acercamiento del que conoce su obra: morir un poco, o bastante.

Al ir leyendo a Freud, muere un poco el autor, como muere un poco el lector, digo yo. No está fuera de sentido decir que se muere algo en nosotros al leer concienzudamente la obra freudiana, que al leerla muere también una lectura humana que había venido dándose, desasosegando algunos preceptos. La obra freudiana mata al hombre y también lo hace emerger de las profundidades de su propio pensamiento como un ser humano escindido, incontenido e inaprensivo, indeterminado, más pequeño de lo que jamás llegó a pensarse a sí mismo.

Dado tal, aún hoy, la obra freudiana sigue matando miradas y problematizando estándares y recursos institucionales e instituidos. Lo cual, vale decirlo, no podría sobrevenir si no hubiese ocurrido en un tiempo sucesivo, un tiempo introvertido e *intuitivo*. La distancia histórica y los hitos teóricos que se han desvanecido en las prácticas psicoanalíticas hoy, están sujetas entre sí y al paso del tiempo, a lo que rescatan los espacios en los que el psicoanálisis sigue incrementando, y en las letras psicoanalíticas que se leen todavía.

La ilación teórica que acontece en distintos momentos a través de la historia del movimiento psicoanalítico, es obligatoriamente periódica y no desechable, nunca acumulativa, más sí en movimiento. El que busque anudar para su saber

alguna acepción psicoanalítica no puede dejar de lado su ontología o mejor dicho su *gnoseología*: Su tendencia histórico-contextual, los momentos, sitios y sujetos donde se inscribían tales o cuales elementos teóricos y significantes. **¿Se puede hablar de la dimensión significativa en el devenir teórico del saber?**

Los cuales y los tales deben ser, entonces, mirados a distancia por nosotros; atemporalmente, en otro tiempo sin tiempo, a saber, porque morirán un poco (o mucho) cada vez que se relacionen a otros aunque viven, estaban muertos, es esa su vida, la eternidad que durasen suspendidos en un espacio elemental para el psicoanálisis. Campo fértil para que se demuestre que, desde Borges, implica la rememoración y la pérdida, que ineludiblemente se desgaja con el tiempo. *La memoria y el duelo*. El olvido: “*Que algo vaya siendo olvidado, habla de que fue vivido, recordado y olvidado*”¹⁰¹

Negar que el mismo Freud, o Lacan al releerlo, murieran al hacer lo que hicieron sería imprudente porque ¿no es idea vitoreada por todos los que alguna vez hemos estudiado psicoanálisis que los conceptos psicoanalíticos freudianos y lacanianos están vivos, y que se mueven en un espacio y un tiempo caprichoso?

*“Es sabido cuánto resistieron los conceptos psicoanalíticos las definiciones demasiado estrictas y cómo fueron cargados con significaciones múltiples, e incluso, contradictorias, desde que Freud escribió su obra. ¿Cómo hallar entonces, para cada uno de estos conceptos, la significación más precisa? El desarrollo del psicoanálisis, la diversidad de las corrientes teóricas y la vulgarización del vocabulario psicoanalítico hicieron imposible la determinación de un sentido unívoco para cada concepto. El concepto cambia y se diversifica según las palabras que lo expresan, la perspectiva que lo sitúa y el artificio de su exposición.”*¹⁰²

Así como cualquier saber, sabido o ignorado, olvidado, tiene un sentido y una pertinencia, una *elocuencia* acompañándole, el saber no sabido es un saber

¹⁰¹ *Ibíd.*

¹⁰² **Nasio David, J.** “*Enseñanza de 7 conceptos cruciales del psicoanálisis*”. Presentación por Liliane Zolty Editorial Gedisa. España-México. 1996. pág. 11.

entrañable¹⁰³, un saber que como el saber de psicoanálisis se disgrega y se subvierte, se interpreta y en ocasiones varias se reproduce, pasa como pasa el viento. Así como el saber psicoanalítico se muestra a la historia, **el saber del sujeto sobre sí mismo se muestra a los que escuchamos los discursos dolientes en la actualidad, y se deja oír bajo ciertos aderezos contextuales e históricos a un tiempo verbal.**

Uno de los apremios del psicoanálisis es la intención de voltearse a ver a sí mismo de cuando en cuando, cuando se es sujeto en el día a día, en el duelo a muerte diario con el presente. Así como el psicoanálisis es un discurso, los hay bastantes y de gran influencia, los hay compartidos y los hay también disidentes. Porque los discursos se figuran en terminologías que aspiran a ser conceptos y a hallarse como referencias, a configurar opciones o voces y conspiraciones.

“El sentido conceptual está siempre determinado por la articulación del concepto con el conjunto de la red teórica, la prueba de la práctica, las palabras que lo enuncian e incluso por el lugar que dicho concepto ocupa en el lenguaje de la comunidad psicoanalítica en una época dada. Así, un concepto psicoanalítico recibirá tantos sentidos como pertenencias a distintos contextos tenga; por eso podemos afirmar que en psicoanálisis toda significación conceptual es, en definitiva, una significación contextual.”¹⁰⁴

Es por esto y más, **que es impronta e irrepetible la noción de cualquier elemento teórico psicoanalítico, altamente singular**, es decir, es algo que ocurre y así como sucede se desvanece en el tiempo cronológico, hace apariencia aunque no aparece sino como lo inasequible, lo que logra suceder en el espacio analítico, como lo que pudiese pensarse no aparece, hace apariencia, así como aparece se desvanece, aún más, hay algunos psicoanalistas que nunca habrán de escucharlo impedidos por el sonido incesante de la certeza que ya los ha devorado. Dado esto, es consecuente pensar que **todo lo que envuelve a Freud, y después aisló a Lacan en su**

¹⁰³ Recordemos que el mismo Freud pensó el saber de lo Inconsciente como un saber que no se sabe. Para eludir dudas al respecto sólo es necesario revisar su *Contribución a la Historia del Movimiento Psicoanalítico* escrito en 1914.

¹⁰⁴ *Ibid.* pg. 7

tiempo y su espacio repercute, y más allá de eso, crea y sostiene el **fenómeno** discursivo llamado psicoanálisis.

Es importante para la búsqueda que ahora hacemos, entonces, **localizar lo que pudiese parecerse a eso que implica “muerte” en Freud y en Lacan como elemento historizante, subjetivante y teorizante.** No es dato novedoso que *Freud* a lo largo de su vida estuvo cercano o determinado por muchas *muertes*, “*muerte*” de aproximaciones retóricas con sus emergentes y sus concreciones teóricas, “*muertes*” de cercanos colaboradores. Las primeras él las decidía y las otras no, muchas de las cuales involuntarias, son y serán de enorme importancia para nuestro cometido.

La observación histórica, no pretende, sin embargo, ser relativista, ambigua o innecesariamente extensa. Asume la búsqueda de ser imparcial, temple y sensata, sin perder nunca la inmanencia conceptual y teórica y sus preceptos. Pero sobre todo, apuesta a ponderación de las secuencias *Retóricas* que unen, sin atisbo de menoscabo sino lo contrario, y que conducen a equilibradas consecuencias del acaecer histórico-conceptual y la leyenda subjetiva-singular del creador (Freud) y el recreador (Lacan) del psicoanálisis.

“Dentro de poco no sabré quién soy entre todos los muertos que llevo encima. Cambiamos de manera de ser y de estar como mudamos de camisa. Pero lo malo de esta insaciedad es que nada nos lava del ayer como se limpia la otra ropa sucia. Y vamos como un fardo de otros-Yo que nos pesa, nos hunde y sin embargo no deja huellas en la oscuridad, ni sale a flote en ningún espejo.”¹⁰⁵

El análisis del *fenómeno* “*muerte*” por el que el psicoanálisis es, sólo puede elaborarse en las coyunturas del estudio de las condiciones de producción en las que se vio inmerso, *Gregorio Baremlitt*, prologando a José Perrés en la edición de 1988 de su libro *El nacimiento del psicoanálisis*, localiza algunas de aquellas vías de las que extraeremos algunas reflexiones (que se nos permiten por el acto “*funesto*”¹⁰⁶ de la memoria o de la desmemoria, lo cual se trabaja en

¹⁰⁵ **Pacheco J. E.** *Lavandería. Desde entonces: poemas, 1975-1978.* Era ediciones. México 1980. pg.14

¹⁰⁶ Aquí se hace referencia a “*Funes el memorioso*”, cuento retomado para hilvanar algún sentido en el capítulo precedente. “*Funes el memorioso es un cuento del escritor argentino Jorge Luis Borges.*”

el capítulo I). *Baremlitt*, afirma que **la intelección o ya la elucubración de lo acontecido en los eventuales escenarios del llamado nacimiento del psicoanálisis, sólo puede lograrse gracias a la integración de la secuela fluctuante en condiciones circunstanciales que envolvió tal nacimiento**, para lo cual localiza tres modos vislumbrados en Perrés que nos servirán a la postre; “a) *Teórico-metodológico-técnico-clínico-organizacionales de la disciplina.* b) *Sociopolítico-económico-culturales de la “coyuntura”* y c) *Subjetivo-deseantes del productor (autoanálisis de Freud).*”¹⁰⁷

Ya osando en figurar, no una historización, sino una suerte de epistemología en el recorrido histórico que intentaremos, y con el esfuerzo de hacer visible para nuestros fines, recordar las eventualidades que en obviada supuesta, han sabido escaparse a la recolección de nociones fundamentales o ya a su nacimiento, en tan numerosos estudios históricos en los que Freud y su entorno han sido abordados. Auscultaremos algunas aristas de la dimensión particular del creador del psicoanálisis prioritariamente. Así como lo haremos con respecto a los elementos que pudiesen circundar en un espacio contextual en el cual han surgido, no sin pesar esos universos, desde los cuales suponemos encontraremos siempre algo así como lo que hemos, precariamente, focalizado como “*muerte*”, lo cual ha podido mostrarse en los numerosos estudios a los que se alude (Ya está en esta lista autores como Juan David Nasio y su texto “*El placer de leer a Freud*” [1999] ,Octave Mannoni con “*Freud: El descubrimiento del inconsciente*” [1982], Didier Anzieu con su producción textual que ha devenido en un clásico, “*El autoanálisis de Freud y el descubrimiento del incosciente*” [1998] y Laplanche y su “*Vida y muerte en*

Apareció en Ficciones, una colección de cuentos y relatos publicada en 1944. Según Borges, se trata de «una larga metáfora del insomnio» a mí, me gusta pensarlo como un análogo al insomnio imperfecto. El protagonista sufre de hipermnesia, un síntoma del síndrome del sabio y, si consideramos el sueño (en su primera fase) como un depurador de recuerdos (sólo quedan en nuestra mente lo importante o lo más impresionante que nos haya sucedido), al no dormir no eliminamos recuerdos, es decir, no tenemos la capacidad de olvidar muchas cosas con las que no podríamos vivir. Muchos críticos han visto en este relato una referencia a los postulados del filósofo inglés John Locke y, de manera menos directa, a la obra de Friedrich Nietzsche. Para otros, en esta narración hay un «velado reconocimiento y homenaje a su mentor» y amigo, el escritor mexicano Alfonso Reyes Ochoa.” Texto extraído de http://es.wikipedia.org/wiki/Funes_el_memorioso._el_día_10/10/14. Funes se ratifica aquí como un cuento que sintetiza el olvido del que nos prendemos para pensarlo como pensamos también, osadamente, la muerte.

¹⁰⁷ **Perrés, J.** “*El nacimiento del psicoanálisis. Apuntes críticos para una delimitación epistemológica*”. UAM-Xochimilco. Editorial Plaza y Valdez. México 1988. pg. 12.

Psicoanálisis” [1973]) dichos textos podemos considerarlos como **cortes en la historia del psicoanálisis freudiano. Cortes, como olvidos, como fallas, como muertes, el corte**¹⁰⁸. ¿Podemos, a partir de pensar “los cortes” discursivos, pensar al olvido como un “corte” necesario para conceptualizar, para abstraer, para significar? ¿Cuál es la barrera que intentamos atravesar con el olvido, es acaso la línea que divide a la significación de la significancia?

Problemática que se ha desarrollado en el apartado que se dirigió a la visión lacaniana en la técnica y el acto analítico. Aunque no será esta noción precisamente la que abordaremos como eje fundamental, por lo menos desde donde Freud y su creación nos lo presentan. Pensaremos al “corte” no como un acontecimiento práctico metodológico, más bien lo usaremos como semblante de un acto de la desmemoria y del registro que vuelve a la memoria como otro. Así, a la postre, contrastar con Lacan y las concatenaciones que acontecían más allá de la forma en que este, da sustento teórico al corte, para labrar esta imposibilidad llamada “*muerte*”, con algunos pertrechos que nos ofrece el acercamiento a su enseñanza, usaremos algunas reflexiones que *Lacan* nos permite entonces.

Ahora bien, hemos de internarnos en una penumbra que suscita de sobre manera el extravío, para lo cual, no está de más decirlo, nuestro eje conductor será la noción que pobremente ansiamos asir toda vez que como que hacemos o atajamos algo como “*la muerte*”, en lo que leemos y vivimos diariamente.

Para esto debemos signar la posibilidad de figurar para nuestras disposiciones un principio, un principio que nos permita dilucidar un movimiento no necesariamente sucesivo de acontecimientos singulares, teóricos y contextuales, en los cuales, hemos ubicado seriamente diáfano, un acontecimiento que va más allá que una simple concupiscencia (como si lo simple fuese visible siempre como tal), o fenómeno aparente que se nos escapa una y otra vez a cada tentativa de prenderle. En Freud, en Lacan, en algunos literatos

¹⁰⁸ Noción conceptual que en algún momento de la enseñanza lacaniana, tuvo innumerables acepciones y valoraciones.

*“Era un canto pavoroso y sin solemnidad, lleno de terror ante un Dios. Cantaban con toda su alma, recordando, intuyendo un castigo infinito. De ser posible, hubiesen sacrificado a un ser humano sacándole el corazón para ofrecerlo a la divinidad vengativa. -Perdón y clemencia...- Clemencia para sus vidas sin abrigo, para su soledad, para sus cuerpos flacos y feos. -Perdón, indulgencia, perdón y piedad. Eran ellos los muertos; los que comparecían ante el pequeño cadáver, tribunal helado con pies, con labios y un vestido amarillo. Ahí estaba él juzgándolos desde su altura. Limitado y duro, breve en su dimensión, era el escándalo de la muerte, el denominador de aquellos seres que si se habían reunido ahí, que si rezaban, que si, al mirarlo, sentían una vaga nostalgia y la presencia a un tiempo grave y **gozosa** de un pensamiento profundo e ignorado, era tan sólo para responder a un destino superior, trágico, noble y sombrío...”¹⁰⁹*

En el psicoanálisis ¿podemos prestarnos insolentes estas palabras?

Freud, mejor que nadie supo, desde el principio, cuando atendía aquellas históricas, que no podía desdibujarse un evento así de la memoria de la humanidad, un evento como el que él daba a luz. Eventos que en primera instancia Freud localizaba como traumáticos y que por consecuencia de no poderlos evanecer de la cotidianidad, se subrogaban a una suerte de velo, o división, escisión, representación. ¿Significación?

Algo de nosotros mismos, completamente ajeno, que se encuentra recóndito, inasible, cotidiano y doloroso; puede ser hablado sin nombrarlo, cuando se escucha al cuerpo, a los pensamientos, a la memoria imperfecta que es nuestra única salida, nuestra única puerta. ¿Cómo es que la memoria no es sólo los recuerdos, también es los cuerpos, las voces y los silencios?

“No olvidemos que el psicoanálisis es investigación y terapéutica y que en ésta se modifica el estado del analizante para curarse. Dicha modificación subjetiva puede

¹⁰⁹ **Revueltas, J.** *El luto humano*. ediciones Era, S.A. Lecturas mexicanas. México 1985. pg. 35. Las negritas son mías.

ocurrir porque el psicoanálisis tiene como tarea fundamental el olvido, el cual implica pasar por la revelación de eso que Freud denominaba *die Unbewußte*, vocablo que fue traducido al castellano como “lo inconsciente” (en francés Lacan halló una opción que lo translitera revelando su “hueso”: “une bévue”). *Die Unbewußte* está constituido de deseos reprimidos, patogénicos, irruptivos.”¹¹⁰

Cierto, la represión es una figura del olvido. Ese que vivimos desde el nivel de la distracción hasta el de no poder figurarlo en palabras, ni en su materialidad que son las imágenes. Este olvido, quizá no sea el olvido al que todos estamos habituados y que vuelve en cuanto lo atendemos. Conclusivo de no poder y no tener que retenerlo todo para posibilitar el lenguaje, y su disposición a la abstracción, a la que todos nos integramos al formar parte de esta especie en extinción llamada humanidad, sus entendimientos, sus certezas y sus verdades.

Desde sus inicios, el ser humano ha sido el resultado del continuo enfrentamiento contra las fuerzas geológicas naturales e inevitables, de este lugar que habitamos llamado Tierra. El Real, del que algún día como siempre, saldremos aterrados, hacerle frente es *reprimirlo, meterlo en el espacio del olvido.*

Basta con dar una revisada al arduo y magnífico trabajo de recopilación y sostenimiento de una cantidad apabullante de razones que *Luis Tamayo*¹¹¹ reunió, para reconocer nuestra íntima y eterna insignificancia; pero no es lo único que basta leer, desde supuestamente muy lejos, **también la retórica siempre nos lo ha permitido.**

La insignificancia que necesitamos olvidar, está en todos lados, en todos los sitios en que nuestro devenir cotidiano se instaura, está presente siendo otra su figura, sus figuras, las figuras *Retóricas* son su única, entonces evidencia. Cuando, hoy día, ya se multiplicaron las memorias artificiales, las grabaciones,

¹¹⁰ **Tamayo, L.** “*Del síntoma al acto*”. Instituto de Cultura de Morelos. México. 2004. pg 24

¹¹¹ Se pueden revisar los últimos trabajos de Luis Tamayo para sentirse angustiado completamente. Entre algunos están: *La temporalidad del psicoanálisis* (México 1989), *La locura eco-sida* (México 2010) y *Aprender a Decrecer* (México 2014).

los espejos y las atmosferas de luces, que son el presente nunca venidero. La ilusión necesaria.

“Esa pura representación de hechos homogéneos -noche en serenidad, parejita límpida, olor provinciano de la madre selva, barro fundamental- no es meramente idéntica a la que hubo en esa esquina hace tantos años; es, sin parecidos ni repeticiones, la misma. El tiempo, si podemos intuir esa identidad, es una delusión: la indiferencia e inseparabilidad de un momento de su aparente ayer y otro de su aparente hoy, bastan para desintegrarlo. Es evidente que el número de tales momentos humanos no es infinito. Los elementales -los de sufrimiento físico y goce físico, los de acercamiento del sueño, los de audición de una música los de mucha intensidad o mucho desgano- son más impersonales aún. Derivo de antemano esta conclusión: la vida es demasiado pobre para no ser también inmortal, pero ni siquiera tenemos la seguridad de nuestra pobreza, puesto que el tiempo, fácilmente refutable en lo sensitivo, no lo es también en lo intelectual, de cuya esencia parece inseparable el concepto de sucesión. Quede, pues, en anécdota emocional la vislumbrada y en la confesa irresolución de esta hoja al momento verdadero de éxtasis y la insinuación posible de eternidad de que esa noche no me fuera avara.”¹¹²

¿Acaso no se trata de eso el **olvido y el recuerdo**, la antigua disputa que hemos heredado ante semejante que es la existencia, como lo suponemos con nuestras ciudades, nuestros territorios, la propiedad privada, historia y su materia? **¿No es acaso la vida la supuesta sucesión de eventos que se eslabonan a irresolutas articulaciones oscuras, diáfanas del pasado. Borrados para con nosotros mismos?** Ese fue el descubrimiento freudiano, también descubrió entonces la función de la palabra en este borramiento: el análisis. Los olvidos retraídos.

Dice Octave Manonni a propósito de la asociación libre, que fue su pilar fundante. *“La asociación libre no es ningún método, antes bien, es la negación de todo método y no son los analistas los que la inventaron, son más bien los poetas, los soñadores y los delirantes. Es la mismísima materia del análisis; en*

¹¹² **Borges, Jorge Luis.** *La historia de la eternidad.* Formato PDF. extraído de www.librostauro.com.ar pg. 12.

la práctica, es el análisis de los sueños que a él conduce y allí es donde se hace el aprendizaje del mismo."¹¹³

Si logramos sustraer de los elementos que acabamos de circundar, que la asociación libre es justo la indefinición de un método y la combinación significativa que llevamos a análisis, o que leemos en cualquier texto. ¿No es la asociación libre justo lo que ha Freud dio la posibilidad de vislumbrar contenidos excitatorios en articulaciones ideomáticas y ocurrencias? ¿No encontró Freud antes “*lo olvidado*” que algún sitio donde eso había de hallarse? Lo que Freud encontraba por el vericuetos de la perspicacia, a los albores del nacimiento de la técnica que reconfigurará a través de los años.

Con *Anna O.* y la atención de algunas ‘histéricas’ con las que Freud aprende y perfecciona el método catártico es aquel momento, a las cuales debe la asimilación de que en el origen del síntoma, hay un evento traumático, evento que por traumático había sido borrado de las figuraciones que vienen a la memoria. Con *Emma Eckstein* encuentra la dificultad de esto.

“En el apartado titulado ‘la proton pseudos histérica’ [la primera mentira histérica] Freud narra el caso de una mujer -Emma- que sufría de un síntoma fóbico: no podía ir sola a las tiendas. Asociando respecto a ello, Emma refiere la primera ocasión en la cual se le presentó la fobia: teniendo a penas 12 años fue a una tienda y vio reír a los empleados -uno de los cuales le había gustado- pensando que se burlaban de su vestido. A partir de ahí se generó ese terror que constituía su fobia. Freud se dio cuenta de que con ese evento no se cerraba la explicación, pues al mismo le faltaba la fuerza traumática, por ello continuo indagando hasta que Emma recordó una escena previa -de los 8 años- en la cual aparecía Emma yendo a otro establecimiento a comprar golosinas y donde el pastelero le pellizcó los genitales a través del vestido riendo estentóreamente al hacerlo. A pesar de eso ella volvió al día siguiente y ‘se reprochaba haber ido por segunda vez, como si de ese modo hubiera querido provocar el atentado’.”¹¹⁴

Con este caso Freud encuentra que **el olvido al cual se debe la producción del síntoma fóbico, no es necesariamente accesible a la memoria, la verbal o figurativa. Con lo cual, perfecciona su asociación libre: la unión retórica de los sentidos, no de las imágenes, no de las palabras en sí.** En la

¹¹³ **Mannoni, O.** *Un intenso y permanente asombro.* Editorial Gedisa. Buenos Aires. 1989. pg. 95.

¹¹⁴ **Tamayo, L.** “*Del síntoma al acto*”. Instituto de Cultura de Morelos. México. 2004. pg 39

más numerosa de las aristas que pueden tener las significaciones en las que, el pensamiento suspendido puede orientarse, **el olvido, a desmemoria**, en un espacio como en el que se escuchan, a razón de una lógica **Retórica**, las equivocaciones, los chistes, los sueños. Las formaciones sustitutivas.

El discurso del analizante en análisis no puede ser otro, quizá, que el de la retórica. Esa misma con la que se construía la civilización y la psicología colectiva en el antiguo occidente¹¹⁵, y así como antes, ahora también se trata de rellenar los espacios vacíos perdidos en la memoria y el registro cotidiano que ahora es bastante, la cultura. Porque una de las cosas que siempre ha de acompañar a la humanidad es su deseo de mutilar, masacrar y roer todo sin aceptarlo tal y cual la naturaleza se los presenta. Es por esta razón que sin tanta memoria de la colectividad y de las letras, nunca hubiese nacido aún el psicoanálisis.

Esta certeza le llega a Freud cuando muere su Padre¹¹⁶ antes de escribir *La interpretación de los sueños* (1901) y después de escribir su *Proyecto de psicología para neurólogos* (1895). Es donde logra más claridad sobre su método, y por lo tanto, de la afinación y de la *atención flotante* que debía de ubicarse en la interpretación de las expresiones lingüísticas que devenían al pensar en lo soñado, en lo dicho, en busca de lo que esto escondía como rasgo. Aunque nunca retenido con máxima nitidez pero sí con la reconstrucción lingüística, la innovación, la ocurrencia, quizá la alocución, lugar donde trabaja a partir de los sueños, en la clínica psicoanalítica. Una razón muy necesaria en la clínica ahora. ¿No habrá sido que Freud, por la intensa pérdida que vivía, cuando se siente la muerte más de cerca, la del cercano, la de la imagen viva donde alguna vez todos nos vimos? ¿No habrá sido efecto de un duelo la

¹¹⁵ Para quienes gusten de profundizar esta idea pueden revisar el magnífico trabajo que hace Pablo Fernández llamado *Psicología colectiva; un fin de siglo más tarde* (México 1994), en el cual hace un espléndido recorrido de recolección de espacios vacíos a través de la historia; los espacios que la sociedad ha ido cristalizando por obra del pensamiento.

¹¹⁶ Para encontrar esta referencia basta revisar cualquiera de los tres trabajos biográficos que logran **Anzieu, D.** "*El autoanálisis de Freud y el descubrimiento del psicoanálisis.*" Siglo XXI. México 2004 y **Octave Mannoni,** "*El descubrimiento del inconsciente.*" Ediciones Nueva Edición. Buenos Aires. 1987. o **Jones,** "*Vida y obra de Sigmund Freud.*" Anagrama, Barcelona, 1981. al respecto.

creación, la inventiva?, ¿Freud no estaba lejos de hacer *Retórica al crear, liar, quizá escuchar significantes?*

*“El mismo aprecio tuvimos en la interpretación de los sueños por cada uno de los matices de la expresión lingüística en que el sueño se nos presentaba; y **hasta cuando se nos ofreció un texto disparatado o incompleto, como si hubiera fracasado el empeño de traducir el sueño a la versión correcta, también esta falla de la expresión fue respetada por nosotros.** En resumen, tratamos como a un texto sagrado lo que en opinión de otros autores no sería sino una improvisación arbitraria, recompuesta a toda prisa en el aprieto del momento. Esta contradicción debe ser esclarecida.”¹¹⁷*

Ya con todo lo necesario para plantar y hacer nacer su semilla en el suelo de la epistemología, Freud fundamenta, y a partir de ese momento, desarrolla y precisa sus nociones teóricas y disposiciones tácticas. La dificultad que tiene la memoria humana de retener y reproducir el acontecimiento que el discurso mismo entreteje hasta desvanecerlo, en su encadenamiento sucesivo y cotidiano. El olvido, el juego del tiempo y del espacio en nuestras memorias, en nuestras palabras, en nuestros actos y nuestros síntomas.

d. De la temporalidad y espacialidad en psicoanálisis.

“Tanto en Alicia como en Al otro lado del espejo, se trata de una categoría de cosas muy especiales: los acontecimientos, los acontecimientos puros. Cuando digo «Alicia crece» quiero decir que se vuelve mayor de lo que era. Pero por ello también, se vuelve más pequeña de lo que es ahora. Por supuesto no es a la vez más grande y más pequeña. Pero es a la vez que ella lo deviene. Ella es mayor ahora, era más pequeña antes. Pero es a la vez, al mismo tiempo, que se vuelve mayor de lo que era, y que se hace más pequeña de lo que se vuelve. Tal es la simultaneidad de un devenir cuya propiedad es esquivar el presente. En la medida en que se esquiva el presente, el devenir no soporta la separación ni la distinción entre el antes y el después, entre el pasado y el futuro. Pertenece a la esencia del devenir avanzar, tirar en los dos sentidos a la vez: Alicia no crece sin empequeñecer, y a la inversa. El buen sentido es la

¹¹⁷ **Freud, S. (1901)** *La interpretación de los sueños. Cap. VII. Sobre la psicología de los procesos oníricos.* Amorrortu Editores. Volumen V. Buenos Aires. 2008. pg. 508.

*afirmación de que, en todas las cosas, hay un sentido determinable; pero la paradoja es la afirmación de los dos sentidos a la vez.*¹¹⁸

Leer cómo *Deleuze* hace de un elemento de la cotidianidad tan común ahora, como para todos puede hoy en día ser el cuento de *Alicia en el País de las Maravillas* de *Lewis Carroll* e ignorarlo, no puede sólo que producir estupefacción a quien esté medianamente familiarizado con el psicoanálisis, me preguntaba, entonces, si debía iniciar esta parte hablando de la temporalidad y espacialidad en psicoanálisis, o de esa temporalidad *atemporada*¹¹⁹ que he llamado “*muerte*”, ese infatigable momento que todo lo arrebató y es tan nada.

Quise entonces después de largas meditaciones empezar a hablar de las dos simultáneamente, y me encontré con que el tiempo y el espacio también son un algo que no puede separarse, que son un acontecimiento igualmente inasible, y lo que más cercano encontré a esta idea fue esa extraña temporalidad que *Gilles Deleuze* llama ‘*la primer paradoja de la lógica del sentido*’:

*“Reconocemos esta dualidad platónica. No es en absoluto la de lo inteligible y lo sensible, la Idea y la materia, Ideas y cuerpos. Es una dualidad más profunda, más secreta, enterrada en los cuerpos sensibles y materiales mismos: dualidad subterránea entre lo que recibe la acción de la Idea, y lo que se sustrae a esa acción. **No es la distinción del Modelo y la copia, sino de las copias y los simulacros. El puro devenir, lo ilimitado, es la materia del simulacro en tanto que esquivo la acción de la Idea, en tanto que impugna a la vez el modelo y la copia. Las cosas medidas están bajo las Ideas; pero bajo las cosas mismas, ¿no hay también este elemento loco que subsiste, que subviene, fuera del orden impuesto por las Ideas y recibido por las cosas? Incluso Platón llega a preguntarse si este puro devenir no podría tener una relación muy particular con el lenguaje: éste nos parece uno de los sentidos principales del Cratilo.**”*¹²⁰

Y no es, otra vez, casualidad que para reconstituir algo perdido se haya vuelto a los primeros grandes maestros, a las primeras grandes aperturas, las

¹¹⁸ *Deleuze, G. La lógica del sentido.* Edición Electrónica de www.philosophia.cl Escuela de Filosofía universidad ARCIS. Traducción de Miguel Morey. pg. 7, 8.

¹¹⁹ Juego de palabras y contradicciones que hacen del tiempo y su vacuidad, la presencia, la ausencia.

¹²⁰ *Deleuze, G. La lógica del sentido.* Edición Electrónica de www.philosophia.cl Escuela de Filosofía universidad ARCIS. Traducción de Miguel Morey. pg. 7, 8 Las negritas son mías.

primordiales pérdidas de certeza, los primeros registros de nuestro pensamiento (la herencia occidental). Las primeras grandes batallas dejaron también primeros grandes sufrimientos y por lo tanto primeros grandes pensamientos, los registros épicos y los cantos más poéticos. Se habrán acabado los caminos, no habrá más mañana para pensar, regresaremos al mismo sitio del que partimos y será la primera ocasión en que lo conoceremos. Siempre que haya algo que remendar habrá algo que recordar, aunque el ser humano se obtura tan eterno, que no se permite pensarse como efecto de una historia, y más como un síntoma de la acumulación de tesoros, materiales y culturas: las diversidades.

“¿Será esta relación esencial tal vez al lenguaje, como en un «flujo» de palabras, un discurso enloquecido que no cesaría de deslizarse sobre aquello a lo que remite, sin detenerse jamás? O bien, ¿podrían existir dos lenguajes y dos clases de «nombres», unos designando las paradas y descansos que recogen la acción de la idea, pero expresando los otros los movimientos y los devenires rebeldes? O incluso, ¿podrían ser dos dimensiones distintas interiores al lenguaje en general, una recubierta siempre por la otra, pero «subviniendo» y subsistiendo bajo la otra? La paradoja de este puro devenir, con su capacidad de esquivar el presente, es la identidad infinita: identidad infinita de los dos sentidos a la vez, del futuro y el pasado, de la víspera y del día después, del más y del menos, de lo demasiado y lo insuficiente, de lo activo y lo pasivo, de la causa y el efecto.”¹²¹

Es que, acaso no habrá algo que se disgrega al nombrar, que se bifurca o decrece cuando se apalabra. Claro, Lacan lo nombró significante, que no era aquel que a Saussure lo hacía sostener su lingüística en 1916. El significante es tan sencillo de entender cuando no busca entenderse, sino anudarse, marcarse y estremecerse.

Cuando se han escuchado significantes y se ha preparado al oído para escucharlos, también los salidos de los contornos del cuerpo, de la propia boca, cuando se leen y se escriben, estos nos envuelven cual melodía embriagante de sirenas a los marineros, y se encuentran en cualquier sitio al que uno acude, a la escuela, algún libro, al entrañable rito de la alimentación,

¹²¹ *ibid.* pg. 7

las personas, sus costumbres, sus incomodidades, sus sonrisas y sus quehaceres. Aunque uno aprende a verlos y sorprenderse, también necesita aprender a dejarlos impolutos, ignorar que a eso hemos decidido dedicarnos: pensarlos indefinibles como lo hacen los que nunca los han de escuchar, los hermanos, los hijos, el que atiende el lugar a donde diario asisto.

“El lenguaje es quien fija los límites (por ejemplo, el momento en el que empieza los demasiado) pero es también él quien sobrepasa los límites y los restituye a la equivalencia infinita de un devenir ilimitado («no sostenga un atizador al rojo demasiado tiempo, le quemaría, no se corte demasiado profundamente, le haría sangrar»).”¹²²

Es esta nuestra vida en el lenguaje, quizá quien lo usa tan a menudo jamás se detendrá a pensarla, **ni lo ha de saber**, ni logrará decir lo que se siente, piensa o saberlo. Porque para pensar los sentimientos y saberlos hay que pensarlos con palabras, propias o prestadas, silenciadas o clamadas. Las palabras que siempre todas nos harán falta para anudar la recolección de significantes que nos hacen sujetos del lenguaje, de una cultura y una historia. Sujetos como una pequeña sutura en la piel del hábito estelar. Sujetos de palabras y sujetos de análisis; la aventura y el encuentro tutelado con los significantes que nos hacen, tantas horas mirando a la ventana, conciliando conforme uno puede los malestares y las reticencias en la memoria, las preocupaciones. Y las palabras a veces, más allá aún de ese enorme esfuerzo, no dicen, ni escriben estrictamente lo que uno siente, ni de cerca. Aún más, aunque las combinemos con maestría y elevación, en ocasiones, las palabras ignoran de tal forma los sentimientos que emprenden caminos y realidades extrañas, algunas no podrían compartirse con otros, están fuera de las redes de comprensión de quienes las escuchan o las leen, porque entre la verbalización y el lenguaje hay un tramo más enorme de lo que hemos llegado todos a pensar en lo que nos va de vida, el tramo, que siempre está presente envolviéndonos como un manto, los murmullos y las sombras; más allá de las palabras; esas que como las estrellas hacen figuras siderales, sociales, enormes tejidos.

¹²² *Deleuze, G. La lógica del sentido.* Edición Electrónica de www.philosophia.cl Escuela de Filosofía universidad ARCIS. Traducción de Miguel Morey. pg. 7, 8

*“De ahí los trastocamientos que constituyen las aventuras de Alicia. Trastocamiento del crecer y el empequeñecer: «¿en qué sentido, en qué sentido?» pregunta Alicia, presintiendo que es siempre en los dos sentidos a la vez, **hasta el punto de que por una vez permanece igual, por un efecto óptico**. Trastocamiento de la víspera y del mañana, esquivando siempre el presente: «mermelada ayer y mañana, pero nunca hoy». Trastocamiento del más y el menos: cinco noches son cinco veces más calurosas que una sola, «pero por la misma razón, deberían ser también cinco veces más frías». De lo activo y lo pasivo: «¿se comen los gatos a los murciélagos?» equivale a «¿se comen los murciélagos a los gatos?». De la causa y el efecto: ser castigado antes de haber cometido una falta, **gritar antes de haberse pinchado**, volver a partir antes de haber partido por primera vez.”¹²³*

¿Es esta la temporalidad o atemporalidad de la que se trata en algún psicoanálisis, el de Freud, el de Lacan; en alguna de sus tácticas? hay algunos que aun nos atrevemos a decir que tendría que ser de ese modo, seguir siendo los disidentes o el síntoma del pensamiento, los hijos de Caín. Andar a la búsqueda de lo inasimilable, lo inefable; las marcas que se han quedado en nuestras vidas, así como si las trajéramos subrayadas en el cuerpo, porque siempre que un signo se inaugura una relación simbólica, una evidencia de que si algo hay es porque algo más se ha atenuado. Si desde el principio de los tiempos el hombre pudiese haber entendido esto, hubiese en la utopía, la contingencia de emprender una exploración distinta, no la de la sobrevivencia, sino la de la vivencia quizá.

La posibilidad de entender esto allá, cuando la naturaleza potente demarcaba los saberes, es un tanto imposible porque ahora, gracias a tanta historia y tantas vidas, tenemos también tantas muertes que son huecos e incandescencias para los que vivos se quedan y franquean en vida tantas muertes. Lo cual es, desde estas infinitas miradas, una problematización incontrovertible; la sucesión de los eventos, ya sea verbales, fonéticos, corporales o cotidianos, es la sucesión que debemos andar restando de los discursos y de las palabras, en una sucesión indetenible y llena de eventos que ocurren simultáneamente, que aquellas pobres palabras no apresan, no signan, no representan.

¹²³ *Deleuze, G. La lógica del sentido.* Edición Electrónica de www.philosophia.cl Escuela de Filosofía universidad ARCIS. Traducción de Miguel Morey. pg. 7, 8.

Debido a la deuda “impagable” que hemos adquirido al escuchar cómo nos habla y nos configura la letra; la Lógica del sentido de *Deleuze* se presenta ante mis elucubraciones más clara que cuando buscaba ordenarla entonces, cuando la leía imperceptible es su diferencia y totalmente desigual entonces, su posible similitud con alguna claridad, la evocación a la que invoca la imposible noción “*muerte*” para nuestros adentros lógicos simbólicos, es decir, la evocación de la *muerte siempre invoca* a su *inasimilación* aunque, quizá, *siempre* sólo ganamos sus evocaciones gracias a que “*la muerte*” a todos nos convoca.

“El hombre primordial adoptaba una actitud muy extraña hacia la muerte. No era unitaria, sino, más bien, directamente contradictoria. Por una parte, la tomó en serio, la reconoció como supresión de la vida y se valió de ella en este sentido; por otra parte, empero, dio el mentís a la muerte, la redujo a nada. Esta contradicción fue posibilitada por el hecho de que frente a la muerte del otro, del extraño, del enemigo, adoptó una actitud radicalmente opuesta que a la suya propia. La muerte del otro era para él justa, la entendía como aniquilamiento del que odiaba, y no reconoció reparos para provocarla. El hombre primordial era sin duda un ser en extremo apasionado, más cruel y maligno que otros animales. Asesinaba de buena gana y como un hecho natural. No hemos de atribuirle el instinto [instinkt] que lleva a otros animales a abstenerse de matar devorar seres de la misma especie”¹²⁴

Qué extraños parecían para Freud los primeros hombres a los últimos, tan extraños y tan símiles, justo de lo extraño y de la necesidad de identidad es de lo que surge lo propio, nos recuerda Lacan. Tan parecidos y tan quebradizos, tan lejanos y tan dentro de nosotros, los primeros hombres mataban y morían demasiado, tanto o menos como morimos y matamos en esta época en que tantos somos, y morimos igual de a tanto, tan lento, tan pronto.

En el llamado movimiento psicoanalítico, no es distinto; la evocación “*muerte*” invoca y convoca, aunque es más fácil, incluso para Freud o ya decir Lacan, sólo hacer evocación y desdibujar para nuestras (y sus, si es que esto es posible de sujetar aquí) almas, las intrincaciones “*invocantes*” que involucra ser

¹²⁴ Freud, S. *De guerra y Muerte Temas de actualidad*. Obras Completas. Tomo XIV. Amorrortu Editores. pg. 293.

mortales, más aun, cuando morimos cada vez y a cada momento, cuando pensamos que *“la muerte”* es omnipresente, desfigurada, irrepitiblemente sinuosa y dispuesta siempre, nos arriesgamos, entonces, a suponer que para Freud y para Lacan no solicitó ni posibilitó la atención directa, y suplicó el requilorio y la *noíesis*, que sí también la necesaria *poíesis*, quizá, sí toda su intensión en su pausa que es la vida, desde que nace algo y el cómo es que eso que nace, nace sólo y únicamente con el único claro e innegable propósito de morir ¿Cuál pausa? La vida ¿Cuál vida? La mía, la tuya, la de Freud, la de Lacan. La historia de la humanidad.

La vida del psicoanálisis, la de sus concepciones que son más bien siempre nociones (las concepciones que serán siempre sólo incompletas definiciones). La pausa irremediable que implica la vida que es finita para la infinitud que es *“la muerte”*, lo cual pretendidamente se suspenderá del acuerdo lógico simbólico/imaginario que compartimos los seres atravesados por el significante o la figuración fulgurante del yo y sus consolidaciones apremiantes.

Otrora, *“la muerte”*; eternidad y vida; sin ser apalabrada o escrita por el Freud que escribía, aunque sí por el Freud que vivía y sostenía un movimiento tan grande y sugerente como lo es el psicoanálisis. La disidencia Lacaniana y los enormes vericuetos que emana esto con respecto a similitudes y/o a disoluciones entre menoscabos y concupiscencias, cuando Freud ya había muerto y no estuvo este para que aquel (Lacan) que *mataba* algo de la pretendida herencia del psicoanálisis, aunque sobre todo, poco a poco, lo que Freud había dejado (¿repetiendo?), para la formación de aquellos que aspiraban a formarse o instruirse como analistas.

*“Escribo el Tótem con la sensación de **que es mi obra más importante, la mejor, quizá mi última gran obra [...]. No he escrito nada con tal convicción desde la Interpretación de los sueños**¹²⁵ Y plantea así la distinción de tales obras: **Entonces [en La interpretación de los sueños] exponía el deseo de matar al padre, ahora he escrito la muerte efectiva; después de todo hay una gran distancia entre un***

¹²⁵ Jones, E. *Vida y obra de Sigmund Freud*. Anagrama, Barcelona, 1981. Pg. 94. La cita es de Tamayo.

*deseo y una acción.*¹²⁶ Posteriormente desarrolla lo que ha sido denominado “un mito freudiano”: la comida totémica.^{127, 128}

La evocación, que no la concupiscencia o ya figuración de noción tan tremenda como “la muerte” que Freud logra desde la lectura que hacemos de él y sus creaciones, sólo y únicamente hasta haber vivido la guerra, la muerte de Sophie su propia hija y de su nieto Heinz, hijo de Sophie. Las separaciones con Jung, con Rank, Ferenczi y la muerte de Anton von Freund, el diagnóstico de su cáncer en la mandíbula y las seguidas, por ello, treinta y tres operaciones no del todo fecundas.

116

En esto y en algunos otros más variables hitos tal vez insaculados y azarosos, que abordamos siempre con la predilección de seguir rastreando, es (la evocación freudiana) lograda al ser llamada por él mismo sin dudarlo, con todas sus letras; muerte. Fue, por ventura, simplemente porque la muerte toca a todos a la puerta de nuestros pensamientos, ya sea, quizá, porque alguien o algo se han ido definitivamente o porque, simplemente, es el máximo punto a alcanzar desde cualquier emprendimiento. Lo cual, *in-voca* necesariamente, no obstante, tampoco simbólicamente en todos los casos a “la muerte” por la que todos estamos atravesados segundo a segundo, sutilmente, siempre y simultáneamente.

Es para los años en que se gestaba y estallaba la guerra a distintos niveles (guerra entre naciones, entre comunidades y entre ideologías: el siglo XX) cuando Freud escribe su texto “*De guerra y muerte. Temas de actualidad.*” (1915), aunque no es este momento en que la muerte asediaba con más fuerza a Sigmund Freud. La muerte en Freud, se presenta con más vigor teórico a partir de su texto: “*Más allá del principio del placer*” de 1920, lo cual, puedo arriesgarme a decir, fue, en primer lugar, por las muertes que acaecían en su vida íntima. La de su propia hija y nieto, aunque también, por la eminente

¹²⁶ *Ibíd.* pg. 95. También es de Tamayo.

¹²⁷ **Freud, S. (1913)** “*Tótem y Tabú.* Obras completas, vol XIII. Amorrortu. Buenos Aires. 1976. pg. 135ss. La cita es de Tamayo.

¹²⁸ **Tamayo, L.** *El discipulado en la formación del psicoanalista. Un aporte del psicoanálisis a la pedagogía.*

sospecha, o ya sea, **presunta cercanía de su propia muerte**, aunque por encima de esto él morirá dieciocho años más tarde. La enorme pertinacia y perspicacia freudiana acaricia la idea que posteriormente Lacan arguye y desarrolla hábilmente: La pulsión de muerte; Goce, Nudo.

Es fructífero para nuestras pretensiones pensar que Freud fue catapultado por varias muertes contextuales, singulares o teóricas que le empujaban a una de las más grandes dificultades y vehículos al escribir, ciertamente es, que uno escribe eso “algo” por lo que está tomado, algo que tiene qué ver consigo mismo, lo que le está pasando, lo que está viviendo (si pudiese decirse de ese modo; ó muriendo), uno escribe lo que escribe y vive lo que vive por algo, y ese algo es lo que lo hace ha-ser. **“Morir” (se insiste) es [in](es)cribir, lo poco que algunos, intuimos nos queda de vida. Es la vida.**

“...Posiblemente el hecho de haber visto esas agonías. La agonía de mi padre también, una larga agonía, como digo en un poema; “murió sonriente y ciego...”. Y La agonía de mi madre también muy larga. Todas esas cosas naturalmente me han marcado, pero a todo el mundo le marca la muerte ¿no?, la muerte es algo que debe marcar a todos los hombres, la idea de que podemos cesar en cualquier momento, de que somos fortuitos, que somos casuales, tiene que emocionar a cualquiera que no sea del todo sensible...”¹²⁹

Difícilmente sería otra cosa lo que uno escribe, piensa o vive. Pero no es eso lo que aspiro sopesar ahora, sino que, la obra de Freud está plagada de otra muerte, no necesariamente la suya, aunque ya arribaremos con posterioridad a la posibilidad de pensar que Freud, ya pensaba su propia muerte y lo escribía como se escribe algo con una sepultura, una cripta o un tumulto de gente, varios libros.

*“La diferencia que Freud propuso al pensamiento de nuestra época no es una diferencia entre términos que pertenezcan a un mismo ámbito simbólico. No es una diferencia que pueda ser representada por ‘términos diferentes’, **es una dislocación originaria que marca a fuego la estructura de la existencia. Freud es el pensador de un hiato irreductible, una brecha ideal incurable y sin embargo constitutiva de***

¹²⁹ Idea extraída de La entrevista “A Fondo” en la televisión española, hecha a Jorge Luis Borges en el año 1976. <https://www.youtube.com/watch?v=2gu9l TqS8l>.

la realidad. Lógicamente anterior a que 'las causas y los efectos' se encadenen y a que 'los sujetos y los objetos' sostengan el mundo, esta brecha real imposible de simbolizar convoca tanto al horror como a las astucias de la razón que pretenden defendernos del mismo."¹³⁰

La diferencia freudiana en el pensamiento, no sólo la notaron los pensadores institucionales o académicos, también los creativos que por asares de la vida habían logrado que sus expresiones artísticas, que desbordaban los ambientes y las duras tradiciones, fuesen cotizados por algún mercado. Hubo otros que nunca lo supieron, pensadores que, como el mismo Freud, se encontraban en connivencias de pensamiento. Tan complicada que se hacía mirar la vida para los que la veían en aquellos días y fueron también visionarios. Hoy, la vida es distinta. Las *locuras* en la época de Freud tenían qué ver con otras cosas, con otros miedos y otras incomprensiones, el saber cotidiano, el que olvida, tenía otras formas de sosegar la indefinición y el cuerpo, la falta y sus espejismos.

*"No se trata de un 'fallo de la realidad', se trata de una fisura original que condiciona la organización de la realidad en todos sus confines. Individuo, Yo, Autoayuda, Privado-público, son distintos nombres mediante los cuales la civilización intenta, siempre de modo sintomático, suturar la herida incurable de esa fractura ontológica. ¿Sabrá el portador de esa herida portarla con dignidad? O intentará colmarla inútilmente con distintos espejismos..."*¹³¹

Freud es quien localiza que hay algo que debe preocupar al humano de su condición de insignificante, que debe mantenerlo atado en este breve malentendido que es la vida, la diferencia. Entiende que lo que él mismo llamó *psique*, tiene una causalidad y pretende explicarlo con las instrumentos de su tiempo y su contexto, **de su gran intelección y su enorme sapiencia**, su propio transitar por el mundo que parecía habersele mostrado más claro que a ninguno, y el cómo él a nosotros nos lo muestra, con el manejo que tiene de las ideas, las situaciones, cómo su grandísima colección de lecturas y referencias, que debió aleccionar su escritura, su **narrativa y su elocuencia, su clínica**, cómo miraba él al hombre y sus más íntimas manifestaciones, también siempre anduvo ansiando dejar un recuerdo en la memoria de los hombres. **Este es un**

¹³⁰ Alemán, J. *Lo real de Freud*. Ediciones pensamiento. Madrid 2007. pg. 10.

¹³¹ *Ibid.* las negritas son mías.

Freud que funda la emulsión entre el objeto y el sujeto, lo interior con lo externo, el natural malestar que siempre hará al hombre de encuentros la búsqueda, un Freud que despedaza al ser humano siempre, hasta ese instante pensado uniforme. Desde muchas de las cantidades morales, ideologías y costumbres, desde Freud, el humano no podría ser el mismo. El humano fuera del tiempo, en otro tiempo que el suyo, atemporal, sin espacio definido.

“A ese Freud, que piensa la subjetividad como un malentendido que intenta responder a un trauma insuperable, que piensa el sexo atravesado por el movimiento de la pulsión de muerte, que piensa la identidad siempre diferida y alterada por lo irrepresentable del inconsciente es al que estas páginas quieren rendir homenaje”¹³²

En Lacan, la muerte puede presentirse con el aspecto menos trabajado por él, aunque no por eso menos profuso o temeroso, no obstante, nunca por alguna omisión voluntaria, sino por la falta de tiempo cronológico que implica hacer el recorrido necesario para desembocar en la doctrina de “lo real” con la cual se topa en los años últimos de su enseñanza, enseñanza que data, sin embargo, siempre presente en su futilidad, arribando o retornando siempre a las imposibilidades del psicoanálisis, **los principios que son también sus fines. Los anudamientos entre los registros, la clínica y la formación analista.** Es menester atravesar (o ser atravesado) por el seminario denominado “*Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*” (1964) que Lacan dicta en París para acercarse con más claridad a esto. Seminario en el que se establece con un tanto de mayor claridad al sujeto que emergía de la talante freudiana de *lo Inconsciente*, pero sobre todo, del cómo Freud ocasionó un sujeto hasta ese momento inédito en la historia del pensamiento, y el Lacan que lo leía y dictaba seminarios al respecto. Lacan alcanzó a leer más allá de las palabras y de las proyecciones institucionales en las que el propio Freud se enredaba. Por lo que será preciso atender lo que desde nuestra lectura se posibilitó con la aparición de la noción de estructura yuxtapuesta en Freud por Lacan a partir de Saussure y su Lingüística; El afanado y renombrado *RSI* con el cual Lacan lee a Freud, y serán leídos por tantos.

¹³² *Ibid.*

Es en 1953 cuando Lacan emprende su camino; nos muestra los ojos con los que leía a Freud y lo que planeaba hacer con las iluminaciones que se le presentasen en el camino. Es en este año cuando Lacan propone ante una audiencia disidente y una ciudad antigua su *RSI* y su *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*, en el cual ya abonaba a una estructura que le venía de la modernidad y de la filosofía del lenguaje; el magno laberinto de la lingüística y la estructura. El *acaecer* que dispone al humano, su pensamiento y su historia a la temporalidad y a la espacialidad, consecuencia, aún, de las formidables ideaciones metafísicas de algún tiempo anterior.

Cuando las más grandes tradiciones filosóficas ya se enramaban y encausaban arroyos, se convertían en ríos. Cuando el pensamiento es en la historia y en el contexto, cuando Lacan era quien no olvidaba cómo Freud nos enseñó a leer a la humanidad, al sujeto. Él leyó así al sujeto de su tiempo, con sus propios ensalmes, su metafísica y sus enormes saberes. Nosotros olvidaremos leerlos a ellos y a todos de ese modo, a escribirlos.

Para muchos y la mayoría, Freud ya había dicho lo que dijo y se apropiaron de sus palabras y de sus instituciones, hubo delegaciones, formaciones y deformaciones. El psicoanálisis estaba destinado a ser absorbido por la fuerza de la psicofarmacología y la nosografía, incluso hasta el último lastre sobreviviente que sostuvo su pequeña Anna y la psicología del yo en Norte América no resistió a tal fuerza. Nace entonces de un vestigio, o de alguna tradición filosófica en Francia, la cual decide que la conciencia y la reflexión son la vía para desentrañar la experiencia, y cuya cumbre, costumbre, comparte raíces y expresiones con el psicoanálisis. Nace para 1900 un *sabelotodo* que aprendió alemán para leer a Freud en su idioma, calcular por tal, algunas laxitudes de interpretación o de traducción, lo cual reconoce desde el principio ¿era ese desde siempre el principio?

Esto engarzaba algunas imposibilidades: un psiquiatra pasmado por el poder de los medicamentos comprimidos, que habría utilizado algunas fórmulas

freudianas para entender en sí mismo, la complejidad que puede ser la paranoia.

Renació con él una forma de leer el psicoanálisis freudiano, así como el psicoanálisis freudiano había leído al ser humano, con sus treguas y bifurcaciones: Lacan leyó a Freud con los ojos de un ciego que abre los ojos al sol, como lo había hecho este para con la humanidad

“[...] cierta actitud humana parece ya irrecuperable, como los años, como la juventud. ¿En qué consistía esa actitud? Era el asombro [...]; ha desaparecido el asombro ante la existencia del mundo y con él, de hecho, el respeto, la devoción, la alegría, el amor por la vida.”¹³³

Lacan, ya para cuando la muerte de Freud era vasta, en su seminario *La ética del psicoanálisis*, interroga la -cosa- que *Kant* había dejado áspera, y la traslada hacía alguna discusión habida en Freud (*carta 52*), donde ya había desde los inicios de Freud, la proximidad a algo que poco tiempo después encuentra en la médula del sueño. Algo queda fuera de la experiencia apreciable (la *experiencia de satisfacción* según Freud y la *experiencia analítica* según Lacan), **por lo que será siempre más sensato en toda *experiencia analítica* que la ética, sea la ética de *lo real* y no la ideal¹³⁴, la que te lleve por los caminos de *lo real* y su retorno, fin último de ese espacio**. No los terapéutico-ideológicos de los que se trataba en la terapéutica dominante (los laberintos del yo), a saber, más allá de estos, los que te trasladasen por entre los pasajes de la *cosa* que no alcanza a asirse, no sólo por los senderos racionales de la palabra y su oscuridad, sino también de los reflejos y sus contrastes. Además de las certezas indubitables a las que respondemos con esto, en este tiempo, el cuerpo más grande que el nuestro.

¹³³ I. Kertész. *Un instante de silencio en el paredón. El holocausto como cultura*, Herder, Barcelona, 1999, p. 41.

¹³⁴ Pensamos que la clínica de lo *Real* implicaría una clínica que no dirija al sujeto, sino dirija la *Cura* a partir de someter el discurso del analizante, a reconocer lo que de su propio deseo vive en el cotidiano. Aquí se hace alusión a una idea que *Lacan* trabaja con más extensión en su texto *La dirección de la cura y los principios de su poder*. Siglo XXI, México 2009.

Pero ¿de qué *algo* habla Lacan en cuanto a la experiencia analítica y en cuanto a la experiencia misma? Lo importante sería probablemente, que hay *algo* que resta de la experiencia apreciable, no obstante, hay algo de la experiencia que es inapreciable, justo como lo había ya repensado *Kant*. Que hay algo antes que lo sensible y también lo hay después, y que lo sensible es una minúscula simultaneidad entre el aquí y el ahora. Entre las dos únicas formas que *Kant* elabora como intuiciones necesarias. Esas que ordenan el cosmos y se traslucen en su inmensidad: el tiempo y el espacio. El choque magnánimo del instante, el presente. La estética es para *Kant* la vía, y lo será también para otros y nuestra figurada idea de la muerte que hemos venido maniatando.

e. ¿La Retórica?

No se aleja mucho de eso, lo hace mediante la retórica ¿Cómo será que el espacio y el tiempo son dos intuiciones que hacen concebir objetos, formas y palabras? ¿Cómo puede eso discurrir en la *experiencia analítica* o en la experiencia cotidiana? Con la única invención Lacaniana según sus propias palabras: **el a**.

Acometo también, para engarzar en la experiencia analítica, utilizar una noción Borgeana que implica una para mis lecturas, intuición de la muerte en el nacimiento, movimiento y sostenimiento del psicoanálisis en Freud y en Lacan.

“Poco diré de la singular ‘historia de la eternidad’ que da nombre a estas páginas. En el principio hablo de la filosofía Platónica; en un trabajo que aspiraba al rigor cronológico, más razonable hubiera sido partir de los hexámetros de Parménides (‘nunca ha sido ni será, porque ahora es’). No sé cómo pude comparar a ‘inmóviles piezas de museo’ las fórmulas de Platón y cómo no sentí, leyendo a Escoto Erígena y a Schopenhauer, que estas son vivas, poderosas y orgánicas. Entendí que sin tiempo no hay movimiento (ocupación de lugares distintos en momentos distintos); no entendí que tampoco puede haber inmovilidad (ocupación de un mismo lugar en momentos distintos).”¹³⁵

¹³⁵ **Borges, J. L.** *Historia de la eternidad. Prólogo.* Publicado por Libros Tauro en www.libroTauro.com.ar Formato Pdf. Pg. 2.

La eternidad en Borges se muestra con mayor lucidez, empero, en su *Historia de la Eternidad* (1953). Aún también es preciso reconocer que esta eternidad que nos subyuga en la “*historia*”, está presente en modo ninguno patente, en toda la obra Borgiana. Intentaremos, pues, leer desde este lugar que se supone en eternidad borgiana, al psicoanálisis, principalmente el nombrado psicoanálisis Freudiano-Lacanian. La *eternidad*, ¿Angustia? con que Freud y Lacan siempre hicieron frente a las complicaciones estructurales del psicoanálisis, fue un coto de legítima importancia que destacaba en y para la gestación, el nacimientos, movimiento y sostenimiento del psicoanálisis, de sus virajes más significativos, sostengo.

“El asombro; esa perplejidad que es inevitablemente terrorífica, te acerca al enfrentamiento con el milagro, y lo milagroso es atestiguar un evento de los más afines para todos, como pensar que algo es eterno, o que se ha vencido a la muerte, el desencuentro con la idea de que somos mortales.”¹³⁶

Lacan encuentra en su ejercicio de jugar con la retórica que es una de sus especialidades en todos sus seminarios, más aun, a saber, en el seminario impartido por él mismo llamado *La angustia*, en el cual sugiere interminables figuras de un mismo evento: nómbrese otra vez, *La angustia*. Pero, lo que a nosotros nos importa no es la angustia en sí, sino que la angustia es una de esas figuras con las que Lacan transforma los espacios y reconfigura los órdenes, es divisa en bastas ocasiones y es algo de lo que nunca terminaríamos de hablar, no existen suficientes palabras para signarla.

En Freud no es distinto, Freud encuentra en la angustia la primera impresión que existe, la fundamental, la de la vida. Al principio como libido trasmudada y como el palpitar del acto coital, señales aisladas y exageradas, pensaba. En la nota que Freud agrega (curioso que haya sido en una nota, donde Freud decide decir algo con semejantes proporciones) en 1909 a su texto sobre *La interpretación de los sueños*. Donde dice, en escasos siete renglones, a lo que después le dedicará una conferencia completa (1917), donde ratificará con maestra hondura, que *la angustia* puede ser el tramo indefinible en aquel día

¹³⁶ **Borges.** Idea extraída y parafraseada de La entrevista “A Fondo” en la televisión española, hecha a Jorge Luis Borges en el año 1976. <https://www.youtube.com/watch?v=2gu9lTqS8l>.

de nuestro nacimiento, el paso por la *angostura*¹³⁷ del cuello uterino, nacer, la primera sensación, la más cercana representación de *la muerte* que tanto desconocemos es la que nos dio vida, la asfixiante vida, la que se compara al puente donde se difuminan los contornos y las definiciones entre el antes y el posterior de haber sido, el sutil confín indefinible del nacimiento, del que no fuimos testigos; el que se nos ha olvidado, se nos tiene que haber olvidado: La angustia, la presencia infinita.

Y qué cosa tan angustiosa puede llegar a ser la vida, como para crearse una tan radiante estratosfera de incandescencias y de figuras con plasmas que son tantas realidades que hay ahora, de las que el lenguaje como una bestia viva, ya nos nombra antes de que nosotros podamos nombrarnos a nosotros mismos: La retórica, la creación del pensamiento, su cura.

Como Lacan dice en su tercera sesión del seminario de *La angustia* sobre aquella locución tan ineficaz de la que se trata la ambivalencia con que se toma a la vida misma, cuánto y más en ese espacio analítico:

“En síntesis, el cuestionamiento de lo que resulta ser el mundo del cosmismo en lo real es, a partir del momento en que hicimos referencia a la escena, lo más legítimo que podríamos hacer. Aquello con lo que creemos vérnoslas como mundo, ¿no son acaso simplemente los restos acumulados de lo que llegaba desde la escena cuando — puedo decir— la escena estaba en gira? Y bien, esta evocación va a introducirnos una tercera observación, un tercer tiempo que debía recordarlos como discurso anterior, y tanto más, quizás esta vez de una manera insistente, cuanto que no es un tiempo, que en esa época no tuve bastante tiempo para acentuarlo. Ya que hablamos de escena, sabemos qué papel cumple justamente el teatro en el funcionamiento de los mitos; que a nosotros, analistas, nos permiten pensar.”¹³⁸

La multiplicidad significativa para jamás llegar a saber *el saber que no se sabe*: la muerte. Es la retórica, quizá, su germen y la única posibilidad siquiera de acariciarle; la combinación perfecta entre el significante y la imagen. **La única vía: La retórica; el espacio psicoanalítico, la lectura y escritura**

¹³⁷ Raíz etimológica de *Angustia, Agosto, Asfixia*.

¹³⁸ **Lacan, J.** Seminario X. *La angustia*. Formato PDF. pg. 13

interminables; cuando se trata de leerlo todo como única ética que el psicoanálisis debía de seguir. Leer un panfleto, leer la biblia, leer un letrado, leer un discurso, posicionarse en el otro, discurrir sus efectos en los ojos que los miran, ligar subjetividades, ampliar los horizontes pensantes. Cosa tan maravillosa con la que el ser humano reinventaba la vida occidental en sus albores.

La retórica es una magia de cataclismos y sutilezas radiantes que crean realidades y reconfiguran los quehaceres, los de escribir y los de ir leyendo, los de vivir; hacer de eso la vida, para reconocer la muerte en vida y así amarla, que nos ame. Hablando de una parte del grafo *Lacan* dice:

“La vez pasada puse, y entre paréntesis, el signo ? indicándoles que aquí debe perfilarse una relación con la reserva libidinal, con ese algo que no se proyecta, con ese algo que o se inviste a nivel de la Imagen especular por la razón de que permanece profundamente investido, irreductible en el nivel del cuerpo propio, en el nivel del narcisismo primario, en el nivel de lo que llaman autoerotismo, en el nivel de un goce autista, alimento en suma que permanece allí para intervenir eventualmente como Instrumento en la relación con el Otro, con el Otro constituido a partir de esa imagen de mi semejante, ese Otro que perfilará con su forma y sus normas la imagen del cuerpo en su función seductora sobre aquel que es el compañero sexual.”¹³⁹

Que significativo resulta para nosotros eso, ya que la retórica se convierte seguramente para nuestros fines, en la posibilidad de jugar con el sitio inmenso que implica esta como producción e ilación significativa, dónde y más que en la búsqueda incansable que acaece en la experiencia psicoanalítica, nombrándolo todo, a fuerza de acción poética y su más allá para la historia de la humanidad, nosotros mismos. El mejor signo de la finitud que es la representación del hueco definitivo.

“La Retórica Clásica se consideraba un arte (y una ciencia) de la persuasión. La persuasión no estaba considerada como un artificio culpable y estaba orientada socialmente: constituía una forma de razonamiento...” (Eco, 1985, p, 386) La idea que *Eco* sostiene, a propósito de la *Nueva Retórica*, es que entre

¹³⁹ *Lacan, J. Seminario X. La angustia* formato PDF. pg 17.

Retórica y Dialéctica en la antigüedad, **se encargaban de crear sentidos que emocionaran así como persuadieran por efectos de la innovación y la agudeza argumental.**

“La retórica como, por otra parte, la dialéctica se ocupaba de premisas probables, abiertas a la discusión y a la refutación: sólo que, mientras la dialéctica debía sacar, a partir de dichas premisas, conclusiones aceptables racionalmente, la retórica articulaba sus propios silogismos, o entimemas, para mover pragmática, emocionalmente, al destinatario.”¹⁴⁰

Digamos que como se ha hablado de *Retórica* “Filosófica” o *Retórica* “Jurídica”, lugares o formas en las que se implica exclusivamente un modo de ejercitar, utilizar o reproducir discursos determinados, únicamente argumentativos, hay además la propuesta de que en los discursos creativos, en donde pueden localizarse, la poesía y la literatura, hay, además una *Retórica* que implica todas las figuras del lenguaje. ¿Su creación, articulación, bifurcación?

Como se pudiese revisar desde la perspectiva clásica¹⁴¹ se distinguen cuatro etapas en la producción del discurso que se armonizan en las cinco cualidades de las que un orador debe tener. Capacidad de descubrimiento y de invención (*inventio*), de disposición u organización (*dispositio*), de elocuencia o persuasión (*elocutio*), de retención de figuras o memoria (*memoria*), y por último de dicción o enunciación (*actio*).

“La comparación entre semántica e -inventio- desarrollada a partir de los marcos generales de la lingüística y la Retórica, respectivamente, lleva a concluir... ..que los niveles de análisis y estudio de las lenguas (semántica, sintaxis y morfología) son análogos a los, igualmente, niveles de análisis y de estudio de la Retórica (inventio, dispositio y elocutio).”¹⁴²

¹⁴⁰ **Eco, H.** *Tratado de semiótica general*. Barcelona, ed Lumen. 1976-1986. p.386.

¹⁴¹ Entre los griegos hay varios importantes autores que piensan y escriben acerca de la Retórica. *Aristóteles* y su *Retórica*, a *Zenon de Citio* quien se preguntaba acerca de la relación entre *Retórica* y *Dialéctica*, o ya *Hermágoras de Temnos* y su *Thesis, Hypothésis*. *Cicerón* y su *De invetione, Topica*. y *De Oratore*.

Para una revisión esquemática de la historia de la *Retórica* véase el trabajo de *José Antonio Hernández y María del Carmen García: Historia breve de la Retórica* (1994).

¹⁴² **Silva, F.** *Argumentos y figuras: dos etapas de una misma retórica. Esbozo de las propuestas teóricas contemporáneas*. Extraído de

La función retórica tiene como efecto ratificar al lenguaje, no sólo se trata de persuasión sino de subjetivación, también de Figuras, de formas, de Neorretóricas, no sólo de Retórica Clásica sino de efectos significantes nos recuerda Lacan¹⁴³, él mismo nunca ha dejado de beber del caudal de las homofonías en sus textos, sus ideas y sus traducciones, bastedades de saber, de procedimientos poéticos. ¿Hay una retórica clásica y una nueva? La discusión acerca de la Retórica es vasta, además de que echa mano de figuras, también, a su vez de disposiciones e implicaciones de utilización y de creación, de expresión singular.

La retórica como estudio reciente de las estructuras formales e intersubjetivas, se prolonga, pues, necesariamente a una retórica infinita, como aquel infinito que figuraba Lacan a Henry Ey en *Sobre la causalidad psíquica* en sus escritos, cuando con maestría le figuraba lo inconsciente con una figura que a él mismo le había arrebatado en la argumentación.¹⁴⁴

“La retórica ocupa dentro de la teoría literaria postestructural un lugar destacado, pero no unívoco. Por una parte podemos encontrar estudios retóricos de análisis literario (López Grigera, 1989; Mayoral, 2002), y por otra parte el empleo de las herramientas analítico-interpretativas de la retórica más o menos integradas en distintas corrientes postestructurales (Asensi, 1991: 77), si bien es sólo en la teoría del texto literario donde existe una verdadera integración entre el saber retórico y los modernos métodos analíticos de raigambre lingüística (Albaladejo, 1989: 177).”¹⁴⁵

Ese es el tiempo y el espacio más parecido a la deuda (ya pagada) con Deleuze que habíamos adquirido. Ese tiempo y ese espacio, desde mi lectura, es la dimensión que permite al hombre el lenguaje, su viaje en el tiempo ininterrumpidamente. Como el ejercicio del que por fin es vencedor.

http://avalon.utadeo.edu.co/servicios/ebooks/ensayos_semioticos/index.html#301/z el día 21 de mayo. p. 311.

¹⁴³ Sobre este tema se pueden consultar dos de sus seminarios principalmente, El seminario llamado *El deseo y su interpretación* (1958-59) y el de *La angustia* (1962-63).

¹⁴⁴ Lacan, J. *Escritos I*. Siglo XXI. México. 2008. pg.

¹⁴⁵ Jiménez, M. *La retórica en la teoría literaria postestructuralista*. Formato Pdf extraído de Dialnet.net pg 8

“Coinciden la nueva retórica y la retórica general en limitar el ejercicio retórico a una sola etapa de la creación discursiva: en la nueva, la retórica es exclusivamente la inventio (selección paradigmática de los argumentos) y en la general es únicamente elocutio (combinación sintagmática de los significantes), sustentada en procedimientos ornamentales. Las denominaciones nueva y general quedan en entredicho.”¹⁴⁶

Hemos considerado nombrar en este lugar a la poética, también a las figuraciones y movimientos que en ella se encuentran como *Retórica*. Lo cual nos exigió la pregunta: ¿Cómo nombrar a ese sortilegio que se instaura en la creación enunciativa y escritural en análisis, en la poética, en la escritura: la muerte?

“Precisamente la oposición entre la lógica formal y la lógica intersubjetiva causará el ostracismo vivido por la retórica durante la modernidad y su posterior advenimiento en la segunda mitad del siglo XX. Chaïm Perelman y L. Olbrechts- Tyteca en 1958, con su ‘Tratado de la argumentación. La nueva retórica’, reacomodan los postulados de la clásicos de la persuasión en una teoría del discurso “no demostrativo” que actualice y organice los antiguos esquemas argumentativos de una moderna lógica intersubjetiva”¹⁴⁷

La combinación entre lógica formal y lógica intersubjetiva en las reflexiones de los lingüistas del siglo XX a partir del advenimiento del estructuralismo que propone la lingüística para hablar de los pormenores de la palabra y su enunciación en distintos ámbitos, tanto formales como intersubjetivos, es la laxitud que, a mi parecer, permite interrogar aquellas democracias o acuerdos de saber, en donde caben la poética y la teoría a un mismo tiempo. Ámbitos que en este trabajo se atraviesan entre lo formal del formato institucional de una tesis y lo informal de la singularidad con que esta se escribe. Como puede serlo la formalidad de un análisis y su la presencia intersubjetiva de su lógica única. De actividad poética también eternizada.

¹⁴⁶ **Silva, F.** *Argumentos y figuras: dos etapas de una misma retórica. Esbozo de las propuestas teóricas contemporáneas.* Extraído de http://avalon.utadeo.edu.co/servicios/ebooks/ensayos_semioticos/index.html#301/z el día 21 de mayo de 2015. p. 320.

¹⁴⁷ *Ibid.* pg. 302.

*“Este relevo del concepto por la imagen hará que (recordemos esta modificación que el estructuralismo de Saussure propone en su *Curso de lingüística General* de 1916 a partir de la introducción de las nociones significante y significado), casi de manera simultánea en la retórica de Parelman, centrada en los argumentos, empiecen a gastarse propuestas que focalicen la actividad retórica no sólo en la selección de los argumentos, sino en el modo y la forma en que se presentan los mismos: la manera “figurativa” que pueden asumir, en el plano de la expresión, los contenidos de esos mismos conceptos. Esta segunda corriente, conocida como retórica de las figuras o de las imágenes deduce de la función poética del lenguaje, que se centra en el lenguaje - expuesta por Roman Jakobson en los Ensayos de lingüística general (1963)- la función retórica”¹⁴⁸*

La retórica, es el sitio que, más allá de la poética, subsume y disgrega las posibilidades de creación discursiva desde dos campos supuestamente distintos de la lógica (la formal y la intersubjetiva). Lugares que en este trabajo se toman como uno sólo en un espacio que su logra su definición en la experiencia misma como acontecimiento de pronunciación, aunque también de vinculación significativa, el sitio llamado análisis, la escritura, la lectura, la vida cotidiana.

“La constitución de una nueva retórica o retórica general a partir de la función poética formalizará la hipótesis de investigación de un grupo de profesores de la Universidad de Lieja (J. Dubois, F. Edeline, J. M. Klinkenberg, Ph. Minguet, F.Pire, y H. Trinon), autodenominado Grupo μ - μ de methaporá-, y que verá la luz editorial en 1970 con Retórica general”¹⁴⁹

Si la función significante, o la poética, ya la retórica, implica tropos, lugares colectivos que podemos tomar como sitios de significación, y en ellos se multiplican con la posible relación significante a la que hemos aludido durante todo el trabajo, como evento creativo, de invención, **como acontecimiento de muerte**, es porque hemos tenido que disgregar en todo aquellos elementos que nos permitan reafirmar que *Retórica* no puede solo tratarse de persuasión o ya de formalización, de memoria colectiva o de historia. De significación. Debe tratarse también y a su vez de creación y de recreación.

¹⁴⁸ *ibíd.* pg 302.

¹⁴⁹ *ibíd.*

“Los tropos propiamente dichos que poseen un sentido figurado, debido a que son el resultado de una nueva manera de significar de la palabra, son denominados genéricamente “*figuras de significando*”. **Esas figuras son las metonimias, sinécdoques y metáforas** definidas como figuras por correspondencia, por conexión o por semejanza, respectivamente”¹⁵⁰

Por eso es que nos hemos empeñado en llamar a la función poética de la que aquí se echa mano como retórica, porque es esta la vía para atravesar desde lo teórico de la conceptualización, los límites del acto y las barreras que nos imponen las formalidades y las acepciones institucionales, que la relación entre lo formal y lo intersubjetivo, como es en análisis y el cotidiano, lo es también entre la escritura libre y lo académico. Lo que de eso se dispone a ser compuesto por este trabajo con “*la muerte*”; elemento que nos sirve de puente entre el psicoanálisis y la creación espontánea, retórica, a la que se apela en la creación significativa. En análisis, cuando se escribe, cuando se lee, cuando se vive.

Se puede deducir que las figuras y las formas en que estas generan significantes, o los evanescen, no son artilugios lingüísticos utilizados con exclusividad en los discursos llamados *Retóricos* como la literatura, en todos sus géneros, o la publicidad, o la historia. La metáfora, la sinécdoque y la metonimia no son simples dispositivos de manera retórica como se ha pretendido demostrar. Constituyen procesos de estructuración de la realidad a los cuales los individuos recurren, por una parte, para poder representarse a sí mismo -lo existente-, partiendo de sus sentidos y, por otra, para expresarse entre sí, gracias al lenguaje, esas mismas representaciones. (Ramírez, 2007)

Pensemos, entonces, que hasta este lugar, hemos podido sugerir una superación de las diferencias que hay entre una *Retórica* de la argumentación y de las figuras, pensando que la *Retórica* es el más allá de una expresión contextual, abstracta, además es necesariamente una implicación emotiva,

¹⁵⁰ Fontanier, P. *Las figuras de los discursos*. París, Madrid. Ed. Flammarion. 1977.p. 77.

social y cultural, íntima (estética, ética y epistémica), correspondiente a las creaciones que han devenido al vacío. La muerte.

“La pretensión de validez universal -objetividad- propia de la ciencia no demuestra que la explicación sea un acto de entendimiento también universal o general. La explicación, a pesar de su naturaleza conceptual, es un acto singular -personal- de entendimiento. Cada quien traza una dirección o sentido diferente”¹⁵¹

¿A qué se debe apelar entonces, cuando se trata de la creación significativa?, ¿A la comprensión y a la explicación; a la significación, o a la creación, la significancia? *“En la comprensión, las condiciones pragmáticas del discurso impiden a quien comprende ser actor de lo que entiende, más bien en un actor complaciente del proceso comunicativo. La explicación es el mecanismo receptivo común a los discursos concebidos bajo estructuras metonímicas. Es así que la explicación, no está determinada por situaciones inmediatas, como en la comprensión, sino por las relaciones internas conceptuales de causa-efecto o medio-fines que configuran el sentido al interior del mismo discurso.”* (Ramírez, 2007)

Concluimos entonces que la utilización que se ha hecho de la *Retórica*, además interroga la pretensión de validez universal que tienen en común las particiones que se han hecho, acerca de los discursos con que se debe la homogenización o formalización de discursos de saber.

Pensamos, a partir de esto, que el discurso técnico-científico que busca la universalidad y la validez para con comunidades científicas, están diseñados para que la voz de los referentes, en un trabajo de divulgación científica, pretenda acallar tanto la voz del enunciador como la del interlocutor, ser sólo una vía de acceso a universales que todos deberíamos de comprender o poder explicar.

“La creatividad del científico está precisamente sustentada en las habilidades explicativas, en la forma en que él pueda explicarse el mundo real y como él pueda

¹⁵¹ *Ibidem.* p. 344.

*explicar en su discurso, ese mundo real recreado por él gracias a estructuras metodológicas de naturaleza inductiva o deductiva*¹⁵²

¿Podríamos sostener, desde la muerte, que se requiere repensar, extraer, para la **creación**, hacer de los discursos meras vías mediadoras de referentes, construcciones culturales e interlocuciones dadas para comunidades de saber válido?

¹⁵²*Ibidem.* p. 344.

CAPÍTULO III

***Significante y Pulsión. Deseo, Causa y Creación. Saber
y Goce.***

“Me vi con tus ojos, me besé con tus labios, tus dedos me acariciaron... Me recordabas”¹⁵³

Me propongo decir algo que sustente una idea para cerrar este trabajo, una idea que no deja de girar mi cabeza y evitarlo de una vez, terminar de una vez esta idea que ahora me exige ser. Una idea que da vueltas en algún lugar que no es precisamente mi cabeza, mi cabello o mi cráneo, pero que ahí se ha ubicado en algún sitio. En cualquier lugar donde dan vuelta las cosas que se piensan y que se han quedado ahí, en ese lugar confuso y nada bien delimitado durante largo rato. Justo el día de hoy en que no tengo más opción que hacer un enorme esfuerzo por llevar el pensamiento (supuestamente circundante de un lugar indeterminado) a la escritura, a un intento de hacer legible por *otro* sujeto lo que no ha sido legible siquiera para mi desde hace ya un tiempo, reitero.

Y rebusco en las imágenes que me ofrece la **memoria, la atención, la comprensión** y no logro acomodar ninguna sospecha ni cualquier imagen. Por sencillo que pueda parecer eso al leerlo se revuelcan cada vez que intento ordenarlas, las palabras. Se revuelcan entre sí y se traslapan las desfiguradas formas, se hacen varias y una simultáneamente, son como si sumergido, se viese a través del agua aceitosa que todo está diluido. He vuelto de nuevo, sin pretenderlo, a la práctica de la escritura y la práctica de la verbalización en primera persona porque es infatigable la insistencia de hacer saber por algún medio que es la lectura y la escritura; la base de los lugares esos que no pueden sencillamente delimitarse; un texto, un sueño, un recuerdo.

Requiero entonces de algo, papel y bolígrafo que sujeten y atrapen los pensamientos y no los dejen escapar; como lo hacen las palabras, los sonidos y las contradicciones ¿Cómo harán estos *artefactos* insignificantes para hacer épica labor? Que tracen como si por obra de la gravedad bajaran las ideas cíclicas por el cráneo, luego por el cuello, al hombro y luego al brazo. Que salieran de los dedos y que también pudiesen salir de los labios. Que la pluma y la boca hicieran de ellas algo que sea tan pesado que se quede grabado en

¹⁵³ Texto propio e inédito.

el cuaderno tanto tiempo como sea necesario, para entenderlas, copiarlas o leerlas. Escuchártelas.

Y hago palabras, palabras y palabras que suenan a la melodía del psicoanálisis, de la retórica original y al pensamiento espontáneo. Las palabras que se refieren a otras y que a su vez a otras. Los sentidos se multiplican y hago flechas, hago mapas, hago conjuntos y tengo por ahora el esbozo de cómo hacer para empezar a hacer de lo inefable, algo que se trasmite. Es ahora tarea de la semántica, de la lógica y la *retórica* hacer legible el pensamiento.

a. La Pulsión Significante o La Retórica de la Pulsión

Nunca he dejado de pensar en quien caerán estas palabras, por quiénes serán devorados o a quienes estas comerán. Estos mapas y estas figuras difuminadas, les caerán lentamente por los poros de su cuerpo, al momento de escucharlas o leerlas se difuminarán en sus propios pliegues, laberintos e irrigaciones: su propia retórica, su inanimada interlocución. Como el acuerdo que uno tiene con el *Otro*, cuando se dirigen unas palabras de un lugar a *otro*.

“Sin entrar en la ya tradicional discusión sobre la función del interpretante como un nuevo representamen, que generaría una cadena infinita de significación, y que Eco ha denominado semiosis ilimitada (Short 1996, 2007; Niño 2006, 2008), se puede concluir que el signo Peirceano y la retórica Aristotélica coinciden en asignarle a la comunicación un carácter funcional que la hace incólume, inmune a cualquier expresión pura y exclusivamente subjetiva. En el caso del primero, ese funcionalismo se limita a una lógica interna carente de cualquier reflexión psicológica sobre los individuos participantes del proceso semiótico. En el caso del segundo, se restringe a una posición interlocutiva radical que circunscribe los procesos de producción signíca a una lógica de la intersubjetividad que produzca sistemáticamente argumentos orientados hacia la persuasión, diferente de la lógica formal que sirve a la pretendida objetividad científica.”¹⁵⁴

¹⁵⁴ **Silva, F.** *Argumentos y figuras: dos etapas de una misma retórica. Esbozo de las propuestas teóricas contemporáneas.* revisado en línea en el siguiente enlace http://avalon.utadeo.edu.co/servicios/ebooks/ensayos_semioticos/index.html#305/z

¿Por qué son tan pesadas las palabras? Son tan grandes o tan pesadas ellas. Las palabras son un ancla, son la estructura de todas las cosas y son la cosa misma, cuando se le mira se combinan, la cosa que veo y la cosa que digo se combinan y se fusionan a un tiempo. Y es esta *fundación* la bisagra que le da existencia a lo que nombran las palabras, si no, la vida se iría volando o flotando, como un ave o como una pluma. La vida se diluiría en el aire que respiramos. Las cosas, la vida, todo lo que nombran las palabras y lo que configuran las imágenes, se evaporaría en el cielo o en la vida misma si la palabra vida no pudiese pronunciarse, pensarse o despegarse de lo que aduce, de lo que contornea, de lo que envuelve. Lo que nombra.

Cuando digo *vida* también digo cielo, también nombro las vientos y la luz cristalina, la aurora al amanecer y cobriza al ocaso, cuando digo cielo, también digo nube, gota, agua, también digo azul, azulado y digo sol, cuando digo cielo, digo todo. Digo todo el lenguaje y todo el acuerdo lingüístico cuando digo cielo. Ya que cada que hablo se reafirma el sistema entero. Consigo decir todo lo que esa palabra sujeta y abstrae para conseguir que el otro pueda aducirle a una figura fonética imágenes y representaciones centuplicadas, que van más allá de nosotros mismos, los que hablamos y los que oímos, todas las imágenes de la historia, que aquí ya no escuchamos y pensamos como si fueran nuestras, el pensamiento de ahora es la suma del de todos los tiempos, somos descendientes de *Adán* como lo somos de *Einstein*. ¿Quién se había puesto a pensar que cuando se dice la palabra se dice al lenguaje entero, además de *Borges*? tal vez *Lacan*. ¿Es volátil la vida así como lo son las palabras? Se requiere de algo que nos tenga pegados al piso como lo dijo *Milan Kundera* en *La insoportable levedad del ser* (1984).

Y si somos tan ligeros como cualquier cosa comparada con la inmensidad del tiempo o la eternidad del espacio, **¿cómo es que podemos pensarnos a nosotros mismos?** La lentitud más alta y la más voraz de las velocidades, quizá es la respuesta: **El movimiento**. El movimiento que fue la primera idea metafísica en la historia¹⁵⁵.

¹⁵⁵ El culpable es Anaximandro de Tales, el presocrático que se considera al primer filósofo de verdadera originalidad. El movimiento para Anaximandro era el constante cambio, evidencia inmediata de mirar

Y de qué modo es que el movimiento, como primera idea metafísica del hombre, nos haría llegar a la certeza de que las palabras son efecto de que algo se mueve. Tal vez, porque como dice Jonh Forrester en su libro *El lenguaje y los orígenes del psicoanálisis*:

“Es un hecho de gran importancia tanto para una filosofía de las ciencias humanas como para una teoría del hombre, que los signos de la muerte del hombre, en especial las tumbas y los montículos funerarios, se encuentran entre los primeros signos que ocupan a los arqueólogos. **Los signos son ante todo signos de ausencia y de muerte.** Si el psicoanálisis es una arqueología de los vivos, no por ellos es menos cierto que su preocupación central es la ausencia y sus signos, que ahora se complican más por la dimensión del tiempo, de manera que los signos, no son sólo testimonios de la ausencia sino del cambio de esa ausencia a través del tiempo, es decir, de la dialéctica.”¹⁵⁶

Si un signo es la muestra de que algo pasó por ahí y no está ya, implica inmediatamente la abertura de una correspondencia, correspondencia que por la excelsa fundación de una causa, remite inconfundiblemente al inconveniente imposible de presentación, que no de representación, **todo lo que le embone a este espacio es la existencia misma.** Es por eso que necesitamos la palabra. Para sujetarnos al piso. El real de nuestra tierra. Y tantas palabras que existen, tantas combinaciones que de ellas se desprenden, todo lo que ellas sostienen, llámese cosa o no, cosa, concepto, término, nombre o noción, vida.

Y ¿las palabras sólo sostienen cosas? Pudiese ser evidente que no, no sólo cosas, también eso que no tiene objetividad, **la inmaterialidad**, sostienen y sujetan al sujeto y todo lo que puede producir: ideas, formas, imágenes, vida. Al sujeto lo sujeta la palabra, la palabra dicha o callada, la palabra escrita o pensada, la palabra y todo de lo que ella emana; la vida.

alrededor de los muros convencionales de su tiempo, observar a distancia y con minuciosidad las montañas y las nubes; en cambio perpetuo, el cual, sólo existe para Anaximandro cuando hay verdadera oposición, inmovilidad siempre acompañada de paupérrima movilidad, paradoja primordial en el pensamiento. Sabemos de la vida, porque, sin embargo, deja de ser y muere, no por la vida sino por su ausencia.

¹⁵⁶ Forrester, J. *Lenguaje y los orígenes del psicoanálisis*. Fondo de cultura económica. México.1989. p.18

El magno entramado del lenguaje y el significante es tal, que parece uniforme y de él discurren las fantasías y los colores, la imagen que mayoritariamente es trizada, es *a posteriori* como los juicios que dependen de la experiencia, la imagen imperfecta.

Freud en el *Proyecto de psicología para neurólogos* (1894), en donde concatenaba la mayoría de sus nociones metafísicas al respecto de lo que en él había desembocado tanto trabajo con la histeria y que con posterioridad renombró, como sus conceptos, como sus causalidades. Tuvo que hacer uso, definitivamente, de más elementos metafísicos de los que supuso, aún más, desarrolló su primer acercamiento al entendimiento de algo que para él y para todos en aquellos días, era desconocido y sorprendente.

Freud pudo haberse avergonzado de ese texto durante mucho tiempo (*Proyecto de Psicología para neurólogos*), demasiado ecléctico quizá pensaba (se publicó sólo hasta que Freud ya había muerto). Lo que alguna vez supo, más o menos para cuando ya no tenía mucha fama que perder si no ganar a la luz de uno de los peldaños más fuertes y laxos de toda su teoría, el más denso digo yo. Lo fue *El Proyecto de Psicología para neurólogos*, distribuido y dado a conocer casi cuarenta años después de que fue escrito, revivía, nunca murió. En aquel lugar que visitaba de cuando en cuando, estoy seguro, reconoció el brillo del auge subjetivo que había de venir con los años y por su responsabilidad: la mirada que devanaba al sujeto, entre distintas fuerzas, entre distintas sustancias, respondiendo a amos a los que la razón era sumiso, afecciones a las que la locura, la enfermedad y la religión apenas entendían en ese tiempo, tan frágil como el nuestro. Una de sus más grandes obras y de sus más densos trabajos, lugar en donde se intuyen ya las magnas nociones psicoanalíticas sin que nadie pueda demandar nunca que fue incompleto.

“Realmente, toda esa “actividad psíquica” se me aparece entonces como un sueño, ¿y es acaso el sueño de un médico que mil y diez mil veces ha podido desarrollarse en su oído esa cadena bastarda de destinos e inercia, de golpes de dados y estupor, de falsos éxitos y encuentros desconocidos, que constituye una corriente de una vida humana? No, más bien el sueño fabricante de autómatas del que en otros tiempos tan bien sabía Ey, conmigo, burlarse, diciéndome lindamente que en toda concepción

organicista del psiquismo se halla, siempre disimulado, “el hombrecito que hay en el hombre”, y velando porque la máquina respondiera. Tales caídas del nivel de la conciencia, tales estados hipnoides, tales disoluciones fisiológicas, ¿qué otra cosa son, mi querido Ey, sino el hecho de que al hombrecito que hay en el hombre le duele la cabeza, es decir, le duele el otro hombrecito, sin duda, que a su vez tiene a aquel en la cabeza y así hasta el infinito? Pues el antiguo argumento de Polixeno conserva su valor bajo cualquier modo que se tenga por dado el ser del hombre, sea en su esencia como Idea, sea en su existencia como organismo.”¹⁵⁷

Lacan, admiraba el trabajo que Freud había logrado, porque así como la poesía necesita a la metáfora, también la genialidad requiere maestros, *enseñajes*¹⁵⁸ y confrontaciones. En el entonces en que Freud tenía una relación con aquel que lo habría ayudado a brincar tremendamente a la posibilidad de mirar a la “enferma” de histeria, como un sujeto no más que como un objeto. Por influencia de Breuer, Freud intenta, por las atracciones clínicas de su tiempo además, curar la histeria mediante el uso de fármacos por lo que descubre entonces el poder de la cocaína, hecho que ocasiona indirectamente, que su amigo Fleischl pierda la vida por una sobredosis. Cuando leía este hecho por vez primera no ocasionó que volviera la página, más sí volví al libro varias veces después de que las fechas pactaban la gestión de un trabajo no menor: *El proyecto de psicología para neurólogos*, además de un trabajo fenomenal con la histeria en *Estudios sobre la histeria* (quizá esté demás decirlo).

Por si eso fuera cosa pequeña, Freud, desde ese momento repele de sus progresiones teóricas y clínicas, las disímiles progresiones prácticas y capitalistas de los psicofármacos que crecían a la par en su contexto, en los círculos y las tendencias ideológicas, y que ahora sostienen toda una cultura, una visión del sujeto y de sus malestares. Sin epistemología, sin fundamento histórico. Pegotes, eclecticismos. La palabra sujeta al sujeto, sujeta a su cuerpo, a sus contornos, sujeta también la intersección entre lo *psíquico* y lo *somático*¹⁵⁹; lo semiótico y lo *Retórico*.

¹⁵⁷ Lacan, J. *Acerca de la causalidad psíquica*. Escritos 1. Siglo XXI Editores. México 2009. pg 159.

¹⁵⁸ Palabra ausente en la Real Academia de la Lengua Española que une las palabras como una las nociones. Aprendizaje y Enseñanza.

¹⁵⁹ Freud, S. *Pulsiones y destinos de pulsión*. 1915. Tomo XIV Amorrortu Edit. Buenos Aires. 2007.

Sujeta su empuje y lo pone a girar en un circuito, sujeta al “objeto” de destino y a su intercambio, sujeta al impulso constante. Sujeta a la pulsión en una red que no es idéntica a sí misma nunca. Es, entonces, que el sujeto está tomado por la palabra y la palabra se sostiene por el sujeto o por los sujetos que la comparten, que la inventan, reinventan y reduplican, se ven en ella, ella los hace verse, con ellas se ven. Pero la pulsión tendrá algo de palabra, la pulsión como lo que se traspone tendrá algo de la palabra que se pronuncia, que se calla, que se piensa o que simplemente está ahí detrás o por delante de todas las cosas que existen y que no existen, se apalabran, se silencian. Es así que la palabra tendrá algo de pulsión y se corresponden. Se enlazan, se ramifican, se licúan, son lo mismo. **La pulsión retórica, la retórica de la pulsión.**

Parte de lo que es la palabra y lo que está en relación a esta, algo que no se identifica con sencillez, algo que se juega, se pone a transitar y a circular, utiliza como vía y como vehículo a las palabras y lo que está con ellas, con el significante, como pulsión, como pulsión y significante, **como pulsión-significante**, si se me permite. ¿No puede pensarse dentro del campo y función de la palabra el circuito cíclico de la pulsión? Es probable que se sostenga con más firmeza si se responde afirmativamente a esta cuestión cuando se utilice la noción de Goce que Lacan nos regaló.

“Pero en tanto que la subjetividad es tomada por el lenguaje, hay emisión no de un signo, sino de un significante, es decir, retengan esto que parece simple: el significante vale, no como se dice en la teoría de la comunicación, que vale en relación a algo tercero que ese signo representa; se puede leer esto de tres maneras mínimo, es necesario que tenga un receptor, el que oye, es suficiente a continuación del significante, no hay necesidad de hablar de emisor, basta con un signo, y decir que ese signo significa una tercera cosa a la que representa. La construcción es falsa, porque el signo no vale por relación a una tercera cosa que él representa, sino que vale por relación a otro significante que él no es.”¹⁶⁰

¿No es el objeto de la pulsión justamente “lo que no es” y que se intercambia cada vez?, ¿no es justamente la re-presentación lo necesario para no hallarla?

¹⁶⁰ Jacques Lacan. Seminario 6. “El deseo y su interpretación”. Sesión del 12 de Noviembre de 1958. Versión electrónica PDF. pag. 6.

Se dijo alguna vez en clase: “...El recién nacido no desea nada y la muerte sería su destino ineludible y casi inmediato.”¹⁶¹

Supongamos entonces que la vida es un nada así como la muerte, o mejor aún, que no tuviese nada que ver con el deseo del que nace o del que lo ve nacer. Para qué hacer como si nada cuando alguien nace, si nace es porque ha nacido algo, es porque hay algo esperándolo o simplemente ha llegado de algún lugar. Se inaugura una correspondencia. Una que ya venía anunciándose.

“Que el lenguaje sea de otra clase que lo que creamos artificialmente en el laboratorio en un animal enseñándole a segregar jugo gástrico al son de una campanilla, no impide que sea un significante, ese sonido de la campanilla. Se puede suponer pues, un mundo humano enteramente organizado en torno a una coalescencia de cada una de las necesidades que han de satisfacerse con un número determinado de signos predeterminados. Si estos signos son válidos para todos ellos debe producir en principio una sociedad que funcione de forma ideal.”¹⁶²

¿No es entonces la vida o la muerte un significante, no es el nacimiento a la vida un acto ineludiblemente significativo; el recién nacido o del que nace y le duele; que no desea nada, desea algo: la nada? ¿O desea algo que bien puede ser nada? Ahí está pues el nacimiento como un efecto necesariamente significativo **¿No es la vida el significante necesario de la muerte?**

Entonces, no es vano revisar la afirmación de este fragmento; “Que entre el nacimiento y la palabra el deseo no existe...”¹⁶³ podemos pensar entonces que nos saltamos algo afirmando esto y de este modo, que hay algo del deseo cuando se nace, aunque no sea palabra dicha o no dicha, por el que nace o el que lo acoge. La palabra pesa tanto que es algo que, aunque no se diga, cae

¹⁶¹ Notas de la Clase del 14 de agosto de 2012 Psicopatología Descriptiva. Facultad de Psicología. Universidad Autónoma de Querétaro. Mtra Laura Sandoval.

¹⁶² **Lacan, J.** Seminario 5 “Las formaciones del inconciente”. Sesión del 18 de junio de 1958. *La dialéctica del deseo y de la demanda en la clínica y en la cura de las neurosis*. Ed. Paidós. Buenos Aires-Barcelona, México. 2007. Página 469.

¹⁶³ Notas de la Clase del 14 de agosto de 2012 Psicopatología Descriptiva. Facultad de Psicología. Universidad Autónoma de Querétaro. Mtra Laura Sandoval.

de la boca, la cabeza, la mirada, la vida, la muerte. Que cae como pulsión de vida, como pulsión de muerte, como resto, zozobra. Existencia.

“En el momento en que instituimos un juego de alternancia simbólica, debemos suponer en efecto que nada en la eficacia Real distingue a los elementos. La necesidad de que tengamos iguales probabilidades de sacar el más o el menos, no se debe a una ley de experiencia, sino a una ley a priori. El juego sólo será considerado correcto en tanto lleve a cabo la igualdad de las probabilidades. En este plano, podemos decir que, al menos al nivel gnoseológico de aprehensión del término, lo simbólico brinda aquí una ley a priori, e introduce un modo de operación que escapa a todo lo que podríamos hacer surgir a partir de una deducción de los hechos en lo Real.”¹⁶⁴

¿Y qué no sujeta la palabra? Y cómo saber si todo lo que pretende la palabra lo dice o lo sujeta, pensemos en lo siguiente: *“...la pulsión escapa al orden vital, lo desordena introduciendo en él (el recién nacido) el símbolo... apoyo por donde se introduce el deseo.”¹⁶⁵* Es por lo anterior que la pulsión introduce al símbolo-sujeto en el orden-desorden vital¹⁶⁶, entonces a partir del símbolo, la palabra no dicha o dicha, escrita o no escrita, a saber; el significante. Se abren puertas al deseo, el deseo, digámoslo así, se materializa en y por precepto de la palabra; del significante. **Podemos desprender de esto que la pulsión es un artífice del significante, o que el significante otorga a la pulsión esencia.**

“...el mismo Freud señala que de la pulsión sólo conocemos su representación, incluso que la pulsión está representada por una agencia representante. El sujeto es el sujeto del inconsciente que se sujeta a través de significantes, lo que nos ubica bajo el marco del lenguaje.”¹⁶⁷

Si se nos permite, entonces, hay algo de la pulsión que no se materializa aún antes del símbolo o del significante. Como un intersticio de la pulsión antes del significante, y que por este último cae y se sujeta al suelo o al cuerpo que es lo

¹⁶⁴ Lacan, J. Seminario. Libro 3. Las Psicosis. Paidós. Buenos Aires. 2008. pg 188, 189.

¹⁶⁵ Notas de la Clase del 14 de agosto de 2012 Psicopatología Descriptiva. Facultad de Psicología. Universidad Autónoma de Querétaro.

¹⁶⁶ Se entiende por “orden vital” la necesidad meramente biológica de un organismo. Y es orden-desorden porque la pulsión provoca un orden desordenando otro, como nos lo enseñó Freud y la fragmentación del sujeto que inventó.

¹⁶⁷ Notas de la Clase del 14 de agosto de 2012 Psicopatología Descriptiva. Facultad de Psicología. Universidad Autónoma de Querétaro.

único que tenemos, sujeto en él, y que requiere aún del significante y su compinche la pulsión, para iniciar un trayecto permanente, un circuito, unos nudos, unas tantas muertes. **Hay algo que está antes del significante, algo de la pulsión, aunque la pulsión se muestra sólo a través del significante: El deseo.**

*“Además, estaríamos ahí en una presencia, una tendencia sin conciencia de su propia eficacia, sin pensar las palabras por las que se realizará el fin deseado. Ahora bien, seguramente estamos en un campo en el cual en todo caso el análisis ha aportado ciertas articulaciones muy precisas, puesto que en el interior de esas determinaciones negativas, el análisis designa muy precisamente en el nivel, en sus diferentes niveles, **la pulsión**, en tanto es justamente esto: la no coordinación, incluso momentánea, de las tendencias, **el fantasma en tanto que introduce una articulación esencial**, o más exactamente, una especie totalmente caracterizada en el interior de esta vaga determinación por la no oposición del sujeto y del objeto.”¹⁶⁸*

Si es la cadena significante el sitio donde se encuentran dando vueltas y circundando toda infinidad de sentidos o significancias posibles, es esta cadena exactamente la posibilidad de pensar que hay algo antes, después y alrededor de la vida y la muerte, es la posibilidad de pensar que es por este enorme conjunto de significantes que el *Otro* que sujeta es. Y que el sujeto que sujeta al recién nacido se sujeta a su vez.

“Si hay represión (Verdrängung) es porque hay presión (Drang) porque hay algo que empuja para salir (en el discurso, si no se puede en el síntoma). El par presión–represión es el presupuesto de toda fenomenología y de todo pensar psicoanalítico.”¹⁶⁹

Pensemos pues, en una condición de empuje que está y prosigue, que necesita de enmendaduras o diques para sujetarse a una *hiperestructura* suficiente para crear y sujetar sujetos, para rayarlos, estremecerlos. Necesita de significantes y/o de pulsiones que pueden ser en comunión sólo en el lenguaje.

¹⁶⁸ Lacan, J. Seminario 6. “El deseo y su interpretación”. Sesión del 12 de Noviembre de 1958. Versión electrónica PDF. pag. 5. (El resalto en negritas es mío).

¹⁶⁹ Notas de la Clase del 14 de agosto de 2012 Psicopatología Descriptiva. Facultad de Psicología. Universidad Autónoma de Querétaro.

*“La madre. El Otro. Instaura la pulsión y la lanza a la inacabable derivación de significantes. **Habitada por la palabra del padre hace del individuo un sujeto.**”¹⁷⁰*

La palabra, los símbolos. Los significantes son las enmendaduras que provocan la inmersión. La pulsión, es en consecuencia, la que sostiene un circuito, o propósito y creación inacabada e inacabable, otra vez: el deseo. El circuito infinito.

144

*“La madre.- en tanto sometida a la ley de castración que le impide reintegrar su producto, pone barreras a la demanda del niño, la posterga, la deniega, la suprime o la reprime o la sustituye por otra... Este deseo del deseo se expresará a su vez en la sucesión de demandas que desde el grito y el llanto hasta **el amor, estructura la historia del sujeto.**”¹⁷¹*

Y todos los sujetos implicados en esta cesión están consagrados a definirse en y por esta continuidad y correspondencia:

*“Esta estructura base, fundamental, somete toda manifestación del lenguaje a la condición de estar reglada por una sucesión, en otras palabras por una diacronía, algo que se desarrolla en el tiempo. Decimos que seguramente toda la plenitud de la materia temporal no está allí aplicada. En su momento volveremos sobre ello. Aquí las cosas se resumen en la noción de sucesión con lo que trae e implica la noción de **escansión**. Pero no estamos aún allí. El único elemento discreto, es decir, diferencial, es la base sobre la cual va a instaurarse nuestro problema de la implicación del sujeto en el significante. Ello implica, desde lo que les he hecho destacar, que el significante se define por su relación con otro significante de un sistema de oposición significativa; esto se desarrolla en una dimensión que implica a la vez una cierta sincronía de significantes.”¹⁷²*

La articulación esencial a la que se introduce al sujeto por la pulsión, tiene entonces una relación diferencial respecto de otro significante, este importante aspecto de la estructura, es justamente la del deseo, una especie caracterizada por la no oposición del sujeto y el objeto, del contraste, de la diferencia. Cosa

¹⁷⁰ *Ibíd.*

¹⁷¹ *Ibíd.*

¹⁷² *Lacan, J. Seminario 6. El deseo y su interpretación. Formato pdf - pág.11, 12.*

que justamente necesita una plataforma que bien definida, supuestamente bien definida, sostenga o eternice una sucesión deseante.

b. El deseo y su perpetuidad.

“Todos permanecemos a nivel de una contradicción insoluble entre un discurso siempre necesario en cierto plano, y una realidad, a la cual, a la vez en principio y de manera probada por la experiencia, no se coapta. ¿No vemos acaso que la experiencia psicoanalítica está profundamente vinculada a ese doble discurso del sujeto, tan discordante e irrisorio, que es su yo? ¿El yo de todo hombre moderno?

¿No es manifiesto que la experiencia analítica se entabló a partir del hecho de que a fin de cuentas, nadie, en el estado actual de las relaciones interhumanas en nuestra cultura se siente cómodo?”¹⁷³

¿Cómo podría el significante y su sucesión, la pulsión y su sucesión, es decir, el seguir continuo de ambos, perpetuar una presión constante que por su persistencia ofrezca un semblante de algo que está antes, durante y después de la pulsión-significante: el deseo? Aquí Lacan nos ofrece una respuesta.

*“He ahí lo que nos hace pasar al nivel de esa segunda etapa de realización del esquema en el sentido de que aquí, más allá de lo que articula la cadena del discurso como existente, más allá del sujeto imponiéndole su forma, lo quiera o no, más allá de la aprehensión inocente, si así puede decirse, de la forma lingüística por el sujeto. **Algo distinto va a producirse que está ligado al hecho de que en esa experiencia del lenguaje, se funda su aprehensión del otro como tal.** De ese otro que puede darle su respuesta, la respuesta a su llamado; aquel otro al cual plantea fundamentalmente la pregunta que vemos en "El diablo enamorado" de Cazotte, como siendo el grito de la forma terrorífica que representa la aparición del superyó, en respuesta a aquél que lo ha evocado en una caverna napolitana: *Che vuoi?, ¿qué quieres?* **La pregunta hecha al otro de lo que él quiere, en otros términos, de allí donde el sujeto hace su primer encuentro con el deseo en tanto es, en primer lugar, deseo del Otro...**”¹⁷⁴*

Es en el Otro donde se funda el deseo, es en los objetos y lo objetivable en donde piensa el sujeto de sí, piensa los objetos y los hace suyos, los hace él. Se vuelve objeto. Por esa razón es la *identificación* la primera *causalidad*

¹⁷³ Lacan, J. Seminario. Libro 3. Las Psicosis. Paidós. Buenos Aires. 2008. pg 193.

¹⁷⁴ Lacan, J. Seminario 6. El deseo y su interpretación. Formato pdf - pág. 13

psíquica que Lacan, el Lacan que principalmente conocía al Freud de *Introducción del narcisismo* de 1914, retoma al Freud de la segunda tópica y concatena su enseñanza desde ese sitio, y de ese lugar brota su *Estadio* y entonces, su instrucción de la primacía de la imagen en su trípode. Hace en aquel entonces, la dimensión de lo imaginario en la experiencia analítica su principal recurrencia teórica, la paranoia fue la hendidura por donde Lacan se sumerge en el saber de la clínica psicoanalítica y comprende que la imagen del otro, constituye la imagen de uno, siendo siempre por principio imagen del otro, la que nosotros le obtuvimos y estará siempre amenazada de traición, de agresión, de tensión ante el otro, de relación personal, de amor u homenajes póstumos, la relación con el otro que siempre estará mediada por el poder y la muerte, hasta llegar al significante y otra vez al deseo, que es perpetuo.

*"...deseo gracias al cual percibe que se realiza como ente, ese más allá alrededor del que gira, el que el Otro haga que un significante u otro esté o no presente en la palabra, **en que el Otro le da la experiencia de su deseo**, al mismo tiempo que una experiencia esencial porque hasta el presente era en la batería significante misma en la que una elección podía hacerse. Pero ahora es en la experiencia donde esa elección se muestra conmutativa. **Está al alcance del Otro hacer que uno u otro significante esté allí, introduciéndose en la experiencia. Los dos nuevos principios que se suman a lo que inicialmente era principio de sucesión implicando principio de elección.** Tenemos ahora un principio de sustitución - y esto es esencial, es a partir de esta conmutatividad que se establece para el sujeto lo que, entre significante y significado, llamo la barra; hay entre significante y significado esa coexistencia, esa simultaneidad que al mismo tiempo está marcada por cierta impenetrabilidad, es decir, el mantenimiento de **la diferencia**, de distancia entre significante y significado."*¹⁷⁵

¿Cuál si no es la diferencia la que hace diferencia, la eterna, la que de verdad no para? ¿Cómo hacer para hacer como que hacemos?, ¿Y cómo se figura el deseo del deseo? La pérdida del objeto que Freud despliega en *Duelo* y *Melancolía* es la pérdida de un objeto de amor que en tanto se sustituye puede restablecer el devenir pulsional. Es en la melancolía donde el desarrollo freudiano se complica; la pérdida del yo y la autopunición por parte de la instancia superyoica, que por medio de la identificación del yo con el objeto perdido; se vislumbra un traslape tal del objeto al yo, que a consecuencia de

¹⁷⁵ *Ibid.* pg. 12.

sus variadas formas y situaciones, coloca al objeto como algo sumamente ambiguo, desprovisto de ser claro y concreto. Un objeto que de buenas a primeras bien podría decirse que está en todos lados aunque no es lo mismo que en ninguna parte, un objeto que es el más inestable en las mociones pulsionales, un objeto que es pero no es y eso es lo que lo hace ser. El objeto perdido.

El significante en Lacan, traído de la concepción Saussuriana, a diferencia de esta, el significante pierde la relación directa y unívoca, aunque arbitraria, con el significado; el significante, en Lacan, es en tanto no puede atribuírsele un significado y en tanto se enlaza a su vez con otro significante.

“¿Qué es un significante? Primera y quizás más directa respuesta es: otro. Un significante es otro significante. Si los significantes de la óptica puedan dilucidar aspectos de la teoría y práctica psicoanalítica es por la esencial vocación metafórico-metonímica del significante, siempre es otro para nombrar la cosa.”¹⁷⁶

Desde el Seminario “*Las formaciones del inconsciente*” (1957) Lacan hace alusión a lo que después se establecería como la construcción teórica del significante, es en este seminario donde, Lacan, encuentra en el significante la posibilidad de establecer un diafragma sobre lo simbólico y la inserción del sujeto a este: “*Es en el Nombre-del-Padre que debemos reconocer el soporte de la función simbólica, que desde el inicio de los tiempos históricos identifica la propia persona con la figura de la ley*”.¹⁷⁷

Ya con el significante entre dientes, Lacan, en el seminario de “*La transferencia*” hablaba de un objeto parcial, de un objeto que atenuaba una imprecisión y un vacío provisto de los más distintos y extremos contenidos. Habla de un objeto que tiene como función central el desprenderse de la multiplicidad del despliegue de las significaciones, muy parecido al desarrollo que ya entretejía con respecto al significante. El objeto parcial del que Lacan se hace cargo en este seminario, le adjudica un elemento único y resaltante; “*Nos*

¹⁷⁶ **Gaccetta, N.** *Metáfora óptica en psicoanálisis. Trabajo presentado en el Seminario de Páremai de Septiembre de 2003. Formato pdf. pg 1.*

¹⁷⁷ **J. Lacan.** *Seminario V. Las formaciones del inconsciente.* Ed. Paidós. Buenos Aires. 2006. pg. 552.

faltan más ejemplos, pero podemos detenernos aquí, con esto basta para indicarnos que se trata del sentido brillante, del sentido galante, porque este término viene de gal, brillo en francés antiguo. En una palabra, ¿de qué se trata?- sino de aquello cuya función hemos descubierto nosotros, analistas, bajo el nombre de objeto parcial...”¹⁷⁸

Aquí mismo Lacan afirma que siendo este uno de los mayores descubrimientos de la investigación analítica, se debe tomar como un esfuerzo siempre borrar su originalidad: aspecto que he detectado, a su vez, en el planteamiento del **significante como siempre desprovisto de originalidad.**

En ese entonces, para Lacan existe una hiancia con respecto al objeto en el Otro, batería de significantes, una grieta con respecto al objeto perdido en el Otro, que puede bien estar en el Otro, que ofrece de manifiesto en el tejido de lo que siempre será más grande que nosotros, el lenguaje, el contexto, las tradiciones, las lenguas madre, todo que se superpone a un hueco, que su superposición delata la caída de una *interdisposición* deseante, un objeto que causa deseo y *otro* que lo desea. Este objeto, balanceado con el significante, nos propone a impronta que tienen interdictos de similitudes, como su naturaleza desligada y desarticulada. Como su disposición a algo que lo signifique y que a su vez demuestra que su significación sin él es ninguna:

“El Otro es el lugar donde se sitúa la cadena del significante que rige todo lo que, del sujeto, podrá hacerse presente, es el campo de ese ser viviente donde el sujeto tiene que aparecer...”¹⁷⁹

Hasta donde he podido entender se vislumbra un acercamiento a la configuración de un objeto que después será llamado por Lacan como: **Objeto a**, que **sin significante y ahora, sin pulsión, probablemente no habría Objeto a.**

Tan cercanos están el *Objeto a* del *significante* y de la *pulsión* que cabe desprender de esto la pregunta ¿No podrían a veces ser lo mismo o tocarse

¹⁷⁸ *Ibid.* pg 159.

¹⁷⁹ **Lacan, J.** *Seminario XI. Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis.* Ed Paidós. Buenos Aires. 2006. pg 212.

hasta confundirse? Si el *objeto a* se entiende de buenas a primeras como objeto causa de deseo, por qué no podría ser el significante o la pulsión objetos causantes de deseo. Pero no vayamos tan rápido, si lo que queremos es clarificar la *interdisposición* deseante de la pulsión o del significante, tendríamos que pensar más detenidamente al deseo y a sus consecuencias.

¿Qué es el deseo? pregunta entonces Lacan con respecto a una falla primordial, un rasgo unario difícil de distinguir con las palabras y las imágenes de las que estamos hechos en su seminario dedicado al deseo y su interpretación: *“Eso no será una pregunta que habremos o podremos responder. Simplemente, si yo no estaba aquí ligado por lo que podría llamar la cita que tengo con mis necesidades prácticas experienciales, me habría permitido una interrogación sobre el tema del sentido de esta palabra ‘deseo’, según aquellos que han estado más calificados para valorizar su uso, a saber; los poetas y los filósofos...”*¹⁸⁰ Tenemos un tanto claro que la relación que tiene el deseo con el lenguaje es altamente denso, y que si la herramienta es la misma estructura que el lenguaje tiene, no puede ser otro que el de la retórica; el de la sextuplicación de los sentidos con los que se puede tomar la significación o la significancia, y puede incluso ser vaciada o extraída de sí misma. Porque se trata de lo que ahí se esconde, aunque no es tan simple como se busca en algunas reducciones, incluso en el mismo Lacan; en Freud, en la retórica que todo nos lo permite.

*“Simplemente remarcaré que las dificultades en el fondo mismo del juego de la ocultación que verán en el fondo de lo que nos descubrirá nuestra experiencia, aparece ya en la poesía, de cómo la relación poética con el deseo se acomoda mal en la pintura de su objeto. Diría a este respecto, que la poesía figurativa -evoco casi las rosas y los lirios de la belleza- tiene algo que no expresa el deseo más que en el registro de una singular frialdad; al contrario la ley propiamente hablando de ese problema de la evocación del deseo, está en una poesía que curiosamente se ha llamado metafísica...”*¹⁸¹

¹⁸⁰ **Lacan, J.** Seminario 6. *El deseo y su interpretación*. Editado y publicado por Psikolibro.

formato pdf. pg 3.

¹⁸¹ *Ibid.* pg 3,4

La poética metafísica es una poética del más allá, del más allá de las recolecciones cotidianas, de las enigmáticas aristas diferenciales o intuitivas entre la cualidad o la cantidad de representantes. Y del cómo se destilan del sitio al que debían pertenecer como un efecto de asociación por simultaneidad, que se dispara a la eternidad, a un sitio más allá de nuestros sueños que es tan, o cual, colérico como lo es el efecto circunscrito en un alarido¹⁸², un clamor o en un grito de muerte. No es idea ajena ni aventurera reconocer que la retórica contemporánea y sus niveles de abstracción nos acercan con más facilidad a eso de lo que tenemos pretendiendo hablar desde que este trabajo ha nacido. Como nace y muere la vida.

“El análisis partió precisamente de una renuncia a toda toma de partido en el plano del discurso común, con sus desgarramientos profundos en lo tocante a la esencia de las costumbres y al estatuto del individuo en nuestra sociedad, partió precisamente de la evitación de este plano. Se atiende a un discurso diferente, inscrito en el sufrimiento mismo del ser que tenemos frente a nosotros, ya articulado en algo que le escapa, sus síntomas y su estructura; en la medida en que la neurosis obsesiva, por ejemplo, no es simplemente síntoma, sino también estructura.”¹⁸³

c. De Muerte y Creación. Del significante al Objeto causa.

“No es sino un artificio invocar para esta ocasión un elemento adquirido de amnesia hereditaria, no sólo porque éste es en el mismo discutible, sino porque deja el problema intacto: ¿cuál es el nexo del asesinato del padre con el pacto de la ley primordial, si está incluido en él que la castración sea el castigo del incesto? Sólo sobre la base de los hechos clínicos puede ser fecunda la discusión. Estos demuestran una relación del sujeto con el falo que se establece independientemente de la diferencia anatómica de los sexos y que es por ello de una interpretación especialmente espinosa en la mujer y con relación a la mujer...”¹⁸⁴

¹⁸² Aquí se hace referencia al *Seminario 3* que dicta Lacan en 1955 y 56. El trabajo al que dedica esta idea está íntimamente ligado a lo que, según nuestro parecer, puede llevarnos a pensar al deseo como el más allá de las más íntimas definiciones que se tiene de uno mismo y como el justo acuerdo que se establece con el otro a quien llamamos cuando pedimos auxilio, dirigimos nuestra palabra o clamamos su presencia para la nuestra que es angustiada. Para ampliar esa discusión hay que remitirse al *Seminario* referido.

¹⁸³ **Lacan, J (1955).** *Seminario 3. Las Psicosis.* Paidós. Buenos Aires, 2006. pg 194.

¹⁸⁴ **Lacan J.** “La significación del falo” [1958]. Escritos II. Revisado en <http://www.elortiba.org/lacan3.html> el día 12 de noviembre de 2012.

Si podemos pensar, con tan poco, que el falo es justamente uno de los productos de la castración, así como del *Edipo* y de la *retórica de la pulsión*, nombrada en pasados apartados. Entonces bien, pudiese acercarse demasiado a la noción de la organización sexual humana. Acercarse en consecuencia al significante de la ley y al devenir pulsional si partimos com precedente del *Falo*.

“Cuando Freud destaca la libido como predominantemente masculina, lo que hace es señalar la libido fálica, es decir sobre la cual se organiza la sexualidad humana. No es el pene del hombre sino la representación sobre la cual se sostiene esa parte anatómica del cuerpo del hombre. La sexualidad se organiza sobre ese pene imaginario, sobre el cual se construye el mundo de los humanos, sus significantes y faltas.”¹⁸⁵

Pero, pensemos entonces que si la división entre la neurosis y la psicosis está justamente a nivel significante, es justamente por el significante nombre del padre. Ese significante primordial, primordial no porque sea el primero, sino porque será el que nos envuelve o mutila con su manto.

“Con lo femenino, se encuentra coincidencia entre Haizmann y Schreber ¿Se juega aquí la cuestión del “empuje a la mujer” propio de la psicosis? Schreber se estabiliza siendo la mujer de Dios, ofrecerse como la mujer de Dios es un significante ‘la mujer’, donde haya una posible suplencia del Nombre del Padre forcluido.”¹⁸⁶

Son los matices infinitos entre la pulsión y el significante en que hayamos eso, que a nosotros nos importa la bifurcación y ramificación de los referentes y de los significantes que implica leer sin cansancio, y escribirlo para sí o para algunos con los que se tiene un acuerdo enorme, más grande ese común acuerdo que nosotros mismos, que nos habita más allá del cuerpo y más allá de la vida misma, los discursos irrisorios de la vida: la higiene, la salud, la libertad, el capitalismo. **El falo, el poder.**

¹⁸⁵Notas de la Clase del 17, 18 septiembre 2012. Psicopatología Descriptiva. Facultad de Psicología. Universidad Autónoma de Querétaro.

¹⁸⁶Notas de la Clase del 29, 30 Oct. 2012. Psicopatología Descriptiva. Facultad de Psicología. Universidad Autónoma de Querétaro. Mtra. Laura Sandoval.

Ya pensando que es el sitio llamado análisis, alguna difuminación de las ataduras categóricas de la abstracción espacio-tiempo que implica nuestro lenguaje, y **el acuerdo del que nos apropiamos, del que renegamos o que ese mismo nos reniega, y nos hace sonámbulos, trotamundos de la vida que somos.** Vale la importancia decir que aquel que escribe, que lee, y que va análisis, logra alguna *clase de divina de sabiduría* que le carcome el espíritu y la vida cotidiana, la que no puede ser solamente esa que dicen mutilada, las palabras. Es el mundo mutilado, el basurero.

¿A dónde podría llevarnos pensar la diferencia entre neurosis y psicosis, que no es tan diferencial, a nivel pulsional, sino sólo a nivel significativo?

“El yo no se reduce a una función de síntesis. Está ligado indisolublemente a esa especie de bienes inalienables, de parte enigmática necesaria e insostenible, que constituye en parte el discurso del hombre real a quien tratamos en nuestra experiencia, ese discurso ajeno en el seno de cada quien en tanto se concibe como individuo autónomo”¹⁸⁷

Es seguro, por todo lo elucubrado hasta ahora, que el falo es, o puede pensarse, como un objeto causa de deseo, como un objeto imaginario y/o simbólico que causa un deseo y que sirve de vez en vez de significativo nombre del padre, porque te nombra, me nombra, nos nombra. Significativo que introduce a una *interdisposición* deseante, y además perpetua, el deseo. La gestión inacabable de significativos y su circuito. Pero más vale preguntarnos si el falo tiene sólo un costado; el significativo. Porque si bien lo revisamos tiene un costado pulsional ineludible, inexorable e incluso *gozante*. Como todo, *Lo Real*. Lo inapelable

“La lectura del síntoma (en análisis) conducía a percibir el goce en el sufrimiento (posición que está en la raíz de la inhumanidad del analista: allí donde sufres tú gozas), y me apoyaba en este sentido en ‘inhibición, síntoma y angustia’, donde a propósito de la neurosis obsesiva, Freud indica cómo el síntoma es arrastrado en la homeostasis del sujeto, cómo forma parte de su manera de ser, cuyo resorte es su modo de gozar.”¹⁸⁸

¹⁸⁷ Lacan, J. Seminario 3. “Las Psicosis”. Paidós. Buenos Aires. 2006. pg. 195.

¹⁸⁸ Alain Miller. “Sutilezas analíticas”. Los cursos analíticos de Jacques-Alain Miller. Paidós. Buenos Aires 2011. pg. 75, 76. El resalto es mío.

¿Se puede afirmar entonces que es a nivel del devenir pulsional, a saber, del goce, que las barreras entre neurosis y psicosis se adelgazan de tal modo que pueden difuminarse? Los conflictos, si puedo llamarles así, son entonces, en las llamadas psicosis, no sólo a nivel significante, sino también a nivel pulsional y donde se muestra trastocada también la representación fálica y donde ella acaece: El goce. Es brillante la idea con que Lacan sopesa esto: el placer, la pulsión. Si acaso logramos hacer coincidir algunos semblantes entre pulsión, significante y falo, sería en el goce. Ese lugar que alguna vez fue un lugar para Lacan mortificante.

“Por supuesto, que estamos en un juego de espejismos, pero no es un espejismo ordinario, ese Otro, considerado como radicalmente ajeno, como errante, que interviene para provocar una convergencia en el sujeto a la segunda potencia, una intencionalización del mundo exterior, que el sujeto mismo, en tanto que se afirma como yo (je), rechaza con gran energía”¹⁸⁹

No se necesita ser clarividente o psicoanalista, para reconocer en el ambiente cotidiano; especialmente en el llamado prójimo o semejante y la relación compartida, que hay algo que está por encima del sentido común o los demás sentidos entendidos por todos, es posible detenerse de a tanto a reelaborar construcciones dadas por el paso del tiempo y todo lo que nos rodea, por cuestiones presentes y repetitivas en nuestros círculos, como lo puede llegar a ser la violencia y las dificultades que de ella se desprenden. Su acción, subjetivación y visión desde y con herramientas psicoanalíticas.

Este trabajo pretende hacer un recorrido por argumentos teóricos revisados que desentrañen el sitio donde puede ubicarse la más mínima expresión de la violencia, porque es muerte, y sus avatares en el sujeto, así como en sus múltiples manifestaciones. Recapitulando los contenidos del seminario, en los que pudiese dirigir el desarrollo del trabajo aquí iniciado, tomé de primer peldaño al objeto criminógeno; ese objeto que produce, que causa un acto, un acto que por su naturaleza social, puede situarse en el lugar de objeto

¹⁸⁹ Lacan, J. Seminario. Libro 3. Las Psicosis. Paidós. Buenos Aires. 2008. pg 195.

criminógeno, objeto del que nace un acto recriminado y penalizado por una estructura común, todo, en un momento y contexto histórico específico.

Siguiendo el recorrido por los contenidos del seminario, encontré la pérdida del objeto que Freud despliega en *Duelo y Melancolía* (1915), pérdida de un objeto de amor que en tanto se sustituye puede restablecer el devenir pulsional. Es en la melancolía donde el desarrollo freudiano se complica; la pérdida del yo y la autopunición por parte de la instancia superyoica, que por medio de la identificación del yo con el objeto perdido, se vislumbra un traslape del objeto al yo, que a consecuencia de sus variadas formas y situaciones coloca al objeto como algo sumamente ambiguo, desprovisto de ser claro y concreto.

Algo de este objeto encontré en el desarrollo que se hizo de las adicciones, un objeto ambiguo y traslúcido que detenido en un idilio de amor tan común como cualquier pareja pueda manifestarlo en la cotidianidad, también está tras un acto criminal y agresivo, así como en el duelo e incluso en la melancolía. Un objeto que de buenas a primeras bien podría decirse que está en todos lados aunque no es el mismo en ninguna parte, un objeto que es el más inestable en las mociones pulsionales, **un objeto que es pero no es y eso lo hace ser.**

Ya ubicado el hilo conductor de esta parte del trabajo, me arriesgaré a ofrecer al desenvolvimiento del mismo una pregunta a mi parecer central, **¿De dónde surge el Objeto a en la enseñanza Lacaniana?** avancemos en alcanzar una respuesta.

Lacan, en el seminario de La transferencia hablaba de un objeto parcial, de un objeto que atenuaba una imprecisión y un vacío provisto de los más distintos y extremos contenidos:

“Aquí no estamos jugando a las adivinanzas. Diciendo que lo que se destaca siempre es la función fetiche del objeto les estoy dando la clave de la cuestión. No estoy dando aquí un curso de etnología, ni tampoco de lingüística, y no voy a echar mano, con este fin, de la función de fetiche de las piedras redondas que hay en el centro de un templo, del templo de Apolo, por ejemplo porque se trata de algo muy conocido. Con mucha frecuencia ven ustedes ahí al propio Dios representado. ¿Qué es el fetiche de cierta

tribu de la curva del Níger, por ejemplo? Es algo innombrable, informe, sobre lo que, en ocasiones, se pueden verter muchísimos líquidos de diversos orígenes, más o menos viscosos e inmundos, cuya superposición acumulada, desde la sangre hasta la mierda, es el signo de que aquello es algo a cuyo alrededor se concentran toda clase de efectos. El fetiche es en sí mismo algo muy distinto de una imagen o un ícono, en lo que éstos puedan tener de reproducción. Este poder especial del objeto perdura en el fondo, debajo del uso cuyo acento, incluso para nosotros, recae todavía en los términos de ídolo o de ícono.”¹⁹⁰

En el mismo seminario (*La Transferencia*), habla de un objeto que tiene como función central el desprenderse por, en y de la multiplicidad, del despliegue de las significaciones, muy parecido al desarrollo que ya entretejía con respecto al significante. El objeto parcial de que Lacan se hace cargo en este seminario le adjudica un elemento único y resaltante;

“Nos faltan más ejemplos, pero podemos detenernos aquí, con esto basta para indicarnos que se trata del sentido brillante, del sentido galante, porque este término viene de gal, brillo en francés antiguo. En una palabra, ¿de qué se trata?- sino de aquello cuya función hemos descubierto nosotros, analistas, bajo el nombre de objeto parcial...”¹⁹¹

Aquí mismo Lacan afirma que siendo este uno de los mayores descubrimientos de la investigación analítica, se debe tomar como un esfuerzo siempre borrar su originalidad: aspecto que hemos de recordar haber detectado, a su vez, en el planteamiento del significante, como siempre desprovisto de originalidad, de origen, borrado.

¿Qué tan verosímil puede ser esto: un vacío uno? Hay un hiancia con respecto al objeto ya localizado a través de este recorrido, un objeto causa, que ofrece de manifiesto que hay algo que se superpone a un hueco, que su superposición delata la caída de una *interdisposición* deseante. Este objeto, balanceado con el significante, nos propone a impronta que tienen interdictos de similitudes, como su naturaleza desligada y desarticulada, como su

¹⁹⁰ Lacan J. Seminario 8. “La Transferencia”. Ed. Paidós. Buenos Aires. 2006. pg. 166, 167.

¹⁹¹ Ibid. pg 159.

disposición a algo que lo signifique y que a su vez demuestra que su significación sin él es ninguna, recordemos:

“El Otro es el lugar donde se sitúa la cadena del significante que rige todo lo que, del sujeto, podrá hacerse presente, es el campo de ese ser viviente donde el sujeto tiene que aparecer...”¹⁹²

Pero, la originalidad del significante tentativamente podemos encontrarla desde Freud y su *Tótem y Tabú* (1913) como significante primordial y creador de un despliegue en tanto una desaparición, fin, límite, vacío o *muerte*. **Su retorno como ley. Como nombre, como realidad.** ¿Será de este significante o esta originalidad de la que se trata?, **¿No será de una originalidad más originaria?** Ahora, vayamos más allá, ¿si hay originalidad en el significante podríamos aseverar que todos los significantes provienen de esta originalidad más originaria aún en las nociones que creíamos no originales, llámese el falo, el goce o el objeto?, ¿Cuál fue entonces el verdadero origen? **¿El impensable, el angustioso, el gozoso?** La muerte.

Y que sin ellos un individuo carente inicialmente de toda significación, que está representado tan solo por su lugar originario, a decir, puro, y que cuando en dicho conjunto vacío, se inscriben significantes provenientes del Otro, batería de significantes, y a su vez significante original, el uno, el vacío infinito. Este ya forma parte de su campo, se pone de manifiesto lo que hay de irreductible en el Otro por esta causa, su enorme hiancia innegable. A saber, la falta que constituye a todo ser hablante, por el solo hecho de ser de igual manera conjunto vacío, todo es ahora, el ahora se va indefinidamente. Y que ante la encrucijada de la identificación, ante los significantes, es velado para todo sujeto.

Pero queda claro que en el camino de la identificación, el sujeto solo se hace significar por aquello que del campo del *Otro* lo convoca y de lo cual, se hace preso y se hace significar. Se hace ser hablado para sí y para los que se lo *exclaman*. Lo hablan, es hablado.

¹⁹² J Lacan. *Seminario 11. “Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis”*. Paidós. Buenos Aires. 2006. pg 212.

“Es en este punto donde el sujeto tal y como lo fundamenta Lacan, se hace desaparecer paradójicamente por la vía de la cual se pronuncia. Este movimiento que sería el fundamental muestra que de aquí en adelante este sujeto atravesado y sometido a ley del significante será un sujeto insertado a nivel de su “existencia”. El sujeto deviene en tanto accede a ser representado por el significante, es el orden simbólico el que es constitutivo para el sujeto.”¹⁹³

Volviendo al seminario de Lacan sobre los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, en él, queda dilucidada la idea de que el sujeto se constituye en una doble operación, una primera es la alienación en el universo significante, y la segunda es la separación.

“El sujeto primero elige S1, o sea, elige al Otro, que equivale a decir que elige el sentido, S1 llama a S2 Pero si bien elige el sentido no tiene respuesta al “chez vuoi”, es decir, respuesta al ¿qué quiere el Otro de mí? “Soy esto (S1)”, pero no sabe qué quiere decir. Es en este sentido que el sujeto es escindido.”¹⁹⁴

Se vislumbra un acercamiento a la configuración de un objeto que escinde al sujeto, que lo parte y lo hace, después será llamado por Lacan como **a**. **Sin *significante* no habría *objeto a* hemos podido sostener.** Aunque bien sería pertinente pensar en un objeto *a* original, *ontogenético*, del cual dependiese la aparición significante, como la muerte o el nacimiento, que son lo mismo, desde lo que la *Angustia* nos convoca ¿Acaso no es la más cercana representación que tenemos sobre la muerte, sensitiva, afectiva e inconsciente la primera que tuvimos, cuando nacimos? Desde esta perspectiva, la sensación más desconocida para nosotros, la más original, es lo más intenso que hemos vivido y lo que más puede parecerse a lo más intenso que aún no nos ha llegado. La muerte. ¿O buscar una correspondencia creadora para continuar arriesgadamente por la vía de equiparar dos elementos tan importantes en los argumentos Lacanianos? ¿La habrá?

¹⁹³ **Sánchez, J. P.** *El Objeto (a) en Jacques Lacan*. PSIKEBA.com.ar. Consultado el 4 de Noviembre de 2010.

¹⁹⁴ **J Lacan.** *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*. Ed Paidós. Buenos Aires. 2006. pg. 215.

“En relación al psicoanálisis, todos sus historiadores, empezando por el propio Freud, reconocen que no se puede hablar estrictamente de psicoanálisis hasta la introducción metodológica/técnica de la asociación libre, la que cambió radicalmente la modalidad del trabajo clínico, así como la conceptualización teórica en la que se sustenta la técnica psicoanalítica.”¹⁹⁵

No puede dejar de presentárenos la cuestión sobre la cual los historiadores, epistemólogos y/o psicoanalistas, a saber, el mismo Freud, confinan el nacimiento del psicoanálisis, a la sujeción un tanto más clara para todos sobre el método/técnica que aparece en alguna de las fases germinales de la consolidación de las inquietudes que, en aquel entonces, disuadían la pertinacia freudiana. Sabemos principalmente, por los trabajos realizados por Jones y por Anzieu¹⁹⁶, que la estrategia recurrente a la cual este acudía era la adecuación de una técnica que en su ambigüedad teórica, oscilaba entre hipnosis, catarsis y asociación libre. Analicemos un poco más detenidamente este espacio de génesis en un momento singular. En Sigmund Freud.

Como primer punto y siguiendo al pie de la letra la trayectoria requerida,¹⁹⁷ supuse formular una pregunta, esa pregunta que se pretendería para iniciar a **indagar alguno de los elementos más allá del registro de la historia del psicoanálisis**, esa pregunta que le daría llave abierta a un chorro exacerbado, genial y bien lúcido que pondría además nombre a mi ensayo de reconocer la vinculación oblicua, entre el nacimiento de una técnica y la imposible relación con la llamada “muerte”. Opté, entonces, en utilizar como punto de partida el preguntarme *¿Qué preguntarme para escribir este enlace: La palabra y la técnica en Freud?*, *¿Qué preguntarme para encontrar el este enlace: la palabra y la técnica en Freud?*

“¿Qué quiere decir ese ser, o no, del lenguaje que es la paz del atardecer? En la medida en que no la esperamos, ni la anhelamos, ni siquiera pensamos desde hace mucho en ella, se nos presenta esencialmente como un significante. Ninguna

¹⁹⁵ **Perrés, J.** “El nacimiento del psicoanálisis. Apuntes críticos para un delimitación epistemológica”. Plaza y Valdés, 1988. pg. 8.
¹⁹⁶ Hablo de la Biografía de Freud escrita por Ernest Jones en 1957 y el trabajo biográfico *Descubrimiento del Inconsciente* de Anzieu de 1959.
¹⁹⁷ **Eco, U.** *Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura.* Gedisa editorial. México 2000.

construcción experimentalista puede justificar su existencia, hay ahí un dato, una manera de tomar ese momento del atardecer como signifiante, y podemos estar abiertos o cerrados a él. Lo recibimos precisamente en la medida en que estamos cerrados a él, con ese singular fenómeno de eco, o al menos su esbozo, que consiste en la aparición de lo que, en el límite de nuestra captación por el fenómeno, se formulará para nosotros comúnmente con estas palabras, la paz del atardecer.”¹⁹⁸

Escribir, leer, analizar, escuchar significantes fue el primer encuentro. La indagación se detuvo un momento, sin frutos. Me di cuenta que volvía a la escritura espontánea y cotidiana, la de las palabras. Mientras me disponía a la escritura ¿Para qué retornar a los pensamientos ya escritos, a las ideas ya valuadas? Empecé hacia su búsqueda mientras se esfumaban mis preguntas y mis respuestas por los recuerdos desordenados. ¿Deben las vueltas a los recuerdos las vueltas necesarias para la creatividad?

¿La clínica médica fue y es una condición necesaria para que se dé el surgimiento a una clínica que no es una clínica médica, llámese, la clínica Psicoanalítica? esta pregunta quedaba corta, no daba el ancho, yo quería una pregunta de la cual no hubiese encontrado una respuesta, por lo menos en lo inmediato y lo claro.

Por lo tanto, seguía siendo mi pregunta guía; ¿qué preguntarme para iniciar para consolidar en la palabra *Retórica* la técnica misma psicoanalítica? Unos momentos después de estar pensando que pensaba, encontré que esta reflexión quizá tiene que ver con algunos textos revisados y su contenido. **Sobre la relación del Psicoanálisis con las corrientes de pensamiento vigentes en el momento histórico de su nacimiento, jugando con los actores, los explícitos y los implícitos.**

Recordé a *Octave Manonni* y su texto *“El psicoanálisis y la ciencia”* (1950), me di cuenta que me topé con la idea de que el psicoanálisis no podía ser ni parecer una ciencia nominalista, matemática o evolutiva. Hablando con él, me di cuenta que Freud tuvo una gran genialidad, excepcional me parece; proveniente de su

¹⁹⁸ **Lacan, J.** *Seminario. Libro 3. Las Psicosis.* Paidós. Buenos Aires. 2008. pg 200.

capacidad y por supuesto de sus referentes; atinada fue su idea, de *Gegenwille*, palabra que según *Manonni*, puede traducirse como *contravoluntad*, que después sería reemplazada por *Psychischer Konflikt*, “conflicto psíquico” para los que no sepan leer alemán.

Esta operación de nombrar algo, de intentar darle un significado hasta ese momento falto de nombre, situación en las históricas a las que Freud poco a poco se acercaba, me parece la genialidad que da inicio al Psicoanálisis.

La posibilidad de nombrarlo, como un factor de ordenamiento, como un elemento de visibilidad o de posibilidad en el ámbito contextual en el que se encontraba: la clínica médica. *¿Este nombramiento como elemento de determinación, de aparición en el discurso de la ciencia vigente, es un elemento con importancia para la aparición de la teoría psicoanalítica?*

Esto que consigo trae problemas varios, más motores que obstáculos según mi intelección, se ha dibujado cosa insoslayable de enorme importancia; con lo cual no estaba muy de acuerdo *Octave* conmigo, a diferencia de mi punto de vista, *Manonni* defendía que Freud no fue original en esto, ya que el conflicto psíquico que Freud nombraba, ya había sido nombrado por algunos antes que él. *Manonni* justifica la aparición de una organización que es inminente al hombre como especie, organización que, de acuerdo a mi lectura, se ofrece más a la noción de alma, noción milenaria y sí anterior a Freud, diferente que a la del *psiquismo* inaugurado por él en 1892.

Diferente a la significación de algo en un sistema presente, no metafísico o incoherente, según este intercambio que con *Octave Manonni* entablé, me pareció sí los neologismos atribuidos por Freud factores principales, aunque no su nombramiento el determinante.

Siguiendo en charla con *Manonni*, recuperé una respuesta que no dejaba complacida a la pregunta que había surgido, ni me dejaba complacido la repuesta ni del todo la pregunta. No podía ser la pregunta que me preguntaría para iniciar mi acercamiento a lo pretendido, aún no sabía el qué, aunque sí

sabía que iba acortando las distancias y de telón de fondo estaba la noción “*muerte*” arremetida acompañándome. Esa pregunta no era suficiente, eso lo tenía claro.

Manonni me decía al leerlo que la inmersión de la ciencia positivista, había eliminado las construcciones animistas, la magia, la mitología irracional en general, y que con esto, fue posible el terreno primordial para que el psicoanálisis emergiera de la literatura antigua, según lo había dicho Freud en alguna ocasión, según, a su vez, las palabras que *Octave* me compartía.

¿Por qué es el nombramiento lo que dispone los puentes interminables entre las figuraciones más allá de los sueños, las palabras y las figuras, *las retóricas* y las materiales, que no son más que el mundo tal y como ha venido a nosotros y viceversa, quizá más viceversa?, ¿Por qué la revisión y por que el retorno de lo acontecido?

Pensé en consecuencia ***¿Esta oleada en la cual estaba entretejido Freud en su tiempo fue la que detonó una creación para su obra y su consecución?*** Me andaba rondando insistente, punzante y cíclico, justo como una mosca ronda un platillo y el platillo como pregunta estaba lista para servirse bien caliente.

En el texto de José Ferrés; “*El nacimiento del Psicoanálisis*” (1988), después de abrirlo y hacer el intento de encontrar algo, descubrí algunas coordenadas que le dieron regreso al extravío, que permitieron regresar al camino conocido: la pregunta que no se había definido. Aun no sabía qué preguntaría para seguir, aunque sabía qué no preguntaría, eso me hizo recordar a *Horacio Oliveira*;¹⁹⁹ decisión por eliminación, su idea.

Me contaba *Perrés* a través de su lectura que la postura epistemológica de *Freud*, es decir, sus referentes teóricos; los modelos de científicidad, la forma de investigación y los postulados del método, su rigurosidad y su minuciosidad,

¹⁹⁹ Personaje de *Rayuela*. Novela de Julio Cortazar del año de 1963.

fueron los elementos que le permitieron como punto de partida la fundación del psicoanálisis. El verdadero *Retorno* al que *Lacan* se inclinaba, no sólo por un simple y arbitrario retorno a los inicios, exigencia implícita en lo que el psicoanálisis es.

La epistemología de Freud que desde sus primeros escritos sostuvo y mantuvo hasta los últimos, se vio siempre permeada por el pensamiento presente en un ambiente de acreditación: el positivismo lógico. A través de esto, me surgió la pregunta; *¿fue la epistemología en el pensamiento de Freud neurólogo, lector empedernido, el campo definitivo que dio paso al surgimiento del psicoanálisis?* En vía de mi lectura respondería que no sólo eso, en diferente posición a la de José Perrés con quien yo dialogaba. Dice *Perrés* que gracias a que el fundador del psicoanálisis era un científico de su época, surgió la posibilidad de buscar artificios necesarios para la valorización de lo que no era exactamente lo que estaba haciendo, lo cual hizo remitirme a los consejos a los que cualquier persona que se diga leer psicoanálisis y de los textos normas de escritura; hacer como que haces y no haces para así recibir lo que supones quieres, pensaría *Lacan*.

Sustancia que me hizo, a su vez preguntarme si Freud sabía que no hacía lo que suponían muchos que hacía; es decir *¿Freud sabía que creaba una teoría apócrifa, que el Caso no la sostenía sino la abría, Freud sabía que su intento de hacer ciencia lo hacía reconfigurarla como discurso?* **Según la dinámica de su obra, lo sabía, aunque no dejó de intentar lo que sabía que no hacía**, y eso fue pilar de sostenimiento también, seguro que sí, aunque para mí no el más importante, ese saber tan único y amorfo que construía, ese saber que ahora va dando forma a una pregunta interesante para saber cómo llegarle a saber que en Freud mismo, era tan grande.

No obstante, de a poco me adentraba en la búsqueda de la pregunta tan aclamada y se formulaban varias por lo tanto, unas con olor a ella, ninguna lo era. Ninguna de estas preguntas tormentosas le daban a la mera buena, ninguna me dejaba dejarle los signos de interrogación el tiempo suficiente como para poder utilizarla de estridente, que dirigiera el baile al encuentro de la

que seguía escondida; mi pregunta, esa pregunta, perseguida pregunta como perseguidos son los *Ideales*, los necesitamos, tanto como ellos a nosotros.

Empezaba a acercarme, lo sé. Ahora me pregunto; ¿qué música estoy escuchando? Tendré que elegir lo que pondré y que me lleve de la mano a seguir dialogando con aquellos que puedan darme elementos para encontrar lo que no he podido; mi pregunta. ¿Será la música la expresión del cómo las estructuras humanas tienden a multiplicarse? ¿No se *Lee* en estos tiempos que hay música estimulante para las *funciones cognitivas*?²⁰⁰ ¿No es la música uno de los instrumentos que nos dieron vida?

¿Es entonces el esfuerzo de Freud por hacer ciencia eso que él hacía (la intelección, la rigurosidad), lo que produjo la teoría psicoanalítica? Siguiendo con Perrés, este bagaje tiene dos costados, uno teórico y el de la práctica analítica: *praxis* psicoanalítica, como todos los elementos *teórico-epistémicos* que representan para el psicoanálisis el límite, la línea divisoria, *La diferencia*. *Praxis* que hacía de los obstáculos técnicos, elementos de configuración simultáneamente y viceversa en teoría. Esto entendido como las *epistemologías del Psicoanálisis* en el texto de Perrés; epistemologías en plural, pensando en que no hay una univocidad en la teoría ni en la práctica analítica dentro del mismo psicoanálisis. He de suponer que esto fue un elemento demasiado importante, aunque no es lo que se acerca a ese saber que delineé unos renglones arriba, un saber, una creación, una abstracción, una agudeza, un son perspicaz; de eso estoy hablando, el *Método* que en lo más de lo que el psicoanálisis sigue siendo hoy se ha perdido: *la creación*. No sólo la buena puntada de nombrar, así como no sólo la forma del ordenamiento científico en su contexto, era suficiente para que Freud, neurólogo de su época, tuviese la posibilidad de *creación*.

Me dispuse a discernir qué más elementos pudiesen ser fichas importantes, pero sin encontrar la que estaba buscando. Debo también hacer relato el tiempo que me he quedado sin escribir, pensando, recorriendo todo lo que

²⁰⁰ Basta revisar el texto Extraído de <http://www.neurologia.com/pdf/Web/3912/r121167.pdf>

podiese darme para no tener más qué decir y preguntarme lo que he venido a escribir definitivamente y sin más rodeos, sin más qué decir. ¿Será posible esta osada tarea desde lo que psicoanálisis eso tendría que ir siendo? ¿Por qué debía como necesario hacer relato del tiempo?

Muy bien, daré una relectura detenida hasta aquí, para ver si encuentro otra cosa por redefinir o encuentro las que percibí como pistas despistadas para reconstruir mi pregunta que no he construido *“Como primer punto y siguiendo al pie de la letra la trayectoria requerida,²⁰¹ supuse formular una pregunta, esa pregunta que se pretendería para iniciar a indagar alguno de los elementos más allá del registro de la historia del psicoanálisis, esa pregunta que le daría llave abierta a un chorro exacerbado, genial y bien lúcido que pondría además nombre a mi ensayo de reconocer algo así como la vinculación oblicua entre el nacimiento de una técnica y la imposible relación con alguna noción llamada “muerte”.*²⁰²

¿Qué preguntarme para escribir este enlace: La palabra y la técnica. La clínica médica fue y es una condición necesaria para que se diera o se dé surgimiento a una clínica que no es una clínica médica, llámese, la clínica Psicoanalítica y este nombramiento como elemento de determinación, de aparición en el discurso de la ciencia vigente, es un elemento con importancia para la aparición de la teoría psicoanalítica, o y también esta oleada en la cual estaba entretejido Freud en su tiempo, fue la que hizo y detonó una creación para su obra y su consecución. Acaso fue la epistemología en el pensamiento de Freud neurólogo, el campo definitivo que dio paso al surgimiento del psicoanálisis, o Freud sabía que creaba una teoría apócrifa, que el Caso no la sostenía sino la abría, Freud sabía que su intento de hacer ciencia lo hacía romperla. Es

²⁰¹ **Eco, U.** *Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura.* Gedisa editorial. México 2000.

²⁰² Vuelvo a jugar con la retórica de hacer la vida, de escribir, quizá es hasta sea posible pensarse que se debe a que equivoco en hacer tantas referencias a mí mismo, que tal vez lo sea, aunque ahora es menester reconocer el *¿por qué?* Esta es una forma de aludir al laberinto que implica el camino de las letras, el de escribir eso que escribe el poeta, eso que desde el siempre ha hecho el trabajo de trasmudar la inapelable precisión del mundo en creaciones artísticas. Nos recuerda la estética, la línea indefinible. Como puede pensarse que el acto de la escritura es un acto fundante como lo es *la muerte* y que para eso se requiere el extravío que implica la lectura incansable y la historia, **la lectura toda.**

entonces el esfuerzo de Freud por hacer ciencia eso que él hacía, lo que produjo la teoría psicoanalítica y el psicoanálisis mismo?²⁰³

Se me ocurre, sin más justificación que no encontrar lo que busco. ¿Freud obtuvo algo de su autoanálisis?, si lo obtuvo, ¿fue ser él mismo objeto y sujeto de estudio? Hay algo de esto que puede tener qué ver con lo que estoy indagando.

“Intenté la vez pasada mostrar que el yo, independientemente de nuestra opinión sobre su función -y yo no iría más allá de darle un discurso sobre la realidad-, entraña siempre como correlato un discurso que, en cambio, nada tiene qué ver con la realidad. Con la impertinencia que, como todos saben, me caracteriza, lo designé como el discurso de la libertad, esencial al hombre moderno en tanto que estructurado por cierta concepción de su autonomía. Indiqué su carácter fundamentalmente parcial y de parcialidad, inexplicable, parcelar, diferenciado y profundamente delirante. Partí de esa analogía general para indicar que es susceptible, en relación al yo, en el sujeto presa de la psicosis, de proliferar el delirio. No digo que sean lo mismo, digo que están en el mismo lugar.”²⁰⁴

Si Freud obtuvo *ser lo que era* a partir de su hacer y viceversa, esto acerca demasiado la delineación de la pregunta a la que sigo aun su rastro, así como nosotros se acerca la mirada clínica médica al lenguaje, raras ocasiones, un acercamiento tal que podría confundirse a nivel de igualarse, digo confundirse porque a mi parecer hay algo que las divide. Lo que separa a la mirada clínica de la estructura del lenguaje es que en algún momento el signo médico remite a un espacio en el cuerpo, un lugar que tiene una posibilidad de anclaje. En el lenguaje no, nunca dejará de remitir a otro signo y a su vez a otro significante con un significado variable y por consiguiente a un signo distinto y simultáneamente a otro significante que tiene otro significado que tiembla por la variabilidad, y así, a otro signo ligado a un significante y a su vez otro significado y que también está conectado a otro signo. Esto, diría Lacan en algún momento de su enseñanza, cosa que se fortalece en toda ella. Borges y su *Eternidad* dicen que cuando se habla una palabra se habla a todo el

²⁰³ Esta pregunta fue hecha de todas las preguntas que se fueron seleccionando (con cursivas) para lograr el cometido.

²⁰⁴ **Lacan, J.** *Seminario. Libro 3. Las Psicosis.* Paidós. Buenos Aires. 2008. pg 210.

lenguaje y a toda la historia. Toda subjetividad que es antecedente a nosotros mismos, nosotros somos todos, somos uno, el único: La humanidad. La ingenua humanidad.

Regresando un poco, hay algo que he nombrado como un saber, como una perspicacia, algo que a Freud le permitió, además de todo lo prescrito y lo dado a entender, crear todo lo que hizo. Creación poética o Retórica como la llamo yo.

“La novela trata de un escritor que crea a otro escritor, pero que un día se percata de que él es un sueño de su propio personaje que lo ha soñado creándolo. Sólo podría librarse de ese sueño soñándose a mí; a mí: Salvador Elizondo, que lo he intentado como personaje de un libro improbable que se llama el Hipogeo Secreto, que trata, para ser un poco más imprecisos, de un hombre y una ciudad que nunca han existido. Ese hombre se encuentra vinculado a una mujer con la que realiza una experiencia de carácter singular. El hombre relata a la mujer la historia de un escritor fantasioso que los hubiera o habría o ha ideado a ambos, a la mujer de la cabellera negra y al otro que la mira furtivamente desde aquí, mientras ella lee que él la mira furtivamente mientras lee y a la que le cuenta la historia del escritor que escribe una novela que trata de un escritor que escribe una novela, en la que aparece una mujer que está leyendo un libro en el que él aparece como un personaje que espía a una mujer, según la descripción que de esta escena aparece en el libro que la mujer está leyendo y que, hay suficiente razón para suponerlo, no es, necesariamente este libro”²⁰⁵

Freud necesariamente tuvo una creación que interviene al autor, al lector y más profundo a un lector implícito (que eres tú mismo pero no a la vez, no es aventurado más de lo que ya es, decir que cuando se lee a *Freud*, se muere tanto, tal y como cuando se lee a Lacan, a Borges).

En la literatura es la valoración y significación de la cosmovisión subjetiva, forma de sentir (literatura-percibir-escribir) del autor, del lector a veces se cuela entre los personajes que integran el texto, como nosotros, como en sucede en el acto psicoanalítico. La muerte. A esto se le llama *fenomenología* en la *Literatura*²⁰⁶ corriente de pensamiento que comparte muchas ideas que se

²⁰⁵ **Elizondo, S.** “*El hipogeo secreto*”. Formato pdf. Consultado en Google books.

²⁰⁶ Todo un universo de *Saber*.

asemejan de sobremanera a algunas ideaciones psicoanalíticas, pero eso no será nuestro asunto ahora.

“Escribo. Escribo que escribo. Mentalmente me veo escribir que escribo y también puedo verme ver que escribo. Me recuerdo escribiendo ya y también viéndome que escribía. Y me veo recordando que me veo escribir y me recuerdo viéndome recordar que escribía y escribo viéndome escribir que recuerdo haberme visto escribir que me veía escribir que recordaba haberme visto escribir que escribo”²⁰⁷

Una complicada ocasión, en la búsqueda de lo que las palabras emanaban, en el clavado infinito de las letras, supe que además de ir encontrando sin fin verdades visibles, ficciones; nos recuerda la *Eternidad* de la que *Borges* nos convida. Sujetos, formas de nombrar las más íntimas representaciones del pensamiento, de dilucidar el mundo y lo magna que es la vida en diversidades y iluminaciones y *síntomas*, *fantasmas*, seres vivientes que a veces parecen ajenos a nosotros mismos, de lo que estamos hechos. Decirle, a eso que Freud llamó formaciones sustitutivas que hoy se han ramificado al infinito, como los sujetos, como el tiempo. Al número de sujetos que formen una red de nociones y de aperturas desde el nivel de la intersubjetividad al nivel de la tecnicidad, sus nombres y sus saberes, las formas en las que el psicoanálisis mismo a través de sus quehaceres y sus saberes, se hacen cargo de una falla tan primordial como lo es la vida, la que no es sino por la muerte.

“Es preciso pensar que toda obra de arte es como una puerta. Por ella nos liberamos hacía una interioridad en la que las leyes de la naturaleza no rigen ya; trasponemos el umbral hacía la tierra franca de la sensibilidad pura. Pero es preciso pensar que la obra de arte es la puerta por la cual el delirio nos invade a través de la cual la fluidez de otras formas nos penetra e irrumpe en nuestra sensibilidad de manera musical...”²⁰⁸

Componente que indispensablemente Freud ocupó para su *creación*. Me parece que ha nacido lo que he estado buscando desde que he iniciado este apartado y no podría haberlo hecho de otro modo más que escribiendo e ir preguntando, induciendo, deduciendo, diciendo. Y he de llenar otra vez mi vaso, ahora lo lleno de abundancia para bebérmela preguntándome: ¿**Freud**

²⁰⁷ Elizondo, S. “El Grafógrafo”. Formato pdf. Consultado en Google books.

²⁰⁸ Elizondo, S. “El escriba y las Atlántidas interiores”. Formato pdf. Consultado en Google Books.

integró por y en lo que teorizó las infinitas variables de la creación literaria, de la poiesis, de La Retórica? Expresión artística, expresión escritural, proceso creativo. Allí donde arte y conocimiento son recíprocos y fases de la misma capacidad de imaginar y de escribir. De crear.

d. La Beaitud: La boda del goce y el saber.

“El día es un ser diferente de todos los objetos que contiene y manifiesta, tiene incluso probablemente más peso y presencia que cualquiera de ellos, y es imposible pensarlo, aun en la experiencia humana más primitiva, como el simple retorno de una experiencia. Basta evocar la prevalencia en los primeros meses de la vida humana de un ritmo del sueño, para tener todas las razones para pensar que no es una aprehensión empírica lo que hace que en algún momento -ilustro así los primeros anonadamientos simbólicos- el ser humano se desprenda del día. El ser humano no está sumergido sencillamente, como todo hace pensar que lo está el animal, en un fenómeno como la alternancia del día y la noche. El ser humano postula el día en cuanto tal, y así el día adviene a la presencia del día, sobre un fondo que no es un fondo de noche concreta, sino de ausencia posible del día, donde la noche se aloja e inversamente por cierto. El día y la noche son muy tempranamente códigos significantes y no experiencias. Son connotaciones y el día empírico y concreto sólo surge allí como correlato imaginario, desde el origen, muy tempranamente.”²⁰⁹

No es muy ajena la discusión²¹⁰ entre que si Freud y Lacan pasaron por un análisis o no, que si se ubicaban en el lugar de analistas o no, que si pueden o no extraerse de la necesidad signifiicante y el deseo que ellos mismos figuraban en sus enseñanzas y sus actos analíticos o no. Los que siempre erigieron virtuosamente en sus textos y palabras dadas entre lo implícito y lo explícito, entre lo dicho y lo callado. Sus letras. La retórica.

“Más bien me movía una suerte de apetito de saber, pero dirigido más a la condición humana que a los objetos naturales; tampoco había discernido el valor de la observación como medio principal para satisfacer ese apetito. Mi temprano ahondamiento en la historia bíblica apenas hube aprendido el arte de

²⁰⁹ Lacan, J. Seminario. Libro 3. Las Psicosis. Paidós. Buenos Aires. 2008. pg 215.

²¹⁰ Se puede encontrar en la discusión que propone Luis Tamayo acerca de la formación de los psicoanalistas y los lugares del saber que implica formar a los analistas venideros en **Tamayo, L. El discipulado en la formación del psicoanalista. Un aporte del psicoanálisis a la pedagogía.** Formato pdf.

*leer tuvo, como lo advertí mucho después, un efecto duradero sobre la orientación de mi interés.*²¹¹

Para Lacan no fue distinto, la voracidad con que leía lo obligó seguramente a leer sobre la historia y las formas del pensamiento en ellas, a jugar como lo he hecho yo a través de este trabajo, con las figuras lingüísticas que se mueven en un plano del saber de nuestras épocas y de nuestro acceso a la información, y los pensamientos que estructuran la vida del ser humano en este mundo, desde que lo habita hasta el nosotros mismos. Este lo habita a él en consecuencia; las nociones y los contextos, los discursos y las producciones del saber, como cualquier texto, de cualquier época, que evoca una forma de mirar que no es más que la forma del sujeto y su historia en un instante que le corresponde llamado vida, tal y como nos lo hace ver *Michel Arrivé*, en su libro *Lenguaje y psicoanálisis, lingüística e inconsciente, Freud, Saussure, Pichón, Lacan*²¹² en la página 263: *“El capítulo anterior nos ha hecho comprender cabalmente hasta qué punto la notable importancia del estilo en Lacan se presenta al mismo tiempo como objetivo de reflexión y como producto de su propio trabajo de escritura. Si el estilo es un asunto propio de los escritores, sería del más alto interés recoger y estudiar, a lo largo de todos los escritos y dichos lacanianos los comentarios formulados de un modo y otro de los escritores citados por él. Se trata de un trabajo desmesurado, ya que las observaciones de Lacan, muy numerosas y a menudo alusivas y muy rápidas, se encuentran diseminadas de un extremo a otro de su obra. La falta casi completa de índice (con excepción de los Escritos, por supuesto, cuyo índice no es totalmente completo) exigiría una lectura exhaustiva del conjunto específicamente orientada a la búsqueda de las citas y acompañada por un trabajo de referenciación que da vértigo.”*

Lacan, como Freud, lograron en su práctica certezas de escritura y de creación retórica de la realidad, lo que encontraban en la lectura de todo aquello que

²¹¹ **Freud, S.** *Presentación autobiográfica*. Volumen XX. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 2008. p. 8

²¹² Trabajo consultado en

http://www.researchgate.net/publication/31752946_Lenguaje_y psicoanlisis lingstica_e inconsciente_Freud_Saussure_Pichon_Lacan_M._Arriv.

podiese leerse para los fines de la cura psicoanalítica²¹³ y la herramienta y el espacio que se habían inventado para tal. Habremos algunos que hemos encontrado la facilidad de hacerles preguntas a los libros y a los discursos que como estela se desprenden de la historia, y las palabras con las que son hablados los sujetos de antes y los de ahora, los que escribimos y nos leemos, y además, nos figuramos como realidades que forman parte de la nuestra misma, y así miramos el mundo *como efecto de los efectos* del lenguaje tan inmenso y tan pobre, que se nos seca en los dedos, en la garganta o en tantas que son las formas de distraerse de la sustancia fundamental y del abismo.

“Lo más difícil de pensar es el Uno. Que nos esforcemos en ello no data de ayer. El abordaje moderno del Uno es escriturario, de acuerdo con lo que un día extraje de Freud, para sorpresa, según recuerdo, de uno de mis oyentes, quien se maravilló -¿Ah, cómo pudo pescar el einziger Zug? Este es el término con que Freud atrapa una de las formas de lo que llama la identificación. Yo lo traduje, de un modo que permanece, a como rasgo unario. En esa fecha mostré, y desarrollé lo suficiente como para no tener que volver hoy a ello sino solo recordarlo, que en este rasgo unario reside lo esencial del efecto de lo que, para nosotros analistas, en el campo donde tratamos con el sujeto, se llama la repetición.”²¹⁴

La repetición tanto como el significante original que en ella habita, ya había llevado a muchos a pensar que hay un hito fundamental que implica una imposibilidad y una realidad constante en que este germina: el sujeto. Sujeto que a través de la historia y sus registros, ha reinventado las figuras del mundo y les ha dado forma por encima de la naturalidad con la que se le presentan.

Borges (porque es a quien más hemos utilizado en este trabajo, pero no por eso no acentuamos el hecho de que quien escribe lo que la falta primordial le exige, es de quien nosotros hablamos, hay varios ejemplos que podemos dar dar. Spinoza, Hegel, Kant, Schopenhauer, Nietzsche, Husserl, Heidegger, Wigenstein, Deleuze, Sartre, Derrida, Ciorán) así como Freud y Lacan

²¹³ ¿Qué se lee para fines de la cura psicoanalítica? Para ahondar en la discusión de esta noción basta leer *El psicoanálisis verdadero y el falso* Del psicoanálisis y sus relaciones con la realidad, *El psicoanálisis. Razón de un fracaso* (Buenos Aires 2012) y *Dirección de la cura y los principios de su poder* (México 2007)

²¹⁴ Lacan, J. *El seminario. Libro 16. De un otro al Otro*. Paidós. Buenos Aires 2008. pg. 111.

atendieron las aberraciones, las figuraciones y las realidades a partir de lo que las palabras de quienes escucharon les ofrecían, dice.

“Me sentí muerto, me sentí percibidor abstracto del mundo: indefinido temor imbuido de ciencia que es la mejor claridad de la metafísica. No creí, no, haber remontado las presuntivas aguas del tiempo; más bien me sospeché poseedor del sentido reticente o ausente de la inconcebible palabra eternidad.”²¹⁵

Quien conoce el trabajo Borgeano pudo haber llegado a fantasear que Borges **lo había leído todo**, había reconocido una falla fundamental efecto de haberse **hecho cargo de sí mismo bajo especie de eternidad**, como aquel que reconoce lo lábil de su existir y lo grande que sus palabras pueden llegar a ser, tan pequeños y tan infinitos. Como lo supieron sin duda Freud y Lacan según alcanzamos a reconocer.

“¿Qué quiere decir significante primordial? Está claro que, con toda exactitud, no quiere decir nada. Lo que explico tiene todos los caracteres del mito que me sentía dispuesto a deslizar en esta oportunidad, y que Marcel Griaule relató el año pasado: la división en cuatro de la placenta primitiva introduce un desequilibrio del que se desprende el ciclo que involucrará la división de los campos, los vínculos de parentesco; etcétera. También les cuento un mito, porque no creo en modo alguno que haya en alguna parte un momento, un etapa, en la que el sujeto adquiere primero el significante primitivo, introduciéndose luego el juego de las significaciones y después, habiéndose tomado de la mano significante y significado, entramos en el dominio del discurso”²¹⁶

Veo, por ejemplo, en los alumnos que asisten a la presentación de un libro de *Luis Tamayo* en donde nos demuestra la cercanía de nuestro perecer como especie, y distingo en sus miradas asombradas la imposibilidad de aquel hecho evocativo que para todos puede ser tremenda noticia, ¿y qué hacer con tanto saber? Tamayo lo sabe, basta leerlo para darse cuenta hasta dónde ha tenido que asistir por medio de las letras, para saber ese saber que no quiere por nadie saberse. Cuando se lee a *Luis Tamayo* hay cientos de referencias, de textos y de formas de hacer del mundo, lo que es en el discurso; el enorme

²¹⁵ *Borges, Jorge Luis. La historia de la eternidad. Formato PDF. extraído de www.librostauro.com.ar pg. 12.*

²¹⁶ *Lacan, J. Seminario. Libro 3. Las Psicosis. Paidós. Buenos Aires. 2008. pg 218.*

Otro que me acecha y que me configura; Tamayo lo sabe, seguro ha atravesado él por un análisis o por la eternidad de las letras. La retórica.

“El primer monumento de las literaturas occidentales, la Iliada, fue compuesto hará unos tres mil años; es verosímil conjeturar que es ese enorme plazo todas las afinidades íntimas, necesarias (ensueño-vida, sueño-muerte, ríos y vidas que transcurren, etcétera), fueron advertidas y escritas alguna vez. Ello no significa, naturalmente, que se haya agotado el número de metáforas; los modos de indicar o insinuar estas secretas simpatías de los conceptos resultan, de hecho, ilimitados. Su virtud o flaqueza está en las palabras...”²¹⁷

El pozo que nos espera es el que siempre nos ha esperado; quizá es justamente la **práctica de la muerte; la retórica**, la que más vale, incluso con más urgencia hoy en nuestros días, la práctica de la muerte entiéndase no como matar, morir o ser matado, sino de reconocerlo en cada una de las minucias de nuestras prácticas cotidianas. Lo que conducirá al evento inconmensurable que viene después de sabernos finitos y hacer lo que sea que fuere con ese saber consabido. He ahí la importancia de la escansión como práctica del corte; el vacío como efecto signifiante: nido de la creatividad retórica.

“Se me objeta, del modo más pertinente, debo decirlo, que cuanto más se acerca uno al texto, menos llega uno a comprenderlo. Precisamente por eso, hay que hacer vivir un texto con lo que le sigue y con lo que le precede. Siempre hay que comprender un texto con lo que le sigue.”²¹⁸

Así leyeron los testigos de esta vida el mundo y sus textos trascendieron, porque vieron en el acto de plasmar en tantas y tantas letras, seminarios, escritos, reflexiones, ensayos, el acto de la aglomeración signifiante y sus ilimitadas inclemencias, sus laberintos. Por eso nos es lícito entonces suponer que el espacio analítico es como el espacio escritural, esos espacios en donde estamos configurados nosotros mismos, como cuando uno no puede definirse

²¹⁷ **Borges, Jorge Luis.** *La historia de la eternidad.* Formato PDF. extraído de www.librostauro.com.ar pg. 26

²¹⁸ **Lacan, J.** *Seminario. Libro 3. Las Psicosis.* Paidós. Buenos Aires. 2008. pg 216. Una de las razones principales por las que se ha decidido no recortar algunas citas en esta tesis.

a sí mismo con lo que está hecho; como si quisiéramos definir la vida justo con lo que no está hecha. Puede ser que si definir la vida justo con lo que no está hecha es lo que llevará a que hayamos más que sepamos lo que Borges supo, lo que Freud supo, lo que supo el mismo Lacan; lecturas inmortales hoy y siempre.

Lacan definió al Inconsciente freudiano como un saber, un saber que posiblemente puede tener algo de lo tocante a morir o a gozar que a nuestro recorrido nos aparecen empalmados de vez en vez; ya lo pensó Miller en la sesión V de su seminario *El banquete de los analistas* editada y publicado por Paidós en el año 2000. Aunque también es lícito, incluso necesario, sumar la Beatitud que este extrae de Spinoza y su *Ética geométrica*.

*“La última vez examiné la relación entre el goce y el saber a través de Spinoza y recordé que, bajo el nombre de amor intellectualis Dei (el amor intelectual de Dios), al final del último libro de su Ética celebra la boda de estos dos conceptos, a lo que denomina Beatitudo (beatitud) y tertium illud cognitionis genus (el tercer género de conocimiento, aquel tercer género de conocimiento e incluso aquel famoso tercer género de conocimiento) respectivamente. Mencioné a Spinoza porque él es la primera y última palabra de Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, y porque me permitía reunir los términos saber y goce fundamentándolos en un autor que no había leído a Lacan. Bueno, no lo había leído. **Es posible que cuando alguien llega a hacerse cargo de sí mismo sub aeternitatis specie (bajo especie de eternidad), en ese momento, aunque pertenezca al siglo XVII, ya leyó a Lacan del siglo XX. Poco faltaría para transformar a Spinoza en un escritor fantástico. Recuerdo que él era una de las lecturas de Borges, lo que en realidad no significa mucho porque Borges había leído casi todo, aunque aparentemente no a Lacan (se lo pregunté cuando lo conocí).**”²¹⁹*

La lectura y la escritura, tanto el psicoanálisis que hace de ella su núcleo promueven niveles de saber que pueden ser reflejo de alguna noción divina, o saber que no cualquiera soporta, como el saber del propio goce y el cómo de eso se vive siempre como semblante de muerte. **Debo decir que hay que leer y escribir sin parar así como llevar a fin un análisis para que la red que**

²¹⁹ Miller, J. Seminario. “El banquete de los analistas”. Paidós. Buenos Aires. 2000. pg. 79.

nos apresa también nos resuelva como sujetos insignificantes y como polvo estelar.

El psicoanálisis, siendo una de las luces que el siglo XX vio nacer, debe ser sin lugar a dudas, una contingencia que en los decibeles y densidades de aquel tiempo y aquel contexto, puede echar luz a lo que hoy con otras herramientas; más espesas y más minuciosas, los procesos del pensamiento, de la mente o de la psique; de su historia y los múltiples sitios, autores, ciudades, épocas, formas de decir la vida ha sido pensado y repensado el ser humano. Digamos que **lo que sostiene a un *Beato* es el encuentro, reencuentro y diversificación de lo que dice, dicen, y piensa de él, una especie de lugar en donde encuentran formas para el saber que no se sabe, que no debe saberse, que no se puede**, simplemente porque hay cosas con las que el ser humano se ha topado y le son totalmente inexplicables: la diferencia, por lo tanto la sexualidad y la muerte, el misterio infinito, que aún con los efectos luminosos que podremos ocasionar con los movimientos conceptuales psicoanalíticos, se sostienen con cuantiosa dificultad. Por eso el grado de divinidad que pretende dársele al saber que no se sabe, al que no puede ni se podrá saber, lo inconsciente diría Freud, es el más alto, el más inalcanzable.

¿Leer tantas letras, pero además, leer otras corrientes, leer otros horizontes, leerlo todo, saber de discursos, de singulares o colectivos, de imágenes, de historia, de sí mismo, de física, de Retórica, sería un modo de poder sostener para nosotros la deuda que aun tenemos con la vida?, ¿Lo sería ir análisis?

Podemos después de tantos recorridos responder a esta pregunta de forma afirmativa, el psicoanálisis necesita de que las prácticas y las lecturas creativas que deben sustentarlo, se evoquen a discurrir sobre temas, ideas y representaciones que le corresponden más allá de los saberes que ya nos ofrecen sus pilares y sus líderes, ellos, siempre fueron sagaces, opositores y exiliados. Fueron *Beatos* y fueron sospechosos con las afirmaciones de sus tiempos contextuales que son a su vez también tiempos epsitémicos, ¿hablamos sólo de Freud y de Lacan? No, distinguimos que, entre otras cosas, aquellos que son y han sido pilares de los pensamientos y sobre todo los que

han inaugurado eras y paradigmas, además dado respuesta a tantas preguntas han sido inconmensurables, sabios y disciplinados pensadores. Beatos.

“En su seminario L’ acte psychanalytique (1967-1968), Lacan indicará que el analista al realizar su operación no piensa pues ello lo extrañaría de la posición del analista. El acto analítico es producto del reconocimiento de los límites del saber, implica el reconocimiento de la falta. Esto es afirmado claramente por Lacan en la sesión del 13 de marzo de 1968 de su seminario...”²²⁰

175

Encontrarse en el recorrido por saberse a sí mismo (leyéndolo todo, llevando a fin un análisis, encontrando la forma única de nombrar a lo singularmente inefable. El real. La muerte) con que lo que ha nosotros dispone como lo más mortificante, los linderos de la destrucción, de la memoria, del placer. Esto llamado goce apunta al saber. **He ahí que deben encontrarse con los que pueden saber que no saben, que de lo que se trata es de un saber que no se sabe, de un saber que por más que se sepa y aun nunca de dejar de saberse, nunca se podrá. Es imposible.**

El saber sobre la muerte, así como el saber sobre la diferencia, serán saberes imposibles, inexplicables para nosotros, ya que descansan sobre las preguntas ontológicas más antiguas y más recurrentes, éstas se diversificaron a través de nuestra historia en multiplicación de técnicas y especialización de ramas, en división de paradigmas y en fórmulas y protocolos. Todo saber que pudiese ser un saber no sabido, debe saberlo aquel que intenta hacer algo con lo nunca consabido, es por eso que la tarea del psicoanalista es la más de las desdichas, es ser disidente, ser el que debe leerlo todo, el que tiene muchas formas de decir una cosa; el ser analista, analizante o psicoanálisis pende del hilo de la bastardad y la bastardía, de la lujuria y las letras, escribirlas, dejar huella, comerlas, devorarlas y regurgitarlas: La trascendencia. Gozar con el saber. Pienso que para la autorización tanto como para el sostenimiento del psicoanálisis se debe no solo haber recorrido por un buen rato la pregunta sobre sí mismo y los multiformes cuerpos en que pudimos inscribir eso, sino debimos preguntarnos por los horizontes temáticos, teóricos o semánticos; los

²²⁰ Tamayo, L. “Del síntoma al acto. Reflexiones sobre los fundamentos del psicoanálisis”. Universidad Autónoma de Querétaro. México. 2001. pg. 87.

límites sintagmáticos. Debemos recorrer las interrogantes que también intenta responder el psicoanálisis, como lo mortífero que este resulta ser. Lo divino.

El psicoanálisis, así como las letras, son un camino que a mí me ha llevado por las preguntas más grandes que ha de tener un hombre, las respuestas que se han maquinado, merecen la desdicha y lo apasionante que pueden llegar a serlo, ¿es este el camino? ¿es la vereda más oscura y la más desgraciada la única vía?. Habremos de recorrerla.

“Un escrito no es sin el lector. Un lector que, como bien decía Borges, no está excluido de la autoría pues el lector dirige el texto desde el advenir. Un escrito no sólo es la consecuencia lógica de una reflexión anterior, está determinado desde el advenir y en ese lugar se encuentra el lector. Un escrito en su insuficiencia, constituye el mayor regalo que podemos ofrecer a quienes se encaminan por la misma senda, pues revela una carencia que, si se lo permiten, orientará su mirada, su investigación, su pluma. Un texto descubre -y ello no puede sino regocijarnos- nuestra infinitud.”²²¹

No podemos sino encontrar de nueva cuenta, por vía de la *Beatitud*, que las semejanzas que vemos en los matices y en los vaivenes retóricos, entre el psicoanálisis, la escritura y la lectura, son un acto de la creación y de hacer **para con la vida** y con el saber. Hacer con la muerte y con su enorme oscuridad.

²²¹ ibíd. pg. 90.

Conclusiones

Ese significante, como les dije en cierto momento decisivo, es una huella, pero una huella borrada. El significante, como les dije en otro momento decisivo, se distingue del signo por el hecho de que el signo es lo que representa algo para alguien. Y el significante les dije, es lo que representa a un sujeto para otro significante... ...Pues desde luego que no basta con olvidar algo para que no siga estando allí, sólo que está allí donde ya no sabemos reconocerlo...²²²

Si algo se ha podido decir hasta ahora, puede ser solamente que signo significación, palabra y lenguaje no logran ser lo mismo, que tampoco lo sería entonces el significado y el sentido, sí el significante. Que no son lo mismo un cuerpo y otro ante un espejo, los gestos, compromisos ¿cuál de ambos? el que mira que miran tras esa espeluznante superficie donde hay un mundo infatuado y subvertido llamado rostro, mirada.

Puede tal vez después de tanto vericuetos especularse que es el significante, el olvido, el deseo, la pulsión, las letras, la causa que nos seduce desdibujada a tal causa originaria (*la muerte*), este drama especular son los pasos que nacieron para ser borrados y para barrar los huecos, los orígenes y los gestos que son vacíos y que son performativos. Sujetos, la escena circense que no la naturaleza animal corpórea, ni su memoria. Lo humano, el Otro, el presente que es una mentira necesaria, la desgraciada conciencia.

¿Qué es entonces el significante? El significante es una inexistencia evidenciada, el significante es en tanto *otro* no en tanto tal. **El significante es otro, como lo es también la imagen, otros, la vida a la que estamos habituados que es otra, la muerte, y nos devuelve el espejo todos los días.** Esa intimidad tan extraña. *Otro y otro* son los gestos en donde nos reconocemos al pellizcarnos la cara, la otra cara, el atestiguar de una diferencia predominantemente irreconocible, fuera de nuestros propios alcances vitales, la extrema ajenidad de lo supuestamente propio. Lo que nos mira y lo que nos nombra es la máxima densidad y la máxima falla, su representación eterna, que merece el sitio en donde ese *Otro* hace sustancia, donde somos signos tachados, fuimos y seremos sujetos.

²²² **Lacan, J.** Seminario 10. *La Angustia. Sesión del 12 de Diciembre de 1962.* Paidós. Buenos Aires-México. p. 64.

El sujeto es una escena predominantemente vacua, hecho de historia y hecho de nombres, de cosas que desconoce. No leer historia es desconocerse, no leerse a sí mismo, hoy, el sujeto se desconoce a sí mismo más que nunca, gobernado por palabras que le salen por la boca aunque por ellas es nombrado. Intuye como se intuye el alba, como realidad irreal; inmedible, incuantificable pero cuantiosa llena de fórmulas. Porque cualquiera que hable y reconozca el alba, sabe que el alba no sólo se trata de colores (otra realidad igual de difusa), sino también de piel erizada, de sinsentido, de horizontes y venideros, significa algo que ningún estándar lograría apresar, ninguno, ni las palabras. ¿Todo el lenguaje se dice cuando se dice una palabra, toda la historia? Sí, cuando se habla, se escupe la subjetividad desdibujada, toda.

Y con todo aquello se ligan nuestras más esenciales sensaciones, nuestros recuerdos y repeticiones, las tantas y las pocas, tenemos más memoria que esa con la que pudimos, olvidar debemos. De ahí la maravillosa multiplicación de direcciones con las que esta puede reconsiderarse, reanimarse; quizá toda forma que nos queda crear para vivir en este nuestro mundo, ninguno otro jamás conocimos, el que más nos funda, lo que más nos funde y nos confunde. ¿Y quién se ha preguntado aún hoy, después de tantos años, cómo diablos es que funciona, entiende, relaciona, piensa, subsiste, cuánto tiempo más es que formará parte de la solemnidad de la existencia; la beatitud (el preguntarse sobre la existencia que produce la boda del goce y el saber: saber sobre el saber que no se sabe), esta especie que ha de llamarse a sí mismo humano sin reconocerse? Y se seguirán multiplicando también como se multiplican las letras y las figuras en el cosmos, como un rayo de luz que en la oscuridad se desvanece.

Somos inimaginablemente pequeños en contraste con los miles de millones de objetos cósmicos y el vacío. Seguirá habiendo quien, como yo, viajemos y odiemos ser exploradores y relatar los descubrimientos y las indefiniciones.

Demasiado jóvenes quizá se piensa, revolucionarios, disidentes, los que sabemos un poco de nuestra historia, la que se repite; la que se olvida, parece, a veces, que las estructuras se reproducen en todos los niveles, en cada uno

tiene sus infinitas particularidades; la historia del sujeto, la historia del humano, la propia historia, la historia de la repetición podría escribirse. Se olvida. El olvido.

La retórica de ese lugar inmenso por fuera de nuestras nociones en el que vivimos que se llama lenguaje y que se complejiza a tal grado que puede sostener en sus multiformes dimensiones y figuras, la ominosa destreza con la que tenemos que cohabitar en el mundo de lo Real, que es exacto, y con el otro, que es nuestro peor enemigo, el semejante. Dotarnos juntos todos, los que leen y los que escriben, los que enseñan o los que cuidan sus sillas, todos los que ahora tantos somos. Tan llenos de especulaciones simbólicas inmensas de vida, de fetiches, amores y ensoñaciones, de síntomas. Todo será por siempre más grande que el todo que nos nombra, nosotros lo apresamos en una palabra de tan solo cuatro letras ¿Somos tan desgraciados por la penosamente apremiada conciencia que nos somete a la sobrevivencia, porque seremos dioses, o a su semejanza?

El momento de nacer es tan inaccesible como el momento de morir para nuestra ya vilipendiada conciencia ¿y qué haremos con tan enormes huecos en el registro de nuestra extrema dominancia, o pretendida riqueza, económica o política, el poder que se nos desvanece en las manos en un segundo? A qué nos subvierte el haber nacido sino al morir y saberlo justo al instante en que salimos, a lo que ya nos nombra o nos rechazará. Como la marca infinita, el error ontológico más cierto. Haber nacido, saberlo.

Si la función significante y la función especular nos exilian a tanta distancia de de la médula accidental que en nosotros mismos acaece, más lejos está, a la postre, la causa originaria, la perenne y vacua inmemorial. Indeterminados. Y que si es más, el grado de función del lenguaje en los entornos de la cotidianidad y del olvido, será porque requiere y recrea realidades de entendimiento ante un *Real* gélido que nos insta arrojarnos de una tela transparente que es ardiente, la que se llama piel, la que se llama idea; la espeluznante muerte recíproca, *el fantasma*, la vida.

Funciona el lenguaje, eso es lo que importa. Lo hace porque es ahora tan amplío y tan exorbitante, lo ha sido siempre ahora multiplicado por siete mil millones, esos somos aproximadamente ahora sobre la tierra, más todos los de la historia ¿qué será de los que sumen catorce, veinte? Tan cerca ahora de los litorales de una catástrofe, nos hace una especie capaz de lograr que alguien, o algunos más, hayan sido parte de la inmaculada e inasible existencia, tan solemne saberlo de primera mano o a través de sus ojos, como lo puede ser la existencia del árbol, con una historia, un respiro, en este inasimilable irrefrenable suceder de eventos que nos sobrepasan en magníficas profundidades.

El lenguaje y la palabra funcionan mientras no podamos decirlo todo, ni podamos leerlo todo, ni verlo todo, porque es lo más grande, lo más humano, lo más vacío. Con aquella inmensa bifurcación de los núcleos de significaciones con los que nombramos y deconstruimos nuestros topos colectivos, aunque nunca sepamos, ni confiemos tampoco, poder figurar en nuestras imaginaciones simbólicas fuera del *Real* que nos coloca y que nuestro volumen de registro, sea tan vasto, nos permite la obligación descrita que es simularlo, coadyuvarlo, vivir para morirlo. El sujeto habitado en el que vivimos antes y después de nosotros mismos.

He ahí a lo que el espacio analítico sostiene aligerar, llenar de huecos vivos el abismo que esconde la cotidianidad apalabrada y común, comunitaria, llenar de huecos en el acto; ese instante subjetivo en donde todo se hace presente, y todo vive con la máxima potencia y también la máxima ambigüedad, que de tanta, repite sus repeticiones, se hace presente con la potencia de la implosión universal, la causa original que es el fin eterno. El mundo todo en el día a día, la esencia menos apreciable de cualquier inhibición, cualquier síntoma o ya cualquier angustia. Cualquier goce.

Cuando andaba volando por los seminarios de Jacques Alain Miller que son la mejor introducción a Lacan desde donde he leído yo al psicoanálisis, es decir, mi lectura, mi lugar por pequeño que sea, me encontraba con alguna

articulación que cualquiera que esté familiarizado con la literatura borgeana reconoce sus alcances:

La nominada *Beatitud* es una especie de *Goce-Saber* o *Saber Goce* que Miller encontraba nombrar en *La ética* de Spinoza y donde fundía las nociones de *Saber* y de *Goce* que en psicoanálisis abundan. Me fascina la idea de la simultaneidad, para tal caso, porque cuando así se lee, desata algunas apreciables formulaciones que acá se han intentado sostener de algún modo. El saber es una bestia ávida que no se detiene, porque no se detiene el mundo, el movimiento, ni la metafísica, porque son unas fauces tan descomunales como descomunal es *el Real* para cualquiera. Una de las respuestas a la duda original, la escritura, la enseñanza o la trasmisión de la falta eterna que se escurre por las palabras, las instituciones, las comuniones y las comunidades.

No es coincidencia que el camino del saber como el de su trasmisión sea considerada por Lacan como imposibles, ¿qué otro lugar en el saber le habría venido mejor a Lacan sino el de la experiencia analítica para contrastar las vivencias, los discursos, las nomenclaturas y los vasallajes a los que está sometido el ser hablante; que el lugar de lo imposible?

Tanto Freud, como Lacan, Borges mismo, son ahora entes de entendimiento y de referencia a los que no podemos resignarnos, el error del dogma no está en ser necesario para vivir en paz mortificado, sino en que no hay más preguntas qué hacerse ni palabras qué inventarse para figurar, por lo menos fonéticamente, la inervación o la hiancia que en todo momento se nos muestra.

Este trabajo visita los lugares más grandes en los que se puede vivir tal vacío, los más representativos, desde esta mirada que continua con los preceptos oscuros de los grandes, de los que son la historia, son yo mismo. Es tal lo que busca ser escrito aquí, que han surgido de este trabajo miles de formas en las que se ha inscrito, también, en las prácticas que implican el reconocimiento y la vida, el cotidiano de la enseñanza y el psicoanálisis. Eso es entonces lo que el psicoanálisis implica, ampliar avasalladoramente las redes semánticas a través de reconocer algún Goce en el Saber y la ineludible consecuencia de eso

cuando se trata de gozar, lo desbordado, lo inconmensurable. Transmitir, formar, escuchar a otros, anudar, sufrir. Y si es que el sujeto se encuentra ahí; en el núcleo de la diferencia ¿cómo es que hay que sostener alguna práctica donde el sujeto se encuentre así mismo en tal nudo embragado, conglomerado?, ¿cómo escapar a la vanidosa superfluidad de los saberes maniatados en las instituciones, los imaginarios, qué acaso no podemos crear contubernios lo suficientemente fructíferos como para lograr las causas logradas por los beatos, ya por los aprendices?

Dice Lacan en algún lugar de su enseñanza²²³ que si había de encontrarse un objeto para el psicoanálisis debía entonces ser el *objeto a*, el objeto que formaliza la búsqueda epistemológica del psicoanálisis y para los psicoanalistas, que es el *objeto causa de deseo* el objeto que debe a los que leemos, transmitimos y practicamos el psicoanálisis, la urgencia y la amplia causa, una causa que así como lo leo yo, inaugura Freud en las profundidades de la mítica humana y su pensamiento. *La causa Freudiana*. Una causa que ha tomado a los aquí llamados *Beatos*, la causa freudiana es justo la causa que a los psicoanalistas debía causar hoy y serlo. La división que en el sujeto acontece para sostener la estructura de la realidad, la que se comparte con el semejante que es la impronta causa, la de la verdad, la de la ciencia, la de la muerte, la de la conciencia. La que evita ser consciente es la *causa freudiana* y debería ser nuestra causa. La que hace que en nuestros tiempos y en tantas que son las realidades, no evite ser ralentizada para fascinarnos, anonadarnos, y así crear y ver nacer nuevas formas de hacer de esta realidad tan sangrienta y tormentosa que siempre ha sido. Dirigir en la medida de lo posible nuestros discursos y nuestros goces para dejar a la vista de quienes hemos compartido y quienes nos causa esta causa, su brillo y su contagio.

Terminando de escribir este trabajo me preguntaba si las referencias a mí mismo y el modo en que se ha escrito tal, pudiesen ser signos de interrogación de la formalidad con que pretende saldarse esto, me respondía que es una

²²³ Pueden revisarse al respecto los textos que se encuentran en sus escritos; *La cosa freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis* (Buenos Aires 2007) o *La ciencia y la verdad también El psicoanálisis y su enseñanza*. (México 2012).

enorme posibilidad que la respuesta a esta interrogante sea sí, aunque dadas las inclinaciones que ha proseguido este trabajo de elegir siempre las oscuridades y las dudas, prefería que la escritura fuera así de personal y singular, porque pretende en su extremidad, ser un hito de identidad con quien lo lee, con quien lo piensa y lo discute, con quien ha compartido y comparte conmigo los momentos en el tiempo que ha tomado escribirse esto, que es igual de lógico que la temporalidad y el espacio en análisis. Esa magia que no ha dejado de tener vigencia con el nombre que Freud nos propuso, y de los matices que esta expresión nos adeuda: lo ominoso, eso que sucede cuando uno lee, cuando uno escribe o cuando uno va análisis.

No se crea por error que se afirma que la escritura es una forma del análisis o que la lectura es simplemente sintomática, la cosa es más grande que eso, ya lo sabemos, lo que se escribe es sopesar las dimensiones en las que el psicoanálisis ha encontrado parentelas y por lo tanto, variedades de sujetos y de realidades que comparten una sola, la de la vida y la de la muerte, la una tan grande, tan sutil, la otra, toda. La causa verdadera. Justo de la que tendremos, por encima de nuestros pesares, buscar la creación, la inventiva, el corte.

La *beatitud* es una noción que me ha permitido hacer coincidir varias dimensiones, las cuales conviene nombrarlas. Las figuras, metáfora, metonimia: La retórica. Su movimiento y sus alcances; la vida misma, la que engarza realidades, honores y causas. El análisis y su consolidación epistemológica, nosológica y clínica, sus más densos pilares que son los teóricos, la repetición, el olvido, el deseo mismo. **No vale más la convergencia en la *Beatitud* que se ha logrado que los semblantes que nos hemos apropiado para hablar de la muerte, esa cosa extraña que nos permite pensar las características que debían tener nuestras astucias tácticas para hacer algo ante un sujeto que nos supone un saber que no tenemos, o al que se lo suponemos, al que se lo trasmitimos.**

Hay que preguntar también a los libros, ellos también responden a las preguntas primordiales desde los lugares recónditos donde fueron escritos y

desde las voces que los nombraron, empujemos a que se encuentre la pregunta primordial en cualquier sitio y que se haga lo que se pueda con ella, una de esas posibilidades será ir a análisis, quizá escribir; subirse al navío varado en la deriva que es el pensamiento humano. La única causa de los analistas. Crear causas, originarias, primordiales, saber, la propia, subvertirse siempre, hacer de las certezas las dudas, los contrastes, la emancipación y las renunciaciones, las órdenes y esclavitudes. Hacer un psicoanálisis novedoso será retomar uno abandonado, fuertemente sustentado, riguroso, que así como la vida, se desvanece. Responder a la pregunta que nos ha llevado a análisis. La existencia.

Bibliografía

- Artaud, A.** “Surrealismo y revolución”. Formato Pdf. localizado en <http://temakel.net/node/503>
- Al Berto**, heterónimo de **Alberto Raposo Pidwell Tavares**. “El miedo (Poemas escogidos 1976-1986)”. extraído de <http://www.letraslibres.com/revista/libros/el-miedo-poemas-escogidos-1976-1997-de-al-berto>
- Alemán, J.** “Lo real de Freud”. Ediciones pensamiento. Madrid 2007.
- Anzieu, D.** “El autoanálisis de Freud y el descubrimiento del psicoanálisis.” Siglo XXI. México 2004.
- Arrivé, M.** “Lenguaje y psicoanálisis, lingüística e inconsciente, Freud, Saussure, Pichón, Lacan”. Revisado en http://www.researchgate.net/publication/31752946_Lenguaje_y psicoanlisis_lingstica_e_inconsciente_Freud_Saussure_Pichon_Lacan_M. Arriv.
- Benedetti, M.** “El amor, las mujeres y la vida”. Formato PDF.
- Borges, Jorge Luis.** “Arte poética”. Formato PDF. Extraído de http://www.rae.es/sites/default/files/Arte_poetica_Jorge_Luis_Borges.pdf
- Borges, Jorge Luis.** *La historia de la eternidad*. Formato PDF. Extraído de www.librostauro.com.ar
- Borges, Jorge Luis.** “El jardín de los senderos que se bifurcan”. *Ficciones*. Debolsillo Contemporánea. México 2011.
- Borges, Jorge Luis.** “*Tlön, Uqbar, Orbis Tertius*”. *Ficciones*. Debolsillo Contemporánea. México 2011.
- Borges, Jorge Luis.** “*Funes el memorioso*”. *Ficciones*. Random House Mandadori. México 2011.
- Borges, Jorge Luis.** “*El inmortal*”. *Libro El Aleph*. Biblioteca Borges, Alianza Editorial. Madrid 2005.
- Borges, Jorge Luis.** “*A Fondo*”. Entrevista en la televisión española en el año 1976. Extraída de https://www.youtube.com/watch?v=2gu9l_TqS8I.
- Carnero, G.** “*El juego lúgubre: la aportación de Salvador Dalí al superrealismo*”. Formato pdf. extraído de http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/13003/1/Guillermo_Carnero_Juego.pdf
- Deleuze, G.** *La lógica del sentido*. Edición Electrónica de www.philosophia.cl Escuela de Filosofía. Universidad ARCIS. Traducción de Miguel Morey.

De la Borbolla, O. “*Filosofía para inconformes*”. Editorial DeBolsillo. México. 2011.

De la Borbolla, O. “*Las vocales malditas*”. Editorial Debolsillo. México. 2007.

Dickinson, E. “*Morí por la belleza*”. Poema extraído el 11 de marzo de en 2014 de http://www.poeticas.com.ar/Directorio/Poetas_miembros/Emily_Dickinson.html

Di Ciaccia, A. “*Sobre la función paterna: de la imago a la metáfora*”. Bitacora Lacaniana. El psicoanálisis hoy. No. 1-Mayo 2006. Documento PDF.

Eco, U. *Tratado de semiótica general*. Barcelona, ed Lumen. 1976-1986.

Eco, U. “*Cómo se hace una tesis*”. *Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura*. Gedisa editorial. México 2000.

Elizondo, S. “*Farabeuf*”. Fondo de Cultura Económica. 7ª edición, colección popular. México 2009.

Elizondo, S. “*El Grafógrafo*”. Formato pdf. Consultado en Google books.

Elizondo, S. “*El escriba y las Atlántidas interiores*”. Formato pdf. Consultado en Google Books.

Elizondo, S. “*El hipogeo secreto*”. Formato pdf. Consultado en Google Books.

Exupéry, Saint-. “*El Principito*”. Formato pdf. Extraído de “*La Biblioteca Virtual de la UEB*” <http://www.ueb.edu.ec>.

Forrester, J. “*Lenguaje y los orígenes del psicoanálisis*”. Fondo de cultura económica. México.1989.

Foucault, M. “*Un peligro que seduce*”. Entrevista con Claude Bonnefoy. Texto establecido y presentado por Philippe Artières. Cuatro Ediciones. M. Madrid España 2012.

Freud, S. “*La interpretación de los sueños*”. *Cap. VII*. Obras completas. Tomo V. Amorrortu editores.

Freud, S. “*Tres ensayos sobre una teoría sexual*”. Obras completas. Tomo VII. Amorrortu editores.

Freud, S. “*Psicopatología de la vida cotidiana*”. Obras completas. Tomo VI. Amorrortu Editores.

Freud, S. *25ª conferencia*. “*La angustia*”. Obras Completas. Tomo XVI. Amorrortu editores.

- Freud, S.** “*De guerra y muerte*”. *Temas de actualidad*. Tomo XIV. Obras completas. Amorrortu Editores.
- Freud, S.** “*Introducción del narcicismo*”. Obras completas. Tomo XIV. Amorrortu Editores.
- Freud, S.** “*Tótem y Tabú*”. Obras completas, Tomo XIII. Amorrortu. Buenos Aires. 1976.
- Gaccetta, N.** “*Metáfora óptica en psicoanálisis*”. Trabajo presentado en el Seminario de Páremai de Septiembre de 2003. Formato pdf.
- Heidegger, M.** “*Poéticamente habita el hombre*”. Artículos y conferencias. Formato PDF. extraído de http://olimon.org/uan/heidegger-poeticamente_habita_el_hombre.pdf
- Herrera G. R.** “*(Po)ética del psicoanálisis*”. Siglo XXI. México 2008.
- Jiménez, M.** “*La retórica en la teoría literaria postestructuralista*”. Formato Pdf extraído de Dialnet.net
- Jones, E.** “*Vida y obra de Sigmund Freud*”. Anagrama, Barcelona, 1981.
- Kertész.** “*Un instante de silencio en el paredón*”. *El holocausto como cultura*. Herder. Barcelona 1999.
- Kundera, M.** “*La insoportable levedad del ser*”. Tusquets Editores. México 2000.
- Kovadloff, S.** “*El silencio primordial*”. Citado por **B. Miguel Leivi** en *La palabra, el silencio y la contratransferencia*. Archivo Pdf. revisado en <http://www.apdeba.org/publicaciones/1995/02/pdf/Leivi.pdf>
- Kovadloff, S.** “*El silencio primordial*”. *Poesía y Silencio (Fragmentos)*. Revisado en <http://www.editorialutopias.com.ar/blog/2010/07/30/santiago-kovadloff-1942>
- Lacan, J.** “*Acerca de la causalidad psíquica*”. Escritos 1. Siglo XXI Editores. México 2009.
- Lacan, J.** Seminario 6. “*El deseo y su interpretación*”. Sesión del 12 de Noviembre de 1958. Versión electrónica PDF.
- Lacan, J.** Seminario 3. *Las Psicosis*. Paidós. Buenos Aires. 2008.
- Lacan, J.** Seminario 5 “*Las formaciones del inconsciente*”. Paidós. Buenos Aires-Barcelona, México. 2007.
- Lacan, J.** Seminario 6. “*El deseo y su interpretación*”. Versión electrónica PDF. Editado y publicado por PSIKOLIBROS.COM.

- Lacan J.** *Seminario 8. "La Transferencia"*. Ed. Paidós. Buenos Aires. 2006.
- Lacan, J.** *Seminario 10. "La angustia"*. Formato PDF. Editado y publicado por PSIKOLIBROS.COM
- Lacan, J.** *Seminario 11. "Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis"*. Paidós. Buenos Aires. 2006.
- Lacan, J.** *Seminario 16. "De un otro al Otro"*. Paidós. Buenos Aires 2008.
- Lacan, J.** *Escritos I. "De nuestros antecedentes"*. Siglo XXI. México. 2009.
- Lacan J.** "La significación del falo". *Escritos II*. 1958. Revisado en <http://www.elortiba.org/lacan3.html>
- Lacan, J.** *Otros escritos*. Paidós. Buenos Aires. 2012.
- Mannoni, O.** *"El descubrimiento del inconsciente"*. Ediciones Nueva Edición. Buenos Aires. 1987.
- Mannoni, O.** *"Un intenso y permanente asombro"*. Editorial Gedisa. Buenos Aires. 1989.
- María Panero, Leopoldo.** *"Platicando" 27-06-07 Café Esdrújulo 17:45, Las palmas de Gran Canaria*. Blanca Fernández entrevistadora. Formato Pdf.
- Miller Jaques-Alain.** *"El banquete de los analistas"*. *Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller*. Paidós. Buenos Aires, Barcelona, México 2000.
- Miller, Jaques-Alain.** *"Sutilezas analíticas"*. *Los cursos analíticos de Jacques-Alain Miller*. Paidós. Buenos Aires 2011.
- Murakami, H.** *"El fin del Mundo y un despiadado país de las maravillas"* Traducción del japonés de Lourdes Porta. Maxi Tusquets Editores. México.
- Nasio David, J.** *"Enseñanza de 7 conceptos cruciales del psicoanálisis"*. Presentación por Liliane Zolty Editorial Gedisa. España-México. 1996.
- Neruda, P.** *"Confieso que he vivido"*. Formato Pdf.
- Pacheco J. E.** *"Lavandería"*. *Desde entonces: poemas, 1975-1978*. Era ediciones. México 1980.
- Palacios, B.** *El desamparo de la niñez en el mundo capitalista globalizado*. Ed. Lari. México 2013.
- Paz, O.** *"Piedra de Sol"*. Extraído de www.matematicas.unam.mx/gfgf/ga20082/material/piedra_de_sol.pdf

Pessoa, F. "El libro del desasosiego". Formato pdf extraído de www.medellindigital.gov.co/.../Pessoa,%20Fernando/Pessoa_Fernando-L.

Perrés, J. "El nacimiento del psicoanálisis. Apuntes críticos para un delimitación epistemológica". Plaza y Valdés, 1988.

Proust, M. "En busca del tiempo perdido". Formato pdf.

Ramírez, A. "Discurso y lenguaje en la educación y la pedagogía". Ed. Magisterio, Bogotá. 2004.

Ramírez, A. "Comunicación y discurso La perspectiva polifónica en los discursos literario, cotidiano y científico. Ed. Magisterio, Bogotá. 2007.

Revueltas, J. "El luto humano". Fondo de cultura económica. México 1985.

Rifflet-lemaire, A. "Lacan". Ed. Hermes. Méx. 1981.

Rodríguez Ponte, R. "Introducción a la lectura de Lacan". Intervención en el Seminario de lectura Fundamentos de la práctica analítica: Temas Lacanianos. Escuela Freudiana de Buenos Aires, el 26 de Abril de 1988.

Sánchez, J. Pablo. *El Objeto (a) en Jacques Lacan.* Formato PDF consultado en PSIKEBA.com.ar.

Silva, F. "Argumentos y figuras: dos etapas de una misma retórica". Esbozo de las propuestas teóricas contemporáneas. Revisado en línea en el siguiente enlace http://avalon.utadeo.edu.co/servicios/ebooks/ensayos_semioticos/index.html#305/z

Schopenhauer, A. "Los dolores del mundo". Biblioteca de pensamiento crítico. Público. México 2009.

Schopenhauer, A. "El mundo como voluntad y representación". Traducción, introducción y notas de Pilar López de Santa María. Formato PDF extraído de <http://rebeliones.4shared.com>

Tamayo, L. "El discipulado en la formación del psicoanalista". Un aporte del psicoanálisis a la pedagogía. Instituto de Cultura de Morelos. 2004 Formato pdf.

Tamayo, L. "Del síntoma al acto". Reflexiones sobre los fundamentos del psicoanálisis. Formato PDF. Publicado por el Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del estado de Morelos. 2000.

Tappan Merino. "Introducción epistemológica al psicoanálisis". Una mirada a la construcción de su conocimiento. Editado por la Escuela libre de psicología. México 2008.

Toker, E. “¿Quién soy?” Poema publicado en Papá, Mamá y Otras Ciudades. Editorial Contexto, colección; El Aleph, Buenos Aires, 1988. Extraído de la Revista de Psicoanálisis Editada por la asociación Psicoanalítica Argentina. Tomo LXVII | Diciembre | 2010 Número 4 Buenos Aires, República Argentina.